Santiago Vollmer (ed.)

KLAUS HOLZKAMP

CIENCIA MARXISTA DEL SUJETO



UNA INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA CRÍTICA

Prólogo de Morus Markard

[ensayo]

laovejaroja

Ciencia marxista del sujeto:
una introducción a la Psicología Crítica
de Klaus Holzkamp

Edición de Santiago Vollmer
Prólogo de Morus Markard

Las obras completas de Klaus Holzkamp han sido publicadas originalmente en alemán por el Institut für kritische Theorie (InkriT) y Argument Verlag bajo el título *Klaus Holzkamp: Schriften.*

© Copyright Klaus Holzkamp,
Ute Holzkamp-Osterkamp,
Argument Verlag.

Edición:
La Oveja Roja, 2015
Apdo. 2008 - Sucursal 2
28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)
www.laovejaroja.es

Diseño gráfico:
Filo Estudio
www.filoestudio.com

Impresión:
Gráficas Iratxe

BIC: JMA
ISBN: 978-84-16227-10-5
Depósito Legal: M-37202-2015

PEFC FSC ECF
El papel que sirve de soporte a este libro cuenta con los certificados ecológicos PEFC, FSC (gestión sostenible de los bosques) y ECF (sin cloro).

Índice

Prólogo, de Morus Markard 11

Sobre la selección de textos 26
Prefacio del traductor y editor 19
Agradecimientos 36
Equipo de traducción 37

Primera parte
Los conceptos fundamentales de la ciencia del sujeto

1 «Los individuos no están encerrados en el capitalismo como si estuvieran en una jaula» 43
2 Los conceptos básicos de la Psicología Crítica 62
3 El proceso social e individual de la vida 74
4 ¿A qué se refiere el par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción»? 97
5 Psicología Crítica y Psicología Fenomenológica 114

Segunda parte
La Psicología Crítica y el Psicoanálisis

6 La relevancia del psicoanálisis de Freud para la psicología marxista 185
7 La posición que ocupa el psicoanálisis en la historia de la psicología 216
8 El racismo y el inconsciente según la concepción psicoanalítica y psicológico-crítica 284
9 La colonización de la infancia 335

Tercera parte

La educación, la enseñanza y el aprendizaje desde la perspectiva de la ciencia del sujeto

10 «We don't need no education...» 367

11 ¿Qué podemos aprender de Marx sobre la educación? 384

12 Aprendizaje y resistencia al aprendizaje 409

13 ¿La enseñanza como impedimento y dificultad del aprendizaje? 457

14 La ficción de un aprendizaje administrativamente planificado 482

15 Aprender. Fundamentación sujeto-científica 510

16 El cortocircuito enseñanza = aprendizaje 539

Bibliografía 552

Índice onomástico 566

«Aprender y enseñar a ser preguntones,
pedir el porqué de lo que se nos mande hacer,
acostumbrarnos a obedecer solo a la razón:
no a la autoridad, como los limitados,
no a la costumbre, como los estúpidos.»

Simón Rodríguez

Prólogo

Con la edición del presente volumen, a cargo de Santiago Vollmer, se publica por vez primera en lengua castellana una selección de escritos representativos de la obra de Klaus Holzkamp. Atendiendo en todo momento a las exigencias de comprensión, han sido traducidos de la manera más rigurosa, respondiendo así notablemente al enorme grado de complejidad que ofrecen estos textos. En este prólogo se introducirá brevemente al lector en el pensamiento de Holzkamp, caracterizando de manera general al autor y su obra y comentando los escritos incluidos en la edición.

El enfoque de la *Psicología Crítica* fundado por Holzkamp representa la crítica sistemática a una psicología que busca conciliar a los individuos con la inhumanidad de las relaciones capitalistas y que al mismo tiempo deja de lado la pregunta de cómo y hasta qué punto estas relaciones inhumanas son permanentemente reproducidas. Por lo tanto, la crítica de dicha psicología también va unida a la crítica de esas relaciones inhumanas —a las que precisamente es funcional una psicología de ese tipo—. De esta manera, la *Psicología Crítica*, con sus propios conceptos, quiere llevar a la luz la necesaria relación entre emancipación individual y social, y contribuir a la realización de esas emancipaciones.

Es manifiesto que quien «le otorga su aguijón al concepto de la crítica» es «el escandaloso nombre de Marx» (W.F. Haug, 2006). Klaus Holzkamp era ya un exitoso profesor «burgués», en el *Instituto de Psicología* de la *Freie Universität* de Berlín cuando durante el ascenso del movimiento estudiantil, sintió el pinchazo de ese aguijón. El movimiento estudiantil era un fenómeno internacional, uno de sus puntos de partida había sido el *Berkeley Free Speech Movement* que, con una crítica a la guerra de Vietnam, marcara el comienzo del movimiento estudiantil estadounidense. El año 1968 le daría su nombre al movimiento: «el 68». En Alemania, el movimiento estudiantil estaba vinculado a los siguientes momentos: una crisis económica, la crisis de un sistema educativo que no daba abasto con las exigencias del desarrollo de la economía, la escasa y deficiente

labor con relación al esclarecimiento y memoria del fascismo (tanto en la sociedad, como en la universidad), y una democracia endeble en las universidades. Una de las demandas por las que luchaban los estudiantes refería a que el sistema universitario también se hiciese accesible para aquellas capas de la población a las cuales hasta ahora, les había estado cerrada una educación universitaria. Asimismo era esencial (no solo en Alemania) el cuestionamiento de la función de la ciencia, por ejemplo en relación con el esclarecimiento de escandalosos entrelazamientos entre ciencia y técnica, con represión social y explotación internacional (e.g. Baritz, 1960).

> Aquí, junto a la optimización de las estrategias de «motivación» para un aumento de la productividad (v. Osterkamp, 1975, pp. 14 ss.) era de significación para la psicología la (así llamada) investigación de *counterinsurgency* (v. Streiffeler, 1975, pp. 24 ss.), es decir: investigación científico-social con el objetivo de evitar la erupción de revueltas contra la explotación neocolonial en países del tercer mundo, sin cambios fundamentales en las condiciones, o en lugar de esos cambios —y allí, donde ese tipo de revueltas ya no se podían evitar, con el objetivo de derribarlas, aislarlas, canalizarlas—.

Junto a Fráncfort, el centro del movimiento estudiantil en Alemania era sobre todo Berlín; seguramente también debido a que en esta ciudad contactaban los sistemas del este y del oeste. ¿Qué tenía que ver Klaus Holzkamp con todo esto?

Desde 1949, como colaborador científico en el *Instituto de Psicología* de la *Freie Universität*, Klaus Holzkamp se había dedicado teórica y experimentalmente a la «psicología de la expresión» (mímica, gesto, «lenguaje corporal»). Fue en este terreno donde, en 1957, se doctoró. De 1954 a 1957 participó como colaborador científico en un sondeo sobre prejuicios nacionales alemanes, pero también había comenzado a dedicarse a la percepción social bajo otros aspectos. En 1957 fue nombrado profesor titular de la asignatura «psicología social», más adelante también impartió clases de «psicología pedagógica».

Un contenido que hasta allí solo había acompañado sus trabajos, ahora se tornaba cada vez más importante para Klaus Holzkamp: el problema de las bases teórico-científicas y metodológicas de la psicología. De esa fase provienen sus dos monografías *Wissenschaft als Handlung*[1] (1968) y *Theorie und Experiment in der Psychologie*[2] (1964; esta última la escribió en el marco de su admisión en el cuerpo docente universitario como catedrático). En estos dos trabajos trató el problema de la inexistencia de criterios de apreciación claros sobre el valor informativo de los resultados obtenidos en un experimento. Resaltó el aspecto activo en el conocimiento científico, criticando la idea según la cual el conocimiento científico o psicológico sería sobre todo resultado de la observación y el análisis de relaciones causales. Frente a ello había que entender en qué medida la acción humana y la producción de condiciones bajo las que luego se efectuaban las observaciones, contribuían a la extracción de los conocimientos científicos.

> Un ejemplo son los conocidos experimentos de Stanley Milgram sobre la «obediencia» (en los que los sujetos de experimentación debían aplicarles a otras personas, como castigo por errores de aprendizaje y con intensidad progresiva, electrochoques de hasta 450 voltios): Milgram había logrado construir la situación en la que dos tercios de los sujetos de experimentación mostraban obediencia solo después de muchos pre-experimentos. Anteriormente había probado diseños experimentales variados, tanto unos bajo las que no obedecía nadie, como otros bajo las que obedecían todos.

En la psicología fue bien vista la crítica de Holzkamp (y también él, como su autor) en tanto su crítica parecía culminar en un mejoramiento de la psicología experimental. —Pero él no había llegado aún a la conclusión que en 1981, para la reedición de «Teoría y experimento...», en una mirada retrospectiva, expresaría de la siguiente manera: las ideas que en su tiempo había tenido él mismo eran «un ejemplo de lo que se puede alcanzar y del punto en que uno se estanca cuando, en la propia visión, el actor científico [...] aparece tan solo como un individuo aislado, frente a una realidad hasta ahora intacta, es decir: cuando no se entiende que el conocimiento es

1 La ciencia como acción.

2 Teoría y experimento en la psicología.

un aspecto de la apropiación objetual de la naturaleza a través del trabajo de la sociedad en el proceso histórico».

El movimiento estudiantil lo confrontaba exactamente con esto, impresionándolo particularmente un seminario organizado por los estudiantes. En aquel entonces Klaus Holzkamp vivió en carne propia lo que recién formularía más adelante: quien se dedica a Marx en lo teórico, y no se transforma en lo práctico, no lo ha entendido.

Lo que ahora comprendía Holzkamp, era el carácter limitado de la crítica de la psicología que había desarrollado hasta ahí. Y así, incluiría en sus cuestionamientos la función social de la investigación científica. Al llamado «sujeto de experimentación», escribía Holzkamp haciendo referencia al Marx de las *Tesis sobre Feuerbach*, se lo trataba como a un «individuo humano abstracto, aislado», (sexta Tesis) «expuesto a las condiciones de un entorno que no produjo él mismo, cuyo carácter esencial y gestión no le son transparentes y a los que acepta como inmutables e inamovibles». Estilizada en una especie de «antropología organicista», esta praxis metodológica era el fondo sobre el cual se constituía una psicología que tan solo podía servir a intereses «técnicos» (Habermas) de dominación. Una investigación de este tipo permanecería siempre ajena a una perspectiva «emancipadora».

De allí se derivaba naturalmente la interrogante de si era posible lograr esta perspectiva en la psicología, y de qué modo lo sería —cuestión sobre la que, en los años 70, en la *Freie Universität* de Berlín, así como en otras universidades, se discutió con una intensidad inmensa, hoy difícil de imaginar. Estos debates iban unidos a disputas políticas por la constitución de una universidad en la que la relación entre conocimiento e interés pudiera ser decididamente un objeto de investigación y enseñanza. Como ya se mencionó (en referencia a las estrategias de motivación etc.), se trataba de discutir sistemáticamente con qué intereses sociales estaban relacionadas la investigación y la praxis psicológicas. Dentro de la facultad de psicología, las disputas alcanzaron un nivel tal, que las fracciones «conservadoras» creyeron poder sustraerse tan solo a través de la fundación de un propio instituto, una estrategia con la que lograron imponerse en 1970 —a partir de ese año, y hasta 1995, había dos facultades: la original, el *Psychologische Institut*, con Klaus Holzkamp como una de sus figuras centrales, y el escindido *Institut für Psychologie*—. Tras la reunificación de los dos institutos en 1995, largamente reñida, se inició un periodo de reducción de personal, renovación de las cátedras en manos de la psicología hegemónica y cierre de todos los espacios críticos.

En lo que respecta a la actitud de Holzkamp, y frente a esta división de la psicología en la *Freie Universität*, con la que se buscaba suspender administrativamente los debates sobre los contenidos de la disciplina, es notable la fundación de la revista de psicología social *Zeitschrift für Sozialpsychologie* en ese mismo año 1970: en la editorial del primer número, sus editores, Hubert Feger (de la metodología psicológica hegemónica), Carl-Friedrich Graumann (de la fenomenología), Martin Irle (de la psicología social hegemónica) y precisamente Klaus Holzkamp, resaltaban la necesidad y la coherencia de una discusión científica entre los enfoques que ellos representaban.

Durante esos años el *Psychologische Institut*, el instituto «progresista», vivía una fase de enorme productividad teórica, ciencia práctica fuera del aislamiento de las «torres de marfil», democratización político-universitaria y transparencia.

> Todos los participantes de este proceso (profesores, colaboradores científicos, estudiantes y colaboradores no-científicos) podían cogestionar o contribuir en gremios democráticos a las decisiones, las cuales eran preparadas en discusiones públicas. Los estudios se dividían no solo en las subdisciplinas tradicionales de la psicología, sino en asignaturas como por ejemplo «Función de la psicología» o, ya en aquel entonces, «Acondicionamiento ecológico-ambiental», o «Base científica-social de los estudios»; también se dio inicio a una variedad de proyectos de investigación, por ejemplo: «Condiciones estructurales de la angustia social», «Procesos de aprendizaje informales en los establecimientos penitenciarios», o «La mujer en el proceso de producción».

Pero también se hacía manifiesto que la pregunta de si era posible lograr una perspectiva emancipadora en la psicología y de qué modo lo sería, provocaba la división de opiniones entre dos posiciones: por una parte la de los que pensaban que la crítica debía acreditarse primeramente —o incluso únicamente— como crítica

de la función social de la psicología en su historia y actualidad de ciencia al servicio del control y la adaptación de las personas, y por la otra, la de los que pensaban poder desarrollar una psicología marxista. A modo de diferenciación se volvió usual escribir el nombre de la primera variante con *k* minúscula y el de la segunda con *K* mayúscula; de modo que había (y hay) una *kritische Psychologie* y una *Kritische Psychologie*. (Hoy en día también se habla, de un modo más general, de la *critical psychology* para designar enfoques que abarcan desde la psicología comunitaria, pasando por orientaciones psicoanalíticas, psicológico-culturales y feministas, hasta posiciones pos-estructuralistas).

Con su libro *Sinnliche Erkenntnis*[3] que se publicó en 1973, Klaus Holzkamp mostró que era posible el desarrollo positivo de una *Kritische Psychologie* (con *K* mayúscula). «Una crítica adecuada de la psicología», escribía allí, «equivale a su desarrollo ulterior como ciencia». El subtítulo de este libro, que traducido al castellano sería «Origen histórico y función social de la percepción» marca el procedimiento a seguir y las metas en cuanto al conocimiento: no se trata tan solo de la reconstrucción de la psicología, sino de la reconstrucción histórica del *psiquismo* como tal (para lo que la percepción, además de tener un valor de ejemplificación, es central). En referencia a la Escuela histórico-cultural de la psicología soviética, en especial a Alekséi N. Leóntiev, el proceder de Holzkamp significaba la realización del método lógico-histórico de Marx en el ámbito de la historia natural y social del psiquismo. Pues si bien el ser humano es a un mismo tiempo un ser natural, social e individual, no se puede aclarar, en vistas a los individuos que encontramos en una sociedad determinada, qué partes de sus expresiones de vida son naturales, qué partes poseen una forma que es determinada por la sociedad, y qué partes son de origen biográfico-individual. Desde una perspectiva emancipadora no se puede sobreestimar ni teórica ni prácticamente el significado de la cuestión —por ejemplo, en el campo de la educación— de si los seres humanos son o no seres competitivos, asociales o xenófobos «por naturaleza». Si se quiere hacer algo más que afirmaciones gratuitas, no solo hay que examinar la historia *social* del psiquismo, sino

3 Conocimiento sensorio.

también su historia *natural*. El biólogo Volker Schurig, miembro del círculo de trabajos de la *Kritische Psychologie*, abordó esta labor en sus obras *Naturgeschichte des Psychischen*[4] (1975) y *Die Entstehung des Bewusstseins*[5] (1976). Allí desarrolló un concepto de *naturaleza humana* o *naturaleza social del ser humano*, un concepto que cumple ante todo la función de rechazar tanto la naturalización de relaciones de vida (in-)humanas, como las naturalizaciones en el contexto de los planteamientos psicológicos de problemas —naturalización que subyace por ejemplo en la *teoría de la pulsión* del psicoanálisis, como lo mostrara Ute Osterkamp en los dos tomos de *Motivationsforschung*[6] (1975-1976, otra de las obras de importancia en el desarrollo de la *Psicología Crítica,* en la que también se abordó la concepción freudiana de la «defensa»). Pero el sentido psicológico-científico del enfoque histórico radica sobre todo en la *elaboración de conceptos psicológicos básicos* («categorías») o, respectivamente, en la posibilidad de *analizar el contenido cognoscitivo* de conceptos ya existentes. Este enfoque se orienta según la idea central de concebir aquello que en el desarrollo evolutivo es «filogenéticamente» más temprano como lo más general y lo filogenéticamente más tardío como lo más específico y diferenciado.

> Esto se puede ilustrar con un ejemplo simple: El aprendizaje estímulo-respuesta, entre otras cosas investigado experimentalmente en el condicionamiento clásico, es un modo de adaptarse al entorno que, filogenéticamente, tiene un origen «temprano»; es un modo de aprendizaje que —como posibilidad— compartimos con muchas especies. En cambio, el aprendizaje intermediado por significados surge mucho más tarde y es específico de los seres humanos. Un ejemplo: si el destello de la luz de freno de un automóvil fuese únicamente un *estímulo* en el sentido del condicionamiento clásico la persona que aprende a conducir un automóvil tendría que aprender su función a través de

4 Historia natural del psiquismo. Obra en dos tomos: tomo 1, *Psychogenese und elementare Formen der Tierkommunikation* (Psicogénesis y formas elementales de la comunicación animal); tomo 2, *Lernen und Abstraktionsleistungen bei Tieren* (El aprendizaje y las facultades abstractivas en los animales).

5 El surgimiento de la conciencia.

6 Bases de la investigación psicológica de la motivación.

una serie de choques pero, afortunadamente, a las personas se les puede explicar verbalmente el *significado* de la luz de freno. Pero el hecho de que las personas puedan aprender al nivel específico de la *intermediación de los significados* no significa que no estuviera a su disposición el aprendizaje estímulo-respuesta, filogenéticamente anterior, por ejemplo cuando tienen que atravesar situaciones sin poseer informaciones claras sobre las mismas. (Un pescador solitario, por ejemplo, en tanto se halle en aguas que son nuevas para él, solo podrá calcular basándose en pruebas y errores —a la manera *trial and error*— el potencial rendimiento de sus actividades). Sea como fuere: en los conceptos psicológicos tiene que expresarse claramente que el aprendizaje estímulo-respuesta, genéticamente más temprano, es más general y que el aprendizaje intermediado por significados, genéticamente más tardío, es más específico —y *esencial* para el aprendizaje humano—.

La influencia intelectual que habían alcanzado Klaus Holzkamp y la *Kritische Psychologie* no solo se mostraba en que se había hecho usual equiparar la psicología de la *Freie Universität* de Berlín con la *Kritische Psychologie*, sino que también se hizo visible en la repercusión del primer congreso de *Kritische Psychologie* en la ciudad alemana de Marburgo, con unos 3.000 participantes, en el cual Klaus Holzkamp tematizó la relación de la *Psicología Crítica* con el «marxismo» de la siguiente manera: como el marxismo, que por el modo en que establece «la relación entre la determinación objetiva *por* y la determinación subjetiva *del* proceso histórico», es «por excelencia la ciencia histórica del sujeto», así la Psicología Crítica, como una «especial ciencia del sujeto», apunta al «desarrollo del componente de carácter subjetivo-activo, es decir, de la autodeterminación en la actividad de vida individual».

En su obra principal, la *Grundlegung der Psycologie*[7], publicada en 1983, Klaus Holzkamp conjugó los logros que hasta allí se habían alcanzado en su círculo de trabajo, generalizándolos en un concepto: Psicología Crítica como ciencia marxista del sujeto, con

7 Fundamentación de la psicología.

la categoría central de la *capacidad de acción*. El plano referencial teórico-social de la Psicología Crítica, en el cual se analizan las relaciones de poder en las sociedades capitalistas, hace necesario tomar en cuenta que al individuo las *posibilidades de acción* jamás le están dadas sin quiebres, sino que se le dan siempre en una determinada relación a *limitaciones sociales de acción*, una relación que corresponderá esclarecer en cada caso concreto. Para el individuo, como lo formulara Holzkamp, existe una *doble posibilidad*: por una parte, afrontando la situación de un modo *restrictivo*, puede limitarse a usar solo las posibilidades que le han sido concedidas, reproduciendo las formas de pensar sugeridas en su situación inmediata (comportándose por ejemplo de un modo competitivo); y por otra parte puede —dado el caso en unión con otros individuos— ampliar o transformar él mismo estas posibilidades en dirección a una *capacidad generalizada de acción*. El par conceptual *capacidad generalizada de acción vs. capacidad restrictiva de acción* significa, por lo tanto, persistir en preguntar, desde el punto de vista de cada cual: ¿dónde, cómo, porqué, bajo qué condiciones o en qué relaciones, en mis intentos por afrontar mi vida, al mismo tiempo atento contra mis propios intereses de vida y los de los demás? Y: ¿cómo se relaciona esto con el hecho de que los individuos sean excluidos de un control común o colectivo sobre sus condiciones sociales de vida? Aquí se vuelve interesante sobre todo la cuestión de: ¿por qué puede ser subjetivamente funcional desistir de la ampliación de las posibilidades de acción y actuar en concordancia con las circunstancias limitativas? Básicamente se trata de dilucidar de qué modo y porqué los individuos no perciben posibilidades de acción, de qué riesgos huyen, en qué medida los riesgos que implica defenderse les parecen mayores que las perspectivas que pudieran surgir con ese modo de actuar, qué experiencias los llevan a ver las cosas de esa manera. ¿Qué material ideológico se les ofrece? ¿Cómo se reprimen los propios impulsos de rebeldía? ¿Qué ayudas o qué restricciones presenta la situación? ¿Qué compromisos se hacen, a costas de quién? ¿Qué experiencias condujeron hacia qué resignaciones? ¿Prefiero un pájaro en la mano a cien volando? ¿De qué emociones me siento prisionero, cuáles creo tener que controlar y de qué manera? ¿Qué emociones me son sugeridas como emociones inadecuadas y qué otras como adecuadas? Es un objetivo general de la investigación

crítico-psicológica analizar en qué medida las estrategias restrictivas no solo dañan a los demás, sino que son —inconscientemente— dañinas para uno mismo.

Esta investigación se entiende como «investigación desde el punto de vista del sujeto». Según esto, los individuos no son objeto de la investigación psicológica, sino que ellos mismos están del lado de la investigación. El objeto de investigación es el mundo, tal como lo experimenta —sintiendo, pensando, actuando— el sujeto. Afirmaciones sujeto-científicas[8] no son afirmaciones que apunten a la clasificación de individuos o grupos humanos, sino afirmaciones sobre sus *posibilidades de acción*. Una investigación desde el punto de vista del sujeto como esta incluye la existencia de una relación lo más simétrica y con la mayor igualdad de derechos posible entre sus participantes.

En *Lernen: subjektwissenschaftliche Grundlegung*[9] (1993), su última monografía, Klaus Holzkamp trató el «desarrollo de una teoría del aprendizaje desde el punto de vista del sujeto, es decir sin mezcla de conceptos con actividades de enseñanza establecidas externamente». Allí —refiriéndose entre otros a *Vigilar y castigar*, de Michel Foucault, así como al enfoque del *situated learning* de Jean Lave— examinó también los problemas que van unidos al modo escolar que da forma a un aprendizaje que es pensado tan solo como un efecto del aleccionamiento.

Su referencia a Foucault, decía asombrándose Holzkamp en una conferencia que dio en 1994, un año antes de su muerte, turbó «notablemente a algunos lectores, en especial a amigos políticos: ¿cómo es que de pronto Holzkamp se refiere positivamente a Foucault? —que es estructuralista, post-estructuralista, post-moderno o algo por el estilo, y Holzkamp es marxista—. ¿O abandonó ahora

8 N. d. T.: *sujeto-científico*. En alemán, *subjektwissenschaftlich*. Adj. referido a «ciencia del sujeto» (*Subjetkwissenschaft*), formalmente análogo a adjetivos como por ejemplo «científico-natural», «histórico-cultural», etc. Puesto que la ciencia del sujeto *sensu* Holzkamp no trata la subjetividad como una entidad separada ni menos aún opuesta al mundo social-objetual, no podemos introducir la palabra «subjetivo» y hablar por ejemplo de un enfoque «científico-subjetivo» (además, esta sería la traducción de un término distinto: *subjektiv-wissenschaftlich*, el cual no se referiría a la ciencia del sujeto, sino a una «ciencia subjetiva»).

9 Aprender: Fundamentación sujeto-científica.

su marxismo, siguiendo el signo de los tiempos, e hizo uso de las corrientes de moda usuales de hoy?» No: en su libro sobre el aprendizaje, Holzkamp hizo referencia a Foucault en el sentido de que encontró convincente su análisis de la institución «escuela» (en el libro *Vigilar y castigar*), usándolo para sus propios análisis. De un modo general se puede decir que en la investigación crítico-psicológica es esencial el *análisis de la institución* o, de un modo más amplio, el *análisis de las condiciones bajo las que se encuentran los individuos*, porque a sus vivencias y vidas hay que entenderlas en relación con el significado que estas condiciones tienen para ellos. Así es que Holzkamp, luego de mostrar que Foucault le dio incentivos que, a su juicio, eran irrenunciables para un análisis de la institución, resume: «Por lo tanto, ¡por favor!, nada de renuncia o siquiera relativización de nuestra orientación básicamente marxista» —una puntualización frente a la diversidad de enfoques no-marxistas que hoy se llaman «*critical psychology*» y que van hasta aquellos constructivismos psicológicos según los cuales no se podría definir si Colón llegó, o se imaginó, al nuevo continente (el texto de la conferencia citada se incluye en la presente edición, v. *Sobre la selección de los textos*, p. 29, así como p. 535).

Poco antes de su muerte en 1995, Holzkamp hizo el intento de una nueva fundamentación de su enfoque desde la perspectiva del concepto de la *conducta de vida*[10], un intento que no pudo llevar a cabo debido a sus crecientes problemas de salud. Con la «conducta de vida» había hecho suyo un concepto (originalmente proveniente de Max Weber) con el que en la sociología alemana de a comienzos de los años 90 se buscaba dar consideración al hecho de que en las relaciones capitalistas posfordistas los individuos tenían que ensamblar activamente los distintos ámbitos de vida en un todo coherente —un pensamiento que escasamente puede conducir a una nueva

10 Véanse a este respecto los textos de Holzkamp: *Alltägliche Lebensführung als subjektwissenschaftliches Grundkonzept* [La conducta cotidiana de vida como concepto sujeto-científico], publicado en 1995 en el nº 212 de la revista *Das Argument* (pp. 817-846) y *Psychologie: Verständigung über Handlungsbegründungen alltäglicher Lebensführung* [Psicología: entendimiento mutuo sobre las razones de las acciones en el marco de la conducta cotidiana de vida], publicado en 1996, en el nº 36 de la revista *Forum Kritische Psychologie* (pp. 7-110).

fundamentación de la Psicología Crítica, sino que, más bien, tematiza un aspecto parcial de los problemas del concepto *capacidad de acción*. Cuáles hubieran sido los resultados de sus esfuerzos, es algo que, sobre la base de sus fragmentos (que yo mismo, luego de su muerte, encontrara en su computadora), difícilmente se puede estimar.

> Los debates que se mantienen en y sobre la Psicología Crítica se pueden observar sobre todo en la revista *Forum Kritische Psychologie*, que Holzkamp y su círculo fundaran en 1978, y la que —apareciendo semestralmente— va por el número 59. Para los países de habla alemana, gracias a una edición completa de sus escritos en el *Argument-Verlag*, ha mejorado (nuevamente) el acceso a la obra de Holzkamp. Al mismo tiempo, en 2013 se publicó *Psychology from the Standpoint of the Subject*, la traducción inglesa de una selección de sus textos. Dentro de la *International Academy for Innovative Pedagogy, Psychology and Economics* (perteneciente a la facultad de ciencias pedagógicas y psicología de la *Freie Universität* de Berlín), se fundó además en 2012 el *Instituto Klaus Holzkamp para la ciencia del sujeto*. Este instituto se suma —a nivel universitario e internacional— a la labor de la *Sociedad para la investigación y la praxis sujeto-científicas*, brindando una plataforma para la discusión y el desarrollo psicológico-crítico.

Klaus Holzkamp era un teórico notable —pero no era alguien que temiera a la práctica—. Así como en sus años pre-críticos había sido experimentador, posteriormente participó en proyectos empíricos fuera de los laboratorios. En 1969 hizo posible la fundación del proyecto *Schülerladen «Rote Freiheit»*[11], dirigido por estudiantes universitarios, cuyo objetivo era posibilitar que los niños y jóvenes de un barrio popular «problemático» de Berlín Occidental se dieran cuenta de su situación y encontraran nuevas posibilidades de acción. Sobre todo el hecho de que estos niños y jóvenes tematizaran de un modo muy directo su opresión sexual, fue algo que, en la oficialidad del Berlín de aquel entonces (y en la de la Alemania

11 Establecimiento escolar «Libertad Roja».

Occidental), aún muy mojigatas, se transformó en un escándalo. Las campañas difamatorias, a través de las cuales se intentaba envolver a Klaus Holzkamp en un escándalo sexual, fueron investigadas y analizadas por Wolfgang Fritz Haug[12]. En 1978 Klaus Holzkamp inició el proyecto *Subjektentwicklung in der frühen Kindheit*[13], que duraría cinco años y sobre la base de cuyos resultados Gisela Ulmann escribiría su obra *Über den Umgang mit Kindern*[14] (1987). De manera paralela y tempranamente, en los trabajos del *Projekt Automation und Qualifikation*[15], sin la participación de Holzkamp, pero haciendo también referencia a la Psicología Crítica, se investigaba el significado que para los trabajadores tenía la transición al modo de producción de alta tecnología. La investigación de la práctica (*Theorie-Praxis-Konferenzen*), que Klaus Holzkamp impulsara en los años 80, sirvió de base para un proyecto de formación sobre «investigación cualitativa y práctica profesional sujeto-científica» en la *Freie Universität* que se desarrolló hasta 2013, año en que se lo eliminó de la carrera de psicología por no encajar en los «nuevos planes de estudio» (introducidos a partir de «reformas» de corte neoliberal). Dentro del círculo de trabajo de la Psicología Crítica danesa, Ole Dreier orientó el enfoque de la investigación de la práctica en dirección de una acción terapéutica consciente de la variedad de referencias y vínculos de la práctica cotidiana tanto del psicólogo como de los clientes (*trajectories*, 2008, pp. 181 ss.). A mediados de los años 80 Klaus Holzkamp inició un proyecto escolar, pero muy pronto lo volvió a abandonar para trabajar en otro proyecto de investigación, sobre racismo (junto a su mujer, Ute Osterkamp), en el que se analizaron los esquemas justificativos mediante los cuales las limitaciones y contradicciones sociales eran articuladas en forma de mutuas inculpaciones personales que de esta manera obstaculizaban la solidaridad.

12 Wolfgang Fritz Haug, *Der sexuell-politische Skandal als Instrument antidemokratischer Kampagnen* (El escándalo político-sexual como instrumento de campañas antidemocráticas); publicado en 1971 en: *Autorenkollektiv Schülerladen Rote Freiheit* (Francfort del Meno), pp. 389-464.

13 El desarrollo del sujeto en la primera infancia.

14 Sobre la relación con los niños.

15 Proyecto Automatización y Calificación.

La variedad de sus actividades muestra su interés por la investigación práctica, pero también un cierto titubeo para llevar verdaderamente sus proyectos hasta su culminación. En esos momentos siempre tenía alguna otra cosa que hacer, algo que (para él) era más importante. Y su principal ocupación —en la que también lo reforzaba su círculo de trabajo— era el desarrollo de la teoría.

La actitud científica de Holzkamp se manifiesta en su definición general y enfática de la ciencia: la ciencia como «principalmente "nadar contra la corriente", sobre todo contra la corriente de los propios prejuicios y además, en la sociedad burguesa, contra la propia tendencia a dejarse corromper y a ceder frente a las fuerzas dominantes, fuerzas a las que les molestan los conocimientos que pudieran poner en peligro el ejercicio de los poderes que reclaman para sí. Según esto, la ciencia es, como tal, crítica y autocrítica: pero no la crítica determinada por la competencia, afanada en destacarse, de muchos de los intelectuales burgueses, sino la crítica que busca instaurar el progreso del conocimiento humano, en interés de todos, contra los cerriles intereses de quienes ejercen la dominación, contra los intereses en la perpetuación de la heteronomía y la privación o limitación de los derechos humanos» (1983d, p. 163 s.).

Esta comprensión llevó a que Klaus Holzkamp se planteara la crítica como una especie de tarea permanente, una tarea que se da justamente allí donde uno no quiere renunciar a sí mismo o al entendimiento y a la acción —y justamente cuando uno, con esos intentos de entender y de actuar, da una y otra vez con barreras—. A este respecto, Holzkamp resalta dos momentos: la disposición al cambio y a la autocrítica, y una resistencia frente a aquella flexibilidad que corresponde a la «competencia clave» o básica de la adaptación y agilidad burguesas.

Era sin lugar a dudas un científico discutidor, pero no era uno que hubiera buscado controversias sin razones —ya solo porque él, que trabajaba incansable y apasionadamente, se entregaba con tanto o más gusto a su segunda pasión, la música, como pianista clásico y luego también de jazz—. Pero en todo caso no veía alternativa a su compromiso político, porque no quería rehuir a las consecuencias sociales de sus reflexiones científicas. Perseguía los cuestionamientos que le parecían importantes independientemente de modas teóricas, sin dejarse presionar por los órdenes cronológicos planificados en un comienzo, una actitud que no se ajustaba muy bien que digamos a planes administrativos de investigación.

En todas estas cuestiones era un investigador al viejo estilo. Le faltaban las «cualidades comerciales» (por ejemplo para conseguir el financiamiento presupuestario de algún programa de fomento) que ya había criticado Adorno y que, entre tanto, son algo que hoy se espera oficialmente: las habilidades de aquel científico que se hace «indispensable» a través del «conocimiento de todos los canales y sumideros del poder», adivinando sus «sentencias más secretas» y viviendo de su «ágil comunicación» (Adorno, 1951), eran algo que no poseía. Trabajaba solo, necesitaba tranquilidad y retiro, y recién entonces discutía los problemas, hipótesis y resultados en distintos contextos laborales y en las conferencias que daba en la universidad —porque a los estudiantes no los consideraba como objetos de un canonizado sistema educativo y de pruebas, sino como compañeros y compañeras en un pensamiento no-conformista que miraba hacia el futuro y, siempre, los consideraba *sujetos*—. Así era también consciente de que una jerarquía foránea era contraria a una comunidad de enseñanza y aprendizaje y a su correspondiente cultura de discusión, debate y entendimiento.

No es solo la Psicología Crítica quien, en sus ideas conceptuales y metódicas, se encuentra en una tensa relación con la psicología hegemónica; también la actitud científica de su fundador, Klaus Holzkamp, era una vivida crítica a la sociedad capitalista y a su sistema científico.

Morus Markard

Sobre la selección de los textos

La recopilación se inicia con cinco textos que les permitirán a las lectoras y lectores familiarizarse con las bases del pensamiento psicológico-crítico de Klaus Holzkamp. El primer texto, *Los individuos no están encerrados en el capitalismo como si estuvieran en una jaula*, es una entrevista concedida a una revista alemana de psicología, con carácter divulgativo, en la que Klaus Holzkamp explica básicamente por qué razón las personas no están absolutamente determinadas por las relaciones, sino que pueden intervenir en ellas transformándolas. Con *Los conceptos básicos de la Psicología Crítica* se aportan por así decirlo las bases conceptuales para comprender esta cuestión, discutiendo sobre las categorías capacidad de acción, cognición, emoción y motivación. El ensayo *El proceso social e individual de la vida* aborda la relación entre economía, sociología y psicología, tal como se la debe concebir desde el punto de vista de la Psicología Crítica: se trata de dilucidar la relación entre reproducción individual y reproducción social. El concepto de la «existencia individual mediada por la sociedad en su conjunto» se refiere al hecho de que las estructuras sociales se vuelven autónomas con respecto a la práctica vital individual y colectiva. Ya sea de manera individual o colectivamente, los individuos se posicionan y se conducen en relación con estas estructuras autonomizadas, y tienen que hacerlo de manera forzosa. La Psicología Crítica busca analizar cómo lo hacen. La interconexión entre la determinación *por* las relaciones sociales por una parte y la determinación subjetiva como intervención transformadora *de* esas relaciones por la otra, es una relación mediada por el poder y se muestra en una variedad de formas que van desde la adaptación y la sumisión hasta la resistencia. Mediante el par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción» se ha de dilucidar, dentro de esa relación, por qué razones, con qué funcionalidad subjetiva y de qué manera los individuos se mueven entre estas dos alternativas. Este problema se trata precisamente en el texto *¿A qué se refiere el par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción»?*, donde se explica que esta alternativa conceptual no se debe comprender en un sentido normativo, sino que por el contrario, debe servir como herramienta a los individuos que se plantean dilucidar sus propias situaciones y contradicciones. El texto *Psicología Crítica y Psicología Fenomenológica* es un texto clave en el que Klaus Holzkamp, tras haber terminado su obra principal, la ya citada *Grundlegung der Psychologie*, reconstruye la vía por la que se llegó a la especificidad sujeto-científica del enfoque marxista de la Psicología Crítica. Explica el desarrollo mediante el cual (entre otras cosas, tratando y elaborando críticamente el psicoanálisis) se pudieron superar las *propias* ideas deterministas anteriores: por más que se hable de la socialidad de la existencia individual, siempre hay que tomar en cuenta el sentido propio que caracteriza la experiencia subjetiva. De manera que este texto —que por cierto no es de fácil lectura— retoma aspectos de los demás textos de la primera parte (que pueden ser entendidos como textos preparatorios), a la vez que nos conduce hacia la segunda parte, cuyo tema es la relación entre Psicología Crítica y Psicoanálisis.

Como ya se mencionó, por una parte, Klaus Holzkamp y la Psicología Crítica rechazan la teoría de las pulsiones de Freud por ser biologista, mientras que, por otra parte, su teoría de la defensa se incorporó de manera modificada («reinterpretativa») en la concepción de las fundamentaciones o razones restrictivas de las acciones. El texto *La relevancia del psicoanálisis de Freud para la psicología de fundamentación marxista*, redactado sobre la base de una conferencia en la *Universität Leipzig* (Alemania Democrática), elucida esta relación diferenciada hacia el psicoanálisis pero, al mismo tiempo, este rechazo recibe un giro dialéctico en el momento en el que Holzkamp escribe: «Justamente en la [...] antropologización biologista de los antagonismos entre las exigencias pulsionales y la socialidad se manifiesta toda la importancia de Freud como un científico burgués de grandeza incorruptible» (p. 207). Pero a diferencia de Freud, la Psicología Crítica no remite los problemas psicológicos que existen bajo estas relaciones sociales a la incompatibilidad de la naturaleza humana con la sociedad, sino que dilucida sus mediaciones con las contradicciones de esta misma sociedad. En *La posición que ocupa el psicoanálisis en la historia de la psicología*, Klaus Holzkamp traza sistemáticamente y desde un punto de vista

histórico el desarrollo del psicoanálisis también posterior a Freud. Analiza posiciones que varían entre los extremos del cientifismo nomotético y de una hermenéutica analítica lingüística y, tanto en una línea como en la otra, ve erosionada la radicalidad —por lo demás, mitificada— de la crítica de Freud a la dominación. El texto *El racismo y el inconsciente según la concepción psicoanalítica y psicológico-crítica*, surgido en la fase en que Holzkamp colaboraba con el proyecto sobre racismo ya mencionado, se ocupa de conceptos psicoanalíticos que trasladan hacia la infancia (hacia la timidez y el temor infantiles frente a lo extraño y los extraños) las causas de los conflictos que (entre otras cosas) se manifiestan en el racismo. En estos contextos, las contradicciones de la sociedad solo pueden aparecer como una especie de marco para los conflictos infantiles y no son, ni pueden transformarse en objeto de transformación. El dilema teórico del psicoanálisis radica precisamente en la afirmación de la naturaleza asocial y antisocial de las pulsiones: bajo esta precondición, la insistencia en mostrar que las reivindicaciones de felicidad y satisfacción vital están condenadas al fracaso significa, al mismo tiempo, la imposibilidad de superar la opresión, pues ésta es esencial para dominar las pulsiones. En el texto *La colonización de la infancia* se analiza sistemáticamente la hipótesis «pre-teórica» de la determinación de la personalidad adulta por la infancia, implícita en diferentes enfoques, y se muestra de qué manera esta forma de pensar desatiende los vínculos autónomos de los niños con sus mundos de vida y al interior de los mismos.

Aquí se muestra una vez más la inteligente selección de los textos por parte del editor, pues la temática de *La colonización de la infancia* sirve de puente a la tercera parte, dedicada al desarrollo (infantil), la educación y el aprendizaje. Con los textos *«We don't need no education...»* y *¿Qué podemos aprender de Marx sobre la educación?* la Psicología Crítica intervino en el fuerte debate sobre los objetivos y métodos de educación «de izquierdas» que se tenía en Alemania en la década de 1980. Basándose en las discusiones y experiencias del mencionado proyecto sobre *El desarrollo del sujeto en la primera infancia*, Holzkamp problematiza de un modo fundamental la forma educativa en la que «educar» significa dar forma a voluntad al «educando». Donde los niños son tratados como *objetos* de la educación, se niegan sus subjetividades. En cambio en una vida solidaria junto a los niños, se trata de analizar las relaciones contradictorias que adultos y niños tienen en común para mejorarlas tanto como sea posible y, en este contexto, reflexionar sobre qué es eso que se manifiesta como «problema educativo». En los siguientes textos que abordan el complejo del «aprendizaje» se puede seguir bajo diferentes aspectos, en parte visibles en los mismos títulos, el desarrollo y la formación de la teoría de Holzkamp sobre el aprendizaje que en 1993 culminó en su monografía *Aprender: Fundamentación sujeto-científica*. Aquí se integraron los resultados de las discusiones y experiencias en el mencionado proyecto sobre el aprendizaje. Como un hilo que —de manera más o menos elaborada— atraviesa todos los textos, se reconoce el pensamiento básico de la diferenciación analítica entre el aprendizaje fundamentado de manera «expansiva» y el aprendizaje fundamentado de manera «defensiva», una diferenciación que viene a representar la alternativa de la capacidad generalizada de acción por una parte y la capacidad restrictiva de acción por la otra, con referencia al aprendizaje. El aprendizaje expansivo se fundamenta en la posibilidad (prevista) de ampliar la propia capacidad de control a través de la dilucidación del objeto de aprendizaje. En cambio en el aprendizaje fundamentado de manera defensiva la acción de aprendizaje solo tiene sentido en cuanto sirva a la defensa en contra de amenazas pero, por lo demás, parece innecesaria y se realiza solo de manera más o menos forzada. El texto *Aprender: Fundamentación sujeto-científica — Introducción a los objetivos principales del libro* se basa en una conferencia en la que Klaus Holzkamp aborda la recepción que tuvo su monografía y bosqueja de manera concisa los principales pasajes de su libro. Al igual que en la cuestión educativa, Holzkamp también sitúa en el centro de todos los trabajos sobre el aprendizaje el sujeto, más exactamente: la relación subjetiva de quienes aprenden con el objeto de aprendizaje y con las condiciones bajo las que se debe aprender, se puede aprender y se aprende. En *Aprendizaje y resistencia al aprendizaje* se analizan las circunstancias bajo las cuales los sujetos perciben las exigencias y las propuestas de aprendizaje como una presión, no esperan que durante el aprendizaje o a raíz del mismo se amplíen sus posibilidades vitales de acción y, por lo tanto, sabotean, infringen o ignoran las exigencias y propuestas. *La enseñanza* puede transformarse en un *impedimento y dificultad de*

aprendizaje en la misma medida en que los enseñantes desatiendan la situación subjetiva de aquellos que deben aprender. El texto *La ficción de un aprendizaje administrativamente planificado* aborda el hecho de que en la escuela se establezcan de manera administrativa objetivos de enseñanza (con un determinado orden consecutivo y temporal) que más adelante se deben realizar obedeciendo los planes estipulados. Según Holzkamp esto es una «ficción», porque se hace como si lo que se pretende enseñar fuese luego también aprendido sin presentarse mayor dificultad. Pero de esta manera, se piensa y se actúa pasando nuevamente por encima de quienes se verán afectados por el plan administrativo. El problema central es *El cortocircuito enseñanza = aprendizaje*, en contra del cual desarrolla sus argumentos el último texto. La suposición contra-fáctica de que lo que se *enseña* es realmente lo que también se *aprende*, es una idea muy difundida que se expresa de manera sistemática dentro de los textos administrativos escolares allí donde, por ejemplo, hablan de lo que «los alumnos aprenderán...», cuando en realidad solo se refieren a lo que se enseñará.

Ojalá que para las lectoras y lectores los textos reunidos en este tomo representen un material efectivamente útil y puedan disfrutarlo —también experimentando la alegría de afrontar con éxito una materia que no siempre resulta fácilmente accesible—. Por último quiero agradecer al editor, Santiago Vollmer, por su labor de traducción ardua y cuidadosa, cuyas dificultades pienso poder juzgar debido a que frecuentemente tomé parte en las discusiones en torno a los problemas de traducción y sus soluciones. Es mérito suyo, difícil de sobrestimar, el que hoy los textos reunidos en este libro sean accesibles para las y los lectores de habla castellana (y ahora, gracias a la colaboración de Raquel Guzzo y su grupo de investigación, también en portugués).

Santiago Vollmer,
Berlín, 10 de noviembre 2015

Prefacio del traductor y editor

Cuando se van a cumplir veinte años de la muerte de Klaus Holzkamp, acaecida en 1995, y casi cuarenta años después del primer Congreso Internacional de Psicología Crítica realizado en Marburgo en 1977, aún no existen traducciones al castellano de los textos de la Psicología Crítica. Mediante la presente compilación de textos se busca facilitar un primer acceso a la obra de Klaus Holzkamp, una obra que por lo demás abarca una gran cantidad de ensayos, tratados y monografías.

Entre las monografías más importantes de Klaus Holzkamp se cuentan *Theorie und Experiment in der Psychologie*[16] (1964), *Wissenschaft als Handlung*[17] (1968), *Sinnliche Erkenntnis*[18] (1973), la *Grundlegung der Psychologie*[19] (1983), así como *Lernen: Subjektwissenschaftliche Grundlegung*[20] (1993), libro cuya traducción al castellano está en preparación y pronto se publicará (con respecto a las monografías de Klaus Holzkamp, v. el *Prólogo* de Morus Markard, p. 11-25; con respecto al mencionado libro *Aprender*, v. et. la presentación de la obra por el autor, p. 510 ss. en esta edición).

La compilación aquí propuesta se divide en tres partes: *Los conceptos fundamentales de la ciencia del sujeto, La Psicología Crítica y el Psicoanálisis* y *La educación, la enseñanza y el aprendizaje desde la perspectiva de la ciencia del sujeto.* Se escogieron textos en los que Holzkamp formula sus pensamientos fundamentales de manera concisa, refiriéndolos a cuestionamientos concretos. Los artículos originales se publicaron entre los años 1984 y 1995, y son posteriores a la que puede ser considerada la más importante de sus obras, la *Grundlegung der Psychologie* (1983). En la *Grundlegung* Holzkamp se propone nada menos que «otorgarle una nueva base científica a

16 Teoría y Experimento en la Psicología.
17 La ciencia como acción.
18 Conocimiento sensorio.
19 Fundamentación de la Psicología.
20 Aprendizaje: Fundamentación sujeto-científica.

toda la psicología mediante la crítica y la revisión de sus conceptos fundamentales y de las concepciones metodológicas que implican» (1983, p. 19). En los textos que conforman la presente edición, se cuestionan, se reelaboran y se integran los conceptos y las reflexiones metodológicas allí desarrolladas.

Dos ámbitos temáticos que también hubieran sido apropiados para una «introducción» se tuvieron que omitir por razones editoriales: por una parte, los trabajos sobre la «crítica de la función» de las categorías psicológicas, por ejemplo *«Persönlichkeit»: Zur Funktionskritik eines Begriffs*[21] (1988a) y *Praxis: Funktionskritik eines Begriffs*[22], (1988b) y, por otra parte, de la etapa tardía de Holzkamp, los textos sobre la «conducta de vida» (*Lebensführung*, 1995 y 1996). Sus traducciones quedan reservadas a una posterior edición. A los lectores interesados se les recomienda la traducción inglesa de estos textos publicada en *Psychology from the Standpoint of the Subject* (2013).

La primera parte se inicia con una entrevista que Holzkamp dio para una revista de divulgación científica, *Psychologie Heute* (1984), que en ese momento alcanzaba una tirada de 50.000 ejemplares. Bajo el título *Los individuos no están encerrados en el capitalismo como si estuvieran en una jaula*, Holzkamp se dirige a un público de lectoras y lectores familiarizados con el vocabulario del psicoanálisis y la terapia conductista. El concepto más importante de la Psicología Crítica, la «capacidad de acción», constituye el punto de partida desde el cual Holzkamp va introduciendo, mediante ejemplos simples, nuevas formas de pensar y nuevos conceptos en la discusión sobre la función de la psicología. De esta manera, por ejemplo, se suceden los conceptos de «posibilidades de acción», «posicionamiento activo en relación con las condiciones», «situación subjetiva».

El texto que le sigue a la entrevista es el manuscrito de una conferencia realizada en el centro de formación del Sindicato Nacional de Educación y Ciencia (*Gewerkschaft Erziehung und Wissenschaft*, Alemania Federal) y se dirige a pedagogos y profesores

21 Personalidad: Crítica de la función de un concepto.

22 Praxis: Crítica de la función de un concepto.

comprometidos con la lucha sindical y política, ante quienes Holzkamp presenta *Los conceptos básicos de la Psicología Crítica.*

El tercer texto, titulado *El proceso social e individual de la vida,* se publicó originalmente en la revista *Konsequent.* Este era el órgano de publicación del Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental (*Sozialistische Einheitspartei Westberlins*, SEW), una fuerza de izquierdas que en las décadas de los setenta y de los ochenta tenía cierta presencia dentro del movimiento pacifista, en las organizaciones de los exiliados de las dictaduras latinoamericanas, de la misma manera que dentro de los sindicatos. Conforme a la línea editorial de la revista, el texto resalta el enfoque marxista de la Psicología Crítica. Holzkamp expone la aproximación histórica al objeto de investigación psicológico (elaborada originalmente por Alekséi N. Leóntiev, psicólogo de la «escuela histórico-cultural» soviética), enfoque fundamental para el desarrollo de los conceptos psicológico-críticos. Como resultado de la «reconstrucción genética» del psiquismo, introduce el concepto de la «naturaleza social» del individuo.

El artículo que lleva por título *¿A qué se refiere el par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción»?* se publicó en 1990 en la revista *Forum Kritische Psychologie,* el órgano de publicación de la Psicología Crítica que Klaus Holzkamp fundara en 1978 junto a Barbara Grüter, Frigga Haug, Ute Osterkamp, Wolfgang Maiers, Morus Markard y Christof Ohm. Documenta un género característico del *Forum:* los debates de «reflexión y auto-reflexión». Holzkamp responde a una crítica del sociólogo marxista Klaus Maretsky. En los seminarios estudiantiles berlineses, este texto era popular precisamente porque abordaba directamente los problemas interpretativos de esta categoría central, la «capacidad de acción».

Esta primera parte concluye con el texto *Psicología Crítica y Psicología Fenomenológica,* donde se traza *La vía de la Psicología Crítica a la ciencia del sujeto* a través de la discusión con otro enfoque crítico con respecto a la psicología hegemónica. Se expone la aproximación psicológico-crítica como una respuesta frente a cuestiones fundamentales de la psicología, por ejemplo a la cuestión de la relación entre «el carácter ineludible de la experiencia inmediata y la acción que la trasciende».

La segunda parte comienza con una conferencia realizada en 1983 en la Universidad Karl Marx, en Leipzig: *La relevancia del psicoanálisis de Freud para la psicología marxista*. Al igual que en la psicología soviética, también en la República Democrática Alemana se consideró por mucho tiempo que «la teoría pavloviana de la actividad nerviosa superior» representaba la más «completa formación y transformación de la psicología en el sentido del materialismo histórico y dialéctico» (Holzkamp y Schurig, 1973, p. xx). Contra esta posición y frente a las críticas y argumentos que «a partir de los años veinte [...] fueron formulados por muchos marxistas, una y otra vez, en contra del psicoanálisis», Holzkamp plantea que «las principales tareas de la labor colectiva futura de los psicólogos marxistas se encuentran en el terreno de [...] problemas» decididamente «sujeto-científicos», y agrega que: «a la hora de afrontar estos problemas *no hay camino que no pase por el del psicoanálisis*» (pp. 188 y 215 en esta ed.).

La discusión en torno a esta temática continúa en *La posición que ocupa el psicoanálisis en la historia de la psicología* —una conferencia realizada en 1985 en la *Universidad internacional de verano de la Psicología Crítica*, en Innsbruck (Austria). Con más de 700 participantes (sobre todo estudiantiles), esta Universidad de Verano, bajo el título de «Historia y crítica del Psicoanálisis», documentaba el creciente interés en la Psicología Crítica dentro de Europa occidental (especialmente en Alemania Federal, Dinamarca y Austria). En su ponencia, Holzkamp se plantea la tarea de avanzar, mediante un «análisis histórico», desde «la *manifestación histórica real* del psicoanálisis [...] hasta llegar a sus *contradicciones internas*», sin «perder de vista su nuevo nivel sujeto-científico» (pp.281 y 282).

Cierran la parte psicoanalítica dos textos de 1995, en los que Holzkamp discute sobre *El racismo y el inconsciente según la concepción psicoanalítica y psicológico-crítica*, así como sobre *Las explicaciones psicológicas y psicoanalíticas del desarrollo*. El primer ensayo se ubica en el contexto del desarrollo de un concepto sujeto-científico del racismo, las investigaciones de Ute Osterkamp en torno al tema y la labor del *Projekt Rassismus und Diskriminierung*[23]; el segundo artículo, *La colonización de la infancia*, es la versión reelaborada de

23 Proyecto sobre el racismo y la discriminación.

una conferencia realizada en 1994, en el Instituto de Psicología de la Universidad de Bonn.

La tercera parte incluye textos sobre *La educación, la enseñanza y el aprendizaje*. Estos representan una ocupación de más de dos décadas con el tema, que culminó en la publicación del libro *Lernen: subjektwissenschaftliche Grundlegung*[24] en 1993. En estos textos de Holzkamp confluyen tanto sus investigaciones teóricas, como sus experiencias en diversos proyectos empíricos (el proyecto *Schülerladen «Rote Freiheit»*[25] de la etapa temprana de 1969-70, el *Proyecto escolar* de los años 1993-94 y la investigación del trabajo realizada por el *Projekt Automation und Qualifikation*[26]; con referencia a tales proyectos, v. el *Prólogo* de Morus Markard, p. 22 s.). Los textos de este capítulo trazan el desarrollo de la teoría del aprendizaje de Holzkamp hasta el citado libro *Aprender*, que él mismo presenta en el anteúltimo artículo. El último texto es una entrevista que se publicó póstumamente y que Rolf Arnold, especialista en la pedagogía de la formación de adultos y fundador de la *Ermöglichungsdidaktik* (didáctica de las posibilidades), realizó con Holzkamp.

Abarcando una amplia gama de perspectivas teóricas y prácticas, las entrevistas, conferencias y ensayos incluidos en esta edición buscan ofrecer no solo uno, sino muchos canales que le permitan y faciliten a los lectores acceder a la «ciencia del sujeto».

24 Aprender: Fundamentación sujeto-científica.
25 Establecimiento escolar «Libertad Roja».
26 Proyecto Automatización y Calificación.

Agradecimientos

Quiero agradecer la ayuda y dedicación prestadas, a Morus Markard, Nadine Müller, Ute Osterkamp, Thomas Pappritz, Gisela Ulmann, Christian Wille y Michael Zander. Una labor esencial en la realización de este proyecto fue la realizada por Iván Maté; su corrección no se limitó a la revisión de la fluidez textual de las traducciones o a cuestiones gramaticales, sino que incluyó la reelaboración de pasajes completos en discusión con el traductor. También quiero agradecer a Fernando Clemente y a Marion Vollmer por su ayuda en la corrección de una parte fundamental de los textos.

Santiago Vollmer,
Berlín, 10 de noviembre de 2015

Equipo de traducción

La traducción de los pasajes más difíciles se discutió en un círculo de psicólogos críticos, al que pertenecían:

Morus Markard — Profesor de psicología en la Freie Universität Berlín, se doctoró y tituló como catedrático con Klaus Holzkamp, a quien lo unió un extenso trabajo en común. Fue uno de los fundadores de la revista *Forum Kritische Psychologie* y figura central en distintos proyectos psicológico-críticos (sobre todo en torno a la «investigación de la praxis»). Entre otras cosas, desarrolló la crítica y reinterpretación de los conceptos de la psicología social (a este respecto, cfr. Markard, 1984, libro frecuentemente citado por Holzkamp), así como el enfoque metodológico de la Psicología Crítica (cfr. Markard, 1985, citado por Holzkamp en p. 426). En 2009 se publicó su libro *Einführung in die Kritische Psychologie* (Introducción a la Psicología Crítica) que en poco tiempo (en 2012) alcanzó su cuarta edición, con un reflorecimiento de los grupos autónomos de lectura y estudio de la Psicología Crítica dentro de las universidades alemanas.

Ute Osterkamp — Profesora de psicología en la Freie Universität Berlín; formó parte del grupo de psicólogos y psicólogas que —junto a su marido, Klaus Holzkamp, como figura central— desarrollaron la Psicología Crítica. En 1978 fue una de las fundadoras de la revista *Forum Kritische Psychologie.* Jugó un papel central en proyectos de investigación sobre el racismo (*Projekt «Rassismus und Diskriminierung»*) y desarrolló estudios sobre todo en torno a la psicología motivacional (autora, entre otros, del libro *Grundlagen der Motivationspsychologie,* Osterkamp, 1975-76). Junto a Wolfgang Maiers y Frigga Haug, es una de las editoras de los *Schriften* (Escritos) *de Klaus Holzkamp* en alemán (en seis tomos, publicados por el Argument-Verlag). Fuera de esto, es traductora (junto a Andrew Boreham) y editora (junto a Ernst Schraube) de la compilación *Psychology from Standpoint of the Subject: Selected Writings of Klaus Holzkamp* (2013, ed. Palgrave).

Thomas Pappritz — Psicólogo Crítico; docente de psicología en diversos centros de formación profesional; miembro de la redacción del *Forum Kritische Psychologie*; miembro del taller editorial del *Diccionario Histórico Crítico del Marxismo* (Instituto de teoría crítica de Berlín). Editor y autor, junto a Lorenz Huck y otros, de una compilación de contribuciones a la ciencia marxista del sujeto (Huck et al., 2008).

Gisela Ulmann — Profesora de psicología en la Freie Universität Berlín; al igual que Markard y Osterkamp, psicóloga crítica de la primera generación en torno a Klaus Holzkamp. Entre otras cosas, y junto a Holzkamp, iniciadora del proyecto *Subjektentwicklung in der frühen Kindheit* (El desarrollo del sujeto en la primera infancia), así como de proyectos de «investigación de la praxis» junto a Morus Markard. Dentro de la «división de trabajo» de la Psicología Crítica, se ocupó del área «pedagógica» y desarrolló sobre todo investigaciones en torno a la educación, la infancia y la ontogenia (autora e.g. del libro *Über den Umgang mit Kindern* (Sobre la relación con los niños, 1987).

Santiago Vollmer — Psicólogo Crítico; miembro de la redacción del *Forum Kritische Psychologie*; traductor, iniciador del Proyecto de traducción al castellano del *Diccionario Histórico Crítico del Marxismo* (Instituto de teoría crítica de Berlín); director del equipo de traducción, así como editor de la presente compilación (elaborada en el marco del Proyecto de traducción al castellano de los Escritos de Klaus Holzkamp).

Christian Wille — Psicólogo Crítico; miembro de la redacción del *Forum Kritische Psychologie*; miembro del taller editorial del *Diccionario Histórico Crítico del Marxismo* (Instituto de teoría crítica de Berlín) y autor, por ejemplo, de diversos artículos en el mismo diccionario.

Corrección:

Fernando Clemente — Licenciado en Psicología; Universidad de Buenos Aires. Iván Mate — Politólogo y traductor, Berlín; Marion Vollmer — Antropóloga, Buenos Aires.

Traducción al portugués:

Raquel S. L. Guzzo — Profesora titular de la Pontificia Universidad Católica de Campinas (PUCC), Brasil; directora del equipo de traducción e investigación.
Lucian Borges, Mariana Lemos, Jacqueline Meireles, Ana P. Moreira G., Luiz R. Paiva de F., Flávia Ribeiro — Grupo de investigación *Avaliação e Intervenção Psicossocial: Prevenção, Comunidade e Libertação* (Programa de Psicología PUCC).

PRIMERA PARTE

Los conceptos fundamentales de la ciencia del sujeto

1

«Los individuos no están encerrados en el capitalismo como si estuvieran en una jaula»

Traducción de una entrevista con Klaus Holzkamp, realizada por Heiko Ernst y Claus Koch, publicada originalmente en la revista *Psychologie Heute* (PH), noviembre de 1984, con el título: *Die Menschen sitzen nicht im Kapitalismus wie in einem Käfig*. Se trata de una revista mensual sobre psicología, de carácter divulgativo y en lengua alemana, que se publica desde 1974 y que hoy en día llega a los 100.000 ejemplares vendidos.

PSYCHOLOGIE HEUTE: *Señor Holzkamp, en su* Grundlegung der Psychologie[27] *(1983), usted habla de la «capacidad generalizada de acción» como la máxima aspiración humana y psicológica. Dicho de manera simplificada, se refiere a una acción colectiva basada en la razón y para el bien de todos. Y sin embargo, parecería que nunca hubiéramos estado más lejos de este objetivo. ¿No es esto algo que debería desesperar a un «psicólogo crítico»?*

HOLZKAMP: Esta capacidad de acción depende de las posibilidades que uno tenga, de la situación social en la que haya que actuar. Naturalmente que las posibilidades de acción pueden ser inmensamente reducidas. Pensemos por ejemplo en Estados fascistas. Pero incluso bajo las condiciones del fascismo en este país [Alemania], cada uno tenía aún posibilidades de acción que podía usar o desaprovechar. Nuestro enfoque de un análisis desde la ciencia del sujeto parte del supuesto de que a lo largo de su vida un individuo siempre tiene alternativas de acción. La resignación, venga de donde venga, significa siempre que uno contempla la situación de un modo demasiado general y demasiado global, que uno no mira o no puede pararse a mirar

27 Fundamentación de la psicología; en lo sucesivo citado como *Grundlegung*.

con detenimiento y reconocer las posibilidades de acción y de determinación que uno mismo tiene.

PH: En esta sociedad existen suficientes «espacios de libertad». Es sabido que se ofrecen muchas actividades y alternativas posibles —ya sea en el ámbito del ocio, las posibilidades de distracción para los jóvenes, por ejemplo las discotecas u otras posibilidades de consumo. Pero seguramente, esto no son las alternativas de las que usted habla...

Holzkamp: ¿Por qué no? Nos esforzamos por desarrollar una perspectiva sujeto-científica[28], es decir, practicamos la psicología desde el punto de vista del individuo. Eso fue lo que intenté elaborar en mi *Grundlegung*. Nos esforzamos en no formar conceptos *sobre* los individuos, sino *para* los individuos. Queremos superar el «punto de vista externo» de la psicología tradicional con la perspectiva de esclarecer y generalizar el punto de vista de los individuos afectados por determinados problemas. Por esta razón, la Psicología Crítica no puede prescribir qué es bueno y qué es malo, qué debe hacer o dejar de hacer el individuo. Antes bien, se trata de poner al individuo en condición de reconocer sus intereses y comprender su propia situación de manera tal que pueda ver y realizar *sus* posibilidades de acción y *sus* posibilidades de vida concretas.

PH: Dudamos que esto sea posible en nuestra sociedad...

Holzkamp: Como no, es posible, pero naturalmente dentro de los límites establecidos por la propia situación de vida y de clase. El capitalismo no es un asunto tan hermético que los individuos estén encerrados en él como si estuvieran en una jaula. Si así fuera, no sería siquiera posible decir algo sobre la jaula. Nosotros tenemos un punto de vista desde fuera de la jaula, pero dentro de la sociedad. Volviendo al ejemplo de la «discoteca»: si se trata solo de una distracción o se trata de la realización de necesidades de desarrollo es algo que debe decidir el individuo concreto, nosotros solo le podemos ayudar a esclarecerlo.

28 N. d. T.: *sujeto-científico*. Cfr. nota 8, p. 20, de la presente edición.

PH: Pero la jaula está en la cabeza. Son precisamente muchos los individuos que no tienen un punto de vista desde fuera de la jaula, desde donde poder juzgar su situación... En su Grundlegung *usted empleó el concepto de la* autoenemistad, *con el cual describió como alguien puede creer subjetivamente estar autorealizándose, cuando de hecho solo puede hacerlo en el marco de una jerarquía que lo obliga a someter o perjudicar a otros individuos en pos de sus propios intereses.*

Holzkamp: No podemos prescribir a los individuos las necesidades que deben tener. Si alguien cree de hecho poder manejarse bien y vivir bajo estas o aquellas condiciones en la sociedad burguesa, tiene derecho a hacerlo. Pero nosotros creemos que esto de ceder, callar y adaptarse es algo que para la mayoría de los individuos es contradictorio y, a la larga, insoportable. En el fondo, los individuos se dan cuenta de que «esto no puede haber sido todo». La experiencia de esta insatisfacción es lo que debe ser articulado. Pero donde no se experimenta insatisfacción, tampoco hay nada que articular.

PH: ¿No es por tanto la tarea de la Psicología Crítica o en general de la ciencia hacer propuestas a los individuos?

Holzkamp: No desde fuera y sin pedir permiso. En tanto que la experiencia de la insatisfacción no conduzca a los individuos a esclarecer y a transformar sus condiciones de vida, mientras el individuo considere que su vida está bien, no tenemos por qué inmiscuirnos.

PH: ¿No puede uno, como psicólogo, ayudar al individuo?, ¿más ahí donde se trata de cuestiones mayores, colectivamente importantes, como por ejemplo las de la paz, la ecología u otras? ¿Solo porque la mayoría silenciosa se ha establecido al interior de la falsa consciencia y encuentra que todo es bastante soportable, no debemos molestar esa falsa consciencia?

Holzkamp: El problema está en que este tipo de comportamientos —por ejemplo, la aceptación de los *Pershing*[29], o la aceptación de

29 N. d. T.: *Pershing* —Denominación de un misil de medio alcance que, en el contexto de la «guerra fría», desplegó por toda Europa la OTAN y que en Alemania provocó grandes movilizaciones por parte del movimiento pacifista.

las reducciones y recortes de los derechos sociales— no son simplemente irracionales; son, por así decirlo, de una racionalidad limitada, se perciben ciertas cosas y se deja de lado el resto. Dentro de este marco, para muchos individuos, su comportamiento es absolutamente razonable, correcto y fundamentado. La función de esta limitación consiste en evitar conflictos y riesgos. Si uno mismo tiene la fuerza para asumir tales riesgos y peligros, eso depende de un sinnúmero de condiciones históricas y experiencias —mi madre decía siempre: «¡Si todo te desborda y no comprendes por qué, mira para afuera!»—. Tomemos por ejemplo el caso de las mujeres: ¿Qué podía hacer antiguamente un ama de casa que simplemente tenía que quedarse en casa y no podía articularse socialmente? Ahora el movimiento de las mujeres logró, por vez primera, una amplia posibilidad de articulación. Uno no puede, por tanto, decir simplemente que en el pasado los individuos no eran capaces de articularse o que hubieran estado menos inconformes con sus situaciones; simplemente faltaban posibilidades organizativas o colectivas para superar las respectivas situaciones personales. En todo caso: las mujeres que *ahora* no perciben estas posibilidades, actúan de hecho contra sus intereses. Pues en la actualidad, de hecho, tienen una alternativa.

PH: Si cada vez más individuos adquieren, a fuerza de trabajo, este tipo de alternativas, si hay nuevos movimientos sociales: ¿para qué se necesita entonces la psicología? ¿Qué papel pueden jugar justamente los psicólogos críticos, si los individuos reconocen sus intereses y desarrollan sus posibilidades de acción por sí mismos?

Holzkamp: Podemos, por ejemplo, «destapar» las múltiples estructuras en las que se impide a los individuos el reconocimiento y la realización de sus intereses mediante el empleo de atribuciones personales y psicológicas. Esto fue lo que intentamos con respecto a la lucha pacifista, la «xenofobia», pero también con respecto a la praxis de los trabajadores sociales...

PH: La psicología, ¿puede por tanto ayudar a salvar la escisión que existe entre aquello que uno quería hacer y aquello que uno puede hacer? ¿Puede ayudar a hacer soportable o, tal vez incluso, a transformar la cotidianidad en el trabajo, la alienación?

Holzkamp: La Psicología Crítica parte siempre del supuesto de que la superación de esta escisión solo puede ser alcanzada mediante la praxis. No es suficiente explicarse mentalmente esta escisión entre lo que se espera y lo que es. Eso es justamente nuestra principal crítica a la psicología burguesa, que intenta resolver los problemas psíquicos únicamente en el terreno psíquico. A nuestro entender, los problemas psíquicos son la expresión «encapsulada», aislada de contradicciones y restricciones reales. Uno de nuestros problemas de investigación más importantes se refiere a la cuestión de cómo se gestan este tipo de aislamientos y de cómo se puede superar el carácter «interior» de los mismos en dirección a la realización efectiva de posibilidades de acción y de vida.

PH: La Psicología Crítica, ¿es también una psicología práctica? ¿Qué entiende bajo «praxis»?

Holzkamp: Una referencia a la praxis no puede significar únicamente asegurar, justificar y otorgarle un numen «científico» a la praxis del psicólogo... Por ejemplo, la mayor parte de los conceptos terapéuticos no son otra cosa que recetas para el terapeuta, de cómo manejarse en un determinado encuadre individual y limitado. Presuponen el marco de condiciones como dado y le permiten al terapeuta manejarse dentro del mismo. Bien es cierto que tienen en cuenta, dentro de lo posible, los intereses del cliente. Pero una cosa es incuestionable para estas teorías: el hecho de la «terapia» y con ello la existencia misma del terapeuta. Y sin embargo, si se quisiera entender y también practicar la «terapia», lo primero que se debería hacer es aclarar su origen y función social. ¿Qué situación es esa en la que yo, que soy quien mejor puedo conocerme, debo recurrir a otro que para mí es un «especialista» y preguntar: «qué me ocurre»? ¿Cuáles son las consecuencias más generales de la «terapia» para la convivencia de los individuos? —Es algo extraño: de pronto no puedo acceder más a alguien con quien trabajo o, tal vez, junto a quien vivo porque está en la terapia. Solo está a mi disposición a medio tiempo y tal vez yo sea incluso objeto de los temas tratados en la terapia. ¿Cómo debo hacer para continuar posicionándome, como sujeto, en relación con el otro y cómo

aclarar nuestros problemas conjuntos con confianza plena, si para mí él se sustrae en la terapia? ¿No es la reparación «terapéutica» de un individuo particular independientemente de los demás —y dado el caso a costa de ellos— más bien un síntoma y un refuerzo del carácter trastornado de las relaciones intersubjetivas? Es decir, ¿no es, en realidad, ella misma la enfermedad que aquí debería ser sanada?

PH: El reproche de la limitación de la terapia a los individuos particulares es algo que los terapeutas familiares rechazarían decididamente, pues es sabido que ellos intentan justamente incluir y corresponder a todos los individuos implicados.

HOLZKAMP: ¿No es esto solo un desplazamiento del problema, tratando ahora la familia particular en contra del resto del mundo? Puede ser que parezca que los conflictos solo provienen de la familia y que por tanto deben ser resueltos en este marco. Pero en la realidad, en la mayor parte de los casos, se trata de contradicciones en la situación de vida objetiva, contradicciones a las cuales está supeditada la familia en su conjunto y que aquí solo se traducen, hacia su interior, en contradicciones *entre* sus miembros.

PH: Si esto se piensa hasta sus últimas consecuencias, es decir, si se intenta transformar las condiciones de vida externas con el fin de hacer posible con ello que los miembros de la familia no se agredan entre sí porque piensan que los problemas se originan en ella misma —¿Qué es eso, sino una forma de trabajo social? ¿Qué puede ser, en general, terapia?

HOLZKAMP: La cuestión no es tan simple, solo trabajo social... No se puede decir que voy a transformar las condiciones externas y entonces le va ir bien a la gente. Los individuos tienen que transformar sus condiciones de vida *por sí mismos*, no se puede transformar las condiciones en nombre de ellos, tienen que reconocer su situación y desarrollar las soluciones ellos mismos. Tal como lo entendemos y practicamos nosotros, el proceso terapéutico es una reciprocidad. En la cooperación entre terapeuta y cliente solo es posible liberar las encapsulaciones y contradicciones si se transforman, paulatinamente, las condiciones en las que surgieron. El problema no se resuelve dándole, por ejemplo, una vivienda a la gente, ni tampoco dejando a la gente en su lugar anterior y haciendo que se adapten a esa situación. Suponemos básicamente que el psiquismo es un reflejo subjetivo de las relaciones en las que vive el individuo, a veces, un reflejo incomprendido. En la medida en que puedo transformar paulatinamente las relaciones, también se transforma mi situación subjetiva, el «cómo me encuentro».

PH: ¿Es el psiquismo exclusiva y realmente un reflejo de las relaciones de vida? ¿No existe también un espacio que se ha desarrollado en gran parte independientemente de las condiciones sociales de vida, por ejemplo, en la íntima interacción con el padre y la madre durante los primeros años de vida? Sabemos que en esta fase de la vida se aprenden formas de apropiación afectivas y cognitivas de la realidad. ¿No es necesario prestar atención también a otros determinantes que no sean solo los sociales, por ejemplo los estilos educativos y cuestiones similares?

HOLZKAMP: No se debe entender por sociedad solamente algo que está «ahí afuera», algo que se encuentra en una relación de exclusión con el entorno social inmediato, por ejemplo el de las relaciones familiares. Una madre con un estilo educativo «sobreprotector» no comprenderá jamás que con ello limita las propias posibilidades de vida y las de los demás miembros de la familia, si no entiende que es en la familia tradicional como *institución social* donde ella, en tanto «ama de casa» y «madre», puede únicamente obtener un resto de influencia y satisfacción por esta vía de la producción de la dependencia emocional de los niños. De manera que, si no quiere desplazar simplemente su actitud «sobreprotectora» hacia otro síntoma de función análoga en la familia, sino efectivamente superarla, deberá oponer resistencia a su situación de encierro en la «familia», es decir, deberá intentar, en el marco de lo posible, escapar a las restricciones tradicionales del rol de «ama de casa».

Otra cuestión distinta, es la del grado en que el adulto es determinado por su infancia. Y en este caso, no creemos en absoluto que esté entregado irremediablemente a esta determinación. Antes bien, pensamos que la práctica de querer explicar las dificultades del presente sencillamente a partir de la infancia

es un esquema explicativo, si bien económico, no menos simplista para el psicólogo o para los clientes que se sirven de él —«¡no es nada sorprendente, con *esa* infancia!»—. Pero en realidad, la determinación por la infancia no es un hecho que presuponer, sino una problemática a esclarecer: ¿bajo qué condiciones específicas estoy fijado a mi infancia? Y, ¿qué función tiene esta fijación en mi situación de vida actual? ¿Cómo puedo resolver el entrelazamiento y la recaída en mi situación infantil temprana? Si existe un entrelazamiento de este tipo, esto es un momento de mi actual capacidad restrictiva de acción, un indicio de mis posibilidades limitadas.

A mis posibilidades de acción y de vida solo las puedo desarrollar en la medida en que reconozco mi infancia como mi *pasado*, una parte importante de mi historia, y en la medida que, con ello, al mismo tiempo, entiendo que *hoy* no soy más un niño, que por tanto no puedo afrontar más mi vida de manera efectiva con medios infantiles.

PH: Pero consta que existen disposiciones y capacidades individualmente muy diferentes para transformar las condiciones de vida, para construir las condiciones de la propia existencia...

Holzkamp: Ganar influencia esencial sobre los procesos centrales equivale a transformar el conjunto de la sociedad. Eso es algo que naturalmente no me es posible en tanto que individuo particular; dependemos de condiciones históricas y posibilidades actuales. La idea de tumbar rápidamente el capitalismo es ingenua; el capitalismo tiene una fuerza vital y de supervivencia que nunca nos hubiéramos imaginado. Está muy lejos de su fin. Justamente a la vista de los conflictos internacionales, hay que prepararse para un largo camino de coexistencia[30] —si es que no se quiere llevar a cabo una política de catástrofes—. Para nosotros, como sujetos, esto significa: luchar por mejorar nuestras posibilidades de vida y de desarrollo *dentro* del capitalismo, cuyas experimentadas barreras hacen, a largo plazo, irrecusable la superación de las restricciones capitalistas a un desarrollo humano y humanamente digno.

30 N. d. T.: Holzkamp tematiza la coexistencia del bloque oriental y occidental en el marco de la «guerra fría».

PH: Quisiera volver sobre la tesis de que la psicología no debe influir directamente al individuo, sino solo ayudarle a reconocer, por sí mismo, su situación. ¿No es esta una posición bastante burguesa? Ésa es la máxima «¡no debes adoctrinar!», el respeto a la libre decisión. Detrás de ella se esconde la idea de que cada individuo es responsable de sí mismo, que cada intento por ejercer influencia colectivamente sería ideología, etc.

Holzkamp: Esta posición solo sería burguesa si partiéramos de la base de que no existe un verdadero conocimiento sobre las relaciones sociales, que por tanto, en cuanto a contenidos, toda idea es parigual con respecto a todas las demás. Pero si confiamos en nuestros propios análisis y medios de pensamiento, el resultado es otro: si el individuo comprende efectivamente su situación y, de esta manera, reconoce sus intereses, es *inevitable* que llegue, *él mismo*, a conclusiones y formas de praxis que lo acercarán, *en la medida que para él sea posible*, a la unión con otros individuos y a las fuerzas progresistas. Pero nosotros no podemos llevar a cabo este proceso cognoscitivo por él y en su nombre.

No podemos hacerlo: desde un principio, sería paradójico pedirle a alguien que asuma su propio punto de vista adoptando simplemente el de otros. Solo si él mismo lo desarrolla, este es efectivamente su propio punto de vista. Además hay que tener en cuenta que los conocimientos generales sobre las relaciones sociales, aun cuando sean correctos, están muy lejos de poder elucidar suficiente y concretamente la situación y las posibilidades del individuo particular.

Para esclarecer su situación y sus intereses, el sujeto individual precisa desarrollar una visión general. Pero esta visión general debe concretarse en relación con sus propias condiciones y posibilidades de vida, las que solo él puede conocer suficientemente. Si creo poder deducir, de manera sociológica, la consciencia de los individuos a partir de datos sociales externos —como la pertenencia a una capa o un entorno social—, esto pasa por alto a los individuos en cuestión. Con razón, no se reconocerán en esa deducción y sentirán que no se ha prestado

mínima atención a sus posibilidades de acción y a la situación en que se encuentran subjetivamente.

Un ejemplo: Si uno piensa que como salida a las dificultades personales, beber alcohol es una actitud apolítica que refuerza las relaciones de dependencia, en general, esto es correcto. Pero aun así, tras un detenido análisis junto con una persona concreta sobre su situación —por ejemplo, con ayuda de los conceptos y del modo de proceder psicológico críticos— uno puede llegar a la conclusión de que para *ella*, el hábito de beber representa, comparativamente, la mejor solución. Si no le permito esta consecuencia, si ya sé de antemano cuál debe ser el resultado de mi intervención psicológica —es decir, que hay que dejar de beber— he desatendido desde un comienzo al otro como sujeto. En último término, solo he simulado que tomaba en cuenta su situación y cómo se encuentra. Pero de hecho, por más refinado y «psicológico» que sea el modo en que lo haga, le impongo *mis* ideas en cuanto valores y acciones, lo que equivale a la realización de ideas del orden conformes a la dominación.

PH: Otro ejemplo: Usted, psicólogo crítico, viaja en el metro y escucha como cuatro jóvenes, obviamente desempleados, hablan despectivamente de los trabajadores extranjeros y se vanaglorian de haber realizado actos violentos contra inmigrantes. Como psicólogo crítico uno tendría que ser muy tolerante como para poder soportar esta conversación sin intervenir. O es que, ¿debo dejar al arbitrio de estos jóvenes si apalean a un inmigrante, o no? ¿Tengo que comenzar por dejar esto de lado e intentar explicar paso por paso el vínculo relacional del que son prisioneros, porque conozco los verdaderos nexos y causas de sus agresiones?

Holzkamp: La comprensión de que el otro tiene que desarrollar su propio punto de vista él mismo si es que este ha de ser el suyo, no significa abandonar o esconder mi propio punto de vista. Estoy metido, con mis posibilidades y convicciones, en el análisis —y lo estoy de un modo radical. En primer lugar, el que yo esté en contra de que arremetan contra los inmigrantes no es una cuestión psicológica, sino que se explica a partir de las ideas y modos de actuar que defiendo.

Si por tanto hablo con estos jóvenes, lo hago dejando claro que encuentro un error lo que están haciendo y que, en último término, con lo que hacen, se dañan a sí mismos. Solo una vez aclarado esto, podemos seguir hablando de por qué yo adopto este punto de vista y ellos otro. Pues yo no soy el amable señor que todo lo perdona y comprende, tengo una posición absolutamente decidida y bien fundamentada que a pesar de ello, por las razones que ya cité, no puedo simplemente imponer al otro...

PH: ... ¿y sin embargo, tengo la esperanza de que ese otro demuestre capacidad de comprensión?

Holzkamp: Siendo condición que el otro quiera realmente entablar una relación, que quiera realmente discutir. Seguro que esos tipos del metro no tienen interés alguno en hablar conmigo. Pero si se inicia una conversación en la que efectivamente se pueden esclarecer puntos esenciales, los participantes tienen que percibir claramente que los inmigrantes son el objeto equivocado para sus agresiones, que más bien se trata de luchar junto a los inmigrantes por condiciones de vida en las que los desfavorecidos no solo puedan conservar un resto de sentimiento de dignidad a costa de otros aún más desfavorecidos.

Si de esta manera es posible dar un giro político al debate sobre explicaciones psicológicas, también se supera la oposición entre los jóvenes y yo.

PH: No obstante, como psicólogos, debemos preguntarnos por qué algunos jóvenes dan rienda suelta a su frustración agrediendo a minorías y en cambio otros no. No podemos simplemente suponer causalidades sociales insustanciales, usted sabe que, en este caso, también debemos investigar la socialización infantil, es decir, el proceso de integración en la sociedad y la influencia que ejercen otros factores psicológicos, por ejemplo, en el ámbito de la familia.

Holzkamp: Naturalmente. Pero como dije, veo ciertos inconvenientes en la suposición de «factores de influencia» provenientes de la «socialización» y de la «familia»: con estos siempre se corre el riesgo de percibir al otro tan solo como producto de este tipo de determinaciones, negando, en último término, al sujeto.

En nuestro proyecto *Subjektentwicklung in der frühen Kindheit*[31] venimos investigando, desde hace varios años, el complejo proceso de interacción recíproca en el que niños y adultos crean posibilidades de acción en la familia y en el que, frecuentemente, se limitan los unos a los otros. Entre otras cosas, hemos investigado determinadas técnicas educativas habituales bajo un nuevo aspecto: el grado en que padres y madres, «educando» de esas maneras, obstaculizan en los hechos el desarrollo de los niños y, al mismo tiempo, dificultan sus propias situaciones. Tomemos como ejemplo una técnica educativa tradicional, a la que hemos denominado «regulación equitativa» y en la que todos los niños reciben siempre lo mismo. Tú recibes un juguete, entonces tú también recibes uno. Tú recibes dos rodajas de jamón, entonces tú también dos rodajas. Al parecer, esto es razonable y justo. Es en apariencia simple y manejable, pero al final conduce a que los niños ya no presten atención a lo que en realidad quieren ellos mismos. Ahora solo prestan atención a lo que recibe el otro. Esto es un impedimento para el desarrollo, en el sentido de que aquí se le ponen barreras a la consciencia sobre los propios intereses y con ello a las posibilidades de determinación subjetiva de la propia vida. Luego los niños adoptan estas formas de regulación y las aplican contra los adultos. Ya que nunca se puede ser absolutamente justo, los niños tienen permanentemente algo que reclamar de los padres y madres. El ejemplo más cómico es el de tres niños que quieren todos ellos sentarse en el medio. De esta manera, al intentar manipularlos, no solo se excluye a los niños como compañeros junto a quienes afrontar los problemas cotidianos, sino que incluso se convierten en contrincantes de los padres y madres, les hacen la vida imposible, aplicando —casi en una especie de contra-manipulación— los principios paternos permanentemente contra los mismos padres.

Ahora bien, durante el proceso de investigación, desarrollamos la hipótesis del efecto limitador del desarrollo que la «regulación equitativa» produce en los niños, padres y madres. Para verificarla intentamos crear, junto a los individuos implicados, condiciones con las que se rompa el existente refuerzo interactivo de manipulación y contra-manipulación. De este modo, los niños articulan su subjetividad en un grado mayor, pueden aportar sus intereses propios y los padres y madres se ven liberados del desesperado intento de controlar y tomar en cuenta a sus niños tan solo en cuanto objetos del control. Y se puede alcanzar un nivel superior de comunidad entre los sujetos en la conducta de vida.

31 El desarrollo del sujeto en la primera infancia.

PH: Pero esta regla de equidad no puede haber surgido al interior de la familia, está claro que esta filosofía administrativa no es un fenómeno de la familia en sí. ¿De dónde proviene?

Holzkamp: Esta es, naturalmente, la lógica de las relaciones de intercambio en la sociedad burguesa. En la esfera distributiva uno está inevitablemente sometido a esta lógica. Solo que, en la familia, esto no es necesario. Aquí se trata de una reproducción ciega de formas ideológicas que, como dije, para la vida familiar, a pesar de sus plausibilidades superficiales, o precisamente debido a ellas, no son necesarias ni tampoco favorables.

PH: Si se puede excluir de la familia estas relaciones de intercambio, si se puede excluir de ella la ideología proveniente de la sociedad, si dentro de la familia incluso se la puede superar, entonces, la familia sería un campo de entrenamiento para transformaciones también en el terreno social.

Holzkamp: Pero hay que considerar que uno no vive solo en la familia, sino que se mueve por ejemplo en medio de las tensiones existentes entre el ámbito de la familia y de la actividad profesional —y es de esta relación contradictoria entre estos dos terrenos sociales que hay que producir conocimientos y extraer consecuencias—. Ahí tenemos por ejemplo a Ole Dreier, un psicólogo crítico de Dinamarca, que expone un proceso terapéutico (Dreier, 1980) y relata el caso de un padre de familia que como asalariado debía cumplir con el rendimiento que se le exigía —y esto de inmediato, porque de lo contrario perdía su trabajo—. El padre proyecta ahora esta exigencia en su hijo pequeño, poniéndolo también a él ante la alternativa: «o puedes, o no puedes. Bueno, entonces dame

que yo lo hago». En la terapia, este padre fue dándose cuenta paulatinamente de que, en la familia, este comportamiento no es necesario, que allí existen márgenes para el desarrollo que en el exterior serían impensables.

Afuera, en el lugar de trabajo, no se puede decir: «todavía no sé hacerlo, dame algo de tiempo, aprenderé». Pero no existe una necesidad ciega que obligue a dirigir las coerciones del mundo laboral hacia el interior de la familia. El impedimento que esto representa para el desarrollo del niño es por tanto innecesario y, en último término, también perjudicial para el padre, que sufre a causa de su mala relación con el niño. Una vez que se ha dado cuenta de esto, también puede reconocer que en su función de asalariado no se permiten posibilidades de desarrollo y que, de esta manera, se le niega su subjetividad; que por tanto en su puesto de trabajo predominan relaciones que en realidad están deshumanizadas. Esto no es por si solo un conocimiento transformador de la sociedad, pero así y todo representa un paso en el desarrollo crítico del pensamiento.

PH: Estos conocimientos y modos de proceder no son necesariamente ideas originalmente psicológico-críticas; también hay algunos psicoanalistas o terapeutas familiares que trabajan de esta manera...

HOLZKAMP: Naturalmente existen cosas en común con otras posiciones. Pero lo que nos diferencia de ellas es la consideración de las relaciones de la sociedad en su conjunto y la investigación de sus mediaciones con la subjetividad individual. Nosotros concebimos e investigamos la familia como parte del conjunto de las interconexiones sociales. Para ilustrar esto quiero introducir otro ejemplo del libro de Ole DREIER (1980): En el transcurso de la terapia, el padre del que hablé se da cuenta de dónde surgen determinados conflictos con su mujer, los cuales parecían no tener salida: mientras que para ella la familia representa el único centro de su vida, para él, el hecho de que también trabaja en la fábrica se ha expresado de un modo específico en su estado y situación subjetivos.

Ha desarrollado la costumbre de evadir interiormente las dificultades en uno de los terrenos anticipando su paso hacia el otro. Es como si fuera un peregrino entre dos mundos, que en ningún lugar está verdaderamente en casa y que no se compromete de veras ni en un mundo, ni en el otro. Y naturalmente que la mujer está al borde de la desesperación cuando se entera de que su marido, cada vez que en casa las cosas se ponen difíciles, «emigra», se retira mentalmente y la deja sola con los problemas.

Este descompromiso e indiferencia corresponde naturalmente con el aislamiento del marido en la familia: en realidad está fuera de lugar, es casi un «subinquilino». El otro lado de esta problemática es su escaso compromiso con sus intereses en la fábrica, su no querer organizarse sindicalmente. Allí desempeña únicamente el rol de un extraño, como padre de familia, fabulando que el hogar es el centro de su vida. Se puede ver que, la que aquí se manifiesta como una problemática meramente intrafamiliar, es una determinada elaboración psíquica de la tensión social objetiva existente entre el ámbito aparentemente «privado» de la familia y el trabajo heterónomo.

Estas interconexiones que se esconden detrás de la mayoría de los conflictos subjetivos graves solo pueden ser comprendidas con un enfoque psicológico capaz de retratar, en sus concepciones básicas y en sus procedimientos, la mediación entre el proceso social y la capacidad de acción o situación subjetiva individual. Llevamos como mínimo un decenio elaborando pensamientos y métodos sujeto-científicos que nos permitan considerar estos tipos de mediaciones en los más diversos niveles.

PH: ¿En qué se diferencia la teoría del desarrollo de la Psicología Crítica de la que por ejemplo conocemos de un psicólogo como Jean PIAGET? Justamente él colocó en el centro de su teoría cognitiva del desarrollo la interacción entre individuo y entorno, entre adaptación y transformación. Su modelo debería contener mucho de aquello que usted postula como psicólogo crítico.

HOLZKAMP: Piaget es de suma importancia para la formación de nuestras teorías y nos hemos ocupado de él muy intensamente. Pero PIAGET ve el estado final del desarrollo hacia el que conducen los estadios por él concebidos solo en la capacidad para el pensamiento lógico-formal. En nuestra opinión, esto

es demasiado reducido y por tanto fallido. Ser adulto en nuestra sociedad significa la capacidad de sustentar su propia vida a través de la participación en la reproducción social bajo condiciones de heteronomía —esto es, la «capacidad de acción» tal como la concebimos nosotros—. En este sentido, hay que acceder al proceso ontogénico del desarrollo, sus leyes y secuencias, y comprenderlo de tal manera que pueda ser analizado como «desarrollo que conduce hacia la capacidad de acción».

En este contexto también corresponde investigar el desarrollo cognitivo como un momento parcial y no-independiente del desarrollo de la capacidad de acción. Y hay que examinar en qué medida los estadios formales del desarrollo cognitivo concebidos por PIAGET abarcan suficientemente el desarrollo cognitivo individual. Hay que revisar si abarcan realmente el desarrollo de las formas individuales de afrontar, en el plano cognitivo, las exigencias y contradicciones implicadas en el manejo activo de la vida en nuestra sociedad (incluido el desarrollo individual de formas cognitivas de defensa).

PH: En su descripción de la historia del desarrollo humano, de la filogenia, usted parte del supuesto de que en un momento determinado ocurrió un salto cualitativo en el cual el individuo humano superó ciertas determinaciones biológicas y pulsionales. Esto ocurrió, dice usted, cuando comenzó a reflexionar sobre su praxis, cuando tomó consciencia de que él se reproduce a sí mismo y a sus potencias y que las reencuentra en sus productos. De un ser pulsional pasamos a un ser racional. Psicoanalistas como LORENZER recriminan que, a partir de este punto, usted solo sería racionalista y renegaría del «animal» que, aun hoy, estaría dentro de los individuos humanos.

HOLZKAMP: Eso no es así. En todos los libros fundamentales de la Psicología Crítica se le brinda un amplio espacio a la filogenia. Seguramente no nos ocupamos tan intensivamente de la filogenia humana solo para luego poder decir: «el ser humano es solo un ser social». Para nosotros se trata más bien de determinar adecuadamente las precondiciones naturales del ser humano. Pues por su parte ellas son la precondición para la reproducción social. Por supuesto que en la cognición, motivación, emocionalidad están contenidas precondiciones inespecíficas[32] de origen filogenético. Solo que estas no pueden ser simplemente presupuestas como típicas del ser humano. Se trata más bien de determinar científicamente la nueva cualidad en la que aparecen estos tipos de momentos cuando los seres humanos ya no sustentan sus vidas, como los animales, en un entorno natural, sino mediante la producción y reproducción de sus condiciones de vida. Es decir, hay que posibilitar el análisis de la naturaleza humana en su particularidad como «naturaleza social». ¿Cómo es posible que el individuo esté dispuesto psíquicamente (cognitiva, motivacional, emocionalmente) a sustentarse y desarrollarse mediante su participación en el proceso social? Nuestro análisis tiene que permitirnos entender esta cuestión, incluidas todas las contradicciones que tienen su origen en las formas sociales concretas. Esto implica determinar analíticamente la relación entre las características más inespecíficas, elementales y las específicas del psiquismo humano, incluidas las contradicciones que esto encierre.

Uno de nuestros resultados en este terreno es, por ejemplo, que la sexualidad asume una posición especial. A diferencia de todas las demás posibilidades de satisfacción, las condiciones de satisfacción sexual no son producidas socialmente empleando para ello medios de trabajo. Para la satisfacción sexual basta, en una pareja, con relacionarse «directamente», de manera «inmediata», «no mediada», el uno con el otro. Y en el caso mínimo, incluso basta la relación con el propio cuerpo. Por lo tanto, para uno, la sexualidad, ya que no depende de la intermediación social, es siempre por así decirlo una posibilidad básica de felicidad. Es también por eso que en todos los tiempos a las instancias dominantes les resultó algo particularmente sospechoso, y el ejercicio de la dominación también fue siempre un intento de opresión sexual —¿a dónde iríamos a parar, si cada cual pudiera tener placer cuando y donde lo desee?—.

32 N. d. T.: *precondiciones inespecíficas*. HOLZKAMP se refiere frecuentemente a condiciones, características, etc. «inespecíficas» para señalar que no solo corresponden a *una* especie (en este caso, la especie humana); a este respecto e.g. *El proceso social e individual de la vida*, p. 87 en la presente edición.

Las estrategias para restringir o amargarles la sexualidad a los individuos que encontramos en nuestra sociedad también deben ser, por tanto, un tema central de la psicología sujeto-científica. Esto también en el análisis del desarrollo infantil, por ejemplo para investigar cómo es que los niños son llevados a desarrollar sentimientos de culpa por algo que a ellos les alegra y que no es dañino para nadie, la masturbación.

PH: Si usted también le otorga por tanto una significación tan grande a las fuerzas biológicas pulsionales, como la sexualidad, ¿no está usted reconociendo ahí que los individuos pueden pensar y actuar irracionalmente?

HOLZKAMP: Hay que revisar detenidamente lo que aquí se supone que significa «irracional». Es obvio que frecuentemente los individuos no comprenden suficientemente su situación, reaccionan ciegamente, actúan contra sus intereses objetivos. Pero si por esta razón considero que sus comportamientos son «irracionales» en el sentido de que en verdad no tienen fundamento racional alguno en su actuar, estoy suponiendo que son totalmente «incomprensibles» —y esto no solo científicamente, sino también en el trato interpersonal—. Pero esto significa que en este terreno no solo tendría que considerar imposible el conocimiento científico, sino también las relaciones interpersonales. Pero lo que en realidad hago con ello es marginar al otro de la comunidad humana y, de esta manera, en último término, también renuncio a mí mismo, ya que sin la relación hacia el otro no puedo vivir.

Con nuestros conceptos y procedimientos hemos intentado demostrar que, si uno se fija bien, el comportamiento aparentemente incomprensible e «irracional» se muestra siempre como un comportamiento «racional» bajo una referencia reducida a la realidad: el otro actúa en su situación, tal como la ve, de manera razonable, subjetivamente en su interés, pero ya que sus premisas son insuficientes, su comportamiento subjetivamente razonable se vuelve objetivamente en su contra. De manera que aquí jamás podemos darnos por satisfechos con la sentencia de que algo es «irracional». Tenemos que intentar, siempre, por así decirlo so pena de sucumbir, comprender al otro, esforzándonos por encontrar las premisas bajo las cuales, para él, su comportamiento tiene que manifestarse razonable —y entonces tenemos que discutir con él sobre las premisas—. Una lucha como esta, por la reconstrucción de la razón como única precondición para la comprensión interindividual es, en todos los planos, nuestra única posibilidad de vivir y sobrevivir.

Y entendiéndolo así no me encuentro solo, sino en ilustre compañía, pues FREUD escribió una vez «[...] la voz del intelecto es leve, mas no descansa hasta ser escuchada. Y al final lo consigue, tras incontables, repetidos rechazos. Este es uno de los pocos puntos en que es lícito ser optimista respecto al futuro de la humanidad... a la larga nada puede oponerse a la razón y a la experiencia» (*El porvenir de una ilusión* [1927], OC, vol. XXI, p. 52).

2

Los conceptos básicos de la Psicología Crítica

Traducción del texto *Grundkonzepte der Kritischen Psychologie*, redactado sobre la base de una ponencia realizada durante la jornada inaugural del año 1984, del centro de formación del Sindicato Nacional de Educación y Ciencia (*Gewerkschaft Erziehung und Wissenschaft*, Alemania Federal) ante un público de pedagogos y docentes escolares, miembros de ese sindicato. Publicado originalmente en 1985, en la edición *Diesterweg-Hochschule*, Cuaderno 1: *Gestaltpädagogik: Fortschritt oder Sackgasse?*, Berlín Occidental. Publicado en inglés bajo el título *Basic Concepts of Critical Psychology*, en el libro *Psychology from the Standpoint of the Subject: Selected Writings of Klaus Holzkamp*, editado y traducido por Ernst Schraube y Ute Osterkamp (2013).

I

A la hora de abordar la individualidad o la psique, hay que tomar siempre en cuenta la sociedad —eso nadie lo pone en duda. Pero la cuestión es cómo hacerlo. ¿De qué modo se toma en cuenta la sociedad? Hay una forma bastante habitual de ver las cosas, según la cual la sociedad es solo un entorno que actúa sobre las personas. Para empezar, podemos citar el modelo determinista o de condicionamiento de la psicología tradicional que opera con «variables independientes» y «dependientes» y en cuyos experimentos se producen condiciones bajo las que se investiga la conducta de los individuos. Cuando aparece aquí la sociedad, lo hace como «variable independiente», por ejemplo como un estatus socio-económico; se investigan sus efectos sobre la conducta individual. Pero, por ejemplo, también en la teoría sociológica de los roles existen ideas similares de sociedad, donde aparece como un plexo de expectativas al que está expuesto el individuo y hacia el interior del cual se tiene que desarrollar. E incluso hay marxistas que conciben la sociedad de forma parecida, citan equivocadamente la sexta *Tesis sobre Feuerbach*, llegando a afirmar que el marxismo considera al *individuo* como «conjunto de las relaciones sociales». Es decir que también parten del supuesto de que las condiciones sociales determinarían al individuo en particular. Pero eso contradice uno de los fundamentos de la teoría de Marx según el cual la especificidad del ser humano radica en que produce sus condiciones y medios de vida él mismo —de que por tanto no solo se encuentra bajo condiciones, sino que produce, él mismo, las condiciones bajo las cuales vive—. El nexo entre la producción social y las condiciones humanas de vida en el plano del conjunto de la sociedad es el objeto principal de la teoría de Marx.

Por su lado la Psicología Crítica intenta comprender este nexo también desde el plano individual. Busca contrarrestar la idea corriente de un individuo que únicamente es condicionado por las relaciones sociales. Desarrolla el psiquismo o la subjetividad a partir de la doble-relación en la cual el ser humano se encuentra *bajo* condiciones sociales, toda vez que *produce, él mismo,* esas condiciones. De entrada está claro que se trata de una relación compleja. Por ejemplo, estamos aquí en esta sala, en Berlín, en Alemania Federal, o quién sabe dónde... y el modo en el que podemos ejercer una influencia sobre las condiciones bajo las que nos encontramos no es algo simple: estas condiciones no son precisamente simétricas, sino que son mediadas de un modo extremadamente complejo.

Por un lado, se parte del supuesto de que en el plano del conjunto de la sociedad, el ser humano produce sus condiciones de vida. Pero por el otro lado, a partir del momento en que se comienza a tratar estos problemas desde la psicología hegemónica y las posiciones que sostiene, es absolutamente incomprensible cómo se podría estar siquiera en condiciones de participar en esos procesos.

A esta concepción de la psicología tradicional la hemos llamado «teoría del homúnculo». A partir de la imagen del ser humano que esboza esta teoría es imposible comprender cómo la humanidad pudo sobrevivir siquiera tres minutos: si los seres humanos fueran algo parecido a lo que plantea la psicología burguesa, ya se habrían extinguido antes de ingresar en la historia natural. Por lo tanto, nuestro objetivo es determinar analíticamente esta doble-relación como procesos alternos: el ser humano como productor de las condiciones

de vida, al mismo tiempo que subordinado a ellas. Es el intento de elucidar las *mediaciones* entre, por una parte, las necesidades correspondientes a la conservación del sistema social en su conjunto y, por la otra, las necesidades subjetivas de vida del individuo. El trasfondo lo constituye el concepto de que los seres humanos están sujetos a las condiciones de existencia, a la vez que tienen que disponer de ellas a la hora de afrontar sus vidas: producimos las condiciones bajo las cuales vivimos, el individuo particular es de alguna manera partícipe de la producción, transformación, aprobación, reproducción de las condiciones bajo las cuales luego nuevamente vive.

II

La Psicología Crítica intenta desarrollar esta conexión a partir de la categoría fundamental de la «capacidad de acción». Esta categoría no representa una posibilidad únicamente individual, sino la mediación entre la actividad individual y social de la vida. Bajo «capacidad de acción» se entiende la capacidad que tengo de llegar a disponer, en asociación con otros individuos, de mis condiciones de vida individualmente relevantes. La concepción psicológica central que desarrollamos e intentamos fundamentar con nuestro trabajo es la del nexo entre el tipo y el grado de la «capacidad de acción» y la cualidad de la situación subjetiva. En otras palabras, el «cómo se encuentra» el individuo es un aspecto del grado y tipo de su «capacidad de acción», es decir, es un aspecto subjetivo de sus posibilidades de acción, como de la limitación de las mismas. El sufrimiento humano —en general todo tipo de perjuicio, también el temor, la angustia, etc.— posee la cualidad de la indefensión ante y la dependencia de las condiciones actuales, posee la cualidad del aislamiento con respecto a las posibilidades de controlar las condiciones de vida esenciales a largo plazo, la cualidad de la restricción o reducción de la capacidad de acción. Conforme a ello, en su calidad vital humana, la superación del sufrimiento, la superación del temor, y la satisfacción no se alcanzan solo calmando la necesidad y brindando la seguridad más inmediatas, sino a través del control sobre las fuentes de la satisfacción, es decir a través del control sobre las condiciones de las cuales dependen las posibilidades de la

propia vida y del propio desarrollo. Un punto absolutamente central, por ejemplo, es el del hambre: el hambre es por una parte una experiencia actual dolorosa, pero no es solo sufrimiento a causa de esta carencia inmediata, sino también el sufrimiento por encontrarme en una situación en la que tengo que pasar hambre, en la que mi indefensión es tan grande que tengo que pasar hambre. Estos dos momentos, la indefensión frente a las circunstancias y la experiencia inmediata de la insuficiencia, son, a nivel humano, dos caras de la misma situación. Este tipo de situaciones inmediatas de insuficiencia tampoco se supera simplemente con que a uno «le den», con que lo satisfagan, con que ahora esté saciado, sino a través de la superación de esa indefensión y ese temor, logrando, junto con la superación de esta carencia, al mismo tiempo, el control sobre las fuentes mismas de la satisfacción, el control sobre las condiciones de las que depende si en el futuro podrá satisfacer su hambre.

Otro ejemplo es el de la situación del desempleado, situación básicamente indigna, que no se supera realmente dándole de comer. Porque el punto decisivo es que él mismo está entregado a fuerzas sobre las cuales no tiene ninguna influencia y que depende de «concesiones» que en cualquier momento le pueden ser retiradas. Y esta indefensión ante situaciones actuales, la imposibilidad de adquirir influencia sobre su propia perspectiva de vida, este es el momento central de la reducción de su subjetividad, y la superación de esta indefensión es por así decirlo la perspectiva central para el desarrollo de su calidad de vida. De manera que, según nuestra concepción básica, el psiquismo no es tan solo una cuestión individual o «interna», sino la cara subjetiva del tipo y del grado del control del individuo sobre las condiciones objetivas de vida. Su situación subjetiva, el «cómo se encuentra», es la cualidad subjetiva de la experiencia de su capacidad de acción o de la limitación de esa capacidad. Esto significa que la situación psíquica subjetiva no se puede transformar solo a través del psiquismo: una verdadera mejora de su calidad subjetiva de vida es idéntica a la ampliación de su control sobre las condiciones objetivas de vida; y consecuentemente, idéntica a la amplitud de su alianza, a la posibilidad de su asociación con otros individuos. Desde esta perspectiva hemos desarrollado una crítica diferenciada a distintos conceptos de la psicología tradicional, reelaborando los conceptos de los distintos aspectos psíquicos

funcionales, como por ejemplo los del pensar, la motivación, las emociones, etc. A continuación esbozo esto brevemente.

En lo esencial, la psicología tradicional reduce el *pensar* a la «resolución de problemas» en un entorno por así decirlo natural, dentro del cual deben desenvolverse los individuos. Nosotros intentamos concebir el pensar como un «pensar en desarrollo», en el que pueden ser comprendidas las contradicciones reales mismas. Es decir que mientras en la psicología tradicional las contradicciones existen solo en el pensar y se hace como si también fueran solucionables tan solo en el pensar, a través de procesos exclusivamente psíquicos, nosotros intentamos mostrar que el pensar es en realidad la posibilidad de una representación no-contradictoria de las contradicciones reales, con lo cual es posible reconocerlas como aspectos de la realidad misma y superarlas en la práctica. Esto mismo significa también que, dentro de la psicología tradicional, el pensar es un proceso que tiene lugar desde un emplazamiento externo. El individuo pensante se encuentra fuera del proceso que piensa, por así decirlo es una instancia neutra, más allá de la historia, una instancia que intenta captar la realidad de algún modo. Nosotros, en cambio, destacamos el «punto de vista del sujeto» en el pensar, es decir: el pensar como el pensar del sujeto que se encuentra, al mismo tiempo, dentro del proceso que él tiene que entender. Pues el problema radica en que nosotros mismos somos parte de la sociedad que tenemos que reproducir en el pensar. En todo esto subyace, por lo pronto, una especie de círculo que se puede superar a través de una determinada distancia cognoscitiva. En la realización de estos planteamientos intentamos salir de la reducción individualista del pensar característica de la psicología tradicional.

Del mismo modo hemos intentado mostrar que la *emocionalidad*, en su forma desarrollada, o sea como momento de la «capacidad de acción», es una valoración de las posibilidades de acción en el entorno según el patrón de las propias necesidades subjetivas. A partir de ahí, criticamos luego la idea en que las emociones se consideran mera interioridad, desvinculadas de conocimientos y acciones. Nos situamos frente a las teorías burguesas de las emociones en las que la emocionalidad se concibe esencialmente como un factor perturbador del entendimiento racional de la realidad. Intentamos mostrar que la emocionalidad cumple una función central en la orientación del conocimiento y de la acción, que por tanto la emocionalidad es la precondición para una adecuada reproducción cognitiva de la imagen del mundo. Paso seguido, buscamos entender la mera «interiorización» de la emocionalidad y su contraposición a la «racionalidad» como aspectos de la existencia privada burguesa, en la que se deja de lado el compromiso emocional contra relaciones de vida deshumanizadas.

Por último, también hemos intentado demostrar que la *motivación*, la posibilidad de perseguir motivadamente un objetivo, no se puede separar del contenido del mismo: puedo perseguir un objetivo motivadamente tan solo si puedo prever que, en su realización, yo mismo lograré ampliar en algo mis posibilidades de vida, mejorar mi calidad de vida. El que yo pueda o no pueda perseguir motivadamente determinados fines depende de la constitución objetiva de los mismos. El que alguien esté motivado o no para hacer algo, no es una mera cuestión psíquica (esto lo voy a retomar y explicar más detalladamente dentro de un momento).

III

Hasta aquí expuse la crítica a la psicología tradicional desde la perspectiva del concepto de la capacidad de acción. Ahora cabe formular la pregunta: ¿por qué la psicología burguesa abarca el psiquismo de esta forma reducida? Y, más aún, ¿por qué encontramos este tipo de reducciones, de alguna forma, en nuestra experiencia cotidiana? Pues no se puede decir que la psicología burguesa esté simplemente en un error, es patente que reproduce cierta imagen de nuestra realidad. La misma teoría que por una parte es criticada, por otra parte sí reproduce adecuadamente aspectos de nuestra realidad subjetiva. ¿Cómo explicar esta contradicción? Para contestar esta pregunta debemos recordar que no vivimos en «la sociedad» en el sentido general de la palabra, sino bajo determinadas condiciones históricas: bajo las relaciones antagónicas de clase de la sociedad burguesa. Esto significa que, en todos los planos, el intento de ampliar la capacidad de acción —es decir, de ampliar el control sobre las condiciones— va unido al riesgo de entrar en conflicto con las instancias de dominación que reclaman para sí el control sobre

el proceso social. En la sociedad burguesa, el intento de ampliar mi influencia o de ampliar mis propias posibilidades de vida no es un proceso libre de contradicciones, no se deja realizar simple y llanamente, sino que conlleva siempre una situación de conflicto: por una parte está la necesidad subjetiva de ampliar el propio control sobre las condiciones existenciales, es decir, de mejorar mi calidad de vida, por la otra, implica al mismo tiempo el riesgo de entrar en conflicto con las instancias de dominación, en todos los planos, pues estas reclaman para sí el control sobre el proceso social en su conjunto. Aunque por lo pronto esto se ubique en un plano político-general, se puede seguir su rastro hasta las situaciones concretas de la propia vida. Porque las estructuras de poder y dominación burguesas no son algo que tenga lugar únicamente en un terreno político separado de uno mismo, sino que surten su efecto hasta en nuestros espacios más íntimos. E incluso allí donde creemos estar solos seguimos sometidos a las reducciones, contradicciones, vivencias competitivas, tendencias a «privatizar» etc. contenidas en las relaciones de la sociedad burguesa.

Pero de ser así, esto significa que, dentro de la sociedad burguesa, se puede buscar la capacidad de acción de dos distintas maneras dependiendo del modo en que se resuelva esta contradicción —la contradicción entre, por una parte, la necesidad subjetiva de ampliar las posibilidades de vida y, por la otra, la anticipación del riesgo de la pérdida de la capacidad de acción ocasionada por las instancias de dominación—.

Según la perspectiva en la que yo resuelva este tipo de contradicción, no solo tengo la posibilidad de aumentar mi «capacidad de acción» ampliando mi control sobre las condiciones. Pues para cada uno de nosotros y en muchas situaciones, resulta adecuado tratar de adquirir capacidad de acción en el marco de las relaciones establecidas, por decirlo así, organizando nuestro actuar en concordancia con la instancia de dominación dada, de tal manera que participemos de su poder o al menos neutralicemos su amenaza en un grado que, dentro de este marco, nos otorgue cierta «libertad» o capacidad de acción. A esta segunda alternativa de adquirir capacidad de acción en reconocimiento de los límites establecidos y en complicidad con las relaciones dominantes o en un accionar acorde con ellas, la llamamos la alternativa *restrictiva* de la capacidad de acción. Hicimos un gran esfuerzo por exponer detalladamente esta capacidad restrictiva de acción, la cualidad específica de su experiencia y su carácter contradictorio. Especial atención requirió la contradicción central: con el intento de adquirir capacidad de acción a través de la participación en el poder de las instancias dominantes, haciendo uso de los márgenes de maniobra concedidos, se confirma y afirma al mismo tiempo la propia dependencia. En la medida en que intento adquirir «libertad» de acción en el marco de las relaciones de dominación establecidas, niego de cierto modo ese mismo espacio de libertad, pues se trata de un espacio concedido, y como tal, las instancias de dominación pueden revocar su concesión en cualquier momento. Por tanto me encuentro en la situación de que, buscando seguridad y satisfacción a corto plazo, atento contra mis propios intereses generales de vida a largo plazo. Esta es la contradicción que denominamos «auto-enemistad». Luego intentamos mostrar que este tipo de daño a sí mismo mediante el accionar acorde y comprometido con las relaciones establecidas no puede ser consciente, solo puede ser inconsciente. Esto fue el punto de partida para el desarrollo de nuestro concepto del «inconsciente», nuestro concepto de los «mecanismos de defensa», de la «represión», etc.

Este es un concepto central para el análisis psicológico concreto. Se trata de elucidar la alternativa restrictiva de la capacidad de acción, su carácter contradictorio, para dilucidar el «trasfondo» de la situación subjetiva en la que uno se encuentra. El análisis dilucida aquellos momentos en los que uno entra en contradicción consigo mismo: a corto plazo, uno quiere aprovechar la situación, pero en realidad, a largo plazo, uno se está perjudicando; o, al intentar ayudarse de un modo inmediato, uno limita la base desde la cual podría ampliar sus propias posibilidades de vida. Y hay otro aspecto que también es esencial: en esta capacidad restrictiva de acción entra en juego el control y la dominación sobre otras personas, en lugar del control común sobre nuestras condiciones de vida sociales. Pues al aceptar el sometimiento por parte de las instancias de dominación de turno y al querer participar en ellas con el fin de asegurar las propias posibilidades de vida, uno transmite activa y automáticamente esa opresión a otras personas aún más dependientes. Este momento, el del control sobre los demás —yo

«me salvo» a mí mismo tratando de controlar a los demás—, es un rasgo característico de la capacidad restrictiva de acción. Y en él se hace patente justamente esta contradicción: en el momento en que vivo a costa de otros individuos, limito mi propia posibilidad de vida, reduzco la base para mis alianzas, reduzco mis posibilidades de asociación, me aíslo. Al mismo tiempo que intento imponerme contra los demás, se reduce mi propia base existencial.

IV

En rigor, la psicología tradicional representa una especie de estilización científica de esta alternativa restrictiva de la capacidad de acción. Buena parte de nuestra labor se ha destinado a demostrarlo. Cuando la psicología burguesa aborda el pensar, la emocionalidad, la motivación, etc. hace como si *el* modo humano general de afrontar la vida fuera el del individuo que «acepta» las relaciones dadas «como son» e intenta desenvolverse con éxito dentro de las mismas. Por una parte, la imagen que la psicología tradicional reproduce de nuestras relaciones de vida es, por lo tanto, adecuada con respecto a esta realidad. Pero, por la otra, cuando reproduce esa imagen, lo hace como si no existiese otra posibilidad que la de «aceptar» las condiciones dadas «como son» y de actuar de acuerdo con ello. Y consecuentemente, concibe el psiquismo de tal modo que coincida exactamente con esta alternativa. La otra alternativa, la de la ampliación de la capacidad de acción y sus determinaciones respectivas (emocionalidad, motivación, etc.) se deja de lado. Con ello se toma implícitamente partido por las relaciones dominantes, pues se las describe como si fueran relaciones naturales imposibles de cambiar.

Voy a ilustrar esto tomando por ejemplo la *motivación* (se podría tratar además el pensar y la emocionalidad, pero eso requeriría más tiempo del que disponemos). Como lo dije hace un momento, intentamos demostrar que un actuar motivado tan solo se puede entender a través del contenido de sus correspondientes objetivos. Solo puedo perseguir objetivos de manera motivada si en su realización ellos me dan, a través de sus contenidos, la posibilidad de ampliar mis posibilidades de vida. El estar-motivado depende de los objetivos, no es una cuestión meramente psíquica. No puedo perseguir de manera motivada objetivos respecto a los cuales no esté claro lo que podrían significar para mí, con los que me limito, o con los que me perjudico a mí mismo conscientemente. En cambio, en la psicología burguesa se intenta abarcar la motivación a pesar de que se ponen entre paréntesis estos contenidos. Se deja de lado la referencia a los intereses que está incluida en el contenido de los objetivos. Se deja de lado la cuestión: ¿en qué medida estos intereses son «mis» intereses?, ¿a qué intereses sirvo, en realidad, cuando persigo estos (determinados) objetivos? Pero al dejar de lado todo esto, queda tan solo, como problema básico de la motivación: ¿cómo se puede conseguir que las personas hagan voluntariamente lo que deben hacer? Por esta razón, para la psicología tradicional, el proceso motivacional es en realidad un concepto de «coerción interna» —la internalización de coerciones externas en forma de motivación—. Se trata de que yo pueda hacerme creer a mí mismo que persigo motivadamente determinados objetivos, dejando desde un principio fuera de mi consciencia la pregunta sobre el interés al que sirven. Es decir que aquí, en este tipo de «motivación» como coerción interna, coerción interna con forma de motivación, se finge para mí una especie de libertad de acción; se trata de un proceso en el que yo mismo reprimo y mantengo fuera de mi consciencia los límites de mi espacio de acción. Esto expone una especie de versión subjetiva de lo que podemos llamar el concepto burgués de libertad. La libertad viene dada siempre que yo no conozca los márgenes de maniobra que limitan mi libertad y a partir del momento en que comienzo a chocar con esos límites, se aclara de inmediato que esa libertad no era cuestión tan grandiosa. Hans Apel, por ejemplo, no debería haber dado ese discurso en la asamblea general del Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental. Pero lo dio, y perdió su empleo —a pesar de haber tenido un contrato, en tanto empleado público y colega de ustedes, de por vida[33]—. Hizo por tanto mal uso de su libertad.

33 N. d. T.: Según la legislación laboral de Alemania Federal, una vez contratados por la institución estatal y luego de un período de prueba, los profesores de las escuelas y universidades públicas obtienen el estatus de funcionarios públicos a los que corresponde un contrato laboral de por vida y una serie de derechos y obligaciones especiales. Por su parte, el *Berufsverbot* (la prohibición de ejercer la profesión) le permite al Estado excluir de funciones públicas a las personas según criterios políticos. Para fundamentar legalmente estas prohibiciones basta que una revisión realizada

Eso significa que, si quiero sentirme libre, tengo que impedirme al mismo tiempo tocar esos límites. En realidad solo me puedo sentir libre si ni siquiera conozco esos límites, es decir si reprimo el hecho de su existencia. Porque de lo contrario, sé que no soy libre. Para esta situación tenemos una linda imagen: la de un pequeño pez en una pequeña pecera. Si ese pez desarrolla un mecanismo gracias al cual siempre nada de tal modo que jamás tocará el cristal de la pecera, puede imaginarse estar nadando a través del océano atlántico. Esa es por así decirlo la libertad del «mundo libre».

V

Esta es, en síntesis, una de nuestras críticas fundamentales a la psicología tradicional: primero estiliza un determinado aspecto de nuestra realidad —el de aceptar las relaciones de dominación «como son», etc.— y lo expone como *la* forma general de vida humana. Luego, al mismo tiempo que produce reflexiones que en este plano son ciertamente adecuadas, fija y limita al individuo a la indefensión ante las relaciones dadas. Frente a esto, con el giro positivo del desarrollo del concepto de la «capacidad de acción», nuestra crítica principal apunta en contra de toda reducción de nuestros impedimentos y conflictos a cuestiones psicológicas y personales. Es decir que nos oponemos a que se conciban las limitaciones objetivas reales de nuestras posibilidades de vida como limitaciones meramente psíquicas, referidas solo a la interacción en el entorno social-interpersonal o grupal más inmediato e intentamos, desde una posición más desarrollada, mostrar la estrechez de esa concepción.

según los criterios definidos por el gobierno considere que la posición política del empleado público es «anticonstitucional». La aplicación de los *Berufsverbote* sirvió y sirve particularmente a la persecución de la izquierda anticapitalista y antifascista. Este es por ejemplo el caso citado por Holzkamp: Hans Apel, profesor de un instituto de enseñanza secundaria en Alemania Federal que dio un discurso durante el IV congreso del *Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental* (partido cercano a las posiciones del *Partido Socialista Unificado* de la República Democrática Alemana así como del *Partido Comunista*). Luego de ese discurso se inició un proceso judicial que culminó con el edicto del *Berufsverbot* en su contra en mayo de 1975.

El acto de remitir a los individuos a la subjetividad inmediata y al ámbito «social» inmediato de sus vínculos con otros individuos se orienta solo aparentemente en sus necesidades de vida subjetivas. Pues a pesar de que las limitaciones y contradicciones se manifiestan en «mi» situación subjetiva inmediata, no es allí donde tuvieron origen, ni se las puede cambiar o transformar en ese plano. La impresión que transmiten los psicólogos y terapeutas: —«pero si es tan simple... yo soy solo yo, y ahí está el otro (mi pareja, mi socio etc.) y no necesitamos más que ordenar nuestras relaciones inmediatas; tengo que mejorar el trato a mí mismo; tengo que transformar mis emociones; tengo que aprender a relajarme; con mi pareja tengo que...» etc., etc.— esta impresión, es una ilusión. Lo que aquí ocurre es en el fondo una fijación en el plano de la manifestación, plano en el que es, por principio, imposible solucionar estos problemas. Y si los afectados no vislumbran el nexo en el que se encuentran estos problemas, pueden pasar toda una vida intentando en vano solucionar sus problemas de este modo. Cuando uno se encuentra dentro del contexto terapéutico, esto significa por ejemplo el permanente cambio de terapia porque la anterior «no era la correcta». O es uno el que aún no domina «eso», es uno el que aún no puede «relajarse» realmente. Uno tiene que ejercitarse más, por ejemplo en la relación con su pareja, hay que aprender a ser más tolerante. Pero efectivamente existen causas objetivas para nuestros problemas, pues nos encontramos en relaciones bajo las cuales tan solo es posible vivir a costa del otro, relaciones que no nos permiten otro tipo de conducta de vida. Si uno no reconoce este aspecto, y lo deja de lado, la relación con el otro se transforma en una especie de trampa o callejón sin salida. Intenta permanentemente cambiar tan solo los métodos con los cuales quiere solucionar sus problemas ahora, de manera inmediata, sin caer en la cuenta que el problema no radica en los métodos, sino en la idea de que uno podría mejorar su situación subjetiva y su calidad de vida de un modo duradero sin mejorar sus condiciones de vida, es decir, sin desarrollar su capacidad de acción como control sobre las condiciones generales e individuales de su existencia.

3

El proceso social e individual de la vida

Traducción del texto *Zum Verhältnis zwischen gesamtgesellschaftlichem Prozeß und individuellem Lebensprozeß*, publicado originalmente en 1984 en un número temático especial (*Diskussions-Sonderband* 6: *Streitbarer Materialismus*) de la revista *Konsequent*. Esta revista era el órgano de publicación del Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental (*Sozialistische Einheitspartei Westberlins*, SEW), partido cercano a las posiciones del Partido Socialista Unificado de la República Democrática Alemana así como del Partido Comunista Alemán. En el Berlín Occidental de las décadas del 70 y del 80, este partido tenía cierta presencia dentro del movimiento pacifista, en las organizaciones de los exiliados de las dictaduras latinoamericanas y en sindicatos como el Sindicato Nacional de Educación y Ciencia, círculos en los que también se difundían los números temáticos especiales de la revista *Konsequent* que, en general, incluyendo aportes de conocidos y variados científicos, encontraba difusión especial en el ámbito de la discusión científica marxista. Más adelante este texto de Holzkamp también se publicó en inglés bajo el título *Societal and Individual Life Processes*, en el libro *Critical Psychology: Contributions to an Historical Science of the Subject*, editado y traducido por Wolfgang Maiers y Charles W. Tolman (1991).

I

Con el título *Streitbarer Materialismus*, este volumen de la Revista *Konsequent* tiene por tema el materialismo antidogmático que, sobre la base de sus fundamentos, no rehúye el debate[34]. Este materialismo, en su esfuerzo permanente por mostrar el contenido limitado de las posiciones burguesas y la sujeción al punto de vista capitalista de clase que estas implican se enfrenta, una y otra vez, a posiciones que buscan relegarlo a «su ámbito de incumbencia», el de un análisis *económico*. Según estas posiciones el marxismo debería limitarse al mero análisis de la *situación* de los individuos, y no al análisis de estos mismos individuos (su disposición psicofísica, su constitución biológica, sus necesidades vitales en pocas palabras, su «naturaleza»). Esta es una visión implícita en numerosas vertientes de la psicología cotidiana, así como en otras que se pretenden científicas, y que considera que no es siquiera necesario un análisis económico cuando se trata de las condiciones de vida de los individuos, pues esas mismas condiciones se entienden lisa y llanamente como un «mundo de estímulos», un «entorno» natural, etc. Pero también es una visión implícita en concepciones materialistas de diverso carácter que buscan entender, desde el marxismo, las «relaciones» entre los seres humanos, pero que para elucidar la «naturaleza» humana recurren a otros enfoques, en especial a los provenientes de las ciencias del sujeto ajenas al marxismo, como por ejemplo el psicoanálisis. Y se puede decir que tal recurso está implícito incluso en la práctica de muchos marxistas que simplemente se declaran incompetentes respecto de cuestiones «psicológicas», las cuales remiten a «los psicólogos».

Para el marxismo, se trata de liberar de la ideología burguesa *todo* el conocimiento humano y la praxis que de él se deriva, situándolo de este modo en un nuevo nivel histórico. Por principio, sería pues un error plantear y limitar una cuestión según el «ámbito de incumbencia» asignado. Y por esta razón, tampoco se debe rechazar la discusión fundamentada a la hora de elucidar científicamente la «naturaleza humana». Si para los marxistas el punto central es el ser humano, no se puede plantear que no sea necesario o que no se pueda decir algo específico respecto de la realidad sensible de los seres humanos.

34 N. d. T.: En alemán, la palabra *Streit* significa «pelea», «debate». *Streitbar* viene a ser la actitud de «no rehuir el debate», de modo que la frase «materialismo antidogmático que, sobre la base de sus fundamentos, no rehúye el debate» describe y traduce el significado del título *Streitbarer Materialismus*. Al mismo tiempo, este último hace referencia al título en alemán de un escrito de V.I. Lenin (1922), *Über die Bedeutung des streitbaren Materialismus* (Lenin Werke, tomo 33), traducido del ruso, y que en castellano se titula *Sobre el significado del materialismo militante*.

Si decimos que el materialismo dialéctico también debe ser capaz, en potencia, de discutir de manera antidogmática y fundamentada frente a las posturas referidas al psiquismo o a la «naturaleza humana», se presupone que en la teoría marxista existe la posibilidad de que esto se cumpla o pueda ser desarrollado a partir de la teoría misma. Más aún, ya que el marxismo es, de hecho y sin lugar a dudas, una teoría en la cual el análisis de las relaciones y los movimientos económicos recibe un lugar central insoslayable, en nuestro contexto debería ser posible concebir el análisis económico y determinar el concepto de «economía» de tal modo que también se puedan comprender y fundamentar los enunciados referidos a la *naturaleza humana* como resultados del *análisis «económico»* (en el sentido más amplio de la palabra). Pero, ¿cómo se puede llevar a cabo?

Muchos intentos estériles mostraron que no es posible avanzar en esta dirección si solo se toma por base la «anatomía de la sociedad burguesa»[35] de Marx para luego tratar de avanzar en la explicación y especificación de la estructura del modo de producción capitalista, o bien de la estructura de determinadas sociedades capitalistas hasta llegar por último al individuo. Por más precisos y diferenciados que puedan ser estos análisis, el *individuo mismo* acaba siempre *«fuera»*. Y, mirándolo bien, solo brindan dos alternativas: una consiste en «economizar» al individuo en el sentido de poner en su lugar las relaciones sociales y, citando falsamente la sexta *Tesis sobre Feuerbach* (Marx [1845], MEW 3, p. 6), considerar al «individuo» como «conjunto de las relaciones sociales»; la otra, consiste en tomar prestados, aunque sea tímidamente, elementos de los enfoques burgueses, por ejemplo otorgándole ciertos derechos especiales al psicoanálisis con respecto a estas cuestiones. Esta problemática tampoco cambia en sus aspectos fundamentales si, por una parte, como hace Sève, se distingue entre los «individuos concretos» y el conjunto de las relaciones sociales como «esencia humana» (v. [1969] 1973, pp. 215 ss. y 237 ss.) pero luego, por la otra, se concibe nuevamente el individuo concreto empleando únicamente conceptos tomados de la «anatomía de la sociedad burguesa» de Marx. En

35 N. d. T.: En alemán, *Anatomie der bürgerlichen Gesellschaft*. Marx utiliza esta denominación en el *Vorwort* de *Zur Kritik der politischen Ökonomie* ([1859] MEW, tomo 13, p. 8; cfr. el *Prólogo* a *Contribución a la crítica de la economía política*, 1980, p. 4).

realidad, aquí el individuo también queda «fuera» y la posición de Sève, dispuesta finalmente a una solución de compromiso frente a la psicología y el psicoanálisis, a los cuales adjudica una significación autónoma dentro de sus «límites» y «fronteras legítimas» (*Ibidem*, p. 270), es solo una consecuencia lógica.

Esto alude al dilema del análisis económico de la individualidad humana, un dilema que se resuelve de una sola vez cuando se recuerda la sentencia de Marx y Engels: «conocemos una sola ciencia, la ciencia de la historia» ([1845-1847], MEW 3, 18; cfr. *La ideología alemana*, 1970, p. 676) o bien cuando se toma en serio la frase de Lenin sobre la dialéctica materialista como «la doctrina más completa, más rica en contenido y más profunda acerca del desarrollo» (Lenin [1914], 1977, p. 10 s.). En nuestro contexto esto se leería: cuando se abre la *dimensión histórica del análisis «económico»*. Así se reconoce, precisamente, que las relaciones «económicas» de la vida no están simplemente «ahí» sino que, como formas específicamente humanas de producción de la existencia, se originaron a partir de otros modos pre-humanos de producción de la vida. Y así es posible superar, como tal, la confrontación que sitúa de un lado las «relaciones económicas» y del otro la «naturaleza interna» de los individuos. Entonces se puede comprender que con el desarrollo histórico de la forma socio-económica de producción de la vida también debe haberse desarrollado necesariamente la «naturaleza» de los seres vivos de tal modo que se hicieron capaces de participar en el nuevo proceso «económico» de producción social de los medios de subsistencia y condiciones de vida. Esta es una cuestión central que se torna aún más patente cuando se tiene presente un hecho trivial: ningún ser vivo no-humano, por más altamente desarrollado que esté y más allá de la dedicación que se le otorgue, está en condiciones de formar parte, como un portador individual, del proceso de producción económico-social de la vida.

> Es conocido el curioso experimento de la pareja Kellog, que crió a su propio bebé junto con un pequeño chimpancé bajo iguales condiciones de desarrollo y educación, llegando al resultado —no inesperado— de que el chimpancé (después de éxitos iniciales en los que tenía ciertas ventajas frente al bebé) no pudo seguir al niño en su camino hacia la socialización, sino que per-

maneció dentro de los límites de sus posibilidades biológicas «específicas» —las de su especie—. Del mismo modo, cuando en experimentos modernos de igual orientación se intenta enseñar el habla a chimpancés —logrando, en meses y meses de adiestramiento, enseñar una serie de signos del lenguaje de sordos a los animales—, al interpretar los resultados, ni los más optimistas concluyen que los chimpancés pueden «hablar» en el sentido humano de la palabra. Es obvio que fue el *ser humano* con sus actividades de adiestramiento quien enseñó a *Sarah* o a *Washoe* (estos eran los nombres de los chimpancés en cuestión) a comportarse externamente y en un ámbito limitado de manera «semejante al ser humano», pero que los chimpancés entre sí nunca hubieran sido capaces de desarrollar un proceso de aprendizaje de este tipo.

En síntesis, está claro que el ser humano dispone de una «naturaleza» por la cual, de entre todos los seres vivos, solo él es *capaz* de socializarse individualmente sobre la base de sus *potencias de desarrollo «naturales»*.

Por una parte, en el concepto de *naturaleza social* que acabo de introducir se supera la confrontación entre el carácter «natural» y «social» del individuo, puesto que se supone que el carácter «social» del ser humano está previamente en su «naturaleza». Pero, por otra parte, este concepto contradice abiertamente las ideas tradicionales y la división existente entre las disciplinas científicas. En este sentido, se podría objetar que la naturaleza es algo cuya investigación atañe a la ciencia natural y que la «naturaleza interior» del ser humano le compete a la biología o bien a una psicología que se considere a sí misma como «ciencia natural», mientras que las relaciones sociales son investigadas por ciencias sociales como la sociología y la economía. Al hablar de una «naturaleza social» se negaría simplemente la división del trabajo presente en este terreno y solo se uniría mediante un juego de palabras lo que no correspondería entre sí, lo que sería contrario. Así, hablar de un modo paradójico de una naturaleza social del ser humano no equivaldría a una demostración de la mediación real entre naturaleza interna y sociedad, ni mucho menos nos explicaría cómo hay que caracterizar el contenido de esta «naturaleza social».

Por supuesto esta posible objeción debe ser tomada con seriedad. Sostenemos que de acuerdo con su naturaleza interior el ser humano, a diferencia de todos los demás seres vivos, *debe* ser «capaz de socializarse», pues de lo contrario no sería el único ser vivo que se desarrolla integrándose en el proceso social de producción de la vida. Y en virtud de esto, también *debe* haberse formado, junto con el origen histórico de la forma social-económica de la producción de la existencia, la «naturaleza social» del ser humano como *lado «subjetivo» de la economía*. Pero decir esto es, por lo pronto, solo un postulado, aun cuando resulte fundamentado. Queda por establecer cómo ha de estar constituido un proceso histórico de este tipo en el que, con el desarrollo de la forma económico-social de la producción de la vida, se «socializa» al mismo tiempo la «naturaleza interior» de los individuos. Queda abierto *cómo* se puede mostrar, por medios científicos, que un proceso de este tipo es posible y qué tipo de «naturaleza» resulta del mismo.

II

Está claro que respecto del proceso de hominización que conduce al estadio social-económico del desarrollo evolutivo, en su origen solo se puede presuponer que rigen las *leyes biológicas de la evolución*, en particular la ley del desarrollo por mutación al azar y selección natural. Pero esto significa que las leyes de la evolución tienen que haber producido por sí mismas un nivel de desarrollo filogenético en el cual ya no serían determinantes la mutación y la selección, sino la producción «económica» de medios y condiciones de subsistencia sobre la base de la naturaleza «social» del ser humano. Es decir que junto con la formación de la naturaleza y el carácter social del ser humano, las leyes de la evolución tienen que haberse *derogado* a sí mismas en tanto *factores determinantes del desarrollo*. Esto constituye la aparente paradoja de la «naturaleza social» del ser humano desde el enfoque de la teoría de la evolución. Pero este tipo de «paradojas» de modo alguno interrumpe el proceso de esclarecimiento científico. Antes bien, se puede demostrar que suponer este tipo de proceso antropogenético de *socialización de la naturaleza humana* según las *leyes de la evolución* no constituye solamente una

interpretación posible. En la actualidad resulta la interpretación del proceso de hominización más adecuada desde el punto de vista científico. Para ilustrar este punto citaré brevemente algunos resultados de la investigación crítico-psicológica al respecto.

> Se trata de la elaboración dialéctico-materialista de la transición que lleva del desarrollo filogenético, en el que rigen únicamente las leyes de la evolución, al desarrollo social-histórico como gran *trastrocamiento de la cantidad en cualidad*. Esto se logra descomponiendo analíticamente este trastrocamiento cualitativo en una sucesión de *pasos diferenciados, empíricamente comprobables*. De esta manera, resulta posible poner de relieve dos rasgos característicos de la etapa precursora de este desarrollo en el cual surgieron las *condiciones previas* para el trastrocamiento cualitativo, que en todo caso *no se llegó aún a producir*:
>
> —Uno es el desarrollo que lleva de las interrelaciones aprendidas de los seres vivos a una *coordinación supraindividual-colectiva de la producción de la existencia*, en la que los individuos asumen funciones parciales bajo un objetivo general —esto se ilustra con el ejemplo clásico de la coordinación entre «cazador» y «ojeador» descrita por LEÓNTIEV ([1959] 1983, 59 ss.), en la que el ojeador espanta el animal al que se quiere dar caza en dirección al cazador que lo atrapará, le dará muerte y luego compartirá.
>
> —El otro rasgo es el del desarrollo del *uso y preparación de los medios de apoyo*; por ejemplo, las varas para pegar y para alcanzar objetivos relacionados con casos concretos, los tallos usados para extraer (o «pescar») termitas de su nido (e.g. GOODALL y LAWICK, 1971), etc.
>
> Según nuestros análisis, estas dos precondiciones formaron la base de un *primer salto cualitativo hacia la hominización*, donde *se «invirtió»*, por así decirlo, *la relación entre el fin y el medio* en la preparación y el uso de los medios de apoyo: mientras que anteriormente los medios de apoyo eran empleados solo en vista de un objetivo específico relacionado con una necesidad concreta (por ejemplo, una vara para alcanzar una banana concreta) y después eran desechados, ahora se produce poco a poco un *cambio de función* de los medios de apoyo. De manera cada vez más pronunciada, estos medios se producen no solo en conexión con la actividad del momento, sino para *fines generalizados* (por ejemplo, alcanzar frutas); es decir, se acumulan, se perfeccionan, etc. El significado central de este cambio de función radica en que aquí se impone un momento de *previsión planificada y generalizada* en el proceso de la producción de la existencia: los medios de apoyo, que constituyen *formas tempranas de herramientas*, se preparan *para el caso* que sean necesarios, para cuando *en el futuro* se produzca una situación de necesidad y escasez, en la que serán los medios apropiados para resolverla. Esta forma nueva, generalizada, de la producción y utilización de herramientas se originó desde un principio en conexión con la coordinación supraindividual de actividades antes mencionada. Al surgir y conformarse la capacidad de producción planificada de herramientas para fines generalizados en el futuro, también la *coordinación social* adquirió una *nueva cualidad*: el nuevo tipo de herramientas estaba a disposición del *uso colectivo*; en la coordinación de las diversas funciones se podían producir tanto herramientas para los demás y usar las herramientas que los demás habían producido, como también emplear diferentes herramientas de manera combinada y en el contexto de una división de trabajo. De esta manera, a través del cambio de función en el proceso de producción de la vida (de los medios de apoyo hasta las herramientas), el momento de la previsión generalizada se transformó en la forma temprana de la *previsión social generalizada* como *determinación central* del proceso de producción de la existencia en sociedad.

En el contexto de nuestra argumentación es importante el hecho de que la nueva forma de producción de la existencia no se impuso de una sola vez. En correspondencia con las características fundamentales del proceso evolutivo, esto se dio paulatinamente, en prolongados lapsos de tiempo, dentro de los cuales continuaba siendo determinante la forma biológica de la producción de la vida en un entorno natural. Por lo tanto, si bien aquí la nueva forma de producción de la vida ya es específica del proceso existencial, *aún no es dominante*. Esto significa que, a pesar de la nueva forma social de la producción de la vida, las leyes de *mutación y selección aún surtían*

efecto. La nueva forma social de la producción de la existencia se tuvo que imponer sobre la base del proceso biológico evolutivo. Y lo que aquí resulta decisivo es el hecho de que pudo hacerlo gracias a que, en tanto esta forma de producción existencial permitía una previsión generalizada mediante la producción de herramientas, representaba una inmensa «ventaja selectiva». Esta es la clave que nos permite dilucidar el *proceso de la génesis de la «naturaleza social» del ser humano* desde la perspectiva de la *teoría de la evolución*: la «naturaleza social» nació en una fase de la antropogenia en la que la forma *social* de la producción de la existencia aún repercutía, debido a las ventajas selectivas que tenía, en la *información genómica*, es decir, en la naturaleza biológica del ser humano. De este modo, el análisis materialista dialéctico pone de relieve, desde una perspectiva científico-natural, el proceso de mediación a través del cual se formaron las precondiciones biológicas del ser humano que condujeron al desarrollo de su potencialidad para la participación en la forma social de producción de la vida. Este es, por lo tanto, el proceso de mediación a través del cual la *naturaleza interna* de estos seres vivos se hizo *social*. Con ello se resuelve fácilmente la aparente «paradoja».

En la fase antropogenética, tras el «primer salto cualitativo» hacia la hominización, tienen que haberse *reforzado creciente y mutuamente* el desarrollo de la forma social de la producción de la existencia y el desarrollo de la «naturaleza social» del ser humano. El ser humano adquirió, en un grado cada vez mayor, la capacidad de producir la vida de forma social y con ello debió aumentar cada vez más la ventaja selectiva que esto traería consigo y que repercutiría en la «naturaleza» del individuo. Según los resultados de nuestra investigación, esta interacción, sumada a otras condiciones, hizo que paulatinamente adquiriera un peso cada vez mayor la forma social frente a la forma biológica, que aún continuaba presente, en la producción de la vida. El *trastrocamiento* propiamente dicho de la dominancia del desarrollo meramente *filogenético-evolutivo* a la dominancia del desarrollo *social-histórico* como *segundo y definitivo salto hacia la hominización* ocurrió debido a la producción y utilización social creciente de herramientas. Y así, en un punto determinado del desarrollo, la dominancia de la adaptación del organismo al entorno se trastrocó en la *adaptación activa del entorno a los individuos* por medio de la *transformación objetivadora de la naturaleza en previsión social generalizada*. De esta manera, la forma de producción existencial del *trabajo en sociedad* se desarrolló como proceso de apropiación y objetivación social planificada de la naturaleza por el ser humano. Aquí son de importancia diversos aspectos:

—En primer lugar, el mundo objetual creado por el ser humano deviene, junto con las relaciones sociales en las que el ser humano ingresa, *portador autónomo del desarrollo*. De la «ecología» natural se pasa a la «economía» social. Se *superpone* así al proceso filogenético un *proceso histórico-social* en el que tiene lugar el proceso de adaptación mutua entre el ser humano y el mundo mediante la transformación colectiva y activa de la naturaleza en una nueva dimensión de efectividad y progreso (desarrollo filogenético: cientos de miles de años; desarrollo histórico social: siglos, décadas, desarrollo que se intensifica y acelera de manera creciente).

—El segundo aspecto de importancia es que, al mismo tiempo, las *leyes de la evolución son derogadas como factores determinantes del desarrollo* debido a su propia efectividad en la precedente fase de transición a la hominización. En la producción social «económica» de la vida ya no es determinante la «selección natural». Por el contrario, a través de la previsión colectiva generalizada, se impone una *estrategia de limitación y superación* de los procesos «naturales» de selección que atañe todo lo relativo al sustento y supervivencia de las unidades sociales y, de esta manera, a cada uno de sus individuos.

—Además, debido a la nueva magnitud que adquiere su progresión, el proceso socio-histórico, que se torna dominante, origina un desarrollo extremadamente acelerado de las condiciones de vida de los individuos. Comparativamente, los procesos de transformación evolutivos determinados por la selección son *extremadamente lentos* y su relevancia para el desarrollo *tiende a cero*. En su lugar rigen las *leyes propias del desarrollo histórico-social*. En este sentido, y según la teoría de las formaciones sociales básicas se desarrollan, como estadios del proceso social a partir de la «sociedad primitiva»,

la «sociedad esclavista», el «feudalismo», el «capitalismo» y el «socialismo»[36].

Si de este modo el proceso socio-histórico se transformó en dominante esto significa que, por una parte, debido a una repercusión —de carácter selectivo— de la forma de producción social de la vida en la información genómica, el desarrollo de la naturaleza social del ser humano *llega a su fin*. La selección natural que originaba este proceso de desarrollo es prácticamente abolida por las leyes sociales del desarrollo. Pero, por otra parte, la selección natural pudo ser sustituida por el proceso social debido a que, en la fase intermedia, la capacidad individual para la participación en el proceso social había tomado tanta fuerza que ahora los individuos se hicieron capaces de realizar y llevar a cabo, sobre la base de sus posibilidades naturales de desarrollo, el proceso de desarrollo social. Esto significa que la capacidad de aprendizaje y desarrollo específicamente humano no encuentra sus límites definitivos en la *biografía personal* del individuo sino que, más allá de esto, representa la capacidad para la apropiación y objetivación de logros y necesidades cambiantes, en el contexto de las exigencias y las posibilidades de satisfacción siempre nuevas, que surgen en el *proceso histórico*. Es decir que la «naturaleza social» del ser humano no está constituida por algún tipo de «constante antropológica» sino que, por el contrario, en tanto potencia histórica de desarrollo, permite también a los individuos de cualquier grado de desarrollo histórico-social, mediante la *apropiación social ampliada de la naturaleza*, transformar, como dice Marx, «su *propia naturaleza*»[37].

36 N. d. T.: En una conferencia de contenido muy similar, Holzkamp (1984e) agrega a este respecto: «La teoría sobre la sucesión de estadios del desarrollo histórico es en cierto sentido ingenua y puede ser criticada bajo muchos aspectos, pero sirve para ilustrar el hecho que queremos explicar, esto es, la existencia de una transformación de las relaciones vitales en forma de desarrollo histórico».

37 N. d. T.: «El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza» (Marx [1867], *El Capital*, tomo I, p. 215-16).

La «naturaleza social» como potencia de desarrollo natural es, al mismo tiempo, condición de posibilidad para la *socialización concreta de la naturaleza individual* conforme a las relaciones de vida específicas de la formación, la clase y el emplazamiento.

III

Examinemos ahora con mayor detenimiento la transición que condujo desde la dominancia global de la filogenia a la dominancia del desarrollo histórico-social. ¿Cómo repercutieron los comienzos de la producción social en la información genómica del ser humano? ¿Qué particularidades adquirió su naturaleza interna? Aquí se hace patente que los seres vivos no ingresaron a este proceso de hominización como una *tabula rasa*. Antes bien tienen un largo desarrollo filogenético de posibilidades naturales tras de sí, un recorrido que desemboca en un *estado concreto del desarrollo*. Obviamente, hay que saber cuál era ese estado del desarrollo de los seres vivos al ingresar en el proceso de hominización si se pretende determinar analíticamente las características que conducen a la superación, a la vez que conservación, en una nueva cualidad y que ahora constituye la naturaleza «humana» de los individuos. La cuestión es, por lo tanto: con el trastrocamiento en una forma de producción económica de la vida, *¿qué* se socializa en la naturaleza interior de los seres vivos mediante la capacidad de aprendizaje y desarrollo específicamente humanos?

Para aproximarnos al esclarecimiento de este problema es necesario *ampliar* aún más la *dimensión histórica* del análisis. No basta con investigar las implicaciones de la transición desde la forma exclusivamente filogenética de producción de la vida hasta la forma con predominio histórico-social para elucidar la «naturaleza interna» de los seres vivos. Antes bien, es necesario reconstruir *todo el proceso histórico natural* dentro del cual surgieron aquellas potencias de la «naturaleza» de los seres vivos que a continuación, en la transición hacia el estadio social-económico del desarrollo, adquirieron una nueva cualidad. Solo así será posible desarrollar las diferenciaciones de contenido, los diferentes planos y los aspectos funcionales de esta capacidad individual de desarrollo.

La Psicología Crítica llevó a cabo esta reconstrucción histórica sobre la base de la *determinación objetiva del psiquismo* realizada por Leóntiev ([1959] 1983). Como aquí no puedo exponer todo el contenido de esta labor, me limitaré a citar tan solo los pasos principales de nuestro procedimiento:

—En primer lugar, pusimos de relieve el trastrocamiento cualitativo del proceso pre-psíquico al estadio psíquico de la vida[38], logrando así una precisión y especificación de la *psico*genia dentro del proceso filogenético en su conjunto. Con ello se introdujo el *«psiquismo»* como *forma fundamental genética* a la vez que *categoría fundamental* más general de la ciencia individual.

—Una vez concebido el psiquismo, se trazó a continuación su *proceso de diferenciación temprana*. A partir del análisis *genético* de sus orígenes y diferenciaciones, llegamos a *diferenciaciones conceptuales* del psiquismo —por ejemplo, se pusieron de relieve el aspecto de la *orientación*, el *emocional* y el *social* de la actividad psíquica *a nivel animal*—. Esto nos permitió otorgarle un nuevo contenido materialista a los conceptos tradicionales y rechazar críticamente las correspondientes determinaciones psicológico-burguesas.

—Sobre esta base se reconstruyó un *nuevo nivel* cualitativo global, esta vez *dentro* de la psicogenia: el nacimiento de la *capacidad individual de aprendizaje y desarrollo* a nivel animal. Si anteriormente, en el análisis genético diferencial, habían sido puestas de relieve las diferentes dimensiones cognitivas, emocionales y sociales del psiquismo animal, ahora era importante mostrar qué tipo de cualidad nueva adquirían estas diferentes dimensiones en este nuevo nivel.

—Finalmente, se observó la evolución psicogénica desde el estadio de la capacidad individual de aprendizaje y desarrollo a nivel animal hasta el *umbral del proceso de hominización*.

38 N. d. T.: «En esta cuestión, [...] la Psicología Crítica se orientó [...] en la obra de Leóntiev ([1959] 1983), quien partiendo de la "irritabilidad" como un rasgo característico de la vida pre-psíquica, destaca, a partir de la misma, la "sensibilidad"» como «forma básica del psiquismo» (Markard, 2009, p. 114).

Llegamos así, sobre una base metodológica, a una visión diferenciada de aquellos contenidos, niveles y aspectos constitutivos de la naturaleza de los seres vivos que se presentaron en el proceso de formación del nuevo estadio social-económico del desarrollo evolutivo y que desembocaron en la «socialización» de su naturaleza. En los análisis precedentes de génesis y diferenciación, habíamos determinado distintos aspectos y planos funcionales del psiquismo —la actividad de orientación, los procesos emocional-motivacionales, las necesidades y las formas sociales de comunicación de los individuos (a nivel animal)— y ahora determinábamos, con respecto a esos mismos aspectos y planos funcionales, la *posibilidad de su desarrollo «en la sociedad»*, la nueva cualidad de la naturaleza «social» humana. Como resultado de este análisis genético se determinó además la *conexión interna* entre estos diferentes aspectos funcionales. De esta manera, mediante su definición materialista, pudimos superar la fragmentación tradicional en la que el objeto de estudio psicológico es subordinado a diferentes enfoques y disciplinas independientes que estudian una el pensamiento, otra la percepción, la emocionalidad, la actividad, etc.

Como en todo desarrollo histórico, tampoco en la psicogenia se desarrollan todos los aspectos en igual medida. Algunos momentos resultan determinantes respecto a otros, algunos son secundarios o permanecen incluso en niveles de desarrollo más tempranos. Con respecto a la capacidad humana de desarrollo del psiquismo esto significó, por tanto, el resultado de la diferenciación genética de tres tipos de aspectos psíquicos: en primer lugar, los que son *específicos* de la forma humana, es decir de la producción social-económica de la existencia y que son *determinantes* para su desarrollo; en segundo lugar, aquellos que solo se conservan como un *aspecto secundario* de los factores determinantes y, por último, aquellos que si bien corresponden al ser humano no son específicos de su tipo de producción de la existencia sino que son, en mayor o menor grado, *inespecíficos*. De este modo, la concepción de la «naturaleza interna» del ser humano adquirió una *dimensión genética* particularmente *profunda*: se puede diferenciar de modo fundamentado entre características específicas determinantes, específicas secundarias e inespecíficas del psiquismo y se pueden analizar las interrelaciones de estos diferentes momentos específicos o elementales, etc.

IV

¿Cómo caracterizar ahora, desde sus contendidos, las dimensiones y aspectos de la capacidad de desarrollo «en la sociedad» en cuanto potencias de la naturaleza social de los individuos? El aspecto específico y determinante de esta capacidad individual de aprendizaje y desarrollo es —como se puede abstraer a partir de nuestras extensas investigaciones— la *participación individual en la determinación consciente y previsora de las condiciones sociales de vida*. Esto se desprende de manera global del hecho de que el ser humano no puede realizar su vida en un entorno meramente natural-individual como lo hace el animal. Para el ser humano, la producción individual de la existencia es siempre un aspecto parcial de la producción social de la misma. Las condiciones individuales de vida de los seres humanos son siempre, de algún modo y en algún grado, *condiciones sociales de vida individualmente relevantes*. La seguridad y el desarrollo de la existencia del individuo vienen a ser casi lo mismo que su participación en el proceso social (en aquellos aspectos que le sean relevantes).

De manera general, el desarrollo de la subjetividad humana en tanto posibilidad de controlar conscientemente las propias condiciones de vida significa, siempre y necesariamente, *trascender la individualidad* con la perspectiva de participar en la *determinación colectiva* del proceso social. Si las condiciones de vida individuales son condiciones de vida sociales individualmente relevantes, entonces un individuo aislado no tiene, por así decirlo, el poder de disponer de ellas desde una previsión consciente. Antes bien, queda necesariamente librado, en mayor o menor grado, a las circunstancias de su existencia; solo puede reaccionar a hechos aleatorios en lugar de determinar su existencia de modo «humano», mediante la previsión. En la medida en que las condiciones individuales de vida son efectivamente relevantes y crece con ello también su entrelazamiento y determinación sociales, el individuo solo puede co-determinar sus propias condiciones de vida —es decir, transformarse en un sujeto individual— *en la unión con otros individuos*, como aspecto parcial de un sujeto social. A este trascender la individualidad, en unión con otros individuos, bajo el objetivo general del control consciente y previsor de las condiciones sociales individuales de vida lo hemos denominado *capacidad de acción* personal.

Desde la perspectiva de la «capacidad de acción» se pueden caracterizar ahora con mayor exactitud los distintos aspectos funcionales del psiquismo en sus momentos determinantes específicos, secundarios e inespecíficos. Para ello nos centramos separadamente en lo que podríamos llamar el «destino» que les tocó a estos aspectos funcionales a partir del trastrocamiento en el *tipo de desarrollo histórico-individual* que habíamos especificado como *desarrollo hacia la participación en la producción social de la vida*. Por esta vía pudimos comprobar, por ejemplo con respecto al *proceso cognitivo individual*, que el *pensamiento* humano en sus características específicas y determinantes no debe ser concebido tan solo como análisis y síntesis de problemas que se presentan de manera individual, sino como *apropiación de las formas sociales del pensar*. Esto significa que en su pensamiento individual el individuo realiza formas de análisis y de síntesis de origen social y solo de este modo puede también contribuir, él mismo, al desarrollo de estas formas del pensamiento.

En cuanto al *aspecto emocional* del psiquismo se reconstruyó genéticamente, en contraste con las anteriores formas animales, el concepto fundamental de las *necesidades productivas* como momento específico y determinante de la emocionalidad humana. En la fase de transición en la que surge la «naturaleza humana» existe la necesidad objetiva de que el individuo, para disponer de sus condiciones individuales de vida, participe en el proceso social de previsión y —de acuerdo con nuestra reconstrucción— con esta necesidad objetiva se originó también la *necesidad subjetiva* de esa participación. Para el ser humano, la indefensión frente a hechos aleatorios del momento y la incapacidad de participar en el control colectivo de sus condiciones de vida significan un *sufrimiento subjetivo* que hemos caracterizado como *temor* o *angustia* específicamente humanos: la *incapacidad* de acción que se deriva del *aislamiento* respecto de las *posibilidades* sociales dadas para el control de las propias condiciones de existencia. De esta manera, las *necesidades productivas* son las determinaciones categoriales que nos permiten dilucidar la experiencia inmediata desde el punto de vista de la necesidad subjetiva de superar el aislamiento y la indefensión, es decir, la necesidad de superar el temor mediante la participación en la previsión y control colectivos de las propias condiciones de vida. Son, por así decirlo, el *lado emocional de la capacidad de acción*. El carácter de

necesidad subjetiva de las necesidades «productivas» incluye que la satisfacción de las *necesidades vitales sensuales* a nivel *humano* adquiera una *cualidad particular*: el individuo no está «satisfecho» solo con poder reducir tensiones actuales provocadas por la urgencia de la necesidad, por ejemplo del hambre o de la sexualidad, sino que alcanza una existencia plena, una satisfacción existencial, solo si puede anticipar la *posibilidad* de la satisfacción de sus necesidades en la *perspectiva* de una existencia individual asegurada por la *previsión*. Pero esto significa que alcanza la plenitud y satisfacción en su existencia si es que puede desplegar su capacidad de acción a través de la participación en el proceso de control sobre las condiciones sociales de vida. Nuestra investigación mostró especificadamente que, por su constitución, la calidad «humana» de la satisfacción de las necesidades vitales sensuales solo puede ser alcanzada en el contexto de la previsión generalizada y, de un modo más general, mostró que *el desarrollo y la realización sensual* significan al mismo tiempo *ausencia de temor*, es decir capacidad de acción.

Naturalmente que en esta breve síntesis no pude elucidar realmente nuestros resultados referidos a los rasgos característicos de la capacidad humana de aprendizaje y desarrollo (al fin y al cabo hemos necesitado varios miles de páginas para su exposición). Se trata solo de subrayar que en este ámbito existen resultados de contenido diferenciado. En el contexto de la presente exposición resulta en todo caso importante indicar una cuestión central: si con el concepto de «capacidad de acción» personal, incluidos sus diferentes aspectos funcionales, pusimos de relieve las características más generales del desarrollo individual de tipo «humano», esto *no* significa que estas características estén plenamente realizadas y que correspondan suficientemente al desarrollo de cada individuo particular. Se trata más bien solo de determinaciones que nos indican cuál es la *orientación general*: por una parte, determinan la cualidad del desarrollo individual humano frente al desarrollo pre-humano pero, por la otra, en el proceso real del desarrollo bajo *condiciones históricas concretas,* no se pueden realizar sino de un modo más o menos limitado y contradictorio. Por lo tanto, las determinaciones generales del desarrollo individual deben ser concebidas exactamente del mismo modo que las del desarrollo histórico-social superior del cual son un aspecto parcial. Por una parte, también el

desarrollo histórico-social en su conjunto se diferencia de las formas animales de producción de la vida en tanto producción de la existencia mediante el trabajo cooperativo conscientemente previsor. Pero por otra parte, en las sociedades con antagonismo de clase, la cooperación no puede realizarse más que de manera reducida y fragmentada, por la exclusión del conjunto de los miembros de esas sociedades del control consciente sobre aquello que les atañe a todos. Solo en el socialismo se alcanza un nivel en el cual la determinación general de la cooperación social se transforma, de forma cualitativamente nueva, en una característica del proceso de producción de la existencia en su conjunto.

En tanto determinaciones analíticas, los rasgos distintivos de la «capacidad de acción» y sus aspectos funcionales *no* aparecen directamente y de este modo en las trayectorias del desarrollo individual posibles de observar. Se encuentran siempre *fragmentados y mistificados* debido a los *impedimentos específicos y concretos* que las *clases* le imponen al desarrollo individual en la sociedad burguesa. Por consiguiente, se trata de una *categoría analítica* que nos permite dilucidar cómo se realiza, bajo condiciones y limitaciones sociales del desarrollo concretas (y aunque sea de una manera reducida, pervertida y mistificada), la determinación general de la tendencia hacia un control ampliado sobre las propias condiciones de vida mediante la participación en la previsión social. Esta es una perspectiva analítica que permite abordar, con el fin de dilucidarlas, cuestiones como: ¿cuál es la *relación* entre una capacidad *generalizada* de acción y las *restricciones* que canalizan y dan forma a esa capacidad en el desarrollo? Y, ¿cómo se *manifiesta* esta relación en la trayectoria individual del desarrollo? Pero en este análisis no se trata solo de elucidar de manera concreta los *impedimentos* que la sociedad impone al desarrollo y que limitan la capacidad de acción. También se deben abordar, en la misma perspectiva, los *planos subjetivos de mediación,* los *modos de asimilación* y los *procesos defensivos* debido a los cuales la necesidad subjetiva de controlar las propias condiciones de vida se manifiesta precisamente de este modo tal vez desfigurado y pervertido.

Conforme al carácter específico de las necesidades humanas, el *sufrimiento* del individuo se origina allí donde capta conscientemente y asimila emocionalmente su aislamiento con respecto al

control sobre las condiciones de vida relevantes. Allí donde busca superar este sufrimiento mediante una *conducta de vida consciente* con el fin de alcanzar un control sobre la propia situación existencial *dentro* de las condiciones contradictorias que lo limitan, sus actividades tienen como resultado la respectiva *deformación y perversión* de la capacidad de acción (en el sentido de una *capacidad restrictiva de acción*). Frente a los modos de pensar limitados e «invertidos», frente a las emociones mutiladas, aisladas y reducidas a una vida interior «privada», frente a las relaciones con el entorno social inmediato que se manifiestan como meras relaciones individuales privadas, el análisis deberá, por tanto, determinar de qué modo puede comprenderlos a partir de:

—la consideración de las condiciones sociales del desarrollo limitadas de cada caso y
—del modo de su asimilación subjetiva por parte de los individuos.

Deberá preguntar y determinar, con respecto a esto que en la sociedad burguesa encontramos en cada uno de nosotros, ¿de qué modo podemos entenderlo como formas de expresión singulares de nuestra orientación hacia el control consciente sobre nuestras propias condiciones de vida, es decir, hacia la capacidad de acción?

Esto nos permite además elucidar, en cada caso individual y de manera científica, la *perspectiva* a partir de la cual debemos *transformar colectivamente* nuestras condiciones sociales para que la capacidad de acción sea liberada, cada vez más, de las formas limitadas y mistificadas, de modo que en el desarrollo de las posibilidades de autodeterminar nuestros propios asuntos de manera cooperativa, también podamos llegar a una existencia subjetiva satisfactoria, libre de temores y angustias, plena. Poner de relieve las limitaciones y perversiones de las posibilidades individuales de vida y de la situación en que se encuentran los sujetos, por una parte, y realizar la crítica práctica de las relaciones sociales que conducen a esas limitaciones y perversiones, por la otra, son aquí tan solo dos caras del mismo proceso de investigación sujeto-científico.

Con esto también se alcanza un *nuevo nivel en la crítica* a la psicología burguesa. Desde esta perspectiva pues, no son simplemente «erróneas» las representaciones en las que se aísla la «naturaleza interna» del individuo respecto de las relaciones sociales, en las que se reduce el psiquismo a mera «interioridad» del individuo, en las que se hace como si el ser humano tuviera que sustentar su vida en un entorno natural pre-establecido, etc. Se puede mostrar, antes bien, que son una *duplicación teórica* de las reducciones y alteraciones de la orientación hacia la autodeterminación colectiva, bajo relaciones burguesas de vida.

> Esta forma general de abordar la psicología burguesa se debe concretar en referencia a los diferentes enfoques teóricos, mediante análisis específicos y sobre la base del material histórico. Dos ejemplos pueden servir para insinuar al menos cómo se puede llevar a cabo esta concreción. El primer ejemplo es el análisis de las actuales «teorías cognitivas de la emoción», realizado por Ute Osterkamp (1978). Este análisis mostró que, en la sociedad burguesa, para los individuos excluidos del control cooperativo consciente sobre el proceso social, y con ello sobre sus propias condiciones de vida relevantes, solo resta como alternativa a la lucha colectiva, la «interiorización» y «privatización» de las emociones, por lo que desaparece el vínculo con su transformación en acción. Se trata aquí de una forma de «desatención» de la realidad a través de la cual, siendo renegada la necesidad y posibilidad de actuar, el riesgo de conflicto con las instancias de poder —un riesgo que el individuo *aislado* no se puede permitir— no llega siquiera a ser admitido en la consciencia. Pero como lo mostró Osterkamp, es precisamente esta *emocionalidad «interiorizada» y «privatizada»* la que en las teorías burguesas es estilizada y transformada en *la* emocionalidad humana «en general». De esta manera se reproducen ciegamente y se solidifican las formas de consciencia de adaptación y conformidad con las relaciones burguesas de clase. El segundo ejemplo que quiero citar es el del análisis del concepto psicológico-social de *attitude* realizado por Morus Markard (1984). Aquí se demostró, entre otras cosas, que mediante las mediciones o graduaciones habituales de la «actitud» se eliminan inevitablemente tanto la referencia de la «actitud» a un asunto de contenido concreto, como también la posibilidad del sujeto de posicionarse activa y

conscientemente en relación con las «actitudes» y sus objetos. Lo que por ende queda es solo la «actitud» en tanto estado de cosas meramente individual, «intrapsíquico», que como tal no tiene nada que ver con la realidad social «externa» al individuo. Esto, por su parte, constituye la duplicación teórica de un determinado aspecto de las ideas ideológico-burguesas de «pluralismo»: todo aquel que considere que con respecto a las relaciones burguesas no es posible solamente una «colorida variedad demoscópica», sino también un conocimiento fundamentado, es catalogado de dogmático (y casi es, potencialmente, «anticonstitucional»). En estas ideas el conocimiento de la incidencia de «opiniones» desligadas de sus objetos, así como el intento de manipular esas «opiniones» de acuerdo con el propio entender político (léase: intereses de clase), aparece como el lineamiento central de la política democrática.

Estas y otras investigaciones nos permitieron desarrollar nuevos conocimientos referidos a las variadas formas de manifestación de la capacidad restrictiva de acción, y sobre las formas de desatención de la realidad en función de la renegación y evitación de conflictos con las entidades dominantes que ellas conllevan. Al mismo tiempo, en manos de los individuos, son una herramienta que puede ayudarles a reconocer de qué modo se puede superar este tipo de restricciones de la acción y de la consciencia, en la perspectiva de la participación en la ampliación colectiva del control sobre las condiciones sociales de vida y en interés de la ampliación de la capacidad de acción y de la calidad de vida personales.

Si, como dijimos, las teorías psicológico-burguesas no logran salir de la «duplicación» —científicamente estilizada— de la superficie de la sociedad burguesa, la ciencia del sujeto, de fundamentación marxista, resulta apropiada no solo para analizar las teorías que se entienden a sí mismas como científicas, sino también para dilucidar la *psicología cotidiana* misma que se duplica en esas teorías. De esta manera, se transforma en un instrumento en la *lucha ideológica*. Es más, le permite a los marxistas conducir la lucha ideológica *ofensivamente* también allí donde la *subjetividad* se introduce desde una posición ideológico-burguesa, sea cual fuere el modo en que se la introduce. Tomemos por ejemplo nuestra posición con

respecto a ideas como las que afirman que los conflictos o «agresiones» sociales tienen su causa u origen en frustraciones pulsionales infantiles tempranas que no han sido procesadas, etc., las que en su mayoría poseen una base psicoanalítica y que han incidido incluso en esferas como las del movimiento pacifista[39]. Frente a estas ideas, la ciencia marxista del sujeto no precisa limitarse a defender la necesidad de un análisis de la sociedad que haga referencia a sus clases, sino que además puede mostrar la *resignación* y la *renuncia* a la realización subjetiva de la propia existencia implicadas en la visión de sí mismo como mera víctima de viejas represiones, el acto de darle así la espalda a la tarea común de lograr condiciones de vida humanamente dignas y de ocuparse, en lugar de ello, de la propia infancia como supuesta fuente «verdadera» del sufrimiento subjetivo. Al mismo tiempo, podemos entender la *incidencia* de esta forma de ver las cosas a partir de la función que cumplen para los individuos: como «consuelo» para presuntas víctimas, o también en tanto que este tipo de regresión —retraerse de los conflictos de clase en pos de los conflictos infantiles tempranos— brinda en apariencia una justificación que le permite al individuo *evitar los conflictos* mediante la «carencia» de puntos de vista en la lucha (internacional) de clases. Asimismo, ya no precisamos cuestionar y formular sospechas, a la manera del ascetismo, respecto de las exigencias —planteadas especialmente por los nuevos movimientos sociales— de un goce existencial pleno aquí y ahora. Por el contrario, podemos poner en manos de los individuos los medios de pensamiento que les permitan reconocer, dilucidando sus propias experiencias que, debido a la competencia, los sentimientos de culpa y el trasfondo del temor al aislamiento, bajo las actuales relaciones burguesas de clase, el goce existencial que persiguen es *corroído* una y otra vez a sus espaldas. De manera que el esfuerzo *inmediato* por conseguir este goce no solo es *en vano*, sino que también es un reconocimiento de la propia *impotencia* individual frente a quienes ejercen la dominación. Puede que ya no estemos tan lejos de nuestro reconocimiento común de que, aquí y ahora, «cuando

39 A este respecto e.g. en la presente edición los textos de Holzkamp: *La relevancia del psicoanálisis de Freud para la psicología marxista* (p. 187) y *El racismo y el inconsciente según la concepción psicoanalítica y psicológico-crítica* (p. 285).

mejor estamos», es cuando luchamos por la superación de aquellas relaciones sociales bajo las cuales nos encontramos desavenidos con nosotros mismos. Pues en la lucha misma se *anticipan*, parcialmente, las formas de relación y las situaciones subjetivas del control sobre nuestras condiciones de vida. Fuera de esto, cuando se reprocha la masificación y homogeneización humana del «colectivismo» comunista, ya no precisamos contestar postulando de manera abstracta las virtudes del colectivo: antes bien, podemos reconocer la plena *legitimidad* que tiene, para nosotros y para otros individuos, el deseo de «*ser* para sí», de «vivir la propia vida»; y al mismo tiempo podemos dejar en claro que bajo las relaciones actuales el aislamiento como modo de vida determinante equivale a la indefensión y al temor, a la angustia. Las relaciones sociales bajo las cuales el ser humano, sobre la base de una responsabilidad común con respecto al todo, también pueda «individualizarse en la sociedad» (Marx [1857])[40], pueda «estar en lo suyo» sin temor y con plena confianza, esas relaciones aún deben ser *forjadas* en un desarrollo colectivo de fuerzas.

Estos ejemplos se introdujeron con la intención de mostrar la relevancia que adquiere una ciencia marxista del sujeto en la discusión sobre las limitaciones y las condiciones para el desarrollo de la subjetividad y calidad de vida humana: lejos de ser solo un asunto profesional para psicólogos, es un medio importante para alcanzar la claridad ideológica que nos otorgan los fundamentos científicos y, en este sentido, nos brinda precisamente el tipo de claridad necesaria para debatir sobre estas cuestiones desde una perspectiva materialista y antidogmática.

40 N. d. T.: «El hombre es, en el sentido más literal, un *zoon politikon*, no solamente un animal social, sino un animal que solo puede individualizarse en la sociedad.» (Marx [1857], *Introducción general a la Crítica de la economía política*, p. 283; apéndice, incluido en: *Contribución a la crítica de la economía política* [1859], 1980).

4

¿A qué se refiere el par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción»?

Respuesta a las «observaciones» de Maretzky

Traducción del texto *Worauf bezieht sich das Begriffspaar «restriktive/verallgemeinerte Handlungsfähigkeit»? — Zu Maretzky vorstehenden «Anmerkungen»*, publicado originalmente en 1990 en la revista *Forum Kritische Psychologie*, n° 26, Berlín, respondiendo a un artículo de Maretzky en esa misma publicación.

I

Cuando leí la crítica de Maretzky al concepto de «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción» me pareció alarmante lo disparatada, incoherente y abstrusa que puede llegar a ser la interpretación de mis explicaciones sobre este tema. Si no quiero aceptar como ciertas estas incoherencias en mi texto (y que Maretzky ha sido solo el primero en descubrirlas), debo intentar aclarar qué errores fundamentales obstruyeron el acceso a mi argumento. Esto me lleva, a su vez, a cuestionar en qué medida podría ser yo mismo quien propició esta recepción equivocada debido a una falta de claridad en mi concepto o en sus formulaciones.

El par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción» lo introduje en un lugar muy preciso en el marco del desarrollo argumentativo general de mi libro *Grundlegung der Psychologie*[41] (1983). Representa una diferenciación

41 Fundamentación de la psicología; en lo sucesivo citado como *Grundlegung*.

en el nivel de mediación constituido por las «razones o fundamentaciones de acción subjetivas»[42]. Su objetivo es mostrar una configuración contradictoria de las fundamentaciones, inherente a diversas formas de manifestación de las problemáticas y de los conflictos de acción; pero este objetivo se ha de realizar desde el punto de vista generalizado del sujeto (es decir, siempre desde el punto de vista de cada cual).

Se trata de elucidar la «capacidad restrictiva de acción». El trasfondo para llevar a cabo esta elucidación es el de la «capacidad generalizada de acción», la capacidad de acción que apunta a la ampliación del control sobre las propias condiciones de vida. Desde el punto de vista del sujeto, la «capacidad restrictiva de acción» representa una «alternativa de acción "*fundamentada*"». Es la alternativa de intentar superar las limitaciones de la capacidad de acción «*sin* ampliar el propio control, ateniéndose al marco de las *posibilidades de acción existentes* y, con ello, actuando en el marco de las *relaciones de poder existentes*» (Holzkamp, 1983, p. 372). A mi entender, Maretzky no identificó —o creyó poder dejar de lado— el discurso de las razones o fundamentaciones como contexto específico del par conceptual en cuestión. Sus dificultades receptivas derivan de este hecho. Se orienta únicamente según la acepción general del término «capacidad de acción» y aplica el par conceptual de manera «descontextualizada» a las más diversas manifestaciones. Esto incluye un giro por así decirlo «realista»: Maretzky no reconoce que la «capacidad restrictiva de acción» —que puede ser experimentada debido a que existe la alternativa de la «capacidad generalizada de acción»— es concebida como una temática existencial contradictoria dentro del propio espacio subjetivo de posibilidades de cada uno de los individuos, en el contexto de sus razones o fundamentaciones de acción. Hace como si este par conceptual abordara, desde un punto de vista externo y en diferentes situaciones históricas, individuos que actúan de manera «restrictiva» e individuos que actúan de manera «generalizada». A partir de allí solo pueden derivarse interpretaciones falsas del par conceptual. Al mismo tiempo, existe una particular predisposición a citar primero

[42] En otras palabras, el modo en que se manifiesta la capacidad de acción «mediado» por sus razones o fundamentaciones de acción.

algunas formulaciones del libro en las que no se indica expresamente el contexto del discurso de las razones o fundamentaciones para presentarlas, de seguido, como pruebas que refuerzan la tesis sobre un par conceptual que se puede aplicar en todo tipo de contextos y, finalmente, sobre esa base, desarrollar su crítica.

II

No un determinado grupo de individuos (por ejemplo «los oprimidos»), sino «yo» como sujeto de la alternativa entre la «capacidad restrictiva de acción» y la «capacidad generalizada de acción».

En opinión de Maretzky, mi libro discute el par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción» «sobre todo atendiendo a las posibilidades subjetivas de desarrollo de los oprimidos en la sociedad de clases, en especial de la capitalista. Por lo menos no se habla de la capacidad de acción de *quienes ejercen la dominación*, sino únicamente de la alternativa de acción de los dominados, de tolerar las relaciones de poder dadas (capacidad restrictiva de acción) o, de protestar contra ellas (capacidad generalizada de acción)» (1990, pp. 20, s.). Maretzky sostiene esta interpretación, sin excepciones, a lo largo de toda su exposición. Hace abstracción del contexto de las «razones o fundamentaciones de acción». Para él, no se trata de dilucidar «mis» razones de acción restrictivas contradictorias. Considera que solo se pretende calificar, desde una posición externa, un grupo determinado —el de los «oprimidos»— mediante la alternativa «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción». De esta manera, en tanto que «yo» no me considere parte de este grupo, no podré referir el par conceptual a la situación en la que me encuentro subjetivamente. Ahora bien, esta limitación de la aplicación del par conceptual a los «oprimidos» o cosas por el estilo, ¿es solo un malentendido de Maretzky, o tiene su base en mi texto?

Es obvio que el motivo que suscita esta lectura se encuentra en ciertas formulaciones de la *Grundlegung*, en las que se habla de «dominantes», «dominados», «capitalistas», «explotados», etc.

Puede que desde esta perspectiva haya quien encuentre lógico concebir a quienes «ejercen la dominación», etc., en cuanto grupo concreto de personas, como origen del «sometimiento». En este caso, aquellos que «toleran» el sometimiento o que «protestan» contra el mismo solo podrían ser los miembros del grupo de los «sometidos». Pero en el contexto de la teoría marxista de la sociedad, conceptos como los de «dominantes», «dominados», «capitalistas», «explotados», etc. no deben ser referidos a individuos concretos. Por el contrario, designan únicamente «máscaras»[43], «formas de individualidad»[44] o cuestiones similares en cuanto personificaciones de determinadas instancias dentro de la realidad de la sociedad de clases capitalista. Conforme a ello —y de una manera que tal vez suscita menos interpretaciones erróneas— en mi libro también se habla frecuentemente de «relaciones de dominación», «instancias de dominación» o de cosas por el estilo. Y correspondientemente se señala que las estructuras político-ideológicas de la sociedad burguesa están «contenidas —con múltiples fragmentaciones y formas de manifestación— en las *infraestructuras "cotidianas" de la práctica de vida inmediata*. También las instancias por medio de las cuales los intereses dominantes en la conservación de las relaciones de poder existentes se imponen ante el individuo, pueden manifestarse en una diversidad de maneras mediadas y fragmentadas en relaciones de significado que aparentemente *solo contienen posibilidades de acción para afrontar la existencia y satisfacer necesidades en el entorno social inmediato*» (Holzkamp, 1983, p. 372). Pero esto significa que, frente a las «relaciones sociales» (y sus personificaciones), el individuo concreto se encuentra necesariamente del lado del sujeto, sea cual fuere su «situación» de vida y su «posición» en la

43 N. d. T.: En alemán, *Charaktermasken*, es decir «máscaras» en el sentido marxiano, que hace referencia a los «papeles» representados en el teatro de la antigua Grecia («las máscaras que ... se ponen los hombres al desempeñar sus respectivos papeles», *El Capital*, p. 94-95; «... las máscaras que en lo económico asumen las personas, no son más que personificaciones de las relaciones económicas como portadoras de las cuales dichas personas se enfrentan mutuamente», *Ibidem*, p. 104; v. et. pp. 181, 696, 754).

44 N. d. T.: Concepto que hace referencia a Sève, 1973 (e.g. p. 237 ss.).

sociedad[45] (*Ibidem*, p. 358). Incluso los mánager o accionistas, incluso «Krupp» o «Flick»[46] viven relaciones burguesas y —desde sus «posiciones»— están expuestos a las contradicciones de las mismas. Por consiguiente, en sus conflictos aparece (o se rechaza) la alternativa de fundar las acciones, o de una manera restrictiva, o de una manera generalizada. En sus vidas aparece o se rechaza de una manera específica la problemática del carácter «restrictivo» de las razones que se tienen para ampliar la propia influencia mediante el ejercicio del control sobre otros individuos (*Ibidem*, e.g. p. 375). De ninguna manera es por tanto necesario separar un círculo determinado de personas —los «dominantes»— antes de que pongamos nuestros conceptos en manos de los individuos para que esclarezcan su práctica subjetiva de vida. Además, esto también sería bastante difícil, pues desde el punto de vista del «análisis de clases» la cuestión de quién participa en la dominación capitalista (por ejemplo: ejecutivos —¿sí o no?), y de qué modo lo hace, aún es muy poco clara. Nuestra crítica sujeto-científica a la clasificación marginadora de

45 N. d. T.: *«situación» de vida y «posición» en la sociedad* — En alemán, *Lage / Position*. Morus Markard (2009) indica, con respecto a este concepto: Bajo «la producción existencial en sociedad sujeta a división del trabajo [...] el individuo en particular ya no entra "directamente en relación con la 'sociedad' como un 'todo'" (Holzkamp, 1983, p. 196), sino que lo hace únicamente en los sectores para él dados. Para designar este hecho, Holzkamp propone dos "planos de mediación" (*Ibidem*, 197), formulados en los conceptos "posición" [*Position*] y "situación" [*Lage*]. Dentro del conjunto de la organización [de la sociedad] sujeta a división del trabajo, la "posición" representa "los diferentes trabajos parciales necesarios e interrelacionados" (como por ejemplo los "puestos", las "profesiones") y, dependiendo de ello, las posibilidades y los límites de la influencia que pueda ejercer un individuo –dado el caso, junto a otros— sobre sus condiciones vitales. Pero una cuestión es esencial para la comprensión psicológica de la existencia individual: el concepto de "posición" no abarca todos los vínculos sociales del individuo, sino solo aquellos que atañen sus aportes a la producción y reproducción social. Un concepto más amplio es el de la situación de vida [*Lebenslage*], que incluye la "posición", pero va más allá de la misma, pues también abarca aquellos espacios de la vida que "si bien dependen de las posiciones y de sus realizaciones individuales, no se reducen a las mismas" (*Ibidem*): el hogar, el "tiempo libre", las relaciones amorosas, la educación, las "aficiones", el trabajo en clubes, asociaciones, partidos, etc. La "situación de vida" son las relaciones sociales vistas "desde la ubicación real del individuo [...] en la medida y de la manera en que realmente entra en contacto con ellas" (*Ibidem*).» (Markard, 2009, p. 150)

46 N. d. T.: «Krupp» o «Flick» — nombres de dinastías familiares industriales alemanas.

los individuos por parte de la psicología tradicional (e.g. Holzkamp, 1985) sigue por tanto vigente. No se suspende, tampoco con alguna clasificación de los individuos en «dominantes» y «dominados» a manera de criterio para la aplicación del concepto «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción».

III

La «capacidad restrictiva de acción» y la «capacidad generalizada de acción» no representan una «tipología» intersubjetiva, sino una alternativa intrasubjetiva de acción.

De lo expuesto se desprende que no solo es totalmente equivocado pretender que se trata de marginar determinados grupos de individuos como casos de aplicación del par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción». También lo son todos los intentos de usar el mismo par conceptual como criterio para la clasificación de los individuos, ahora en unos que serían capaces de actuar «restrictivamente» y en otros que serían capaces de actuar de un modo «generalizado». Pero es justamente esta forma de ver las cosas la que para Maretzky resulta obviamente algo natural, lo cual expone una faceta más de la descontextualización. Así, por ejemplo, cuando escribe que en el estadio tardío de la sociedad primitiva son «precisamente [...] aquellos que *suprimen* la *igualdad* de todos y quieren transformarse en señores de la mayoría y luego en opresores» quienes «buscan "ampliar el control"» (1990, p. 22). Es solo una consecuencia lógica que Maretzky malinterprete este par conceptual ininterrumpidamente como una «tipología», asociándolo incluso con el «tipo ideal» de Max Weber (*Ibidem*, e.g. p. 25 y 34). Como consecuencia de este prejuicio, Maretzky ignora el verdadero desarrollo de la argumentación en la *Grundlegung* y desconoce todos los pasajes en los que se advierte contra este tipo de asignaciones «realistas». Ignora, por ejemplo, pasajes como aquel donde se indica que la índole de la elección entre la alternativa «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción» no caracteriza «individuos» sino «determinadas *situaciones actuales*», de manera

que esta alternativa se le plantea «por principio, siempre de nuevo, a *cada* individuo; a saber: *cada vez que se hace presente una limitación o amenaza de la capacidad de acción y existe la necesidad subjetiva de actuar para superar esa amenaza*» (Holzkamp, 1983, p. 370). Estas determinaciones se deberían tomar en serio. No se debería cuestionar el valor analítico de este par conceptual. Si a la manera del pensamiento vulgar se le atribuye a unos individuos esta y a otros aquella tendencia, a los unos la «capacidad restrictiva de acción» y a los otros la «capacidad generalizada de acción» (y si luego, como si fuera poco, se los etiqueta a unos de «oportunistas» y a otros de «resistentes», etc.) la alternativa intrasubjetiva de acción se transforma en una clasificación arbitraria de las personas.

La eliminación del contexto de las razones o fundamentaciones subjetivas de las acciones y la reinterpretación como tipología interpersonal también explica la crítica según la cual el par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción» sería un concepto *dualista* que no permite elucidar las mediaciones dialécticas, etc. (v. Maretzky, 1990, e.g. pp. 23 y 25). Estas objeciones solo parecen ser razonables si se desconoce la función del par conceptual como un concepto analítico para la dilucidación de las formas de afrontar la situación, así como de las formas de defensa propias de ciertos esquemas de fundamentación. La principal problemática que se busca conceptualizar se refiere a la situación en la que la «amenaza» pasa a ser el «centro» de todas las actividades con las que el individuo afronta su existencia. Se trata de una situación en la que dominan los esquemas «restrictivos» de las fundamentaciones, con razones para la acción contradictorias, que permanecen en el ámbito de lo inmediato. Bajo este designio, el individuo que *intenta dominar la situación y defenderse contra la amenaza,* puede *contravenir sus propios intereses generalizables*. Lo que aquí se tiene en vista es una determinada perspectiva de las actividades con las que se afronta la existencia, el intento de un accionar acorde y comprometido con las instancias dominantes y la represión [*Verdrängung*] de las consecuencias perjudiciales para uno mismo que esto implica. La alternativa es la *reflexión consciente de estas consecuencias* para evitar el daño a sí mismo, tal vez superando la dependencia. Es natural que entre estas dos formas de fundamentación no pueda haber gradaciones ni mediaciones. Pero

más allá de esto, el *objetivo* mismo de querer encontrar algún tipo de formas intermedias entre las alternativas «restrictiva» y «generalizada» sería contrario a la función del par conceptual, pues las diferentes razones o fundamentaciones de acción no llevan escrito en la frente el carácter restrictivo y perjudicial que les es inherente. Como lo mostramos en diversos contextos, hay que contar con múltiples mociones defensivas y mecanismos de renegación con los cuales el individuo, para eliminar contradicciones y evitar conflictos, oculta o disimula ante sí mismo la lesión de sus propios intereses de vida. Por ejemplo, la realidad se puede «interpretar» de tal manera que queden excluidos ciertos aspectos, la emocionalidad puede ser reducida a mera «interioridad», las coerciones externas pueden ser interiorizadas en forma de «motivación», etc. (v. Holzkamp, 1983, pp. 383 ss. y 402 ss.). Visto así, un desarrollo conceptual que permitiera establecer gradaciones y mediaciones entre, por una parte, las fundamentaciones que «implican un daño a sí mismo» y, por la otra, las fundamentaciones que «pueden ser generalizadas», no serviría de herramienta para dilucidar las propias estrategias de defensa y renegación. Por el contrario, el individuo podría usar estas gradaciones para decirse a sí mismo que su actuar, lo que él hace, se corresponde —al menos un poco— con su propio interés, de manera que no es necesario ampliar el control sobre sus condiciones existenciales, ni mejorar su calidad de vida. Puede dejar todo tal como es, sin cambiar nada. En otras palabras, conceptos como estos más bien serían un medio de apoyo para sus propias estrategias de defensa y renegación. (Desde esta perspectiva se explica la razón por la cual Freud, si no quería sabotear el progreso terapéutico consistente en hacer conscientes las precondiciones infantiles tempranas de los conflictos —«donde Ello era, Yo debo advenir» (*31ª conferencia* [1933], OC, vol. xxii, p. 74)—, no podía permitir, dentro de su sistema conceptual, la posibilidad de que en un caso determinado la situación edípica no hubiera sido reprimida, sino que tal vez no se hubiera dado).

Puntualizando las relaciones conceptuales aquí tratadas y al mismo tiempo corrigiendo y precisando algunas de nuestras anteriores formulaciones, podemos decir: de acuerdo con nuestra concepción, *no* son la «capacidad restrictiva de acción» y la «capacidad generalizada de acción» las que se encuentran en una «relación de contradicción». Es más bien la estructura de las razones o fundamentaciones relativas a la «capacidad restrictiva de acción» la que es *en sí contradictoria*. Pues aquí, en el marco restrictivo del accionar acorde y comprometido con las fuerzas o ideas dominantes, el intento de afrontar con éxito el conflicto solo es posible a costa de un daño a sí mismo, al precio de la «auto-enemistad». Encerrado en las formas dominantes del pensamiento y la praxis, persigo dar solución a los problemas a costa de los demás, pero con este tipo de solución participo activamente en la socavación de la base común para la ampliación de mi control sobre el mundo junto a los demás. Y de esta manera «*participo, a fin de cuentas, en mi propio sometimiento a manos de las instancias de dominación*» (Holzkamp, 1983, p. 378, v. et. pp. 376 y ss.). En este contexto, la «capacidad generalizada de acción» es la alternativa que aparece cada vez que se vuelve patente el carácter restrictivo y perjudicial que una forma de fundamentación tiene para uno mismo. Pues solo podré comprender mi implicación ciega en estas prácticas y modos de pensar restrictivos en la medida en que al menos «me pueda imaginar» o sea «pensable» superarlos mediante formas generalizadas de resolver los problemas existenciales, aun cuando esta sea una perspectiva que (todavía) no se puede realizar (a este respecto v. et. Osterkamp, 1990).

IV

La relación entre la «capacidad restrictiva de acción» y la «capacidad generalizada de acción» no se refiere al movimiento histórico-social, sino a la práctica existencial y a la biografía del individuo.

Hasta aquí resalté distintas facetas de la descontextualización a la que Maretzky somete el par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción». Estas facetas desembocan en un malentendido que viene a ser el común denominador de toda su exposición: según Maretzky, yo afirmaría que la capacidad restrictiva y generalizada de acción tienen lugar en el «ámbito» del *proceso histórico-social*. Por eso comienza su crítica

intentando demostrar que este par conceptual es absolutamente inapropiado para caracterizar la transición del periodo tardío de la sociedad primitiva a la sociedad de clases. Pues en esa transición, dice Maretzky, el progreso nacía precisamente de aquellos que querían instrumentalizar a los demás para sus fines (1990, pp. 21 ss.). A continuación intenta demostrar que la relación entre los intereses de los «dominados» y de los que «ejercen la dominación» se debe determinar de manera distinta según se trate de la fase de ascenso o decadencia de la sociedad de clases (en nuestro caso, capitalista). Y por esta vía llega a la conclusión global de que el par conceptual «capacidad restrictiva de acción» y «capacidad generalizada de acción» sería una tipología «ahistórica», pues no permitiría elucidar este tipo de singularidades históricas.

Ahora bien, no podemos negar que en la *Grundlegung* se encuentran, de hecho, enunciados sobre procesos históricos distantes, por ejemplo, sobre la transición de la sociedad primitiva a la sociedad de clases. Pero este tipo de enunciados se formulan en un contexto concreto, se intenta determinar la particularidad histórica de aquel estadio del desarrollo de la sociedad en el que la existencia individual pasa a estar mediada por el conjunto de la sociedad, adquiriendo plena expresión la subjetividad humana: «De esta manera ... nuestra exposición ha llegado al punto en el cual el objeto de análisis adquiere un carácter explícitamente "*sujeto-científico*": puesto que la consciencia humana como un "posicionarse en-relación-con" es siempre "primera persona", aquí el *objeto* fuerza un *tratamiento desde el punto de vista de los sujetos en cuestión* ...» (Holzkamp, 1983, p. 305). Y es en este contexto sujeto-científico donde, acto seguido, se determina el nivel de mediación constituido por las razones o fundamentaciones subjetivas de las acciones. El par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción» representa una diferenciación conceptual de ese nivel. Pero Maretzky ignora la referencia a este problema específico y proyecta el par conceptual, sin más, sobre procesos histórico-sociales en los cuales —de acuerdo con nuestra concepción— el concepto de la «capacidad restrictiva de acción» y de la «capacidad generalizada de acción» *aún no tiene objeto*, dado que no se ha diferenciado suficientemente el nivel de la mediación de las razones o fundamentaciones subjetivas. De esta manera, se pierde la especificidad del par

conceptual, y la alternativa entre la fundamentación restrictiva y la fundamentación generalizada de las acciones se falsea y se transforma en un conflicto real entre quienes «ejercen la dominación» y quienes «son dominados». Finalmente, el intento de explicar los movimientos históricos reales como escenario o resultado de la confrontación entre la «capacidad restrictiva de acción» y la «capacidad generalizada de acción» desemboca en el absurdo de lo que Maretzky pretende haber demostrado con respecto a mi concepto.

Ahora bien, todo esto no significa en modo alguno que el par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción» sea históricamente indeterminado o incluso «ahistórico». Solo que en este contexto la tematización de la relación histórica-social no significa una aplicación «externa» a diferentes épocas. Por el contrario, las condiciones de vida históricas concretas se consideran en cuanto representan aspectos de las *estructuras sociales de los significados* que, según cuál sea la situación y la posición específica del individuo, ingresan como «premisas» en las formas de manifestación variadas y contradictorias de sus razones o fundamentaciones de acción (Holzkamp, 1983, pp. 352 y 358). Dado que el individuo siempre e inevitablemente se encuentra en un momento determinado y en un lugar específico, es decir, en un «aquí y ahora» concretos, se trata primeramente de un contexto que podríamos llamar *histórico-contemporáneo*. Este es el contexto que caracteriza el enfoque sujeto-científico. Dentro del enfoque general, el concepto de la «capacidad restrictiva de acción» y de la «capacidad generalizada de acción» se explica a partir de la relación entre el mundo inmediato de la vida y las estructuras de la sociedad en su conjunto. Al mismo tiempo, en cuanto trasfondo temático de las razones o fundamentaciones de acción complejas y contradictorias del individuo, este concepto se determinó especialmente con referencia al potencial de contradicción y amenaza que procede de las relaciones burguesas de vida. En este caso, partimos de la base de que estas últimas representan «nuestras» relaciones, en la medida en que tanto yo personalmente, como probablemente la mayor parte de mis lectores, desde nuestros respectivos puntos de vista y perspectivas, nos encontramos en ellas. Pero no se excluye la posibilidad de que «yo» también me vea confrontado a las «proposiciones» de nuestros conceptos sujeto-científicos bajo

otras relaciones sociales «contemporáneas» y que desde allí intente hacer un uso adecuado de las mismas. En *Grundlegung* (p. 382) traté de ilustrar esto con respecto a la situación del sujeto en el socialismo real, contemplando posibles formas de expresión, históricamente determinadas, de la «capacidad restrictiva de acción». Por ejemplo, consideré la existencia de formas del «oportunismo individual» que implican «desatender» activamente determinados aspectos de la realidad y que en consecuencia son perjudiciales para uno mismo. Pero debo confesar que no hemos discutido *sistemáticamente* sobre estas diferenciaciones histórico-contemporáneas y sus consecuencias para la pertinente determinación puntualizada de nuestros conceptos sujeto-científicos. En caso de que se realice esta labor, también habrá que analizar el hecho siguiente: por una parte, hay que tomar en cuenta las distintas determinaciones sociales de las estructuras de los significados y de las razones de los diferentes individuos «aquí y ahora»; pero, por otra parte, también el «presente» de la situación en que se encuentra subjetivamente el individuo está incluido en estructuras sociales y se transforma históricamente con ellas. En otras palabras, las determinaciones centrales o periféricas de los conceptos sujeto-científicos referidos a la situación subjetiva individual pueden «envejecer» desde un punto de vista histórico. Si se piensa en las implicaciones de las bruscas transformaciones en los países socialistas que tienen lugar en la actualidad, es patente la urgencia de estos tipos de análisis histórico-conceptuales en el contexto de la «psicohistoria». Para ilustrar esto podemos volver a citar mis observaciones respecto al «oportunismo individual» bajo relaciones socialistas. En cuanto al contenido, la argumentación que desarrollé en aquel entonces me sigue pareciendo fundada, pero sin embargo, luego de la «reunificación alemana», el tipo de formulaciones allí usado resulta extraño y anticuado bajo muchos aspectos.

Como dijimos, los conceptos sujeto-científicos (como el de la «capacidad restrictiva de acción» y «capacidad generalizada de acción») han sido concebidos como instrumentos para la dilucidación de «mi» situación subjetiva y «mi» práctica de vida. Pero aun así, es posible —y desde el punto de vista de la estrategia investigativa, frecuentemente inevitable— entenderlos en un sentido más extenso y referirlos a una esfera de fenómenos más amplia. Lo que en ningún caso se debe dejar de lado, es el criterio para su uso, esto es: la referencia a la estructura de las razones o fundamentaciones de acción desde el punto de vista del sujeto. Existen muchos materiales que pueden satisfacer estos criterios a pesar de que trascienden el espacio de «mi» propia experiencia. Aquí hay que mencionar sobre todo los *textos* —actas, testimonios literarios, etc.— que permiten explicar o reconstruir las estructuras de las razones o fundamentaciones, incluido el punto de vista del sujeto desde el cual se fundamentan las acciones concretas. A este respecto, y en el marco de la teoría de las razones o fundamentaciones, hablamos de «análisis secundarios».

> A modo de ilustración, podemos citar el análisis que realizó Ute Osterkamp (1982) sobre las autobiografías de Rudolf Höß, comandante interino de Auschwitz, Melita Maschmann, «líder» del «servicio de trabajo» de las «Juventudes Hitlerianas» y Cornelia Keller, líder del *Bund Deutsche Mädel* (sección femenina de las «Juventudes Hitlerianas»), pero también el análisis realizado por Helmut Peitsch (1984, 1990) sobre las evaluaciones de la literatura justificativa del «exilio interior»[47] durante la época del nazismo (al respecto, v. et. Osterkamp, 1988). Pero *en este contexto* también se pueden analizar expresiones existenciales provenientes de épocas remotas. Creo, por ejemplo, que el fascinante libro de Peter Czerwinski (1989), en el que se explican las formas del pensamiento sobre la individualidad y la subjetividad en los cantares de gesta a finales del siglo XII y comienzos del XIII, ofrece un material que podría ser fecundo para el análisis de la determinación histórica de las formas subjetivas en las que los individuos fundamentaban y justificaban su actuar.

A mi juicio, dentro de la teoría de las razones o fundamentaciones, el paso de los análisis primarios a los secundarios es más o menos

47 N. d. T.: En alemán, *Innere Emigration*, término que hace referencia a los representantes del mundo cultural alemán y austriaco que durante el período del fascismo (1933-1945) no abandonaron esas naciones y trataron de sobrevivir bajo ese régimen a pesar de que no compartían las posiciones del nazismo.

fluido (pero aquí no voy a discutir las cuestiones metodológicas que esto implica).

Hasta ahora traté aspectos de la crítica de MARETZKY que pude entender lo suficiente como para desarrollar, a partir de su discusión, indicaciones generalizables y (eso espero) útiles para una comprensión más precisa del par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción». Pero otros puntos y en particular las formulaciones que aparecen al final de su texto, son difíciles de comprender. Tal vez en el afán de desarrollar una crítica lo más amplia posible, Maretzky parece perder el control sobre el desarrollo de su argumentación. Este es el caso, por ejemplo, ahí donde afirma que, según lo que yo escribí en *Grundlegung*, en la «capacidad restrictiva de acción» el individuo regresaría a una fase temprana del desarrollo histórico-natural, de manera que el resultado sería un individuo totalmente «condicionado» (1990, p. 31). En su intento por demostrar la certeza de esta aseveración, confunde de tal manera los diversos planos del asunto que, finalmente, no queda nada de la concepción de las alternativas de acción restrictiva vs. generalizada como alternativas de acción que se fundamentan en premisas diferentes y siempre de manera subjetiva (e.g.

HOLZKAMP, 1983, p. 371). A continuación construye la tesis de que el par conceptual implicaría la «suposición de una pulsión y contrapulsión originariamente malvada», la «inexplicada e inexplicable discrepancia entre lo bueno y lo malo por antonomasia en el ser humano» (MARETZKY, 1990, p. 33). Esta tesis es tan aventurada que Maretzky mismo parece haber vacilado un poco, anteponiendo a su texto, con el fin de relativizarla, la advertencia de que excluirá «cuestionamientos específicamente psicológicos» —y esto con respecto a su crítica de un concepto básico *psicológico*—. Paso seguido, agrega: «Mi crítica exagera conscientemente...» (p. 20).

Hasta aquí quise mostrar bajo qué aspectos y contextos se hace un *uso inapropiado* del par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción». Para terminar, quiero ilustrar esto desde «el otro lado» y poner de relieve ciertas funciones que el par conceptual puede cumplir *de hecho y razonablemente* en el proceso de investigación sujeto-científico. Por ejemplo, representa la base categorial para el desarrollo de un concepto teórico de las «formas típicas» del pensamiento y la praxis. Se trata de elucidar las condiciones socio-institucionales, la presión de la amenaza o la necesidad inmediatas y, en conexión con estas, las «formas típicas» en las que uno intenta afrontar sus problemáticas de vida, pero con las que, inconscientemente, refuerza y perpetúa las contradicciones y los dilemas que pretendía superar. En este contexto se busca dilucidar los «tipos» de esquema defensivos de las razones o fundamentaciones implicados en las problemáticas (y no «tipos» de persona, o cosas por el estilo). Es decir, se busca posibilitar, en colaboración con los afectados por una problemática concreta, la reflexión y realización de las transformaciones del propio modo de pensar y de la propia praxis de vida que permitan superar el daño inconsciente a sí mismo mediante una fundamentación generalizada de las acciones. Esta clase de teorizaciones del par conceptual «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción» han sido elaboradas en múltiples contextos de investigación crítico-psicológicos; por ejemplo:

> —Kurt BADER (1984) analizó la problemática de determinadas contradicciones de la situación profesional de los «trabajadores sociales». En este trabajo determinó las formas típicas de defensa de la «metodización», «pedagogización» y «terapeutización» como aspectos de «tendencias de individualización» profesional. Y por último, mostró que las dificultades de la propia situación profesional se volvían insuperables precisamente debido a las formas restrictivas en que se las pretendía controlar.
>
> —En nuestro proyecto *Subjektentwicklung in der frühen Kindheit*[48] (v. MARKARD, 1985) se analizaron determinados modos de afrontar las problemáticas educativas y se explicaron diversos esquemas defensivos empleados para fundamentarlos. A modo de ilustración, podemos citar el concepto de la «regulación equitativa». En este tipo de «regulación», los adultos se esfuerzan por resolver los conflictos entre niños y adultos y entre los niños mismos aplicando una «justicia» extrema, en el sentido de igual trato para todos los implicados. Pero debido a esta «administración de los conflictos» por parte de los adultos se desatienden las verdaderas necesidades de los niños. Los niños

48 El desarrollo del sujeto en la primera infancia

terminan convirtiéndose en sus adversarios y, en lugar de superarlas, esta forma refuerza y perpetúa las problemáticas.

—También se puso de relieve el esquema defensivo de la «regulación equitativa» en un contexto de investigación totalmente distinto, el del *Projekt Rassismus und Diskriminierung*[49] dirigido por Ute Osterkamp[50], en el que se investigan las estructuras subjetivas de los conflictos en centros de refugiados de la Cruz Roja Alemana. Como ejemplo, podemos citar una máxima típica de los directores de estos centros: «aquí no se favorece a nadie». Con esta máxima, en una administración de conflictos aparentemente llevadera, se hacen desaparecer las diferencias entre los refugiados de distintos países en cuanto a la ayuda que necesitan bajo las condiciones alemanas y la urgencia y la desesperación de los individuos pueden ser ignoradas «en pos de la justicia». Sobre la base de este tipo de fundamentación defensiva, los conflictos en el centro son prácticamente atizados a un nuevo nivel.

—Yo mismo trabajo desde hace algunos años en el desarrollo de una teoría sujeto-científica del aprendizaje. En este contexto, las acciones del aprendizaje humano se conceptualizan como intentos por superar, de formas variadas y en distintos niveles, las «problemáticas subjetivas de aprendizaje». Se ponen de relieve diversas formas de manifestación de la «resistencia al aprendizaje» como implicación esencial de las dificultades de aprendizaje. Bajo el apremio de la necesidad inmediata, la fundamentación «defensiva» induce una «economización», descomposición y fragmentación de las acciones de aprendizaje contraria a los intereses que tiene el individuo en ampliar, mediante el aprendizaje, su control sobre las propias condiciones de vida (a este respecto, v. Holzkamp, 1987[51]).

49 Proyecto sobre el racismo y la discriminación

50 N. d. T.: Estas investigaciones y sus resultados se documentaron por ejemplo en el texto *Das Boot ist voll! Typische Selbstrechtfertigungs- und Abwehrfiguren in der Asyldebatte* (¡El barco está lleno! — Formas típicas de autojustificación y defensa en el debate sobre el asilo; Osterkamp, 1994).

51 Ver p. 409 en la presente edición.

Los ejemplos que acabo de citar representan desarrollos teóricos sobre la base de la categoría «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción» en proyectos de investigación concretos. Con cada uno de ellos intenté resaltar la relación en la que se encuentran los conceptos sujeto-científicos: no se trata de un razonamiento teórico-social y político como fin en sí mismo, sino de una ayuda para la elucidación y superación de «mis» autolimitaciones. Se trata de promover las posibilidades subjetivas de control sobre las propias condiciones existenciales e impulsar la calidad subjetiva de vida bajo «nuestras» relaciones sociales.

5

Psicología Crítica y Psicología Fenomenológica

La vía de la Psicología Crítica a la ciencia del sujeto

Traducción del texto *Kritische Psychologie und phänomenologische Psychologie: Der Weg der Kritischen Psychologie zur Subjektwissenschaft*, publicado originalmente en 1984 en la revista *Forum Kritische Psychologie* N° 14, Berlín Occidental.

I Planteamiento del problema

Dentro de la Psicología Crítica no hubo hasta ahora una discusión importante con, y sobre, la Psicología Fenomenológica. Evidentemente habíamos considerado perentoria la elaboración crítica de nuestras posiciones con respecto a «corrientes hegemónicas» de la psicología tradicional como las del conductismo y el psicoanálisis, en especial ante la importancia relativamente marginal que se le otorga a los procedimientos fenomenológico-psicológicos en la investigación psicológica contemporánea.

En su ponencia durante el último *Congreso Internacional de Psicología Crítica* de Marburgo[52], Carl Friedrich Graumann se refirió al problema de la mediación entre la analítica fenomenológica y la metodología experimental en psicología (cfr. Graumann, 1985).

52 *3. Internationaler Kongreß Kritische Psychologie: Subjektivität als Problem psychologischer Methodik* III Congreso Internacional de Psicología Crítica: La problemática de la subjetividad en la metodología psicológica , 11 al 13 de Mayo de 1984, Marburgo, Alemania (cfr. Braun y Holzkamp, 1985).

Cuando a continuación discutimos en un Taller[53] se despertaron en mí dudas, desde hace tiempo latentes, sobre si efectivamente se podía justificar la *ausencia* de tal análisis. Ya en el escrito programático psicológico-crítico *Sinnliche Erkenntnis*[54] (Holzkamp, 1973), pero especialmente en mi nuevo libro *Grundlegung der Psychologie*[55] (1983), se encontraban, explícitas o implícitas, distintas referencias a procedimientos y concepciones fenomenológicos. ¿Deberíamos dejar de lado la cuestión del valor metodológico y de contenido de estas referencias dentro de nuestro enfoque general, toda vez que en el contexto de las posiciones marxistas fundamentales la inclusión de la «fenomenología» no era algo precisamente natural?

Una vez que comencé a analizar de manera más sistemática mis experiencias e impresiones del congreso, ya no cabían dudas. Era evidente que no se trataba tan solo de superar un retraso en el ámbito de la historia de la psicología. Dar cuenta de por qué y en qué contextos se encuentran o faltan enunciados fenomenológicos en nuestros trabajos también debería permitirnos dilucidar las bases de nuestros propios procedimientos, especialmente en lo que respecta a una cuestión central dentro de la investigación crítico-psicológica, el *análisis categorial y sus resultados*. A medida que buscaba y seguía los rastros de la fenomenología en los trabajos de la Psicología Crítica, se abría una nueva vía que permitía abordar el interrogante referido a las etapas y la dirección del desarrollo de esos trabajos de un modo distinto. Creo que de esta manera existe la posibilidad de establecer con mayor claridad, a través de la reelaboración crítica y autocrítica de antiguas contradicciones y reducciones, las peculiaridades y las perspectivas de nuestras posiciones actuales. Esto brindó, además, la oportunidad de responder —en parte— la pregunta por aquello que en la *Grundlegung* es «novedoso» más allá de la mera sistematización de antiguas concepciones.

La revisión de los materiales del Congreso, en un comienzo circunstancial, se transformó en el presente *artículo de auto-reflexión*

53 *Ibidem* El taller llevaba por título: *Ausklammerung des Bewußtseins aus der psychologischen Forschung: Methodische Notwendigkeit oder Gegenstandsverfehlung?* La exclusión de la consciencia de la investigación psicológica: ¿una necesidad metodológica, o un error con respecto al objeto investigado? .

54 Conocimiento sensorio

55 Fundamentación de la psicología; en lo sucesivo citado como *Grundlegung*.

crítico-psicológico, cuya extensión y objetivos corresponden al significado fundamental que le adjudico.

II El enfoque y los conceptos del análisis psicológico fenomenológico de la estructura de la experiencia inmediata

Desde su fundación como escuela *filosófica* por BRENTANO y HUSSERL, la fenomenología se ha diferenciado en distintas vertientes denominadas como «fenomenológicas». Junto a los enfoques filosóficos, se encuentran así enfoques de distintas ciencias que se presentan a sí mismas como «fenomenológicas», ya sea de manera programática o haciendo referencia a tradiciones fenomenológicas —por ejemplo, en la sociología, la etnometodología (GARFINKEL, CICOUREL etc.)—. Como ejemplos de distintas variantes de la aproximación «fenomenológica» se pueden mencionar nombres como los de SCHÜTZ, E. STRAUSS, GURWITSCH, MERLEAU-PONTY, BUYTENDIJK, LINSCHOTEN etc. No puedo exponer aquí el complejo y contradictorio desarrollo de estas direcciones fenomenológicas, pero al menos tengo que referirme de manera pragmática a lo que a continuación entenderé por *psicología fenomenológica*: por una parte, esta psicología —que aquí concibo en correspondencia con la citada ponencia de GRAUMANN— no es (aunque surjan distintos puntos de contacto y entrelazamientos con problemas filosóficos) un enfoque *filosófico* en el que se traten interrogantes sobre la instancia primera o última de fundamentación de nuestra experiencia, sino que corresponde a la *psicología* como *disciplina científica*. Pero, por otra parte, no es una escuela o disciplina psicológica en especial, sino un determinado *plano* del pensamiento e investigación psicológico. Es el plano en el cual, como *condición previa* para una investigación y praxis adecuada dentro de la psicología *en su conjunto*, se han de resaltar analíticamente las dimensiones más generales de la experiencia humana para alcanzar así claridad y entendimiento con respecto a los *rasgos fundamentales ineludibles del objeto* de la psicología; o sea con respecto a lo que trata o debería tratar una investigación y praxis específicamente *psicológica*. Sobre esta base me referiré, como GRAUMANN, al *análisis fenomenológico, fenoménico* o *de fenómeno* y me atendré, en la siguiente

exposición, básicamente a los puntos por él resaltados, aunque lo haré empleando un sistema y terminología algo diferentes[56].

El análisis fenomenológico parte del *mundo inmediato de la vida* de los seres humanos. A través de determinados procedimientos abstractivos —de puesta entre paréntesis, de reducción, etc.— y *haciendo abstracción* de los *contenidos* particulares de cada caso, apunta a la obtención de enunciados sobre la *estructura básica* de este mundo de la vida como *interconexión ser humano-mundo*. Se trata aquí de la estructura básica dada en el modo específico de la existencia humana que, por tanto, resulta ineludible. De acuerdo con esto, GRAUMANN denomina el análisis fenomenológico como un *«análisis de estructura»*. En ello se destaca, como rasgo central de la estructura, la referencialidad intencional del sujeto a algo que es entendido como independiente de él: la «intencionalidad» «me» implica como un *«foco de intencionalidad»* desde el cual *me sitúo en relación* con el mundo dado independientemente de mí y, en este sentido, desde donde me «posiciono» [*verhalte*]. Por otra parte, este «posicionarme en-relación-con» incluye que también experimente *al otro* como «posicionándose en relación conmigo», es decir como el «centro» o el «foco de una intencionalidad» independiente de mí, referido a mí —en otras palabras, que lo perciba como a alguien que me está percibiendo—. A través de esta *estructura recíproca*, nuestra experiencia se constituye de un modo genuinamente *«social»*, más exactamente *«intersubjetivo»*. La referencia de esta «intersubjetividad» también puede ser re-dirigida o «re-referenciada» hacia mí mismo, pues me puedo *«posicionar» en relación conmigo mismo* como hacia un *sujeto*, con lo cual también se da que, tal como otro sujeto es para mí «el otro», para el otro *yo mismo* también soy *«el otro»*. Por lo tanto, en esta *re-referencialidad y descentramiento*, la intencionalidad también significa siempre *«reflexividad»* de nuestra relación intersubjetiva con el mundo y con nosotros mismos.

Cuando como «foco de una intencionalidad» me situó en una relación con la realidad que es entendida como realidad dada *independientemente* de mí, siempre me encuentro, como individuo que

56 Aclaraciones más amplias sobre el análisis fenomenológico, sus significados, entendidos y malentendidos, se hallan en la citada ponencia de GRAUMANN (1985).

experimenta esa realidad, en una *ubicación* que determina cierto *punto de vista*, que posee una determinada *perspectiva* con respecto al mundo y a mí mismo, a través de lo cual se *limita* mi experiencia. De esta manera, la experiencia se refiere a la realidad independiente de mí, en la medida y bajo los aspectos en que es accesible desde mi ubicación, mi punto de vista, mi perspectiva. Esto significa que la realidad misma es siempre más de lo que conocí de ella o de lo que abordé actuando en ella. Mi experiencia con respecto al mundo y a mí mismo se estructura como un *horizonte de posibilidades siempre inconclusas*. De este modo, en tanto actor-cognoscente, me enfrento a la realidad como determinados *espacios de posibilidad* de la situación; la *intencionalidad* es una *relación de posibilidad* respecto del mundo y de mí mismo, una relación en la cual las *dimensiones* y el *alcance* de mis alternativas de acción están seleccionados o limitados por el *espacio de posibilidades*[57] *de la situación* pero en la que, con el «posicionarme en-relación-con», tengo necesariamente *alternativas* y en este sentido soy *«libre»*.

Dado que la realidad trasciende siempre y en todos sus aspectos lo que pudiera ser objeto de mi intención, la intencionalidad está constituida como una *relación de posibilidad*. De este hecho también se desprende que, en todos los aspectos, mis *posibilidades* de acción están *limitadas* por aquello que es meramente *«fáctico»*, aquello que (aún) no abordé o no comprendí. Esta «facticidad» que

57 N. d. T.: En alemán, *Möglichkeitsraum* (*Möglichkeit*= posibilidad; *Raum*= espacio). Hoy en día, en el ámbito filosófico, sociológico y psicológico alemán, *Möglichkeitsraum* no expone una palabra particularmente especial. Dentro del desarrollo de la Psicología Crítica denomina una categoría de mediación. El «espacio de posibilidades» es subjetivo, se inserta en el tejido de la sociedad en su conjunto, pero no muestra necesariamente las conexiones con la misma. Tal vez se pueda comparar el tipo de dimensión que en este contexto se ilustra con la imagen del «espacio» (*Raum*), con la imagen del «teatro de operaciones» (el «espacio subjetivo de posibilidades» vendría a ser el «teatro de operaciones» del sujeto). La Psicología Crítica no busca determinar rasgos característicos ni cuestiones similares que permitan clasificar las personas, sino desarrollar, desde el punto de vista del sujeto, sus *posibilidades* de acción (empleando y ampliando las posibilidades de acción existentes). En este sentido, cuando se habla de «espacio de *posibilidades*», la palabra *posibilidad* se refiere a la perspectiva subjetiva y al modo particular de su mediación con las condiciones objetivas. Se trata de comprender la propia situación subjetiva como «relación entre las posibilidades generales de acción de la sociedad y mi modo particular de realizarlas» (Holzkamp, 1983, p. 548).

limita mis posibilidades no solo se evidencia si tomo en consideración el necesario carácter inacabado de lo que ya dilucidé desde mi intencionalidad. En sí, también se encuentra en los hechos o procesos que no me propuse o que incluso son contrarios a mis intenciones, está en los *eventos o procesos «ciegos»* que irrumpen de manera *«aleatoria»* en mi experiencia ordenada desde un punto de vista intencional —hechos que fuerzan, cada vez, una *reestructuración* del orden intencional en función de las *«resistencias»* que opone la realidad—.

Mi relación intencional de *posibilidad* con el mundo, con los demás y conmigo mismo contiene un momento *anticipatorio* que se puede expresar como la dimensión general de la *temporalidad* de mi experiencia. Mi propio *tiempo de vida*, que va unido a mi *emplazamiento*, representa el referente de las temporalidades específicas con él superpuestas e imbricadas, tal como las experimento en la existencia de otras personas y eventos o procesos del mundo.

A través de la posibilidad de «posicionarme en-relación-con» migo mismo, mi auto-experiencia adquiere el rasgo característico de la *«historicidad» fenoménica*, en la cual me están dados mi *pasado* como un conjunto de *posibilidades realizadas o perdidas* y mi *futuro* como un conjunto de *posibilidades* (en mayor o menor grado) *«abiertas»*. En este contexto, la inabordable e impenetrable *«facticidad»* que «limita» con los espacios de posibilidad, aparece como la *finitud experimentada de mi lapso de vida*, con lo que está sentado el último marco, ya inalcanzable a mi disposición, para la estructuración temporal de mi biografía fenoménica.

Con este esbozo de las dimensiones elementales de la estructura de nuestra experiencia, tal como se las demostró en análisis fenomenológicos, se debería aclarar sobre todo la singularidad del modo fenoménico-analítico de abordar nuestra experiencia: aquí la experiencia no es ni simplemente «descrita» ni «trascendida» en algún punto, sino solo inquirida a través de una momentánea abstracción de su contenido, evidenciando sus *rasgos estructurales básicos* que luego, en la «reintroducción» de la plenitud del contenido y diversidad de la experiencia, han de ser reconocibles como *sus* momentos estructurales generales. De este modo, la estructura intencional de la relación ser humano-mundo se concibe como *constituyente universal de la experiencia humana*, independientemente de los

distintos contenidos y con ello también *independientemente* de diferencias sociales o «culturales». Por ejemplo, el modo específico de las relaciones personales e interpersonales [*Sozialbeziehungen*] siempre es caracterizado como una relación recíproca entre «focos de intencionalidad» dentro de la que cada cual percibe al otro como a otro que lo está percibiendo a él, etc.; esto también se da en Vietnam o en cualquier otro lugar, es decir, independientemente de lo diversas que puedan ser, en cualquier parte del mundo, las relaciones entre los individuos. Naturalmente que, entre fenomenólogos, se discute y debate sobre *qué* dimensiones corresponden a nuestra experiencia como estructura básica, cómo se las puede describir lingüísticamente de la manera más precisa posible y otras cosas por el estilo. Pero más allá del modo en que deba ser determinada en sus detalles, para los individuos de la especie humana, esta estructura debe caracterizar el *modo universal* de la relación con el mundo y consigo mismo: si se abandonase esta exigencia, se abandonaría la autonomía del enfoque fenomenológico que, recurriendo a la estructura básica fenoménica de las múltiples experiencias, dependientes de distintas condiciones de vida y circunstancias históricas, busca hacerlas accesibles en sus diferencias (y así comparables) como formas de experiencia humanas.

Un problema metodológico central de los análisis fenomenológicos es, ciertamente, el planteado en las dos cuestiones que siguen:

> —Primero: ¿en qué medida las determinaciones fenoménico-analíticas de estructura representan tan solo *definiciones o convenciones discrecionales* que pudieran, asimismo, plantearse en otros términos? y
>
> —Segundo: ¿en qué medida o de qué modo se puede dar un *carácter científicamente vinculante* a estas determinaciones, dado que no se las puede subordinar a los criterios usuales de investigación empírica?

Los múltiples y contradictorios debates sobre estas cuestiones dentro de la fenomenología no me parecen fácilmente accesibles. En lo que respecta a la *Psicología* Fenomenológica, he recurrido a la ayuda de la siguiente construcción: los enunciados fenomenológico-psicológicos son el resultado de esfuerzos analíticos y, por lo tanto, no son de modo alguno «obvios» ni triviales; pero *una vez producidos* —y en tanto que con ellos se haga referencia *de facto* a rasgos característicos básicos de nuestra experiencia—, tendrán que ser, al revisar los pasos de su gestación analítica, *susceptibles de consenso*. Dicho de otro modo: en cuanto alguien *niegue* hallar en ciertas determinaciones de estructura fenomenológico-psicológicas los rasgos característicos de su experiencia (y en tanto estas determinaciones sean acertadas), se *alejará* inevitablemente, de manera clara y para todos reconocible, de la *base de experiencia común* a través de la cual los *procesos de entendimiento intersubjetivos* (tanto de tipo cotidiano como científico) son *en general posibles* entre nosotros —es decir, en lo que respecta a este tema, se excluirá a sí mismo de estos procesos de entendimiento—.

> Pongamos por caso, por ejemplo, que alguien me dice que la «experiencia» no va unida al sujeto de la experiencia (y esto sería más bien un prejuicio de tipo subjetivista). De hecho su dolor de muelas no es solo suyo, sino que es, al mismo tiempo, el de cualquier otro individuo. En su experiencia tampoco percibe aquella casa tan solo desde su posición espacial y desde la perspectiva que implica (esto sería más bien un extravío agnosticista), sino que experimenta la casa objetiva, tal como ella es fuera de él mismo y tal como, por lo tanto, también tienen que experimentarla los demás. A un interlocutor ficticio como este podría decirle que mezcla el plano fenomenológico con el epistemológico, y por lo tanto está diciendo disparates; pero si a pesar de esta objeción persiste en *sus* experiencias no podría refutarlo realmente. Entonces, en todo caso, ya que no reúne los requisitos elementales, no pertenecería al círculo de aquellos con quienes se puede hablar razonablemente sobre cuestiones de la subjetividad humana. Posibles interlocutores serían, para él, los individuos que como él vivan en un mundo de experiencia sin-sujeto (con lo que, en todo caso, un círculo de este tipo se sustraería de las relaciones terrenas).

Con el fin de esclarecer la relación entre Psicología Crítica y Fenomenológica, y a continuación de esta mirada general al análisis fenomenológico-estructural de la experiencia inmediata,

caracterizaré ahora los rasgos principales del *análisis histórico-categorial* desarrollado dentro de la Psicología Crítica. Por lo pronto expondré tan solo aquellos pasos y aspectos del procedimiento analítico-categorial que por principio son caracterizados del mismo modo en *todos* los trabajos psicológico-críticos. A tal fin remitiré a pasajes de la *Grundlegung* en los que expuse, de manera resumida y dentro de un nuevo contexto, posiciones anteriores. En lo esencial se trata de posiciones provenientes de los siguientes trabajos: *Sinnliche Erkenntnis* (Holzkamp, 1973), *Motivationsforschung I y II*, de Ute Osterkamp (1975 y 1976) y los libros de Volker Schurig sobre la historia natural del desarrollo del psiquismo, *Naturgeschichtlichen Entwicklung des Psychischen*, así como sobre el origen de la consciencia, *Entstehung des Bewußtseins* (1975a, b, c y 1976). En el capítulo siguiente (IV) se integrarán paulatinamente en la discusión aquellos pasos y aspectos del análisis categorial en los que tuve que avanzar en la *Grundlegung* hacia posiciones fundamentales que van más allá de los trabajos anteriores.

III Procedimiento y conceptos del análisis categorial genético-reconstructivo en la Psicología Crítica

La exigencia de un análisis categorial crítico-psicológico se funda a partir de la necesidad de una crítica y revisión fundamental de los conceptos psicológicos básicos existentes. Las teorías psicológicas (ya sean científicas o «cotidianas») implican ciertas concepciones previas referidas al carácter propio del objeto a investigar. El análisis categorial las hace explícitas como *referencia categorial al objeto*. En la investigación empírica tradicional, tal referencia categorial no resulta accesible, a pesar de que de la misma depende, en general, qué aspectos del objeto se pueden identificar y abordar en las investigaciones. Debido a la falta de reflexión teórico-metodológica, es probable que las determinaciones categoriales de las teorías psicológicas dadas reproduzcan y «dupliquen» ciegamente las concepciones cotidianas y su *impronta ideológica*. De ser así, esto conllevaría una *reducción y parcelación* general del objeto psicológico representado en los conceptos básicos, y ningún procedimiento o resultado de investigación posterior conseguiría revertirla. Pero esto es una conjetura que tan solo puede fundamentarse en la medida en que sea posible desarrollar, sobre una base científica, determinaciones categoriales que representen el objeto psicológico de forma *contextualizada* y relativamente *no-reducida*. Solo a partir de un desarrollo de este tipo las determinaciones categoriales tradicionales podrían quedar expuestas en su carácter reduccionista y parcial con referencia al objeto.

De esta manera se ha descrito el objetivo más general del procedimiento categorial, que debe entenderse como un *procedimiento empírico para el análisis de material histórico*. En tanto que *empírico*, este procedimiento, que fue desarrollado en base a principios materialistas de la dialéctica histórica, produce resultados que permanecen en desarrollo y que pueden ser sometidos metódicamente al juicio empírico. Respecto de la crítica y revisión de los *conceptos psicológicos básicos*, el análisis categorial apunta al desarrollo *empírico-histórico* de las determinaciones categoriales del objeto de investigación psicológica. Esto significa que *no* compite con los procedimientos empíricos que son comunes en la psicología (a los que, para diferenciarlos del análisis categorial empírico-histórico, llamaremos procedimientos «empírico-actuales»). El análisis categorial se interna antes bien en un espacio que, hasta el momento, no había sido abordado de manera científica. Pero debido a las inevitables implicaciones *metodológicas* de la producción de las categorías psicológicas, la crítica y revisión de los conceptos psicológicos también tiene consecuencias para una *metodología adecuada al objeto* en la *investigación empírica-actual* (cfr. Holzkamp, 1983, caps. 1. 2, 1. 3 y 9).

Del mismo modo que el análisis fenomenológico de estructuras, también el procedimiento analítico categorial[58] es una aproximación que se ubica «por encima» de la producción y verificación de teorías, pues se trata de producir los *supuestos conceptuales* que permitan abordar adecuadamente el *objeto* que luego será tematizado en las teorías. De manera que tanto el análisis fenoménico como el análisis categorial cumplen una función estratégica para la investigación,

58 Por cierto se podría decir que también el análisis fenoménico es una clase de análisis categorial (en el sentido más amplio de la palabra), pero en el presente texto tendré en vista tan solo la versión crítico-psicológica del análisis categorial y distinguiré terminológicamente ambas formas de análisis.

pero esta función solo se puede comprender correctamente si se reconoce que la referencia que hacen al objeto los conceptos básicos contenidos en las teorías psicológicas no se puede verificar de la manera empírica habitual. Es más: de esta referencia al objeto depende qué es lo que, en general, se puede llegar a observar del objeto psicológico en la investigación empírica. De manera que es necesario reconocer la independencia metodológica, tanto del análisis categorial como del fenomenológico, frente a procedimientos más especiales destinados a la producción y verificación de teorías.

En cierto sentido, tanto el procedimiento analítico fenomenológico, como el análisis categorial, tienen su punto de partida en lo *inmediatamente dado* —es decir, en los *«pre-conceptos»* (psicológico-cotidianos o psicológico-científicos)—. Ambos procedimientos se orientan a esclarecer las *condiciones previas necesarias* para una investigación y praxis psicológica razonable. Pero aun así, el análisis categorial *se diferencia* del análisis fenomenológico principalmente por darle una *orientación distinta* a su actitud cognoscitiva: en él no se intenta (por lo pronto) analizar la estructura intencional, etc., de lo inmediatamente dado sino que, antes bien, *se pasa por alto la intención* con respecto al objeto de conocimiento consumada en los pre-conceptos y se pregunta por lo que *se propone o intenta abordar* con ellos; es decir, se pregunta por el objeto de conocimiento psicológico mismo. Aquí el análisis categorial se muestra como un procedimiento que se constituye en un plano «científico-real» prescindiendo de la estructura de la experiencia inmediata, de manera que no debe ser tratado en un mismo nivel junto al análisis fenomenológico. Dado a que los objetos científicos no se nos presentan «como tales» e independientemente del acto intencional referido a ellos, sino que se nos presentan en facetas y aspectos dependientes de posiciones y perspectivas, etc., hay que *reconstruir o bien remodelar* sus «verdaderos» caracteres *en el pensamiento*. Por tal razón el análisis categorial debe ser especificado como un procedimiento histórico-*reconstructivo*.

Una aproximación histórico-reconstructiva al objeto psicológico tan solo tiene sentido si en este objeto existe, en general, algo posible de ser reconstruido históricamente. Y en efecto partimos de la base de que con el análisis categorial se abre una *dimensión histórica* en el *objeto* de estudio e investigación de la psicología.

Esto no se limita simplemente a la historicidad de nuestra propia experiencia individual y social que mostramos mediante el análisis fenoménico, sino que se extiende mucho más allá y abarca procesos histórico-naturales e histórico-sociales. Tomemos el caso de la «vivencia», la «conducta», la «consciencia», etc.: en la concepción tradicional, conforman el objeto de estudio e investigación de la psicología; por su parte, la psicología fenomenológica analiza sus estructuras básicas en cuanto experiencia humana. Pero al mismo tiempo, la «vivencia», la «conducta», la «consciencia», etc. representan solo un *estado final* (no definitivo), en el cual otras determinaciones mucho más «antiguas» y generales del proceso de vida tienen la forma de manifestación específica de la «consciencia». Como lo suponemos, el *psiquismo* (así queremos llamar, de manera global, el objeto de la psicología al que perseguimos) no corresponde cabalmente a las características que podemos poner de relieve o a las que podemos acceder en nuestra *experiencia inmediata*. Por el contrario, en cuanto *expresión específica del proceso histórico-natural e histórico-social,* el psiquismo posee características objetivas que solo adquieren la cualidad de «consciencia», «experiencia» subjetiva, o cosas por el estilo, bajo *condiciones específicas, históricamente «tardías»*.

Pero si este enfoque es adecuado, ¿cuáles son sus consecuencias con respecto a la terminología psicológica tradicional que, como se supone, reduce o bien desconoce la referencia categorial al objeto? Es obvio que esta reducción y desconocimiento no se pueden superar fijando la mirada únicamente en el «estado final» del psiquismo como «consciencia», «conducta», «experiencia», etc. En lo psíquico, tal como nos está dado ahora, no se puede estipular de manera científicamente fundamentada y a través de ningún análisis fenomenológico, por más profundo que sea, qué rasgos le corresponden al psiquismo *en general,* es decir, en todos los estadios de su desarrollo, qué rasgos representan *expresiones más específicas* y cuáles son tan solo característicos de *su expresión «humana» final.* En esta limitación de la mirada resulta tan solo visible el entorno social inmediato en cuanto formas de la experiencia inmediata, de manera que es imposible diferenciar, en primer lugar, qué aspectos o dimensiones corresponden a determinaciones meramente «naturales», «biológicas», segundo, cuáles representan determinaciones

referidas a la socialidad en el plano más general y, tercero, cuáles son determinaciones históricas concretas del psiquismo bajo relaciones de formación social, clase y posición específicas (por ejemplo de la sociedad burguesa). En cuanto referencia a la sociedad, la *«socialidad»* no es un concepto *fenomenológico*, sino *«reconstructivo»*. En el «estado final» del psiquismo no se puede diferenciar ni lo más *general* de lo más *especial*, ni lo más *específico* de lo más *inespecífico*, ni tampoco lo *natural-biológico* de lo que es *social en un plano general* o de lo que representa una *concreción histórica de lo social*. Por esta vía no se puede reproducir conceptualmente de manera adecuada y diferenciada la conexión entre los distintos aspectos y dimensiones del psiquismo, ni se le puede contraponer argumentos científicamente fundamentados a las reducciones y parcelaciones que sufre el objeto en la concepción psicológica tradicional. Limitadas por el referente categorial que las aísla y cercena, las características del psiquismo no pueden ser comprendidas como caso especial de procesos psíquicos bajo determinadas condiciones históricas de vida restrictivas y contradictorias. Pero de este modo tampoco se puede comprender la impronta ideológica de la producción de conceptos de la psicología tradicional que universaliza esas formas reducidas del psiquismo exponiéndolas como formas humanas en un sentido «universal». Esta *mezcolanza* y consecuente indiferenciación de las determinaciones esenciales del psiquismo no se puede esclarecer en sus manifestaciones y a partir de ellas. En esto se funda, para nosotros, la necesidad metodológica de trascender la experiencia inmediata y su elucidación fenomenológica en dirección del análisis categorial histórico-reconstructivo del psiquismo.

Como «análisis *histórico-funcional*», el procedimiento analítico-categorial se dirige a las características objetivas del psiquismo que tomaron forma *filogenéticamente* a través de *procesos biológicos evolutivos*. Desde el punto de vista metodológico, se trata de un *análisis histórico de génesis y diferenciación*. Se elaboran las *relaciones genéticas* de las distintas determinaciones del objeto para, de esta manera, posibilitar la crítica y revisión de la referencia al objeto psíquico existente en las *relaciones conceptuales* dadas. El análisis histórico-funcional persigue una representación categorial adecuada de los rasgos esenciales del psiquismo y sus conexiones, lo que aquí se define como *isomorfismo entre las relaciones conceptuales y genéticas* del objeto. (Esto podría compararse, en una especie de analogía, con la elaboración del sistema de animales y plantas de LINNEO, donde se criticaron y revisaron las antiguas taxonomías, que se referían tan solo a los rasgos, a partir de una clasificación conforme a las relaciones de parentesco genético).

De esta manera llegamos a un sistema de determinaciones categoriales psicológicas de base genética. El punto de partida para su desarrollo lo conformaron determinadas relaciones conceptuales ya existentes, que aparecían «mezcladas» y sin aclarar. De entre estas relaciones conceptuales se puso de relieve, en primer lugar, aquella determinación que permitía demostrar, en el análisis empírico del proceso filogenético, una *nueva cualidad* de los procesos de vida y que cumpliera los requisitos siguientes:

> —Por una parte, esta nueva cualidad debía representar la *característica más general* que le correspondiera a *todas* las manifestaciones «psíquicas» desarrolladas (hasta llegar a la forma final «consciente») y,
> —Por otra parte, esta nueva cualidad debía permitir distinguir claramente el estadio «psíquico» de los procesos de vida diferenciándolo de los *procesos de vida «pre-psíquicos»*, filogenéticamente más antiguos (en tanto existiera, en conformidad con el efecto favorable a la subsistencia del sistema en el proceso evolutivo, una relación irreversible entre los estadios pre-psíquico y psíquico de la filogenia).

Por esta vía se elaboró la *«forma genética básica»* del psiquismo, lo que a su vez nos permitió poner de relieve, entre las determinaciones pre-conceptuales que se presentaban mezcladas, su determinación categorial básica más general —lográndose así, en este punto, el isomorfismo genético-conceptual (HOLZKAMP, 1983, cap. 2)[59].

Acto seguido, se abordó la crítica y revisión de las consiguientes *diferenciaciones conceptuales* del psiquismo en sus distintas determinaciones. Con este fin se reconstruyeron empíricamente (sobre la base de material etológico) las diferenciaciones genéticas del

59 En el presente texto voy a caracterizar tan solo el procedimiento del análisis categorial, sus resultados concretos se encuentran en los textos citados.

psiquismo en el proceso filogenético y se elaboraron los conceptos que se debían referir a las mismas. Se procedió de tal manera que las formas anteriores comunes fueran designadas cada vez con un concepto más amplio o general y que el orden de sus diferenciaciones genéticas se correspondiera con el orden de las respectivas diferenciaciones conceptuales. De este modo se logró un isomorfismo entre el «árbol genealógico» del proceso de diferenciación filogenético y el orden conceptual superior e inferior de las determinaciones categoriales a él referidas. Hasta aquí, la cuestión de si una determinación psíquica era más general o más específica que otra se planteaba en un *plano meramente «definitorio»* y no poseía carácter vinculante. En cambio ahora, esta cuestión se transformaba en la pregunta acerca de *qué aspectos y dimensiones se originaron a partir de cuáles otros* y, de esta manera, se posibilitaba su esclarecimiento científico. Por esta vía se llegó entonces a diferenciaciones genético-conceptuales de la forma o categoría básica del psiquismo bajo los aspectos generales de:

—La «orientación» y las «estructuras de significado»,
—las «emociones» y las «estructuras de necesidad» y
—la «comunicación» y las «estructuras sociales» (por lo pronto, a nivel animal).

A partir del análisis del efecto «favorable a la subsistencia del sistema» en el proceso evolutivo (en el marco de los mecanismos micro-evolutivos de mutación, selección etc.) fue posible desarrollar las determinaciones biológicamente relevantes de las diferentes dimensiones y aspectos psíquicos. Y de esta manera le otorgábamos un carácter vinculante a la extensa *estructura de las relaciones categoriales* entre los diferentes momentos psíquicos, pues ahora era reconocible como *estructura de relaciones genéticas* (v. Holzkamp, 1983, capítulo 3).

Hay una cuestión que no se puede despejar suficientemente desde la perspectiva del análisis de génesis y diferenciación hasta ahora expuesto: ¿en qué medida se pueden fundamentar determinaciones categoriales con las que no solo se aborden aspectos y dimensiones psíquicas de distintos grados de generalidad, sino también distintas *expresiones cualitativas* del psiquismo? Este problema se nos plantea en el contexto del isomorfismo entre relaciones conceptuales y genéticas elaborado en el análisis histórico-funcional. Según la «lógica» de este isomorfismo, las nuevas *cualidades* del psiquismo solo se deben destacar *categorialmente* atendiendo a características que puedan demostrarse empíricamente como *dimensión determinante* de saltos cualitativos en el proceso evolutivo (referido a la psicofilogenia). Hay que demostrar, cada vez, que el *equilibrio sistémico* entre organismos y entorno solo pudo subsistir frente a condiciones de desarrollo externas o internas modificadas a través de una *reestructuración cualitativa* del sistema psíquico en su conjunto, siendo que el rasgo en cuestión representó la *dimensión determinante del desarrollo*. La problemática que se nos plantea es por lo tanto:

—¿Cómo *fundamentar científicamente* supuestos sobre los *«saltos cualitativos»* en el proceso de la filogenia que estén a la altura de lo que se considera y reconoce como el «desarrollo actual» de la investigación de los mecanismos y leyes evolutivas?

De manera concreta, nos encontramos con esta problemática por primera vez cuando tratábamos de poner de relieve la determinación categorial más general del psiquismo como aquella dimensión en la que el proceso de la *psico*-filogenia adquiere una *nueva cualidad* frente al proceso de vida «pre-psíquico». Para posibilitar la *operacionalización* del principio dialéctico general del *trastrocamiento de la cantidad en cualidad* en referencia con nuestro espacio de investigación, diferenciamos varios niveles que debían ser establecidos empíricamente en un «trastrocamiento»; en particular:

—El *cambio de función* como «primer salto cualitativo» y
—el *cambio de dominancia* como «segundo salto cualitativo».

Ahora bien, ¿cómo se hace manifiesta la dimensión cualitativamente nueva? Según suponemos, una función vital que hasta ese momento era relativamente *inespecífica*, al estar integrada en el nexo del «antiguo» sistema, conlleva un mayor «efecto de adaptación» evolutivo y aumenta, a través de este «cambio de función», la capacidad de ese sistema. Así, tiene lugar el *primer salto cualitativo*. Pero precisamente a raíz de su efecto de adaptación, la

nueva función que en un comienzo estaba subordinada adquiere cada vez más fuerza y, a través de mecanismos y leyes evolutivas, se vuelve finalmente dominante frente a la función vital que era determinante en el «antiguo» sistema. Con este *cambio de dominancia* tiene lugar el *segundo salto cualitativo*. A partir de la nueva función y dimensión que ahora se ha vuelto determinante, el *sistema en su conjunto* gana una *nueva cualidad* y toma *otra dirección de desarrollo*, mientras que las funciones que hasta allí eran dominantes se retraen o se vuelven «superfluas» (v. HOLZKAMP, 1983, caps. 2.4 y 2.5).

Utilizando el análisis histórico-funcional de «saltos cualitativos» en el proceso evolutivo como herramienta metodológica, se procedió a la reconstrucción del desarrollo del psiquismo más allá de las primeras diferenciaciones citadas. El objetivo era esclarecer —ahora *al interior* de la psico-filogenia— en qué medida resultaba necesario hacer más especificaciones cualitativas (realizadas según el criterio del «cambio de función» y del «cambio de dominancia») en el sistema de categorías a elaborar. Siguiendo esta vía pusimos de relieve un *nuevo nivel cualitativo del desarrollo* del psiquismo:

—La capacidad individual de aprendizaje y desarrollo de características específicas según la especie.

Anteriormente habíamos destacado, como aspectos globales de las funciones psíquicas, la «orientación» y las «estructuras de significados», las «emociones» y las «estructuras de necesidad», así como la «comunicación» y las «estructuras sociales» a nivel animal (ver arriba, p. 128). Ahora había que demostrar que, por una parte, estos aspectos y dimensiones psíquicas de las funciones se conservan pero que, por la otra, en el contexto del nuevo nivel de la psico-filogenia, adquieren una *nueva cualidad funcional* como «orientación», «emociones» y «comunicación» *aprendidas o desarrolladas de manera individual*. En el nivel de la «dominancia» de la capacidad individual de aprendizaje y debido a la nueva dirección filogenética del desarrollo se obtuvieron más diferenciaciones genéticas, que se retuvieron como diferenciaciones categoriales adicionales. Por ejemplo: «motivación» como anticipación valorativa aprendida, «conducta de juego», «formación de tradiciones» como «aprendizaje social» por observación, «socialización y sociabilidad» (todo esto a nivel animal; v. HOLZKAMP, 1983, cap. 4).

Siguiendo con la reconstrucción histórico-funcional de la psico-filogenia, nos acercamos a un *nuevo trastrocamiento cualitativo* del sistema en su conjunto, de alto significado estratégico-investigativo y que conducía *del nivel «pre-humano» al nivel «humano»* del psiquismo (es decir, de su cualidad pre-humana a su cualidad humana). Según nuestra concepción, hasta llegar a este trastrocamiento, las diferenciaciones y caracterizaciones del psiquismo también correspondían (en sus rasgos generales y como base funcional «biológica») a los seres humanos, pero no eran específicas de ellos. Se trataba por tanto de determinar desde una perspectiva histórico-funcional los nuevos cambios cualitativos que experimentan las dimensiones psíquicas como aspectos de la capacidad individual de aprendizaje y desarrollo cuando están incluidas en el nivel de la actividad de vida de la sociedad humana. Había que determinar categorialmente y sobre una base empírica los *rasgos del psiquismo* que son *específicamente socio-humanos* frente a los rasgos del psiquismo que son en mayor o menor grado inespecíficos.

A la hora de elaborar genético-conceptualmente la especificidad «humana» del psiquismo, el análisis histórico-funcional se encuentra ante un nuevo problema: el proceso en el que surge la especie humana no es simplemente un proceso *al interior* de la filogenia, sino que en un momento dado se le superpone al tipo de desarrollo *filogenético*, determinado por las leyes de la evolución, *otro* tipo de desarrollo regido por leyes propias, esto es, el desarrollo *socio-histórico*. En virtud de esto, hay que pasar a un plano analítico más general, *superior* al del desarrollo psíquico, y elaborar las dimensiones esenciales del *trastrocamiento cualitativo* que conduce de la dominancia del tipo de desarrollo *filogenético* a la dominancia del tipo de desarrollo *socio-histórico*; esto es:

—Del uso individual de medios de los homínidos «pre-humanos» se pasa, en un «cambio de función», a la elaboración y uso social y generalizado de herramientas; con ello

—la comunicación adquiere una nueva cualidad, se vuelve apta para la «cooperación» referida a la transformación objetual de la realidad mediante los «medios de trabajo»; y de este modo

—se impone gradualmente y finalmente pasa a ser dominante la nueva forma de producción de la vida en sociedad, en la que los recursos «naturales» existentes ya no se usan solo de manera individual o social-inmediata, sino que las condiciones de vida humanas son producidas socialmente en una planificación común, previsora y consciente.

Como vemos, aquí también el *individuo* asegura su existencia cada vez menos en confrontación directa con situaciones *naturales*, sino que lo hace, de manera cada vez más pronunciada, *participando en la producción social*. De esta manera la *reproducción individual de la existencia* es *mediada por la reproducción social* y adquiere su carácter a partir de las relaciones históricamente determinadas en las cuales tiene lugar tal mediación (v. Holzkamp, 1983, cap. 5.15.3).

Solo una vez terminada la reconstrucción histórica de la transición de la dominancia del proceso filogenético a la dominancia del proceso histórico-social en su conjunto se puede volver al plano «psíquico» del análisis, para aclarar la cuestión siguiente:

—Si el «aprendizaje» y el «desarrollo» ya no se consuman en un entorno «natural», sino en un *mundo social producido y reproducido por los seres humanos*, ¿cuáles determinaciones y diferenciaciones genético-conceptuales más es necesario realizar en torno a los aspectos y dimensiones psíquicas de la capacidad individual de aprendizaje y de desarrollo hasta aquí elaborados?

Este problema debe ser abordado desde una perspectiva *histórico-funcional*, en el sentido expuesto, por una razón específica: como debemos presuponer, en la *transición* que va desde las formas tempranas de la elaboración y uso cooperativo de medios hasta la dominancia de la nueva forma social de vida, aún *es dominante el desarrollo según las leyes evolutivas*. En esta fase de transición, podemos partir de la base de que los primeros indicios de las formas de asegurar la existencia basadas en la objetivación-cooperación, surtieron un efecto favorable a la «subsistencia del sistema». En otras palabras, conllevaron «ventajas selectivas» que condujeron a la *transformación de la información genómica* en dirección a la formación de las potencias «naturales» que le permiten al ser humano participar en el proceso *social* de producción y reproducción.

¿De qué manera cualificar y diferenciar, genético-conceptualmente, los aspectos y dimensiones del psiquismo que hasta ahora habían sido reconstruidos, si se desarrollan evolutivamente como característica de la (así determinada) «naturaleza social» de los seres humanos? La elaboración histórico-funcional de material antropológico y paleontológico nos permitió desarrollar supuestos fundamentados sobre cómo resolver esta cuestión. Para empezar, había que aclarar en concreto cómo se debe caracterizar la base funcional psíquica de la orientación, la emocionalidad, y la comunicación modificable a través del aprendizaje individual. Pero esta caracterización debía permitirnos entender, en primer lugar, cómo el ser humano puede obtener y desarrollar su existencia participando del proceso de reproducción social y así, en segundo lugar, permitirnos concebir científicamente la capacidad individual de aprendizaje y desarrollo en sus distintos momentos psíquicos, ya no más como desarrollo en un entorno «natural», sino como *socialización individual*. A partir de este tipo de análisis se desarrollaron nuevas cualificaciones y diferenciaciones categoriales. Sus particularidades y orientaciones fueron elucidadas mediante la crítica a sus respectivas bases categoriales en la psicología tradicional[60]. En esa crítica mostramos bajo qué aspectos esas bases categoriales habían reducido la producción social de la vida al mero dominio individual de la existencia en un entorno social-inmediato natural y habían ignorado así la especificidad humana del psiquismo.

La dilucidación categorial de la conexión entre la reproducción social e individual de la vida es la precondición fundamental para la comprensión de la especificidad «humana» del psiquismo. Esta concepción es resultado de los análisis bosquejados y (como todas las posiciones crítico-psicológicas hasta aquí expuestas) representa un bien común de la Psicología Crítica. Pero, ¿se puede decir que, desde el punto de vista categorial, la reconstrucción histórico-funcional de la formación y diferenciación de la «naturaleza

60 No podemos tratar aquí por separado, en cuanto a sus contenidos, estas cualificaciones y diferenciaciones categoriales. Una exposición detallada se encuentra en *Grundlegung*, caps. 6.2 y 7.2.

social» de los seres humanos dilucida suficientemente esta relación? ¿Alcanzamos pues, con estas especificaciones categoriales, las determinaciones generales de aquel «estado psíquico final» de la consciencia o de la experiencia subjetiva al que, como dijimos (ver arriba, p. 125), se refieren los conceptos del análisis fenomenológico estructural? ¿Podemos partir del supuesto de que, ahora sí, los conceptos fenoménico-analíticos y crítico-psicológicos *apuntan* de manera precisa *al mismo «objeto»* y que, por tanto, ya no bastan las *demarcaciones* hasta aquí realizadas, sino que llegó el momento de analizar críticamente la *relación* entre ambos tipos de concepto? ¿O son aún necesarias más especificaciones sobre la singularidad humana del psiquismo?

Tematizando este problema he llegado al punto en el cual ya no me puedo limitar a exponer nuestra concepción, sino que tengo que resaltar ciertas dificultades y contradicciones dentro de los trabajos crítico-psicológicos tempranos, las que a mi juicio solo se superaron con la reciente *revisión categorial-analítica en el contexto de la Grundlegung*. Como veremos, justamente en lo que se refiere a la relación entre las determinaciones crítico-psicológicas y fenoménico-analíticas de la experiencia subjetiva, solo ahora, después de esta revisión, podemos formarnos un concepto adecuado tanto de las antiguas dificultades, como del modo de superarlas.

IV Desatención al plano fenomenológico de análisis: La falta de desarrollo y de explicación de las mediaciones entre el proceso social y la subjetividad individual

En las principales exposiciones psicológico-críticas referidas a la especificidad social humana del psiquismo, anteriores a la *Grundlegung*, se suponía que junto con la determinación de los aspectos psíquicos de la naturaleza social de los seres humanos, realizada mediante el análisis histórico-funcional, también se habían desarrollado, *simultáneamente*, las determinaciones sociales *generales* del psiquismo. En mi artículo *Zur kritisch-psychologischen Theorie der Subjektivität*[61] (1979a) se dice:

> «Los momentos determinantes del salto cualitativo del desarrollo filogenético al desarrollo histórico-social de la actividad de vida y del psiquismo que se muestran en el análisis histórico-funcional, son idénticos a los momentos determinantes de las posibilidades "naturales" de la socialización individual. Al mismo tiempo, estos momentos son las *dimensiones más generales, comunes a todas las formas históricamente determinadas*, en las que es posible ahora concebir las características esenciales y determinantes, específicamente "humanas", del desarrollo individual.» (*Ibidem*, p. 47)

Este tipo de representación esconde una *problemática* que no reconocimos, y que voy a resaltar y precisar en el transcurso de la siguiente reflexión. El germen de esta problemática se encuentra en la equiparación que se hace de la dimensión psíquica de la «naturaleza social» de los seres humanos, de origen filogenético, con las dimensiones más generales de la socialización individual. En esta equiparación, las potencias biológicas de desarrollo para la socialización del individuo se identifican casi completamente con el proceso de su *realización*, que tiene lugar en el desarrollo dentro de relaciones sociales concretas. Es cierto que en el *proceso* filogenético de la *formación* de la «naturaleza social» de los seres humanos aún era dominante la forma *biológica* de producción de la vida y que las potencias sociales de desarrollo de los seres humanos pudieron surgir gracias a las «ventajas selectivas» de las formas tempranas del trabajo en sociedad, pero la *realización* de estas potencias ocurre bajo condiciones de la dominancia del proceso *histórico-social*. Las potencias humanas de desarrollo se realizan bajo *sistemas autonomizados* de «conjuntos sociales». Pero las determinaciones generales de estos «conjuntos sociales» siempre representan *caracterizaciones abstractivas* de aquellas estructuras históricas concretas, determinadas por la división de trabajo y de clases, articuladas en distintos planos y terrenos sociales, en las que «a nosotros» solo se «nos» pueden presentar las relaciones sociales. Cuando los caracteres generales de la producción social de la vida (con respecto a los cuales se determinó su origen filogenético) se usan despreocupadamente para calificar las dimensiones de la conservación y desarrollo de la existencia del individuo

61 Sobre la teoría crítico-psicológica de la subjetividad

concreto, la *«abstracción»* se contamina con su *concreción*. En consecuencia, las determinaciones categoriales presentan una *falta de diferenciación* respecto de las múltiples *mediaciones* entre el proceso de la sociedad en su conjunto y las condiciones sociales de vida concretas, estructuralmente determinadas, bajo las cuales tienen que vivir y desarrollarse los individuos.

De hecho, en diversas exposiciones crítico-psicológicas fundamentales sobre la relación entre individuo y sociedad pudimos encontrar formulaciones en las que *faltaba una explicación de las mediaciones* entre el proceso de vida de la sociedad en su conjunto y el proceso de vida individual. En consecuencia, tanto las *necesidades de vida sociales* como las *individuales*, se caracterizaban en gran parte con *los mismos conceptos*. Así por ejemplo, en el pasaje siguiente:

> «Para obtener y mantener su vida a un nivel específicamente "humano", es decir en previsión consciente, colectiva y generalizada, los seres humanos tienen que producir sus condiciones de vida como relaciones sociales que se desarrollan en estructuras objetivadas. A este hecho corresponde, del lado de los individuos concretos, el aumento de la previsión y el control consciente sobre las propias condiciones de vida como dimensión central del desarrollo individual. ¿Qué significa este hecho para los diferentes aspectos funcionales de las potencias de desarrollo contenidas en la naturaleza social del individuo? —Significa que la especificidad humana de estas potencias siempre puede ser caracterizada como orientación hacia la superación del estado en el que la actividad de vida es condicionada por influencias momentáneas y aleatorias, orientación hacia el control consciente y ampliado sobre las propias condiciones de vida en anticipación previsora-generalizada de las futuras necesidades de vida.» (1979b, p. 10)

En la medida en que solo se hable de los nexos generales entre reproducción social e individual, estas explicaciones no son problemáticas. Pero las dificultades surgen cuando el tipo de constitución conceptual sugiere que junto con los conceptos referidos a los individuos, *ya se han efectuado las dilucidaciones categoriales de sus visiones subjetivas del mundo y de sí mismos*. Pues en este caso, «la previsión y el control consciente sobre las propias condiciones de vida», la «orientación hacia la superación del estado en el que la actividad de vida es condicionada por influencias momentáneas y aleatorias», y la «orientación hacia el control consciente y ampliado sobre las propias condiciones de vida en anticipación previsora-generalizada de las futuras necesidades de vida» serían, de antemano, caracterizaciones generales de la experiencia y de la situación subjetiva inmediatas de los individuos que se están socializando. Se trataría, por ende, de caracterizaciones *validadas* desde el punto de vista *fenoménico-analítico*. De este modo, los individuos serían concebidos como si vivieran directamente bajo las relaciones de la «sociedad en su conjunto» y como si, subjetivamente, estuvieran determinados por las necesidades sociales de reproducción. Pero con ello la *pregunta* por los *planos de mediación* entre, por una parte, la necesidad global de que tengan lugar contribuciones individuales a la reproducción social y, por la otra, la situación subjetiva en que se encuentran los individuos que realmente se ven envueltos en este proceso de reproducción, sería equiparada de antemano con su *respuesta* y así, sería *invisible en cuanto problema*.

Que la reproducción social tiene lugar, es algo evidente. Pero una cosa es constatar que, *en su conjunto*, los miembros de la sociedad contribuyen suficientemente y que de hecho tienen que participar en el control consciente y previsor de las condiciones de vida, etc. (lo que implica las posibilidades psíquicas de desarrollo respectivas), y otra muy distinta es saber *cómo experimenta cada uno subjetivamente* las necesidades sociales (y por lo pronto no se sabe siquiera si este o aquel individuo *en absoluto* experimenta estas necesidades sociales como sus necesidades subjetivas de acción). Por lo tanto, cuando decimos que una de las tareas centrales del análisis categorial sujeto-científico es posibilitar un acceso categorial a la experiencia subjetiva, esto significa que el análisis categorial debe permitirnos dilucidar estas experiencias en su *plena independencia e irreductibilidad «fenoménica»*, sin que por ello se pierda de vista el *extenso nexo de mediación* entre la reproducción social e individual que experimenta el sujeto (aunque lo haga de un modo parcial y «alterado»). En cambio, si las mediaciones entre el proceso de la sociedad en su conjunto y la subjetividad individual

se dejan sin desarrollar y explicar, las categorías, más que alumbrar, ensombrecen este esclarecimiento.

Para ilustrar otro aspecto de esta problemática, sus implicaciones y consecuencias, vamos a observar ahora de cerca el modo en que la Psicología Crítica determinó la *consciencia* como especificidad del carácter social humano. En la primera parte de *Motivationsforschung* Ute Osterkamp caracteriza, por ejemplo, la «consciencia» humana como el «posicionamiento» consciente del individuo en relación con la naturaleza y con otros individuos: en un nivel social humano, las leyes naturales y las leyes de la «vida social» no actúan ya «a través del organismo», sino que el individuo las tiene «ante los ojos» y puede «posicionarse» conscientemente «en relación con» ellas (1975, p. 252). Con esta determinación del concepto de consciencia Ute Osterkamp hace referencia a la conocida formulación de Marx en *La Ideología Alemana*:

> «Allí donde existe una relación, ésta existe para mí; el animal no se *"posiciona"* en relación con nada [*"verhält" sich zu nichts*], ni, en general, podemos decir que "tome posición" alguna.» «Mi relación hacia [*Verhältnis zu*] mi entorno es mi consciencia.» ([1845-1847] MEW 3, p. 30-31; cfr. *La Ideología Alemana*, 1970, p. 31, y 2005, p. 60; trad. mod.).

Ute Osterkamp subraya la *libertad* contenida en el «posicionarse» conscientemente «en-relación-con» y concibe esta libertad como la *consciencia* del ser humano con respecto a su *ser-determinado* por las *necesidades* de la sociedad:

> «Mediante el control consciente de la realidad, el ser humano no se encuentra más, de una manera ciega, a merced de las leyes naturales, sino que puede ponerlas al servicio de sus fines por la vía del conocimiento. Así, el ser humano adquirió una *nueva cualidad de la libertad* frente a la naturaleza externa y a la propia; sin embargo, esta libertad no está en una relación de exclusión con la *necesidad*..., sino que se basa, antes bien, en la *comprensión de la necesidad*»: «el ser humano no solo puede, sino que *tiene* que reconocer y aplicar correctamente las leyes de la naturaleza en cuanto sean relevantes en un determinado nivel de desarrollo de la sociedad, si es que quiere conservar su vida social.» (Osterkamp, 1975, p. 254[62])

Estas dos determinaciones —la de consciencia como «posicionarse» conscientemente «en-relación-con» y la de «libertad» como «comprensión de la necesidad»— son, a mi juicio, aspectos esenciales e irrenunciables de una conceptualización marxista adecuada de la especificidad de la consciencia humana. No obstante, estas exposiciones (y las determinaciones de la cualidad «consciente» del psiquismo que fueron diferenciadas sobre su base) también sirven para ilustrar las *consecuencias problemáticas* que conlleva la falta de una explicación categorial de las mediaciones entre el proceso de la sociedad en su conjunto y la subjetividad individual. Por ejemplo, estas caracterizaciones, ¿se refieren únicamente a los rasgos generales de la «consciencia» como especificidad de la participación individual en la reproducción social en su conjunto, o representan una dilucidación categorial de la consciencia como momento determinante de experiencias subjetivas en una situación social concreta de la vida? ¿Se pueden *comparar* la consciencia, en el sentido del «posicionarse» conscientemente «en-relación-con», y la «libertad», en el sentido de la «comprensión de la necesidad»? En otras palabras, ¿se las puede ubicar en un mismo plano categorial de mediación? Todo esto queda sin esclarecer.

62 Aquí Ute Osterkamp hace además referencia, en primer lugar, a un conocido pasaje del *Anti-Dühring*, de Engels: «La libertad consiste... en el dominio sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, basado en el conocimiento de las necesidades naturales; por eso es necesariamente un producto de la evolución histórica. Los primeros hombres que destacaron de la animalidad eran en todo lo esencial tan poco libres como los animales mismos; pero cada progreso en la cultura fue un paso hacia la libertad.» (Engels [1877-78] MEW, tomo 20, p. 106; 1968, p. 104) Así mismo refiere, en segundo lugar, a otro texto de Engels, la *Dialéctica de la Naturaleza*: «...todo nos recuerda a cada paso que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a la manera como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y de saber aplicarlas acertadamente, ventaja que en esto llevamos frente a las demás criaturas.» (*Dialektik der Natur* [1873-1882], MEW, tomo 20, p. 453; 1961, p. 151 s.; trad. mod.)

Aun proviniendo de Marx, la primera determinación de consciencia como «posicionarse» conscientemente «en-relación-con» me parece ser una *determinación fenoménico-analítica de la estructura* de la consciencia que concuerda por ejemplo con aquello que Graumann describió como «relación» intencional al mundo y a las personas (v. arriba, p. 117). Aquí Marx «anticipa» análisis fenomenológicos, lo cual se torna aún más evidente si añadimos un pasaje explicativo en el que muestra, por así decirlo, a partir de la «mundanidad de la vida», el carácter «intencional» del «posicionarse» conscientemente «en-relación-con»:

> «Primero la consciencia es, naturalmente, solo consciencia del [*über die*] entorno sensible *próximo* y consciencia correspondiente a [*des*] la estrechez de miras en la relación [*bornierten Zusammenhangs*] con las otras personas y cosas afuera de los individuos que están tomando consciencia» ([1845-1847] MEW 3, p. 31; cfr. *La Ideología Alemana*, 2005, p. 60; trad. mod.).

Ahora bien, ¿se puede concebir la «comprensión de la necesidad» de igual modo, como *rasgo fenoménico estructural* de la consciencia —rasgo que correspondería a *cada* proceso de consciencia, independientemente de su índole concreta, como característica más general? En realidad, plantear de este modo la cuestión equivale a negarla. Como modo específicamente humano del ser-en-el-mundo, el «posicionarse» conscientemente «en-relación-con» de ningún modo significa obligatoriamente que también los sujetos individuales deban *comprender* las necesidades de la sociedad en su conjunto. El «posicionarse» conscientemente «en-relación-con» (y las alternativas que implica) puede referirse más bien a *cortes*, en mayor o menor grado *limitados*, del mundo individual de la vida de los sujetos y, además —usando la expresión de Marx— puede corresponder a la «estrechez de miras». Así pues, en el «posicionamiento» consciente se puede incluso *negar* directamente *en la experiencia* la conexión *objetiva* con las relaciones de la sociedad.

Desde esta perspectiva es patente que la determinación de Engels de libertad como «comprensión de la necesidad» (*Anti-Dühring* [1877-78], MEW 20, p. 106; 1962b, p. 104), se sitúa en *otro contexto discursivo que el fenomenológico*. Engels resalta el concepto marxista de libertad, distinguiéndolo del concepto burgués que equipara la libertad con la permisividad y arbitrariedad. Pone de relieve que la libertad del individuo tan solo puede realizarse en la participación del control consciente sobre el proceso social del cual depende cada existencia individual, de manera que esta libertad implica la comprensión de lo que es necesario desde el punto de vista de la vida de la sociedad en su conjunto. La posibilidad de una libertad de este tipo está por lo tanto determinada *socialmente* por el grado en el que las personas, de hecho, ya estén asociadas entre sí conscientemente en el plano del control sobre el proceso social, o bien viene determinada por el grado en el que las comprensiones «necesarias» para la conservación de la vida de la sociedad aún se realicen descontroladamente y a ciegas. Correspondientemente, *para el individuo*, la «libertad» es tan solo una *posibilidad* y, según cuál sea el nivel de control que haya alcanzado la sociedad, *puede* realizar o bien tiene que realizar esa posibilidad *en tanto* quiera ampliar, con la participación en el control social, su propia autodeterminación dentro de los límites de las posibilidades históricas. Formulado de manera global, al individuo la «libertad» como «comprensión de la necesidad» *no le viene simplemente «dada», sino que se le da como «tarea»*[63]. Ahora bien, cuando la «comprensión de la necesidad» es usada para determinar de manera precisa el «posicionamiento consciente», ¿qué ocurre si al hacerlo permitimos que *las dos cosas* puedan aparecer *en un mismo orden categorial*

63 N. d. T.: Aquí Holzkamp hace referencia a *Problemas del desarrollo del psiquismo*, de Leóntiev ([1959] cfr. *El desarrollo del psiquismo*, 1983), quien escribe: «El entorno real que más que cualquier otra cosa determina la vida humana, es un mundo que fue transformado por la actividad humana. No obstante, en cuanto mundo de objetos sociales que encarnan aptitudes humanas formadas en el curso del desarrollo de la práctica socio-histórica, no le es entregado de manera inmediata al individuo, sino que, con *estas* propiedades, se le presenta a cada individuo como una tarea por emprender.» (p. 132; trad. mod.) En la introducción a la edición alemana de esta obra de Leóntiev (1977) Holzkamp cita este pasaje y escribe: «Es decir que el desarrollo histórico-individual como apropiación de la experiencia social no ocurre simplemente "por sí solo", sino que es al mismo tiempo una tarea que a cada individuo le es puesta por la sociedad, y es una tarea que cada individuo, cuanto mayor su edad, se pone a sí mismo de manera cada vez más consciente. En este sentido, Leóntiev explica que las conquistas del desarrollo histórico no le son simplemente dadas al individuo, sino que son "tareas" que tiene que realizar en su desarrollo ontogénico.» (XXXIX)

y como si fueran una *característica «fenoménica»* correspondiente a *toda* experiencia consciente? Aquí puede dar la impresión de que la determinación global de la consciencia es suficiente para realizar la tarea sujeto-científica central, esto es, la tarea de dilucidar categorialmente las múltiples y contradictorias *mediaciones* entre el proceso de la sociedad en su conjunto y la subjetividad individual —o sea, también: dilucidar las mediaciones entre lo que resulta necesario desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto y su comprensión o bien desconocimiento subjetivos—. Puede dar la impresión de que esta tarea *ya se realizó y es realizable* con la determinación global de la consciencia.

En el plano más general, esta problemática se manifiesta en el modo en que determinamos la relación entre la *subjetividad social* y la *subjetividad individual*. En diversos contextos se había puesto de relieve que las condiciones de vida individuales de relevancia siempre son *condiciones de vida sociales individualmente relevantes* y que, por tanto, los sujetos individuales solo pueden alcanzar el «control consciente y previsor» sobre las propias condiciones de vida en la medida en que, *trascendiendo la subjetividad individual* en dirección a la *subjetividad social*, potencien su influencia hasta que alcance una *dimensión* que permita el *«control» sobre procesos sociales*. Esto lo expuse claramente, por ejemplo, en mi ponencia de apertura durante el Primer Congreso de Psicología Crítica en Marburgo:

> «Solo sujetos sociales pueden alcanzar... aquella "dimensión histórica" de la eficacia con la que efectivamente es posible una transformación consciente de las condiciones sociales de vida. Conforme a esto, los sujetos individuales solo pueden ganar influencia sobre sus condiciones de vida propias y relevantes —que de hecho son siempre condiciones de vida sociales— en la medida en que pertenezcan a grupos o clases en igual situación objetiva, como sujetos sociales con influencia histórica determinante, aumentando así, en la contribución al control social consciente sobre la realidad, también el control sobre sus propias realidades concretas.» (1977, pp. 58 y s.)

También subrayamos en reiteradas ocasiones que, en la sociedad burguesa, esto significa que existe una conexión principal entre el *despliegue de la subjetividad individual* y la asociación con el *«sujeto de clase proletario»*, es decir con el movimiento obrero. Este movimiento es la única fuerza social que posee potencialmente el poder de quebrar la dominación del capital, creando así las condiciones para un desarrollo social en dirección al control de todos sobre el proceso social (es decir, sobre sus propios asuntos) y con ello también las condiciones para una nueva dimensión de la libre actividad y desarrollo de cada uno:

> «Visto así, los sujetos individuales son un aspecto parcial de los sujetos sociales. Los *individuos* desarrollan "subjetividad" en la medida en que toman parte de la *subjetividad social*.» (Holzkamp, 1979b, 12)

Pienso que, en la medida en que resaltan la *conexión fundamental entre la determinación subjetiva y la participación en el proceso social de determinación*, este tipo de exposiciones no solo son adecuadas, sino que poseen la más alta relevancia y son irrenunciables como base para todo esclarecimiento sujeto-científico. No obstante, en el contexto de los análisis categoriales sujeto-científicos, este tipo de explicación se vuelve *problemático* debido a una falta de esclarecimiento de su estatus categorial:

> —Cuando se abordan las conexiones más importantes que existen entre el proceso de determinación social e individual ¿en qué plano ocurre esto? ¿Se trata aquí del plano de la teoría de la sociedad como *condición previa* para la dilucidación de las referencias sociales de la capacidad de acción y de la situación subjetivas? ¿O estamos hablando previamente de *dimensiones categoriales de la experiencia subjetiva* (por ejemplo, bajo las condiciones de las relaciones burguesas de clase)?
> —Si para lograr el control consciente sobre el proceso social es objetivamente necesario superar las relaciones antagonistas de clase, esta *necesidad objetiva* ¿se equipara con la *necesidad que se experimenta subjetivamente* de participar en la lucha de clases para ampliar, por esa vía, el control sobre las propias condiciones de vida?
> —Pero, ¿no equivale esto a suponer como *respuesta*, lo que en realidad es el *interrogante*, que son las múltiples y

contradictorias rupturas de las necesidades sociales en la experiencia subjetiva? ¿Se evita así poner al revés el verdadero nexo entre subjetividad social e individual? ¿O no sugiere esto, más bien, en algunas formulaciones, precisamente una relación en dirección inversa a la real?

Los «sujetos sociales» representan caracteres *abstractivos* referidos a las actividades colectivas de los *sujetos individuales* en igual situación social que persiguen fines como los de la mejora de sus condiciones de vida etc. ¿Pero qué ocurre si, en lugar de esto, se los hipostatiza y mistifica como «portadores» autónomos del movimiento social, de manera que los sujetos individuales solo se pueden asociar a los «sujetos sociales» como «momentos parciales no independientes»? En este caso, a los sujetos individuales se les contrapone el «sujeto social» como si se tratara de un *«poder extraño»* que se encuentra fuera de ellos mismos[64]. Son percibidos y reconocidos *como* sujetos individuales tan solo *en la medida* o en los aspectos *en que forman* directa y activamente *parte del sujeto social,* participan en la lucha colectiva, o cosas por el estilo. En este tipo de mirada, en la que el sujeto es *reducido al sujeto «luchador y activo»*, queda entre paréntesis el hecho siguiente: es el *sufrimiento* del sujeto que *experimenta* el mundo y a sí mismo lo que constituye el *móvil precedente* a partir del cual el individuo se decide, *de antemano como sujeto, a favor* de la lucha colectiva (en otras palabras: el individuo, que se puede «posicionar» y «relacionar» conscientemente, también se podría decidir *en contra* de esa lucha). Con ello, esta mirada también desconoce que la *«subjetividad»* no es un rasgo que le corresponda *en mayor o menor grado* a los individuos, de manera que se los pudiera dividir y separar según lo pronunciada que sea su «subjetividad», sino por el contrario: la «subjetividad» es una característica esencial de la existencia humana, que por cierto se manifiesta diferentemente según cuáles sean las posibilidades de disposición

64 Durante el último congreso de Marburgo, en su ponencia sobre *la pregunta por la constitución del sujeto* ([*Die Frage nach der Konstitution des Subjekts*] 1985), W. F. Haug analizó la génesis y problemática del concepto de sujeto. Allí habló, entre otras cosas, de las instancias sociales que arrebatan y se apoderan de la función del sujeto y mostró de qué manera esto implica una determinación capitalista de la forma.

social-individuales, pero que *corresponde a cada forma individual de afrontar la vida*. En cambio, si en nombre de los «sujetos sociales» se establece de antemano lo que para los individuos debe significar ser-sujeto, se niega el hecho de que la experiencia subjetiva del mundo y de sí mismo (y solo en ella se puede basar la primera y última justificación para la propia participación en la lucha política) es *irreducible*. De esta manera se pierden, por último, las condiciones metodológicas básicas para un análisis fenomenológico.

Con lo expuesto debería quedar claro que la perspectiva de mi crítica y autocrítica implica un enfoque analítico fenomenológico y, en este sentido, se puede decir que aquí el análisis fenomenológico cumple la «función crítica» resaltada por Graumann (1984)[65]. La propuesta de tomar en cuenta el carácter irreducible de la experiencia subjetiva del mundo y de sí mismo, la comprensión de que es necesario analizar la estructura de esa experiencia *en cuanto* hecho experiencial inmediato, corresponde a una *aproximación fenomenológica* para nosotros indispensable. Solo sobre esta base podemos:

—Primero, desarrollar la crítica que haga visibles aquellas determinaciones categoriales que no explican las mediaciones entre la reproducción de la sociedad y la existencia individual,

—Segundo, demostrar que esas determinaciones categoriales introducen los rasgos estructurales esenciales de la experiencia *desde afuera,* proyectando las relaciones de la reproducción de la sociedad sobre la experiencia subjetiva; y

65 N. d. T.: Graumann (1985) dedica toda una parte de la ponencia citada a *«la función crítica»* (p. 48-50). Allí dice, entre otras cosas: «¿Qué significa, por lo tanto, ser "crítico" en un sentido fenomenológico? Nada más y nada menos que hacer consciente y evaluar, de manera sustancial, las propias pre-condiciones y pre-suposiciones. El objetivo de este examen crítico no es la "libertad de pre-condiciones", sino la consciencia de las mismas.» (p. 49) Esta exigencia atañe «la reflexión sobre la teoría, el sistema conceptual, la elección de una forma de acceder [al objeto de estudio] y de un método, sin olvidar las relaciones entre los mismos. Por eso, según Robert Macleod (1947), el "enfoque fenomenológico en la psicología social" tenía por objeto esencialmente el esclarecimiento crítico de "supuestos implícitos", como por ejemplo los del prejuicio organicista y geneticista, el sociologismo, logicismo, reduccionismo, relativismo.» (*Ibidem*)

—Tercero, mostrar en qué medida se habla de quienes están envueltos en una realidad mientras que se desconoce la *singularidad* fenoménica de sus experiencias y en cierto modo, de esta manera, *se hace caso omiso* de ellos.

—Por último, solo sobre esta base se puede mostrar en qué medida la posición de la ciencia psicológica del sujeto aún no se realiza plenamente en cuanto ciencia desde el punto de vista (generalizado) de los sujetos individuales (el punto de vista que, dicho cada vez desde cada cual, es «mi» punto de vista).

Producto de la ausencia de una explicación categorial de los planos de mediación sociales y subjetivos, la falta de claridad resultante dio frecuentemente lugar a que se señalara que la Psicología Crítica «politiza» la psicología, desatiende al sujeto, difunde la lucha de clases como remedio para las dificultades psíquicas, etc. (entre muchos otros, e.g. H.Gottschalch, Gleiss, Niemeyer). Contaminadas, debido a la introducción de concreciones sujeto-científicas que en realidad aún restaba elaborar, las conexiones generales entre las necesidades vitales de la sociedad y la reproducción individual fueron malentendidas en ocasiones (no solo por nuestros críticos) y consideradas como concreciones por así decirlo «*normativas*». Esto exponía un hecho particularmente grave. No pudimos mostrar con claridad suficiente que las determinaciones categoriales crítico-psicológicas jamás exponen «normas» (del tipo que sean) según las cuales se *deba* regir la mirada al mundo y la práctica de vida de los individuos en concordancia con las «necesidades» de la reproducción social o de la lucha de clases. La única función que le corresponde a las categorías y métodos «sujeto-científicos» es contribuir, en distintos planos, al *esclarecimiento* de la situación subjetiva *dada* en cada caso, contribuyendo así a la elucidación generalizada de «mis» intereses y perspectivas de vida (y contribuyendo *en este sentido* a la ampliación del control subjetivo sobre las condiciones de vida). En la Psicología Crítica jamás se *postula* la conexión entre la reproducción social e individual. Por el contrario, esta conexión se resalta categorialmente en cuanto *realidad* que puede ser investigada por el sujeto (o por la ciencia a él referida), que indagará el significado que *en efecto* esa realidad posee para los propios intereses y posibilidades de vida.

De manera que esta crítica a la Psicología Crítica era, entre otras cosas, producto de la falta de claridad de nuestra posición. Pero esto *no justifica* que se pretenda separar la psicología de la política, que se busque una ciencia del sujeto autónoma fuera del contexto de fundamentación de la dialéctica materialista (como por ejemplo el psicoanálisis), que se aísle el mundo interpersonal-subjetivo de la vida del individuo separándolo del tejido que lo entrelaza con el conjunto de la sociedad (el cual se supone subjetivamente irrelevante), etc. Hay que preguntarse, antes bien, a qué *tipo de interés político* sirve la descripción que transforma esta falta de explicación y la expone como la «*esencia*» de la Psicología Crítica. ¿A qué interés sirve negarse a trabajar en un desarrollo científico colectivo para superar esta problemática? ¿A qué interés sirve, en su lugar, orientarse hacia el eclecticismo, alejarse de la rigurosidad científica y moderar la propia consecuencia política?

Para nosotros, la perspectiva de trabajo adecuada frente a la falta de esclarecimiento de las mediaciones dentro de la conexión entre el proceso social y la subjetividad individual no podía estar en la negación o difuminación de esta conexión sino que, por el contrario, había que desarrollar y explicar la mediación que faltaba. Para esto era necesario, por una parte, conservar —en sus rasgos básicos— el procedimiento de la reconstrucción lógico-histórica, pues gracias al mismo se había desarrollado el marco esencial de las determinaciones categoriales referidas a la socialidad del individuo. Pero, por otra parte, también había que analizar los defectos y límites del procedimiento histórico-funcional que habían dado lugar a las incoherencias y falta de claridad referidas. Finalmente, sobre esta base y en una nueva labor de desarrollo analítico categorial, había que «integrar» el punto de vista y la estructura fenoménica de la experiencia subjetiva inmediata. Esta era, en sus rasgos esenciales, la *tarea* que nos proponíamos abordar en la *Grundlegung* y cuyo carácter y premura se hacía cada vez más claro a medida que avanzábamos.

V El anticipo de nuevas orientaciones categoriales en la Psicología Crítica: El «modelo conflictual» de la subjetividad del individuo en las relaciones de vida burguesas

Si pretendo describir el camino recorrido de un modo adecuado a nuestro cuestionamiento, debo señalar que hasta aquí mi exposición de los enfoques y procedimientos crítico-psicológicos anteriores a la *Grundlegung* fue *parcial.* La problemática que describí y critiqué aparece de manera relativamente clara y continua en el nivel de la elaboración y exposición de las determinaciones categoriales *generales* de la especificidad social-humana del psiquismo. Pero también hay pasajes en los que se tratan de resaltar los rasgos *históricos concretos* de la subjetividad empírica de las personas en la sociedad burguesa y en los que no solo se toman como base esas determinaciones categoriales generales, sino que, en ciertos contextos, se incluye una forma más del análisis conceptual: la concreción histórica de las determinaciones categoriales mediante la *reinterpretación*, integración y superación *de las teorías burguesas más avanzadas* sobre la subjetividad individual.

Este concepto de «reinterpretación» fue fundamentado metodológicamente por Ute Osterkamp en su libro *Motivationsforschung II* (1976, pp. 192 ss.), donde lo aplicó en un repaso «reinterpretativo» del *Psicoanálisis* de Freud. A este respecto son centrales sobre todo los capítulos dedicados a los *Rasgos básicos de la concepción positiva crítico-psicológica de los conflictos humanos, el temor, la defensa y el inconsciente* (cap. 5.3.4, pp. 276 ss.), así como los capítulos dedicados a *Las concepciones freudianas del «superyó» y de la «identificación» y su reinterpretación mediante la deconstrucción y construcción crítico-psicológica del modelo conflictual: la socialización infantil como proceso de asimilación y defensa* (cap. 5.5, p. 326). Este tipo de reformulación de los conceptos psicológicos burgueses también se aplicó en otros trabajos, especialmente en una extensa contribución sobre *El conocimiento, la emocionalidad y la capacidad de acción* (Osterkamp, 1978), en la que se «reinterpretaron» las «teorías cognitivas de la emoción» modernas. Por último, este procedimiento también aparece en otros contextos, por ejemplo, en el artículo *Faschistische Ideologie und Psychologie*[66] (Osterkamp, 1982), donde se trataron las «teorías cotidianas» de auto-justificación de las biografías de ex-nazis[67].

Para nosotros el aspecto esencial de esta línea de «reinterpretación» dentro de la Psicología Crítica es la especial acepción del concepto *capacidad de acción* en conexión con una forma particular del concepto de *funcionalidad*. Para explicar esto es necesario citar nuevamente el análisis histórico-funcional y en especial uno de sus resultados en el que se había mostrado la *conexión* que existe entre el *control sobre las condiciones de vida* y la *especificidad humana de las necesidades o de la emocionalidad.* A la hora de caracterizar los rasgos básicos de la situación subjetiva en que se encuentra (en la sociedad burguesa) el individuo, había que tomar en cuenta esta conexión. Pero además, esto repercutía en nuestra concepción de la *capacidad de acción*, que ya no se entendía únicamente como la «capacidad» que tiene el individuo de controlar sus propias condiciones de vida a través de contribuciones al control de la realidad social, sino que —al incluir esta conexión— adquiría una nueva *dimensión «subjetiva»*. De esta manera, la necesidad de adquirir o ampliar la «capacidad de acción» bajo condiciones de vida burguesas no solo significaba la adopción de necesidades sociales (de lucha colectiva contra la dominación capitalista de clase o cosas por el estilo), sino que, además de esto, se explicaba como la *necesidad subjetiva* de limitar la *indefensión* frente a las circunstancias del momento, en la medida y del modo *posibles* en la situación concreta, apuntando al control sobre las propias condiciones de vida para, de esta manera, superar el temor y asegurar o mejorar la calidad de vida. Así pues, la *«funcionalidad»* de

66 Ideología fascista y psicología

67 En cierto sentido, se puede decir que algunas de las exposiciones de *Sinnliche Erkenntnis* (Conocimiento sensorio Holzkamp, 1973) son precursoras de este tipo de aproximación, ya que allí también se intentaron realizar concreciones históricas mediante el análisis de teorías burguesas (referidas a la percepción). Esto es el caso especialmente en el capítulo dedicado a «El desarrollo histórico-individual de la percepción en cuanto desarrollo condicionado por momentos significativos de la estructura burguesa de la sociedad» (p. 220 y ss.).

las acciones no se medía principalmente según la contribución del individuo a la subsistencia de la sociedad (es decir, en nuestro caso, a la conservación o bien transformación del sistema capitalista). Antes bien se medía según el grado en que el individuo, en su situación de vida concreta y mediante sus acciones, *asegurando o ampliando su control sobre las condiciones,* podía *superar su temor y conservar o bien mejorar su calidad de vida subjetiva*. Solo a través de esta diferenciación de la «funcionalidad subjetiva» de las acciones, se volvió claramente visible el problema central de la *relación* entre la funcionalidad subjetiva y la funcionalidad para la reproducción social —o sea, en nuestro contexto, para la reproducción de la dominación capitalista de clase—. Esto nos permitió abordar un interrogante decisivo:

> —¿Bajo qué circunstancias y de qué modo las acciones «subjetivamente funcionales» son al mismo tiempo «funcionales» a la conservación del sistema capitalista?
>
> —Es decir, ¿bajo qué circunstancias y de qué modo el individuo que busca ampliar su control sobre las condiciones para así evitar el temor y mejorar su calidad de vida sirve, al mismo tiempo, a los intereses dominantes?
>
> —O bien, ¿bajo qué circunstancias y de qué modo sucede que el sujeto solo puede conservar o ampliar su control sobre las condiciones (y, de esta manera, conservar o mejorar su calidad de vida) participando en la lucha colectiva por ampliar el control sobre las condiciones sociales, es decir haciendo retroceder la dominación burguesa de clase?

Para la dilucidación conceptual de esta alternativa nos apoyamos en el *«modelo conflictual» crítico-psicológico,* desarrollado sobre la base de la *«reinterpretación» de los conceptos freudianos* y en el que se integraron los resultados de la investigación sobre la motivación específicamente «humana». Ya en el marco de estas investigaciones, pusimos de relieve la *contradicción subjetiva* siguiente:

> Por una parte, el individuo prevé que mediante el aumento del propio control sobre las relaciones sociales, ampliará sus posibilidades existenciales y mejorará su calidad de vida. Pero, por otra parte, con esta anticipación prevé inevitablemente los esfuerzos, los riesgos, etc. que necesariamente van asociados a ello.

El grado de «motivación» de las acciones resulta de la *relación* entre estos momentos contradictorios durante la anticipación del objetivo (Osterkamp, 1976, p. 63). Ahora bien, bajo las condiciones de la dominación burguesa de clase, los riesgos asociados al intento de ampliar las posibilidades de acción y de mejorar así la calidad de vida pueden llegar a representar una *amenaza* a la capacidad de acción ya conseguida. Por lo tanto, partimos del supuesto de que no solo puede ser subjetivamente funcional orientarse hacia la capacidad de acción, sino que bajo determinadas circunstancias también puede ser funcional intentar *evadir la amenaza existencial* mediante un tipo de acción *acorde con las instancias de dominación* y con el fin de obtener garantías o ventajas a corto plazo. Pero la *funcionalidad subjetiva* de esta alternativa de «adaptarse a la dependencia» es *genuinamente contradictoria*: con cada intento de evitar el peligro actual que amenaza la capacidad de acción, renunciando para ello a participar en un control ampliado sobre las condiciones, se aumenta, a largo plazo, la indefensión frente a las instancias de dominación. De esta manera, uno mismo apoya activamente las relaciones de opresión causa de su sufrimiento. Intentando ganar seguridad y control inmediatos, actúa contra sus propios intereses de vida generales.

En virtud de esto y como lo mostró Ute Osterkamp en los trabajos citados, la funcionalidad del tipo de acción acorde a las instancias dominantes experimentada por el individuo, incluye necesariamente un *acto de negación de la realidad*. Todos aquellos aspectos de la realidad que pudieran indicar que con este tipo de acción, a la postre, me sustraigo de lo que es básico para mi vida, tienen que haber sido *reprimidos y eliminados de mi experiencia*. Ute Osterkamp dedicó un extenso trabajo analítico a la diferenciación conceptual de estos tipos de procesos defensivos. De especial relevancia es, por cierto, la reinterpretación del concepto freudiano del «superyó» como instancia de *«coerción interiorizada»*. Mediante este mecanismo el individuo reprime las causas externas del sometimiento, suprimiendo así *por iniciativa propia* y de manera casi «automática» todas las acciones, todos los impulsos emocionales de acción que

pudieran implicar el *riesgo del conflicto con las instancias dominantes*. Suprimidas las causas externas del sometimiento, el individuo puede ahora *imaginarse ilimitadamente «libre»* dentro de las relaciones de opresión objetivas —con lo cual se hubiera producido una perfecta concordancia (si bien mediada) entre la «funcionalidad» para el individuo y la funcionalidad social para el afianzamiento de las relaciones capitalistas de dominación—.

Con este tipo de enfoque y aproximación se documenta un creciente *cambio* con respecto al *modo* en que los *conceptos* elaborados *son aplicados a la subjetividad empírica* de los individuos. Aquí no se hipostatizan en forma alguna conexiones objetivas entre las necesidades sociales e individuales de vida como «hechos» de la experiencia subjetiva. Por el contrario, los conceptos desarrollados sirven para *dilucidar* las formas en que se dan la capacidad de acción y la situación subjetiva, tal y como se manifiestan en lo concreto, esclareciendo, bajo condiciones sociales de vida dadas, porqué es que el individuo puede experimentar una forma determinada de conservar o de ampliar su capacidad de acción como forma subjetivamente funcional. Y en especial, sirven para dilucidar cuáles son las contradicciones sociales y las relaciones de sometimiento bajo las que, para el sujeto, la propia participación en el sometimiento y con ello el refuerzo de las instancias a cuya merced él mismo se encuentra, se pueden transformar en una alternativa real a la hora de asegurar su capacidad de acción y su calidad de vida.

Con respecto a los trabajos que se llevaron a cabo sobre la base de este tipo de criterios podemos citar, a modo de ejemplo, la investigación de los testimonios autobiográficos de nazis realizado por Ute Osterkamp (1982). Aquí se analizó la forma en que el sistema de opresión y violencia fascista constituyó *condiciones materiales e ideológicas* bajo las cuales, para determinados individuos, tomar parte en la tiranía se transformó en una *alternativa subjetivamente funcional* en la misma medida en que emplearon, en sus testimonios, esas condiciones materiales e ideológicas como referencia a partir de la cual exigían una comprensión «humana» con respecto a su participación en la tiranía fascista. De esta manera, estas condiciones les permitían negar una alternativa que siempre existió y que siempre existe, la de la resistencia.

Dentro de la Psicología Crítica, la línea «reinterpretativa» que acabo de esbozar es de gran relevancia. Ella nos permitió concebir diferenciadamente la contradicción de la subjetividad individual en su relación con las contradicciones de la realidad de clase burguesa y, sobre la base de las determinaciones categoriales que habíamos elaborado, abrió la perspectiva de un propio desarrollo conceptual para la ciencia del sujeto. Frente a esto, nos encontramos con el hecho frecuente y curioso de que la recepción (crítica o no) de la Psicología Crítica *apenas tomó nota* de esta línea de desarrollo, o por lo menos *no la reconoció en su significado fundamental*.

Un caso característico es, a este respecto, el de H. Gottschalch (1979): tras realizar un análisis minucioso de los dos tomos de *Motivationsforschung* de Osterkamp, este autor se asombra de lo «extremadamente detallada» que es «la crítica y exposición del psicoanálisis» del quinto capítulo del segundo tomo de esa obra y luego ignora simplemente las concepciones allí diferenciadas (cfr. la respuesta de Osterkamp, 1979a, p. 132 s.).

La opinión de que el quinto capítulo del segundo tomo es tan solo una especie de apéndice, en el que solo se critica el psicoanálisis freudiano pero no se desarrollan otras posiciones crítico-psicológicas de relevancia, fue también lo que condujo a que la editorial *Volk und Wissen* (Berlín, RDA) decidiera omitir ese capítulo en su edición del libro de Osterkamp (fundamentando, entre otras cosas, que en Alemania Democrática se había publicado recientemente otra crítica del psicoanálisis, la de Friedrich, 1977).

Está claro que la causa de estos juicios equivocados radica, en primer lugar, en el tipo de *exposición*: los pasajes reinterpretativos del quinto capítulo se incluyeron en la exposición y crítica de las concepciones freudianas y, tal vez, no son fáciles de identificar para algunos lectores. Pero en estos problemas de exposición solo se expresan otros problemas relativos a la sistemática de los fundamentos de la obra en su conjunto: comparadas con su significación e importancia, las reinterpretaciones se encuentran en un nivel «demasiado bajo» de esta sistemática, alejadas de las explicaciones analítico-categoriales del capítulo anterior al cual, en realidad, hubiesen correspondido.

Una parte de este problema es también la relativa falta de claridad en cuanto a la relación entre la aproximación histórico-funcional y la «reinterpretación», por ejemplo:

—¿Qué tipo de determinaciones categoriales pueden ser obtenidas tan solo mediante un análisis histórico-funcional y cuáles de modo «reinterpretativo»?

—¿Cómo fijar y consolidar metodológicamente el procedimiento en que las determinaciones categoriales se concretan históricamente por intermedio de la «reinterpretación»?

—¿En qué se reconoce el carácter «avanzado» de las teorías que justifica su «reinterpretación»?

—¿En qué se reconoce si un determinado concepto se reinterpretó de modo adecuado a partir del contexto categorial psicológico-crítico?

La problemática aludida no significó en modo alguno que de manera ecléctica se tomaran prestados elementos del psicoanálisis y que bajo mano ingresaran a la Psicología Crítica miradas «freudo-marxistas» o similares. Aquí hay que partir más bien de determinados asincronismos en el proceso del desarrollo paulatino de las concepciones básicas y esenciales dentro del contexto global de nuestra labor. En los análisis de «reinterpretación» de Osterkamp se anticiparon, por ejemplo, orientaciones y determinaciones nuevas que en realidad correspondían a procedimientos y resultados analítico-categoriales que aún no se habían elaborado sistemáticamente. De este modo surgieron *contradicciones* (pasajeras) entre aquellas especificaciones del psiquismo a nivel social-humano que habían sido expuestas de manera *explícita* y las determinaciones *implícitas* en la deconstrucción del «modelo conflictual», de la «defensa», del «inconsciente» etc. Más exactamente: cuando, sirviéndonos de la reinterpretación, concretamos nuestros conceptos con respecto a la subjetividad empírica en la sociedad burguesa, *supusimos implícitamente* determinaciones categoriales generales sobre la mediación entre el proceso de vida social e individual, y estas presuposiciones (aún) *no estaban «respaldadas»* por las determinaciones generales que se habían elaborado de manera explícita.

A medida que tomábamos consciencia de esta contradicción, se hacía visible cuál era la tarea con respecto a los cambios que habíamos «anticipado» y que concernían la determinación general. Había que articular estos cambios en sus correspondientes conceptos, había que *precisarlos* y, donde fuera necesario, *corregirlos*, situándolos en un contexto sistemático y fundamentado desde el punto de vista de sus contenidos. Este debía ser el punto de partida para elucidar explícitamente la relevancia y el campo de acción de estos conceptos, así como la proyección de sus *consecuencias metodológicas y materiales*. Por lo pronto suponíamos que, para esclarecer estas cuestiones, bastaba con tomar las concepciones que hasta ahora se encontraban plenamente integradas y relacionarlas conceptualmente unas con otras (cfr. Holzkamp y Osterkamp, 1977). Sin embargo, paulatinamente y de forma cada vez más pronunciada, se hacía evidente que aquí enfrentábamos un desafío de una magnitud totalmente distinta. Era necesario retomar, bajo aspectos fundamentales, el conjunto de la labor categorial-analítica hasta aquí desarrollada[68] y continuarla tanto desde el punto de vista metodológico como en relación con su contenido.

VI La relación de posibilidad y las razones o fundamentaciones de acción subjetivas: Diferenciación sujeto-científica de los planos categoriales de la mediación entre la reproducción de la sociedad en su conjunto y la reproducción individual

Había que tomar una nueva orientación, pero para esto no bastaba con aclarar los *conceptos*, intentar integrarlos, etc. Las insuficiencias de nuestro modo de proceder se hacían patentes a la luz de uno de nuestros principios metodológicos más importantes, el *isomorfismo entre las relaciones conceptuales y genéticas* (ver arriba, p. 126), el

68 Este desarrollo se exponía sobre todo en *Sinnliche Erkenntnis* (Conocimiento sensorio: Origen histórico y función social de la percepción Holzkamp, 1973), en los dos tomos de *Motivationsforschung* de Ute Osterkamp (Fundamentos de la investigación psicológica sobre la motivación 1975 y 1976) y en los libros de Volker Schurig sobre la historia natural del psiquismo (*Naturgeschichtlichen Entwicklung des Psychischen*, tomo 1 y 2, 1975a y b) y sobre el surgimiento de la consciencia (*Entstehung des Bewußtseins*, 1976).

principio de la crítica conceptual mediante el análisis de las diferenciaciones genéticas que se deben considerar en el concepto. De acuerdo con este principio, si nos proponíamos desarrollar las determinaciones categoriales diferenciando los planos «subjetivos» de la mediación entre reproducción social e individual, esto solo era posible de manera extensa y fundada si desarrollábamos nuestra comprensión del *proceso de formación y diferenciación antropogenético* (y esto debía incluir, por su parte, un examen crítico de todos los análisis de génesis y diferenciación anteriores, a partir de los que se desarrollaron las determinaciones generales que ahora debían ser especificadas desde el punto de vista «antropogenético»). Finalmente, el proceso de trabajo con el que se abordaron estas cuestiones, contradictorio y enrevesado, condujo hacia una nueva *problematización*:

> —Sirviéndose del análisis histórico-funcional, la Psicología Crítica elaboró los aspectos psíquicos de la «naturaleza social» del ser humano. Pero, ¿se podía dar por descontado —como lo habíamos hecho hasta ahora— que en esta labor también se desarrollaron las determinaciones sociales humanas más generales del psiquismo?

Era precisamente en esta equiparación donde se encontraban las causas de la problemática de las mediaciones mencionada (p. 135 s.).

De esta manera iniciamos el recorrido que culminaría en una diferenciación categorial de la relación entre las determinaciones sociales y subjetivas de la actividad práctica de vida. El primer paso en esta vía guardaba relación con las bases *metodológicas* del procedimiento categorial-analítico. Hasta aquí, considerábamos que el procedimiento «histórico-funcional», especificación del enfoque lógico-histórico de la dialéctica materialista con referencia a nuestro campo de investigación, representaba, como tal, la base metodológica *universal* del procedimiento categorial-analítico. Pero ahora se revisaban los análisis antropogenéticos de los que, en su momento, habíamos obtenido las determinaciones social-humanas generales del psiquismo y se les aplicaba, de manera consecuente, el nuevo concepto metodológico de los *pasos sucesivos* en el análisis de los trastrocamientos cualitativos (es decir, el «cambio de función» y el «cambio de dominancia» como primer y segundo salto cualitativo, ver arriba p. 129). Durante esta revisión tropecé con las graves contradicciones e inconsecuencias de una *universalización* del enfoque histórico-funcional en la elaboración de la cualidad social humana del psiquismo. El problema se ubicaba en la fase del desarrollo *entre*, por una parte, el punto en el que ocurre el «cambio de función» con el que se pasa a la producción cooperativa y generalizada de medios y, por la otra, el cambio en el que se pasa a la *dominancia* del proceso histórico-social y a la formación de la «naturaleza social» del ser humano. No caben dudas de que cuando se analizan las dimensiones y aspectos del psiquismo correspondientes a esta fase, es adecuado hablar de un efecto retroactivo de la nueva forma de producción existencial sobre la información genómica en el proceso filogenético y que, por lo tanto, es adecuado aplicar el análisis histórico-funcional. Pero como se demostró, con la dominancia del proceso histórico-social, el tipo de desarrollo filogenético-evolutivo deja de ser determinante para el proceso histórico en su conjunto. Esto significa que las cualificaciones psíquicas generales posteriores al cambio de dominancia ya no se pueden elaborar tomando por base las leyes filogenético-evolutivas. O sea, *ya no se las puede desarrollar a partir de un análisis histórico-funcional*. Puesto que con la dominancia de las determinaciones histórico-sociales del psiquismo se suspenden las condiciones para el uso del análisis histórico-funcional, es un *error* equiparar las cualificaciones psíquicas de la naturaleza social del ser humano que pueden ser desarrolladas mediante ese análisis con las *determinaciones sociales generales* del psiquismo. Estas solo se pueden elaborar como *nuevas cualificaciones*, correspondientes al psiquismo bajo las condiciones del nuevo tipo de desarrollo sociohistórico, posterior al cambio de dominancia. Es decir que se trata de determinaciones que van más allá de las cualificaciones de la «naturaleza social» y que por lo tanto solo se pueden desarrollar mediante un *procedimiento de análisis lógico-histórico más allá del análisis histórico-funcional*. En la *Grundlegung* intenté caracterizar este nuevo procedimiento analítico-categorial y su relación con el procedimiento histórico-funcional como sigue:

> «Para empezar, hay que analizar desde un punto de vista *histórico-funcional* qué nuevos cambios cualitativos se originan con

el surgimiento de la "naturaleza social" del ser humano. Aquí son objeto de análisis todos los aspectos funcionales del psiquismo que habíamos diferenciado hasta ahora, pasando por el primer cambio cualitativo con el que los aspectos funcionales se transformaron en aspectos de la capacidad individual de aprendizaje y desarrollo, yendo hasta el *límite* señalado por el *trastrocamiento de la dominancia* del proceso filogenético en proceso histórico-social. De esta manera se obtienen resultados sobre la formación de las dimensiones psíquicas y aspectos funcionales que poseen una *orientación social humana*, los que luego deben ser analizados preguntando: ¿qué otras determinaciones cualitativas de *socialidad* adquieren los aspectos funcionales, etc., a partir de su relación con el conjunto del proceso histórico-social que pasó a ser dominante? Para esto se abordan, en primer lugar y desde una perspectiva *teórico-social*, los momentos relevantes de la relación entre individuo y proceso social de producción y reproducción —o sea, el nexo social ser humano-mundo— en cuanto relación material-objetiva. Desde allí se observan, en segundo lugar, los aspectos psíquicos funcionales de la capacidad individual de aprendizaje y desarrollo en cuanto momentos psíquicos del proceso histórico-social, y se pregunta: ¿qué especificaciones —más allá de las que se elaboraron hasta ahora— resultan para estos aspectos psíquicos funcionales a partir de la relación objetiva entre individuo y conjunto del proceso histórico-social? Significa que las categorías científicas individuales desarrolladas como instrumentos para la dilucidación de la especificidad social-humana del psiquismo no solo deben considerar la nueva cualidad que adquieren los aspectos funcionales psíquicos en el trastrocamiento que conduce hacia el nivel social del desarrollo, sino que, al mismo tiempo, deben servir como *categorías de mediación*: deben reflejar conceptualmente y de manera adecuada la mediación entre las determinaciones objetivas (es decir económico-materiales etc.) y psíquicas del nexo social entre el ser humano y el mundo.» (1983, p. 191 s.)

De esta manera se mostraba que era necesario lo que podríamos denominar un «*análisis lógico-histórico de la mediación* del psiquismo» independiente del análisis histórico-funcional. Era manifiesto que con las cualificaciones del psiquismo en cuanto aspectos de la naturaleza social del ser humano se habían preparado las *condiciones previas* para la elaboración de las determinaciones sociales del psiquismo, pero *no las determinaciones sociales mismas*. Por fin estaba despejado el camino para emprender, desde la perspectiva de sus contenidos, la reconstrucción de las categorías de mediación que buscábamos[69]. Los aspectos psíquicos de la «naturaleza social» se habían formado bajo las condiciones de vida correspondientes a la fase de transición que abarca el periodo entre, por una parte, la primera vez en que hizo aparición el modo social de la reproducción y, por la otra, la dominancia de ese modo de reproducción. Ahora había que explicitar la *nueva relación* en que se encuentran esos mismos aspectos psíquicos de la «naturaleza social», cuando los individuos reproducen sus existencias bajo las condiciones de vida del proceso histórico-social dominante. Y, por último, había que mostrar las características específicas de la *realización* de las posibilidades sociales naturales de desarrollo del psiquismo surgidas con anterioridad, ahora como cualidades *sociales* generales dentro de este nuevo contexto social de la existencia.

Dentro del proceso antropogenético, las condiciones sociales *anteriores* al cambio de dominancia, a través de las cuales se formó la «naturaleza social» de los seres humanos, son otras que las condiciones de vida bajo las que reproducen su vida los individuos una vez que se ha vuelto dominante el tipo de desarrollo histórico-social. Este conocimiento resultó clave para el desarrollo adecuado de las mediaciones categoriales entre reproducción social e individual. En la fase *previa* al cambio de dominancia aún

69 En la *Grundlegung der Psychologie* el paso de un tipo de análisis al otro (o sea: del análisis histórico-funcional de los aspectos psíquicos de la «naturaleza social» de los seres humanos al análisis de mediaciones referido a las determinaciones más generales del psiquismo bajo la dominancia del proceso histórico-social) coincide con el paso de un capítulo a otro (del 6.2 al 6.3 y respectivamente del 7.2 al 7.3). Tal vez el significado central de este paso hubiera sido más claro si lo hubiese usado como criterio para la estructuración de todos los capítulos centrales y si hubiera subordinado a estos capítulos los subcapítulos referentes al aspecto del contenido o bien al de la función. Pero pienso que, desde el punto de vista de la lógica expositiva, la sistemática finalmente elegida se mostró como la más conveniente (de esta manera, cada uno de los pasos expositivos podía basarse de manera consecuente en los demás, evitando repeticiones etc.).

era determinante la forma *natural* y heredada de producir la existencia. Por lo pronto los inicios de la forma social de la producción de la existencia eran, por así decirlo, solo «islas» en las que se elaboraban o se usaban medios de manera cooperativa y en las que se ejercía un control objetivador y previsor sobre la realidad. Se trataba de «islas» dentro de un modo de vida «natural», es decir, *no existía una formación autónoma de estructuras sociales amplias que pudieran tener mayor trascendencia*. Por consiguiente tenemos que partir del supuesto de que, por una parte, ya se habían originado formas supra-individuales del obrar cooperativo pero que, por otra parte, cada sujeto individual aún podía «abarcar con una sola mirada» estas formas supra-individuales y «reconocerlas» directamente como unidades no-mediadas en las que se enfrentaba de manera conjunta la existencia. En general esto significaba que, para el individuo, la contribución individual necesaria para realizar una cuestión concreta en cooperación con los demás se desprendía y evidenciaba por sí misma a partir de los objetivos y la división cooperativa de las funciones o del trabajo. Por eso, con respecto a la fase antropogenética en la que la forma social de la producción de la existencia aún no era el tipo de desarrollo determinante, se puede hablar realmente de una *unidad entre las necesidades social-cooperativas e individuales de la vida*, una unidad constituida a partir del emplazamiento de cada uno de los individuos.

Una relación principalmente distinta es la que existe entre la producción social e individual de la vida después del cambio de dominancia. Aquí prácticamente ya finalizó la formación biológica de la «naturaleza social» del ser humano. Como resultado del anterior desarrollo evolutivo, el ser humano dispone ahora de las plenas potencias naturales para participar en el proceso social de reproducción. Así, al volverse dominante el tipo de desarrollo social, las *estructuras sociales* se transforman en el *portador autónomo del proceso histórico-social*. Este portador autónomo perdura a través de generaciones (como mínimo, a partir del neolítico), tomando *características sistémicas* que cambian y se suceden con la historia (de manera que, por ejemplo, se habla de «sociedad esclavista», «feudalismo», «capitalismo» y otras[70]). En cuanto forma

70 N. d. T.: Cfr. nota 36, p. 84 de la presente edición.

dominante de la producción de la existencia, la «socialidad», se refiere por lo tanto a un «sistema de subsistencia» que «en sí» es capaz de sobrevivir. Es un sistema que en todas direcciones sobrepasa espacio-temporalmente el contexto cooperativo-social que se encuentra al alcance de la vista del individuo concreto. De manera global, este «sistema de subsistencia» se reproduce a través de los aportes de los miembros de la sociedad, pero ya no existe una conexión clara y objetiva entre, por una parte, el aporte que efectúa el individuo en un momento determinado y, por otra parte, la subsistencia del sistema social en su conjunto. Por lo tanto, si para el individuo es imposible comprender la identidad entre las necesidades sociales de vida y sus propias necesidades subjetivas de vida, esto no solo se debe a que *no puede «abarcar con una mirada»* el conjunto del sistema de la sociedad, sino que aquí realmente *ya no se presenta más este tipo de identidad*. A esta nueva relación la denominamos *ruptura de la relación de inmediatez* entre la reproducción individual y social bajo las condiciones de una *existencia individual mediada por la sociedad en su conjunto* (v. Holzkamp, 1983, cap. 5.4, especialmente 192 y ss.).

Esta especificación lógico-histórica del nivel en el que se ha vuelto dominante la forma social hace necesario introducir una nueva diferenciación categorial entre, por una parte, el *contexto general y objetivo de la sociedad en su conjunto* y, por la otra, el *mundo inmediato de la vida* del individuo. Hay que rechazar la idea de que el individuo vive y se reproduce, por así decirlo, directamente en «la» sociedad. Aunque «la sociedad» constituye realmente el «sistema de subsistencia» que posibilita la vida de los individuos particulares, no es, como tal, un hecho directo, inmediato, de la experiencia. En primer lugar, el individuo existe en relaciones prácticas de vida que resultan de su situación dentro del conjunto social y que de ningún modo se estructuran simplemente según el patrón de los contextos sistémico-sociales. Es más: el hecho de que estas relaciones prácticas representen momentos socio-estructurales, no es algo que deba ser necesariamente «visible» en ellas. Así pues, en esta primera aproximación, la pregunta por los aspectos psíquicos de la conexión entre la reproducción social e individual se especifica como pregunta por los aspectos psíquicos del nexo de mediación entre el proceso de la sociedad

en su conjunto y el mundo inmediato de la vida de los individuos (v. Holzkamp, 1983, pp. 195 y ss., así como 229 ss.).

De manera distinta al nivel cooperativo-social que le precede, en el nivel de la existencia individual que es mediada por la sociedad en su conjunto, deja de existir para el individuo una conexión directa y necesaria entre su contribución a la producción social de la vida y su propia subsistencia. De esto se infiere una diferenciación categorial más, que se debe agregar a las determinaciones generales de la mediación arriba esbozadas: visto *desde la perspectiva del mundo de la vida del individuo,* el «sistema social de subsistencia» que se tornó autónomo se puede reproducir a sí mismo *sin* la permanente participación de cada uno y, con ello, puede mantener la existencia del individuo *sin* su participación. En el plano categorial, es por lo tanto *inapropiado* caracterizar la relación entre proceso social y mundo de vida inmediato principalmente en términos de *necesidades* sociales de acción de los individuos (y lo mismo da que estas necesidades sociales sean caracterizadas, o no, como necesidades que el individuo «*reconoce*»). Aquí parece más bien adecuado diferenciar, en el plano de las categorías, entre las *necesidades* de acción de la sociedad en su conjunto (como promedio), y las *posibilidades* de acción subjetivas. De este modo, la relación de los individuos en sus mundos de vida inmediatos a las exigencias sociales de acción (del tipo que sean) se califica, en general, como una *relación de posibilidad*. El individuo puede realizar las exigencias sociales de acción de cada caso pero, *siempre* y de un modo fundamental, tiene la *alternativa* de actuar de otra manera o de no actuar y *en este sentido* (es decir, no en el sentido de la alternativa entre conocimiento o desconocimiento de las necesidades sociales) puede «posicionarse» conscientemente en relación con ellas. Esta es una inevitable implicación de su situación de vida bajo las condiciones de una existencia individual mediada por la sociedad en su conjunto (v. Holzkamp, 1983, 233 ss.).

De esta manera, nuestra reconstrucción analítico-categorial «integró» el emplazamiento del sujeto, su relación mediada (por el mundo de vida y la relación de posibilidad) con el proceso del conjunto de la sociedad. La labor consiguiente se debía dedicar a la dilucidación de la capacidad de acción y de la situación subjetiva de los individuos en esta relación de mediación. Sobre todo había que aclarar la cuestión:

—Si no se puede considerar que las acciones de los individuos y las situaciones en que se encuentran subjetivamente son simplemente «determinadas» por el entorno que conforma la sociedad, sino que sus acciones y sus situaciones subjetivas deben ser comprendidas como resultados del «posicionamiento» consciente en relación con posibilidades de acción y frente a alternativas, etc., ¿con qué tipo de conceptos es posible analizar científicamente esas acciones y esas situaciones subjetivas?

Había que llevar a cabo la diferenciación categorial de las mediaciones entre proceso social y mundo individual de vida (labor que se abordó y desarrolló en los capítulos 6.3, 7.3 y 7.4 de la *Grundlegung*). Para este efecto se empezó por cualificar los aspectos psíquicos de la «naturaleza social» del ser humano que con anterioridad se habían mostrado a partir del análisis histórico-funcional (es decir, las determinaciones referidas a los significados / necesidades, a la cognición, emoción y motivación), aplicando ahora el nuevo procedimiento del «*análisis de mediación*». Se trataba de determinar qué otras características generales hay que adjudicarle a los aspectos psíquicos mencionados, si:

—Ya no se trata de aspectos funcionales en un contexto de vida cooperativo-social inmediato, sino que

—Se trata de aspectos funcionales del psiquismo de individuos que se pueden «posicionar» conscientemente en relación con las exigencias sociales como posibilidades de acción y, por lo tanto,

—Estamos ante individuos que adquieren o conservan su capacidad de acción en vista de alternativas.

La generalización de estos análisis me llevó a poner de relieve un nuevo *nivel de mediación* entre la praxis individual de vida y el proceso social en su conjunto: el nivel de las «*razones o fundamentaciones de acción subjetivas*». Aquí intenté mostrar que las condiciones sociales de vida no determinan directamente las acciones de los individuos, sino que solo hacen las veces de «*premisas*» dentro de las relaciones subjetivas de las razones o fundamentaciones y tracé el modo en que esto ocurre. El carácter «fundamentado» de

las acciones se vuelve *«inteligible»*, tanto subjetiva como intersubjetivamente, a partir de la necesidad subjetiva de disponer de las condiciones (o sea, la necesidad de evitar el temor y de mejorar la calidad de vida) en el marco de los *«espacios de posibilidad»* dados y bajo las premisas de acción histórico-sociales concretas (v. Holzkamp, 1983, cap. 7.4). Un concepto de *«inteligibilidad» intersubjetiva* de este tipo, que puede por así decirlo ser «operacionalizado», es una condición necesaria para la praxis individual de vida bajo las relaciones «problemáticas» en las que la existencia individual es mediada por la sociedad en su conjunto. Pero además, si no queremos que pierda su objeto, el análisis psicológico científico de las acciones de los sujetos individuales y de las situaciones subjetivas en que ellos se encuentran *jamás debe desatender este «marco de entendimiento intersubjetivo»* (no nos podemos orientar, por ejemplo, hacia un mero «análisis de los condicionantes»; esto, así como sus consecuencias metodológicas, se expuso en el capítulo 9 de la *Grundlegung*).

Recordemos brevemente los pasos descritos: después de determinar la especificidad humana-social de las determinaciones categoriales generales del psiquismo, intentamos concretarlas en vista de las relaciones vitales de la realidad de clases burguesa sirviéndonos de la «reinterpretación», «integración» y «superación» de las teorías burguesas más avanzadas sobre la subjetividad individual. En este paso se constató un cierto «asincronismo» y contradicción, pues en estos intentos de «concreción» estaban contenidas, de manera implícita, determinaciones que aún no habían sido desarrolladas y que contrastaban con las determinaciones categoriales generales que poseíamos, referidas a la especificidad de la actividad de vida humana (ver arriba, p. 154). Por último, se buscó reconsiderar esta concreción, ahora incluyendo el carácter mediado tanto de la conexión entre reproducción social e individual, como de las diferenciaciones que se desprenden de tal carácter, mostrándose que los «asincronismos» y las contradicciones citadas podían ser superados.

A manera de ilustración, podemos volver a citar la nueva elucidación de los conceptos de necesidad subjetiva y de funcionalidad que desarrolló Ute Osterkamp en el marco del «modelo conflictual» de la capacidad de acción y de la situación subjetiva bajo condiciones de vida burguesas. Antes, esta concepción aparecía por así decirlo como un desarrollo «errático», debido a la ausencia de una explicación de las mediaciones entre las necesidades sociales e individuales de la vida. En cambio, ahora, esta concepción puede ser considerada como una concreción histórica que, a nivel categorial, pertenece al nuevo nivel de mediación de la relación subjetiva de posibilidad y de las relaciones subjetivas de las razones o fundamentaciones, diferenciado a partir de nuestras investigaciones.

La relación entre el carácter históricamente determinado de las acciones y el hecho de que el individuo se pueda «posicionar» conscientemente en relación con los significados de la sociedad burguesa se debe considerar como una especificación de la relación general entre la *relatividad histórica* y la *universalidad humana de la «libertad» de los espacios subjetivos de posibilidad*. Pero además es evidente que la dimensión y el alcance que posee la alternativa entre la «adaptación individual a la dependencia» y la acción colectiva que haga retroceder la heteronomía, es perceptible en las relaciones contradictorias y represivas de la vida concreta en cuanto *«premisas»* de las razones o fundamentaciones subjetivas *en el espacio de posibilidades dado*. Por lo tanto, se pueden hacer *«inteligibles»* las *formas* en que se manifiesta el modo de actuar y la situación subjetiva y se deben analizar científicamente como formas de asegurar o de ampliar la capacidad de acción, precisamente *a partir de esas premisas* (como lo hizo por ejemplo Ute Osterkamp en sus trabajos sobre el fascismo; cfr. Holzkamp, 1983, pp. 352 ss.). Así se confirma que los conceptos que en el marco del «modelo conflictual» se desarrollaron «desde el punto de vista del sujeto» y desde sus posibilidades y necesidades de vida, no representaban ninguna desviación respecto a nuestro enfoque de la conexión entre la reproducción social e individual. Hay que decir, antes bien, que anticipaban la comprensión adecuada de esta conexión bajo las determinaciones de una existencia individual mediada por la sociedad en su conjunto.

Con los nuevos planos de mediación se restablece así una coherencia y rigurosidad en los distintos niveles de generalización de nuestras determinaciones categoriales que, como vemos, no se obtuvo coloreando los conceptos de manera «condescendiente», ni en interés de su sintonía. Por el contrario, este desarrollo se basó

en la crítica y nueva elucidación de las determinaciones categoriales referidas al nexo entre la producción social e individual de la vida. Esta crítica y elucidación se fundamentan desde una perspectiva científica y de manera independiente a partir de los criterios metodológicos de reconstrucción lógico-histórica. Ahora que recapacito sobre esto con más detenimiento, el hecho de que finalmente encontráramos una vía para superar las contradicciones surgidas me parece casi afortunado. Pero es más realista partir de la base de que, mucho antes de que se desarrollaran los análisis que hoy nos permiten una nueva comprensión de las determinaciones categoriales básicas, ya se podía anticipar o al menos intuir, en nuestra división de trabajo cooperativa, la *orientación* que poseen. Vista así, la convergencia de los distintos planos del análisis solo fue un resultado lógico de nuestra labor.

A partir del momento en que existía la posibilidad de ordenar nuestros conceptos en el plano categorial, los conceptos «sujeto-científicos» elaborados en torno al modelo conflictual ya no se ocultaban tras exposiciones especiales en el contexto de la recepción de las teorías burguesas, sino que se los podía ubicar, en conformidad con sus significados, en el contexto categorial[71]. Esto hizo posible generalizar y continuar explicitando las determinaciones del modelo conflictual. Con este objetivo se diferenció la alternativa básica para la capacidad de acción que se «fundamenta» en la conservación y ampliación del control sobre las condiciones (y en este sentido, en la conservación y mejoramiento de la calidad de vida), bajo relaciones burguesas[72]:

—El desarrollo de una «capacidad generalizada de acción» vs. el desarrollo de una «capacidad restrictiva de acción»[73].

71 Por lo tanto, si se nos continuaba reprochando que frente a las condiciones de vida objetivas desatendíamos al sujeto, esa crítica no solo era tuerta, sino que también era ciega.

72 En este contexto no puedo entrar en detalles sobre este procedimiento de diferenciación, véase al respecto *Grundlegung*, cap. 7.5.

73 Con respecto a este par conceptual, cfr. e.g. p. 97 ss., así como p. 69 s. y p. 19 en la presente edición.

A continuación, se realizaron las diferenciaciones correspondientes de los aspectos psíquicos funcionales de la capacidad de acción:

—«Entender» vs. «interpretar»[74],

—Emocionalidad y motivación «generalizable» vs. emocionalidad y motivación «restrictiva» (esta última, en el sentido de interioridad o «coerción interna»).

La característica *social-interpersonal* de estas alternativas se calificó mediante el par conceptual

—«relaciones entre sujetos» vs. «relaciones instrumentales»[75].

74 N. d. T.: Como explica Markard, lo que en este contexto Holzkamp denomina «interpretar» es aquella «forma del pensar en la que las situaciones, las personas y sus interacciones son el todo y que excluye o deja de lado las mediaciones de la sociedad» (Markard, 2009, p. 204). «Interpretar» (*Deuten*) forma parte de un par conceptual en donde su contrario es «entender» (en el sentido de «formarse un concepto», *Begreifen*); como escribe el mismo Holzkamp: «el carácter específico del "entender" no está en que excluya la "interpretación", sino en que *la supere a la vez que la conserve en sí*. El pensamiento meramente "interpretativo" universaliza lo "inmediato" y considera que los significados y las formas del pensar correspondientes a la práctica de vida son el todo. En cambio, al "entender" la realidad la práctica de vida *se realiza, por una parte, "interpretando" la realidad* pero, por otra parte, se la *dilucida y trasciende* siguiéndole el rastro a las *referencias que ella contiene y que indican la mediación de la existencia individual por la sociedad*. A diferencia del pensar interpretativo, en el pensar intelectivo no me mantengo "como un pez en el agua" de la realidad "seudoconcreta" de la cotidianidad burguesa. Por el contrario, capto directamente en mi actividad de vida su *determinación por las relaciones antagónicas de clase de la sociedad burguesa*» (1983, p. 395).

75 N. d. T.: «En las relaciones "intersubjetivas" se parte de la premisa de que es posible ampliar el control sobre nuestras condiciones de vida junto con los demás». En cambio, en el marco de una capacidad restrictiva de acción, «las relaciones con otras personas se caracterizan por la *mutua instrumentalización del otro para los propios intereses*. Pero hay que señalar que en este contexto la "*intersubjetividad*" y la "*instrumentalización*" no se deben malentender como características de los individuos, constantes de la "personalidad" o cuestiones similares. Por el contrario, son implicaciones de la *funcionalidad subjetiva* de la alternativa» generalizada vs. restrictiva del actuar, esto es: por una parte, se puede «ampliar el control sobre las condiciones junto con los demás pero, por la otra, se puede perseguir una capacidad individual de acción en reconocimiento de las posibilidades de acción y las relaciones de poder existentes». Por lo tanto, «en toda situación de amenaza» la «intersubjetividad» y la «instrumentalización» «*se dan*

Bajo el término *«auto-enemistad»* se realizó un análisis más detallado de la alternativa «restrictiva» de la capacidad de acción, desarrollando su *contradicción interna* y llegando, por esta vía, a una explicación categorial más exacta de la *génesis y función de los procesos psíquicos de defensa, del «inconsciente»*, etc. (v. Holzkamp, 1983, cap. 7.5). A continuación, estas diferenciaciones de la capacidad de acción permitieron elucidar —en el plano categorial— las contradicciones en la *ontogénesis humana*, en especial las referidas al desarrollo infantil, en cuanto *«desarrollo que conduce hacia la capacidad de acción»*. En este contexto se realizó una reconstrucción lógico-histórica de aquellas *formas anteriores* de la «capacidad de acción» que son necesarias para el desarrollo y se compararon sus determinaciones *generales* con sus determinaciones formales burguesas en cuanto formas anteriores de la alternativa «capacidad generalizada de acción» vs. «capacidad restrictiva de acción» (v. Holzkamp, 1983, cap. 8).

Las generalizaciones y explicaciones categoriales que se realizaron de este modo, también nos permiten reconocer la función y relevancia que puede tener la *«reinterpretación»* de las teorías burguesas —como por ejemplo el psicoanálisis— en el proceso de investigación sujeto-científico: mediante la «reinterpretación» *no* se producen nuevas determinaciones categoriales «a través» de los conceptos burgueses, de manera misteriosa y como alternativa a la reconstrucción lógico-histórica. Aquí los conceptos psicológicos tradicionales están, por así decirlo, del *«lado del objeto»* del análisis sujeto-científico. En la «reinterpretación» se explicita el referente categorial que de hecho poseen las teorías dadas, usando para ello la herramienta de las determinaciones categoriales generalizadas que se elaboraron con anterioridad. Esto se efectúa de tal manera que se haga visible el *tipo de realidad psíquica que se aborda en la teoría* que es «reinterpretada».

> Por ejemplo, allí donde se esgrimía una validez «universal» de los conceptos psicoanalíticos con respecto al ser humano, la «reinterpretación» rechazó esta pretensión de universalidad sirviéndose de las determinaciones categoriales generales del psiquismo a nivel humano que se habían derivado con anterioridad. De esta manera, se pudo mostrar que, en efecto, estos conceptos se refieren a aspectos de la subjetividad reprimida, aislada y mistificada por las *formas burguesas*.

Con este tipo de reinterpretación se establece por lo tanto el *contenido de realidad* que poseen los conceptos burgueses en cuestión. Así se pueden analizar, por ejemplo, las *formas de manifestación de la subjetividad individual* en la sociedad burguesa que se reflejan en conceptos psicoanalíticos como los del «temor», la «angustia», la «defensa» y el «inconsciente», preguntando por sus *génesis y funciones en el contexto de la capacidad individual de acción*. Con ello, este procedimiento permite integrar y a la vez superar el contenido cognoscitivo de los conceptos «reinterpretados» (v. Holzkamp, 1983, e.g. p. 118 s.).

VII La consideración sistemática de las determinaciones fenoménico-analíticas de la estructura: El giro sujeto-científico del análisis categorial en la Psicología Crítica

Después de haber explicado los planos de mediación entre el proceso del conjunto social y la subjetividad individual, la respuesta a la pregunta central de la presente reflexión se torna más que evidente. Con la determinación categorial de la especificidad humana-social del psiquismo queda superada la crítica y autocrítica de fundamento fenomenológico que se expuso en la cuarta parte del presente trabajo. Para comenzar, ahora se le otorga un *lugar sistemático* a la *experiencia subjetiva*, dentro del nivel de la mediación de las razones o fundamentaciones de la acción y de la relación de posibilidad. Deja de estar contaminada con las determinaciones sociales de la necesidad que se introducían en nombre de la conexión entre la reproducción social e individual. Pero además, en la explicación categorial del modo subjetivo en que se da la existencia individual mediada por la sociedad en su conjunto confluyeron desde un comienzo *determinaciones fenoménico-analíticas de la estructura*. Este era el caso, por ejemplo, cuando la referencia de la acción individual a las exigencias sociales se caracterizó como un espacio de *posibilidades* de acción que para el individuo representan *alternativas* de acción

siempre de nuevo, como "doble" posibilidad de las relaciones, en el espacio de posibilidades del individuo» (Holzkamp, 1983, p. 375).

dadas en relación con las cuales se puede «*posicionar*» conscientemente. Quien observe con detenimiento la *Grundlegung* constatará además que las determinaciones fenoménico-analíticas esenciales de la estructura de nuestra experiencia —que cité en la segunda parte del presente texto, haciendo referencia a GRAUMANN— se encuentran precisamente en los pasajes que en mi libro resultan *estratégicos*. Esto se puede ilustrar citando el capítulo 6.3, donde la especificidad de la situación subjetiva bajo las condiciones de una existencia individual mediada por la sociedad se describe, en cuanto relación de posibilidad, de la manera que sigue:

> «Con la nueva cualidad del posicionamiento "consciente" en relación con las posibilidades sociales de acción... tiene lugar un cambio cualitativo en la *relación de los individuos entre sí*: el "*posicionamiento*" consciente "*en-relación-con*" es, como tal, "*mí*" posicionamiento. La "consciencia" es siempre "primera persona"» (HOLZKAMP, 1983, p. 237). Esto incluye percibir que, «al igual que yo», también el otro es «en general, el "origen" de un conocer, de un posicionamiento y de un actuar "consciente"», es el «foco», del mismo tipo y de igual rango, «de una intencionalidad», de manera que la «*subjetividad*» realmente se debe equiparar con «*intersubjetividad*». Por su parte, esto significa que las relaciones entre los individuos se dan como un «*entrecruzamiento de perspectivas*»: al mismo tiempo que «tomo en cuenta al otro desde el punto de vista de *mí* visión del mundo y de mí mismo», lo hago de un modo «*reflexivo*», es decir, tomo en cuenta que tiene «*su* visión del mundo y de sí mismo» (*Ibidem*, p. 238).

Estas y otras descripciones fenomenológicas del modo en que se da la existencia individual mediada por la sociedad desembocan en una consecuencia decisiva:

> «...después del cambio de dominancia y a partir del nivel de la existencia individual mediada por la sociedad en su conjunto, el "objeto" de la ciencia individual adquiere cualidades altamente significativas. En la fase de formación de la "naturaleza social" se trataba de seres vivos que, si bien eran nuestro *objeto* de conocimiento, *no tenían una relación "cognoscente" con el "mundo" y con los demás*. Se trataba por lo tanto de seres que, por principio, tampoco podían estar en una relación intersubjetiva "hacia mí" en cuanto cognoscente. En cambio, en el caso de los seres vivos con los que nos relacionamos en el marco de la ciencia individual, se trata de *otros sujetos* y por lo tanto se trata, por principio, de seres "*de nuestra condición*". El *investigador* que aquí quiere dilucidar cuestiones "subjetivas" de forma científica y generalizada, se ve por principio y necesariamente *afectado por sus propios procedimientos y resultados* en cuanto "también él" es un sujeto. De esta manera, la ciencia individual marxista es decididamente "*ciencia del sujeto*".» (*Ibidem*, pp. 239 ss.)

Las determinaciones fenoménico-analíticas de la estructura referidas a la concepción de la psicología como «ciencia del sujeto» no son ni simples frases u ocurrencias del momento, ni mera programática. En la *Grundlegung* se trabaja con este tipo de conceptos en todos los contextos expositivos y argumentativos esenciales a partir del capítulo 6.3[76]. Sin la referencia a las determinaciones fenoménico-analíticas de la estructura, sería *impensable* la diferenciación y distinción de los planos de mediación de las «*razones o fundamentaciones subjetivas de acción*», la clave categorial para el esclarecimiento de la relación entre la subordinación a las condiciones sociales y la «libertad» de la relación social de posibilidad de los individuos (*Ibidem*, cap. 7.4). Pero también a la hora de concretar estas mediaciones con referencia a la sociedad burguesa, se realizan diferenciaciones fenoménico-analíticas.

> Por ejemplo, en un pasaje estratégico del capítulo 7.5, se pone de relieve la diferencia entre la *situación de vida inmediata* de los individuos, por una parte, y su *entrelazamiento objetivo* en el tejido de la sociedad en su conjunto, por la otra. De esta manera se supera

76 Esto es, en lo esencial, la diferencia con respecto a los pasajes fenoménico-analíticos que se encuentran en mi obra *Sinnliche Erkenntnis* (Holzkamp, 1973). Allí hacía referencia explícita a la fenomenología, por ejemplo a la de Merleau-Ponty (e.g. p. 22 ss.), pero también a la de Graumann (p. 156 ss.). Aun así, esto no tuvo consecuencias que se pudieran comprobar en el desarrollo y la fundamentación de la concepción global (lo que, en cierto modo, contribuyó a que este plano fuera ignorado en el posterior desarrollo de la Psicología Crítica).

la idea de la confrontación directa de los individuos con «la» sociedad. A su vez, esto nos permite comprender la alternativa de la «capacidad generalizada de acción» vs. la «capacidad restrictiva de acción», como forma histórica de la estructura de los «espacios de posibilidad subjetivos», a partir de la «doble posibilidad» de los individuos de ampliar el control sobre la propia existencia *dentro* de las condiciones sociales de vida, o de ampliar ese control en cuanto control *sobre* las propias condiciones sociales de vida.

La relevancia de los aspectos fenoménico-analíticos también es manifiesta en el capítulo 8, donde se elaboran las determinaciones categoriales de la historia individual humana y se caracterizan las distintas «secuencias del desarrollo». Por ejemplo, para el desarrollo es necesario que la referencia al mundo basada en un mero «aprendizaje de señales» se supere mediante la *«intencionalidad»* de tipo *«social-interpersonal»*[77]. En especial es patente la relevancia fenoménico-analítica allí donde se caracteriza la secuencia que denominamos *«trascender la inmediatez»*. Se trata de la secuencia en la que los niños o jóvenes logran la distancia propia del «posicionamiento» consciente «en-relación-con» y de la relación intersubjetiva de posibilidad. De esta manera, por primera vez dentro de la ontogénesis, los niños o jóvenes alcanzan «subjetivamente»

77 N. d. T.: Holzkamp (1983) introduce estos conceptos en el marco de sus análisis del desarrollo infantil. El «aprendizaje anticipatorio individual de señales [...] se orienta según el "éxito"; sobre su base el niño provoca (o hace que continúen) las actividades de apoyo y cuidado por parte de los adultos mediante gestos, sonidos, gritos, etc.» (Holzkamp, 1983, p. 440). Pero cuando los adultos actúan frente al niño, no se orientan únicamente según las señales (gritos, etc.) que él emita, sino que obedecen a sus propias intenciones –las que el niño, en todo caso, aún no puede vislumbrar–. «Si bien está incluido objetivamente en los planes e intenciones de los adultos, el niño no puede abordar este hecho en el mismo nivel», pero «en su naturaleza social posee la potencialidad de desarrollo necesaria para hacerlo.» (*Ibidem*, p. 442 s.) Como explica Markard (2009), esta es la razón por la cual el niño puede responder con su propio desarrollo a la discrepancia descrita, «en la que se vuelve experimentable la intencionalidad de los demás. [...] En las permanentes interacciones, el niño se da cuenta que las cosas y las personas se diferencian, y que estas últimas "responden" de diferentes maneras, tienen diferentes ánimos, a diferencia de las cosas, son influenciables. [...] La influencia sobre la intencionalidad de los demás adquiere, ella misma, rasgos intencionales, el niño puede abordar las intenciones de los demás a partir de sus propias intenciones.» (Markard, 2009, p. 227 s.)

la mediación objetiva de la existencia individual por la sociedad. Más adelante, en el capítulo 8.4, se pasa de la ontogénesis real a «la propia infancia como pasado y presente del adulto», es decir, a la propia infancia o desarrollo individual en tanto dimensión *biográfico-fenoménica* de la experiencia del adulto. Aquí se actualiza la determinación fenoménico-analítica de la estructura de la *«historicidad»* de la experiencia inmediata, haciendo referencia a un largo pasaje en el capítulo 7.3, en el que el análisis fenomenológico de la estructura constituye directamente el principio que rige la exposición: «Historicidad subjetiva, "memoria", perspectiva de vida» (p. 332 ss.). Finalmente, en el capítulo 9, dedicado a la metodología, se vuelven centrales las dimensiones fenoménico-estructurales de la *sujeción a un punto de vista,* es decir, el *perspectivismo* y el *entrecruzamiento interpersonal de las perspectivas de los «focos de intencionalidad»*. Ahí se muestra que una metodología psicológica adecuada a su objeto *jamás debería abandonar la intersubjetividad* que se alcanzó en estas dimensiones. Sobre esta base se elaboran los lineamientos para una investigación psicológica «desde el punto de vista del sujeto», con conceptos, métodos y resultados que no tratan *sobre* los individuos, sino que son desarrollados *para* los mismos. En este contexto se desarrolla una nueva concepción de los *criterios* usuales *de objetividad*, ahora a partir de dos conceptos centrales: los *«espacios típicos de posibilidad»* y la *«generalización de la posibilidad»*. Este enfoque metodológico «sujeto-científico» considera que la estructura fenoménica de nuestra experiencia es ineludible para la investigación psicológica, cuestión que se toma tan o más en serio que en las mismas posiciones fenomenológicas o fenomenológico-psicológicas.

VIII El carácter ineludible de la experiencia inmediata y la acción que la trasciende: Una relación contradictoria bajo las condiciones de la existencia individual mediada por la sociedad

Después de poner de relieve las referencias fenoménico-analíticas contenidas en la *Grundlegung* —que, sorpresivamente, resultaron tan amplias y significativas— se puede retomar ahora nuestra cue-

stión central, la relación entre la Psicología Crítica y Fenomenológica y las consecuencias implicadas en ambos enfoques teóricos y metodológicos. Para ello es necesario, en primer lugar, superar el carácter «externo» de la *demarcación* que realizamos cuando distinguimos, por una parte, la aproximación «empírica» del análisis genético-reconstructivo y, por otra, el análisis fenomenológico de la estructura, que solo se refería a la experiencia inmediata. Se trata, por lo tanto, de determinar la *función* que cumplen los enunciados fenoménico-analíticos *dentro* de los análisis genético-reconstructivos. O sea que debemos preguntar:

> —¿Bajo qué condiciones, con qué relevancia y sobre qué base metodológica no es solo posible, sino necesario destacar las estructuras fenoménicas de nuestra experiencia en el marco de nuestra concepción marxista de la teoría y del método de la ciencia individual?

De ello se desprenden, en segundo lugar, nuevas preguntas:

> —En vista de la especificidad y la función de la Psicología Fenomenológica, ¿qué consecuencias conlleva el hecho de que su procedimiento y sus resultados puedan o deban ganar relevancia dentro del análisis categorial lógico-histórico?
> —¿Es compatible con el enfoque y la consciencia de la fenomenología (y de los fenomenólogos) encontrarse, de improviso, con enunciados tan esenciales, dentro de análisis fundados desde el marxismo?

La presente compilación de las referencias fenomenológicas esenciales contenidas en la *Grundlegung* no debería causar una falsa impresión. Estos enunciados fenoménico-analíticos no aparecen, en ningún pasaje, simplemente «para sí». Siempre explican aspectos fenoménicos de enunciados *totalmente distintos* sobre otras relaciones, los que no son ni pueden ser el resultado de análisis fenoménico-estructurales. La función de estos enunciados es poner en claro la referencia de las nuevas determinaciones categoriales a la situación en la que nos encontramos como *sujetos-en-el-mundo*. Más exactamente: hay que demostrar, en cada caso concreto, que los enunciados categoriales son *compatibles* con la estructura de nuestra situación subjetiva y que (dado el caso) pueden *servir de ayuda para su esclarecimiento*. Al mismo tiempo, esto implica una *crítica* a todos los enunciados categoriales sobre la subjetividad humana en los que *«se pierden» momentos esenciales de la estructura de nuestra experiencia* y que, por tanto, con sus esfuerzos analíticos, no retornan al sitio que constituyó su *punto de partida*, es decir: no retornan *a nosotros*, tal cual nos encontramos en este mundo, de manera inevitable e irreducible el uno con el otro, *como sujetos*.

Visto así, la Psicología Fenomenológica es, en el contexto de nuestro procedimiento, una especie de *condición científica mínima*. En la medida en que estén lo suficientemente fundamentados dentro del *propio* contexto metodológico, los enunciados fenoménico-analíticos sobre la estructura de nuestra experiencia son una *conditio sine qua non* para todas las demás determinaciones no-fenomenológicas. A partir del momento en que no se toman en cuenta estos enunciados fenoménico-analíticos, la subjetividad humana *deja de ser tema* de análisis (o al menos ya no lo es en el pleno sentido de la palabra), los análisis abordan, en mayor o menor grado, un *objeto equivocado*. Una ciencia fenomenológica fundamental de este tipo sería por así decirlo el *«tamiz» general* que excluiría todos los enfoques, todos los enunciados categoriales, teóricos y metodológicos que se refieran a un objeto equivocado y que, por lo tanto, no sirvan para las nuevas elucidaciones. Su función se podría comparar, por ejemplo, con la del «tamiz» *lógico* aún más general, a través del cual quedan excluidas aquellas concepciones que contengan contradicciones lógicas.

La disputa entre las diferentes teorías y enfoques que realmente se refieren al sujeto no finaliza una vez que se cumplen los criterios fenoménico-analíticos estructurales, sino por el contrario: solo si se cumplen estas condiciones se puede iniciar un debate *coherente*, en el que las partes no refieran a cuestiones distintas y sin entenderse. Ahora bien, sabemos que hay enunciados que se refieren al sujeto pero que «van más allá» de los enunciados fenoménico-analíticos y que, por lo pronto, solo se caracterizaron negativamente. ¿Cómo poner *en relación* estos dos tipos de enunciado? Y sobre todo, ¿qué significa esto de *ir más allá*, si los análisis fenomenológicos se refieren a momentos «ineludibles» de la estructura de nuestra experiencia?

La respuesta a estos interrogantes se desprende de un hecho demostrado en nuestra investigación: aunque no podemos «evadir» las estructuras de nuestra experiencia, tenemos que *«trascenderlas»*. Pues el ser humano no solo «experimenta», sino que, *actuando*, tiene que crear o controlar las condiciones bajo las cuales pueda en general *vivir* para luego, *como* ser vivo, también poder tener experiencias (con esta y aquella estructura). La realidad objetiva solo puede transformarse en «realidad para nosotros» en la medida en que sea *experimentada* por cada «uno», por «mí». Pero, si bien es correcta, esta relación gnoseológica de fundamentación se integra en una relación de fundamentos materiales *más amplios*: quien quiera «experimentar», tiene que *poder reproducir* su vida —y esto *no solo en su experiencia*, sino en el *mundo material* del cual forma parte y del cual *depende* su vida. Para poder vivir, los seres humanos trascienden la inmediatez de su experiencia al *actuar*. Al hacerlo, en su praxis cotidiana, tienen que reproducir suficientemente las características objetivas de la realidad —de las que dependen sus existencias— de una manera «práctica», en su pensamiento. Ya en este plano, le corresponde por lo tanto al pensar la función central de *trascender la inmediatez en los pensamientos*. Pero aunque trascendida, *la experiencia inmediata* no ha sido eliminada. Por una parte, constituye el *referente* del pensamiento, al mismo tiempo que, por la otra, se encuentra *en una relación contradictoria* con ese mismo pensamiento que la trasciende.

IX La relevancia del análisis fenomenológico dentro de la metodología marxista: Especificación sujeto-científica

Hace un instante describí el recorrido de la actividad humana que, teniendo la inmediatez por punto de partida, reproduce en el pensamiento el contexto real en el que se encuentra y regresa finalmente a la inmediatez. Dentro de la *metodología marxista*, esta vía se reflejó y generalizó en aquella que partiendo de lo «concreto de la representación», pasa por la «abstracción», hasta llegar a lo «concreto del pensamiento», es decir a una «inmediatez entendida». Por mi parte, especifiqué este procedimiento en concordancia con nuestro objeto de investigación sujeto-científico, caracterizándolo como sigue:

> Primero, punto de partida en los *«pre-conceptos»* psicológicos, segundo, *análisis categorial* sobre la base de una *reconstrucción lógico-histórica*, con el fin de *dilucidar* la referencia general de los *«pre-conceptos»* a sus objetos y, tercero, a partir de allí (como posibilidad), desarrollo de una crítica conceptual «retroactiva» de la concepción de objeto limitada, parcial y reducida (v. Holzkamp, 1983, e.g. pp. 50 ss.).

Al mismo tiempo, esto debía sentar las bases para la dilucidación categorial de la *praxis de la vida «cotidiana»* y de su movimiento contradictorio entre la *fijación en lo inmediato* y el *trascender la inmediatez* (lo que finalmente se tradujo en el desarrollo del concepto de «capacidad restrictiva de acción» vs. «capacidad generalizada de acción»).

Tras estas explicaciones queda claro el sitio que se le debe otorgar a las determinaciones fenoménico-analíticas de la estructura dentro de nuestro enfoque metodológico. Deben ser consideradas como desarrollos conceptuales que, de un modo específico, son producto de una *reflexión metodológica antepuesta* a los pre-conceptos ya sean científicos o cotidianos. Pero además, para el análisis categorial esto conlleva nuevos criterios que deben ser tomados en cuenta:

> El punto de partida de la reconstrucción categorial lo constituyen las determinaciones fenoménicas de la estructura del «estado final» del psiquismo como consciencia y experiencia inmediata. En el transcurso de esta reconstrucción hay que volver a *«integrar»* esas determinaciones fenoménicas iniciales de tal manera que nuestras categorías analíticas incluyan la *función crítica* del análisis fenomenológico (mencionada en p. 145). Y por último, esta función crítica se tiene que reflejar en la dilucidación categorial de la especificidad de la praxis vital subjetiva.

Como vemos, siempre que se analicen y critiquen *las referencias de un determinado concepto psicológico a su objeto*, esto también deberá incluir el análisis y la crítica de su *estructura fenoménica*.

Pero la relevancia que se le adjudicó al análisis fenomenológico en el contexto global de nuestro enfoque metodológico, no solo tiene implicaciones para los pre-conceptos. Tampoco quedan intactas las determinaciones fenoménico-analíticas de estructura. A través de su

paso por la reconstrucción lógico-histórica, ellas mismas son integradas en el proceso que conduce de lo «concreto de la representación» a una «concreción del pensamiento» como «inmediatez entendida». Esto no significa que en este proceso cognoscitivo se transformen *como tales* las determinaciones fenoménicas (que resulten de un análisis adecuado). Pero ahora se puede dilucidar el *contexto objetivo más amplio* en el que se encuentran y, con ello, la *singularidad* del contenido de la experiencia de la que ellas constituyen el aspecto «estructural». Es precisamente a partir de esta dilucidación que las determinaciones fenoménicas cobran ahora su *significado*:

> «A través de la *reconstrucción científica* del contexto real, "yo" me vuelvo a encontrar, ahora conscientemente, en un lugar en el que *realmente* había estado *desde siempre*. Esto es, en el lugar de un individuo que, *también en su "subjetividad", se reproduce a sí mismo como momento del nexo social de producción y reproducción*. La posibilidad subjetiva de "posicionarme" conscientemente en relación con el proceso de la sociedad en su conjunto no está en contradicción con su característica objetiva. Por el contrario, ahora puede ser reconocida como una capacidad que alcanzan los individuos envueltos en este proceso, en concordancia con las necesidades de la reproducción social e individual.»
>
> [Tomemos, por ejemplo:] «los significados sociales como *posibilidades* de acción, es decir: la "*relación de posibilidad*", la "libertad", la calidad de sujetos propia de los individuos y, por tanto, también el emplazamiento "sujeto-científico". A partir de la reconstrucción científica, se puede reconocer que todo esto es el *resultado de las relaciones materiales* propias de la "síntesis del conjunto social" como "sistema de subsistencia" que se volvió autónomo y que, en potencia, puede eximir al individuo de la necesidad de que participe en el proceso mediante el cual se asegura su propia existencia.» (Holzkamp, 1983, p. 347)

Para comprender la inmediatez de la experiencia inmediata, es decir, su limitación y posible «inversión», ligadas a su emplazamiento y perspectiva, hay que reproducir el nexo de su mediación por el conjunto social en el pensamiento. Este nexo se puede reconstruir trascendiendo la «inmediatez» de manera lógico-histórica. En su giro sujeto-científico, se realizó esta labor en el plano analítico-categorial, persiguiendo un fin específico: se trataba de que el sujeto pudiera dilucidar, desde su propio punto de vista, la relación recíproca y a la vez contradictoria que existe entre, por una parte, la experiencia inmediata y, por la otra, la necesidad subjetiva de trascender esa experiencia en dirección al control de las condiciones objetivas de las cuales depende.

> A este respecto, el capítulo 7 de la *Grundlegung* ilustra, mediante numerosos ejemplos, las condiciones y formas de una contradicción fundamental. En él se muestra que es precisamente *aferrándose* a la «inmediatez» de una visión meramente interpretativa[78] del mundo que el individuo *no* puede desarrollar una existencia plena y una calidad de vida inmediatas. La sumisión «voluntaria» del individuo a las relaciones de poder vigentes lo empuja a adoptar una actitud de defensa frente a la realidad. Arrinconado, se concentra en el temor y la amenaza, pero precisamente sobre esta base se disgrega la ansiada plenitud y calidad existencial.
>
> Al mismo tiempo, a partir de estos análisis, fue necesario abordar y mostrar los múltiples nexos que existen entre, por una parte, la ampliación activa de las posibilidades de control sobre las condiciones de vida objetivas y, por la otra, la superación del temor, el desarrollo de la calidad subjetiva de la experiencia del mundo y de sí mismo etc.

Como vemos, la *posibilidad* y *necesidad* de trascender la experiencia inmediata reproduciendo la realidad en el pensamiento, se puede explicar tanto en el plano del desarrollo de las categorías sujeto-científicas como en el plano de la función de estas categorías en manos de los individuos. En ambos casos, se trata de partir de la misma experiencia para trascenderla abordando *las extensas estructuras objetivas* que, precisamente debido a que *no* duplican o extrapolan simplemente la estructura de la experiencia inmediata, permiten dilucidar la singularidad y relevancia de la «inmediatez» de nuestras referencias existenciales tanto desde un punto de vista científico como práctico-vital. La condición previa es que el individuo, desde la posición y el

78 N. d. T.: *Visión ... interpretativa* en el sentido del par conceptual «entender» vs. «interpretar»; a este respecto ver p. 167 y nota 74.

punto de vista de su mundo subjetivo de vida, y aunque nunca pueda abandonarlo, pueda *comprender en el pensar / en la práctica* el nexo de las mediaciones objetivas y contradictorias de ese mundo de vida, su propio sitio en el conjunto del proceso social. Esta es la *precondición metodológica básica de la dialéctica materialista* y la *vía metódica* citada, que se especifica según el cuestionamiento concreto, pero que siempre se caracteriza por conducir de lo concreto de la representación, pasando por la abstracción, a lo concreto del pensamiento.

Tras estas reflexiones podemos sintetizar la relación entre el análisis fenomenológico y lógico-histórico en una fórmula general. Para comenzar, en el marco de la especificación sujeto-científica de la reconstrucción lógico-histórica, el análisis fenomenológico cumple la función de una *condición científica mínima*, es decir, en cierto sentido, de una «ciencia fundamental». Con esta ciencia fundamental cobra vigencia la estructura de la experiencia inmediata como punto de partida y meta final de la reconstrucción. Pero, por otra parte, fuera de la exigencia de que se cumplan sus criterios estructurales, a la Psicología Fenomenológica *no le competen* la metodología de reconstrucción histórica del contexto más amplio, el contexto material de la reproducción, ni sus resultados. Visto de este modo, el hecho de que en nuestro caso el *análisis fenoménico* y las determinaciones estructurales que desarrolla aparezcan dentro del enfoque *marxista* de la ciencia del sujeto es una cuestión *ajena* al enfoque fenomenológico. Del mismo modo se podría encontrar dentro de otras ciencias humanísticas o sociales totalmente distintas que se ocupen de la subjetividad. En este caso hipotético, fuera de su función en cuanto «tamiz» que excluye los enfoques que no satisfacen los criterios estructurales fenomenológicos, tampoco tendría mucho más que aportar.

> A mi parecer, esto remite nuevamente al paralelismo que introduje anteriormente con referencia a la *lógica* como «condición científica mínima» aún más fundamental que la de la fenomenología. También a ella le compete únicamente cuestionar *si* algo está libre de contradicciones, pero no le incumbe *lo* que ahí se proponga.

Pero a la inversa, tampoco el análisis lógico-histórico (por ejemplo, en la forma de nuestro desarrollo analítico-categorial), con su modo de proceder y sus resultados, puede aportar algo —ni crítica, ni «positivamente»— al análisis fenomenológico. En caso de que el análisis lógico-histórico precise revisar su aproximación a un objeto desde la perspectiva del cumplimiento de los criterios científicos «mínimos», etc., tiene que *someterse* con su interrogante *al enfoque y al procedimiento fenoménico-analítico.* Solo entonces puede, en este plano, posicionarse «críticamente» en relación con los procedimientos y resultados fenomenológicos. Por lo tanto, en este contexto, no tiene ningún sentido, desde el marxismo, criticar el análisis fenomenológico (ni tampoco la lógica formal) por ser ciencias «burguesas», «idealistas» o cosas por el estilo. Con su estatus de «ciencia fundamental», se sitúan en un plano más general de especificación, en el cual no puede surtir efecto esa crítica.

Pero el problema se presenta de un modo fundamentalmente distinto allí donde las concepciones «fenomenológicas» van *más allá* de la base metodológica del análisis estructural de la experiencia inmediata. Esto ocurre, por ejemplo, en los enfoques etnometodológicos y en las fracciones del interaccionismo simbólico que, sobre una *base fenomenológica,* intentan desarrollar *teoremas generales en el campo de la teoría social.* En estas visiones los contextos «mediados» por el conjunto de la sociedad solo pueden ser vistos a través del *prisma de lo «inmediato»,* y se desconoce la necesidad de un enfoque autónomo para la reconstrucción de los procesos materiales de la reproducción social en el pensamiento. Desde un punto de vista marxista, resalta el carácter «burgués» de este tipo de concepciones que mistifican la forma burguesa de la fijación en lo inmediato, la apariencia de un sujeto que no tiene relación alguna con antagonismos sociales de clase, ni con relaciones de opresión, y cuya situación se expone como la situación «universal» del ser humano. De esta manera es imposible aprehender la contradicción entre el mundo individual de la vida y el proceso de la sociedad en su conjunto, ya que este proceso social es interpretado según el esquema del mundo individual. Una problemática análoga se puede producir cuando los análisis fenomenológicos se contaminan con *determinaciones epistemológicas.* Es el caso, por ejemplo, cuando los valores límite correspondientes al acceso *directo, no-mediado* a la realidad se extrapolan y se proyectan en *límites del conocimiento humano en general* (cuestión que no quiero exponer en detalle). Aquí cabe por lo tanto preguntar, con respecto a la *Psicología* Fenomenológica y sus distintas expresiones:

—¿En qué medida el *denominador común* consiste realmente en una *analítica fenomenológica de la estructura del objeto psicológico?*
—¿En qué medida existen variantes que entienden o practican la Psicología Fenomenológica como una *vía autónoma* para la investigación de cuestiones *de contenido?*

Pues en este caso se transgrediría el *campo de aplicación* del análisis fenoménico y ya no se cumplirían los criterios para su fundamentación científica. En consecuencia, habría que reiniciar la discusión sobre la solidez metodológica de los enfoques «fenomenológico-psicológicos» que se «ampliaron» de esa manera.

Estas *transgresiones* del campo que le corresponde al análisis fenomenológico no reproducen simplemente divisiones aleatorias del trabajo científico. Por el contrario, se fundamentan en la *singularidad metodológica* de la analítica fenoménica misma, que a veces induce el abandono de su legítimo campo de aplicación —es decir, lleva a un malentendido sobre las posibilidades y los límites del análisis fenomenológico de estructuras—. También en la lógica formal se encuentran malentendidos similares. Por ejemplo, *dentro* del marco lógico de referencia, solo se pueden fijar contradicciones *formales*; pero luego, a partir de esto, se deduce que no pueden existir contradicciones sociales *reales* (ver *Sinnliche Erkenntnis*, Holzkamp, 1973, pp. 376, 384 ss.). En el plano más fundamental, se puede definir de manera relativamente fácil el campo de aplicación del análisis fenomenológico. Desde esta perspectiva, se debería poder señalar claramente dónde ocurren transgresiones. Pero esto no significa que también sea fácil establecer este tipo de demarcación para cada uno de los procedimientos de tipo fenomenológico o para aquellos que pretendan serlo. Antes bien, serían necesarios análisis exactos sobre los materiales concretos. Tal vez los criterios aquí propuestos podrían servir de instrumento analítico que ayude en esa tarea[79].

79 En el campo psicológico crítico, se realizaron análisis de este tipo por ejemplo con respecto a las posiciones del interaccionismo simbólico y enfoques afines en el trabajo *Einstellung — Kritik eines sozialpsychologischen Grundkonzepts* de Morus Markard (*Attitude*: Crítica de un concepto básico de la psicología social; 1984).

SEGUNDA PARTE

La Psicología Crítica y el Psicoanálisis

6

La relevancia del psicoanálisis de Freud para la psicología marxista

Traducción del texto *Die Bedeutung der Freudschen Psychoanalyse für die marxistisch fundierte Psychologie*, ponencia realizada en la Universidad Karl Marx, en Leipzig, República Democrática Alemana, el 5 de Octubre de 1983. Publicado originalmente en 1984 en la revista *Forum Kritische Psychologie* N° 13, Berlín Occidental. Publicado en inglés bajo el título *Psychoanalysis and Marxist Psychology*, en el libro *Critical Psychology: Contributions to an Historical Science of the Subject*, editado y traducido por Wolfgang Maiers y Charles W. Tolman (1991).

I

¿Cuál es la *relevancia* del psicoanálisis para la psicología de fundamentación marxista? El solo hecho de hacer esta pregunta puede suscitar dudas respecto a la posición desde donde viene planteada. Acaso las posiciones marxista-leninistas, ¿no habían sometido al psicoanálisis, desde un inicio, a una intensa crítica? Y en esa crítica, ¿no se demostró que toda integración de psicoanálisis y marxismo, es decir un «freudomarxismo» —sea del tipo que sea— es insostenible? ¿Que el psicoanálisis es incompatible con el marxismo? ¿Que es imposible resolver su fijación en la ideología burguesa?

De entrada quiero dejar claro que, en principio, considero correcta la apreciación de que el psicoanálisis es esencialmente biologista, defiende el individualismo, psicologiza los conflictos sociales, postula una contradicción universal entre la sociedad opresora y un individuo no-social determinado por pulsiones, favorece el irracionalismo, etc. Por lo tanto, comparto la opinión de que todos los intentos por complementar el marxismo con conceptos psicoanalíticos que, a la manera «freudomarxista», lo hagan «apto» para la comprensión de los móviles de los individuos o de las masas,

serán necesariamente a expensas de las bases científicas e ideológicas del marxismo.

En la actualidad la Psicología Crítica se encuentra en vivos y permanentes debates con posiciones psicoanalíticas precisamente de izquierda o anticapitalistas. Por una parte, tiene lugar una discusión con posturas explícitamente «freudomarxistas», como por ejemplo las de la «teoría crítica del sujeto» (Horn, Lorenzer, Brückner, Leithäuser etc.). Por otra parte, también existen intentos menos explícitos y programáticos por «modernizar» psicoanalíticamente los conceptos marxistas, por ejemplo enfoques que se encuentran en la tradición de Althusser. El debate con y en torno a estos enfoques se agudizó en 1982, en la controversia con el *Projekt Ideologietheorie*[80] (Osterkamp, W.F. Haug, Wilhelm, Elfferding; todos estos publicados en 1983). También hay quienes plantean que las versiones más recientes del psicoanálisis —como las de Horney, Fromm, Lacan, Lorenzer etc.— son menos vulnerables que la fórmula freudiana original. Nosotros, por el contrario, consideramos que las divergencias de estas posiciones con respecto a las de Freud representan, en general, un retroceso (volveré más adelante sobre este asunto). Nuestra crítica a las expresiones modernas del freudomarxismo viene explicada en síntesis en el libro de Karl-Heinz Braun *Kritik des Freudo-Marxismus*[81] (1979). Aquí no nos retractaremos de ninguno de los argumentos allí expuestos.

Las posiciones psicoanalíticas también son nuestro principal adversario en los debates ideológicos y políticos en los que nos vemos envueltos cotidianamente. Por ejemplo, nos vemos obligados a tratar las ideas de Alice Miller, una autora cuyos libros son actualmente *best seller* y que también tiene una gran resonancia dentro del movimiento democrático. Gabi Minz (1983) mostró las expresiones y los disfraces con los que, dentro de las explicaciones que Miller desarrolla sobre el sufrimiento de los niños y el sufrimiento de la infancia bajo condiciones de vida burguesas, se puede identificar la idea psicoanalítica de una genuina impotencia del individuo frente a los poderes sociales. Además de esto, mostró las formas en que Miller psicologiza el sometimiento que tiene su origen determinante en las

80 Proyecto para una teoría de la ideología

81 Crítica del freudomarxismo

relaciones de clase. Particularmente difíciles son nuestros debates con Horst E. Richter. Por una parte, Richter se compromete activamente en la lucha por la paz. Por otra parte, en sus libros *Alle redeten vom Frieden*[82] (1981) y *Zur Psychologie des Friedens*[83] (1982) —también *best sellers*—, ofrece interpretaciones del conflicto internacional y de las causas de la amenaza atómica que solo pueden surtir un efecto de desorientación dentro del movimiento pacifista. Pues a la hora de analizar los antagonismos entre «oriente» y «occidente», Richter no los trata, por ejemplo, como formas de manifestación de las luchas internacionales de clases y de su recrudecimiento. A la manera psicoanalítica, suficientemente conocida, los considera como neurosis colectivas que tienen sus causas «más profundas» en conflictos que no fueron superados y que tuvieron lugar dentro de la primera infancia. «En realidad», plantea Richter, «las secretas tendencias destructivas se encuentran dentro de nosotros mismos...» (1981b, p. 42), de manera que «la imagen que vemos reflejada cada vez en el diabólico enemigo» es la que corresponde a «nuestro propio y furioso sadismo» (1982, p. 56). Por consiguiente, el lema de la lucha pacifista es para él la «sanación de la enfermedad psíquica de la ausencia de paz» (p. 28). Con este fin, debemos buscar, en «nuestra infancia», las «matrices» que sirven de base para «nuestras experiencias» (p. 46). Esquemas como los que Richter aplica al problema de la paz y la amenaza atómica fueron los que abordé en el *Primer congreso de las profesiones en el ámbito psicológico y social por la paz* que se realizó en junio de 1983 en Dortmund[84] y en donde traté la psicologización psicoanalítica y la psiquiatrización de las relaciones sociales. Allí encontré la aprobación de muchos de los cientos de participantes en el congreso, pero también provoqué una enconada resistencia en parte del auditorio.

II

Si por lo tanto está claro que todos los intentos de integración «freudomarxistas» no forman parte de lo que consideramos la

82 Todos hablaban de la paz

83 Para una psicología de la paz

84 N. d. T.: *Friedenskongress psychosozialer Berufe*, v. Bolm, 1984.

«relevancia» del psicoanálisis para la psicología de fundamentación marxista, ¿qué es lo que aquí se denomina «relevancia»? Según un planteamiento bastante frecuente, el sistema de FREUD es insostenible tanto científica como ideológicamente, pero solo en un plano global. Pues se dice que, en cambio, existen casos aislados en los que aporta conocimientos muy valiosos —por ejemplo sobre la dinámica del psiquismo, la génesis de las neurosis, la relación paciente-terapeuta. Pero si el sistema es insostenible, ¿cómo inferir consecuencias correctas a partir de premisas falsas? Esto no es posible y, por lo tanto, esta posición no se corresponde con lo que queremos decir cuando hablamos de «relevancia». También hay quienes sostienen que Freud planteó preguntas correctas e importantes, pero sobre la base de una concepción global errónea que lo indujo a sacar las conclusiones equivocadas. Pero si sus precondiciones eran falsas, ¿cómo podía plantear *preguntas* correctas? Esta apreciación tampoco puede ser satisfactoria. No quiero imputarle un eclecticismo a Freud, ni recurrir al eclecticismo para hacer más fácil mi argumentación. Cuando hablo de la relevancia de Freud para la psicología marxista, hablo de la relevancia en el plano más *fundamental*. En mi opinión, la recepción y consideración adecuada del psicoanálisis tiene consecuencias decisivas para la fundamentación conceptual y metodológica de la psicología marxista. Pero al proponer esta tesis, ¿no contradigo de manera insuperable la crítica fundamental marxista del psicoanálisis y del freudomarxismo que acabo de aceptar? En mi exposición me quiero acercar paso a paso al esclarecimiento de estas cuestiones. Para comenzar, quiero poner bajo otra luz la crítica del psicoanálisis que expuse hasta esta parte, interpretándola «a contrapelo».

El esbozo que hice de nuestros debates con posiciones psicoanalíticas, buscaba ilustrar nuestra coincidencia con la crítica marxista del psicoanálisis. Pero si observamos estos argumentos, es evidente que, en principio, continúan siendo los mismos que autores como por ejemplo JURINETZ, THALHEIMER, VOLÓSHINOV y SAPIR ya plantearon a partir de los años 1920 y que, desde aquel entonces, fueron formulados por muchos marxistas, una y otra vez, en contra del psicoanálisis. De manera que habría que preguntarse: si la crítica marxista al psicoanálisis es en efecto certera y concluyente, ¿por qué razón muestra tan poco efecto histórico? ¿Por qué el psicoanálisis no se superó ya hace mucho tiempo? ¿Por qué no se lo puso *ad acta*, como por ejemplo ocurrió con la alquimia? ¿Por qué, a pesar de que es refutado permanentemente, goza hoy en día incluso de la más grande fuerza vital y se encuentra claramente en la ofensiva ideológica?

Por supuesto que el arsenal de la crítica marxista del psicoanálisis nos provee de respuestas que le quitan fuerza a este cuestionamiento. Se puede indicar que el psicoanálisis es una expresión de la ideología burguesa que ejerce gran influencia sobre la opinión intelectual y en especial sobre la consciencia pequeño burguesa de amplios círculos. Las posiciones psicoanalíticas fueron usadas, una y otra vez, como un arma en la lucha ideológica de clases contra las fuerzas progresistas, encontrando resonancia precisamente en las consciencias «encerradas» en la ideología burguesa. Por cierto que también este argumento es correcto. Pero, ¿es suficiente para explicar la influencia del psicoanálisis, su naturaleza y su fuerza?

Basta mencionar un solo hecho para poner en duda que la historia de la influencia del psicoanálisis se reduzca a la lucha ideológica, etc. La adopción o el rechazo de las posiciones psicoanalíticas nunca coinciden simplemente con los frentes en la lucha de clases. El psicoanálisis no solo encuentra resonancia en los círculos conservadores o entre los prosélitos de la «izquierda» pequeño burguesa. Su influencia se extiende más bien al interior de las filas de los demócratas, socialistas y comunistas. Por lo pronto, nuestros amigos políticos saludan las nuevas variantes de las concepciones psicoanalíticas representadas en libros como los ya mencionados de MILLER y RICHTER, pero también en obras como *Del tener al ser*, de FROMM. Sin identificar claramente sus bases psicoanalíticas, las consideran aportes progresistas, importantes para el esclarecimiento de la subjetividad en la sociedad burguesa. Por nuestra parte y mediante nuestros análisis, nosotros intentamos mostrar lo que efectivamente se encuentra «detrás» de este tipo de concepciones: un trabajo de Sísifo que comienza una nueva ronda cada vez que aparece un nuevo libro y cuyo éxito es siempre frágil y dudoso.

En la influencia que ejerce el psicoanálisis hay más aspectos en juego que los que se pueden tratar desde una crítica de la ideología. Una comparación con la psicología académica burguesa alemana refuerza aún más esta certeza. Por ejemplo, el behaviorismo, con sus diferentes variantes y disfraces, no tiene una resonancia

pública y una influencia político-ideológica de magnitud comparable a la del psicoanálisis —y esto, a pesar de que es *la* manifestación determinante dentro de la psicología alemana. ¿Quiere decir que la psicología académica tradicional está menos subordinada a la ideología burguesa que el psicoanálisis? ¿Cómo se explica entonces que las ideas behavioristas no encuentren resonancia más allá de los límites de la disciplina? De hecho, no encuentran la misma resonancia pública y masiva entre demócratas, socialistas y comunistas, y solo los especialistas parecen reconocer razones para ocuparse más intensamente del behaviorismo. ¿Cómo se explica que, en general, nadie espere que de esta disciplina emane un esclarecimiento esencial con respecto al problema de la subjetividad humana? A manera de juego, podríamos continuar este cuestionamiento y plantear una pregunta que también requiere ser aclarada: existe un *freudo*marxismo, pero ningún marxismo HULLeriano, LEWINiano o SKINNERiano[85]. Los marxistas suelen recurrir, de una u otra manera y a pesar de las dificultades y de las objeciones patentes, precisamente a las ideas *psicoanalíticas* básicas, cada vez que los conceptos de subjetividad individual que manejaban hasta ahora parecen ser insuficientes o se tornan problemáticos. ¿Por qué lo hacen, existiendo tantas propuestas teóricas y resultados psicológicos que supuestamente poseen un mejor fundamento científico y son menos cuestionados?

Hasta aquí hablamos de la influencia pública, pero si dirigimos nuestra atención hacia la influencia interdisciplinaria dentro de las ciencias sociales, culturales e históricas, salta a la vista un nuevo aspecto: en la sociedad burguesa se recurre al psicoanálisis prácticamente en todos los sitios en los que las ciencias literarias, la historia del arte, la teoría lingüística, la ciencia de la religión, la etnología, pero en especial la sociología creen necesario plantear cuestiones psicológicas especiales. La mayoría de las veces, este recurso se considera algo absolutamente natural y no es raro que se equipare directamente la psicología con el psicoanálisis. Los intentos por

85 En la década de 1920, NEURATH trató de acaparar el marxismo –entendido como una sociología fisicalista y behaviorista— para el neopositivismo. Su intento puede ser catalogado, sin duda alguna, como un hecho curioso o por lo menos como una manifestación marginal.

aportar otros principios psicológicos que puedan ser fecundos en el área interdisciplinaria son solo aislados y de influencia limitada. ¿Por qué es *precisamente el psicoanálisis* la disciplina que, entre las demás propuestas psicológico-burguesas, se percibe como interesante, útil, esclarecedora? ¿Y por qué la mayoría de las veces se deja en su gueto de ciencia particular a la psicología académica, a pesar de todo su esfuerzo o disfraz científico?

Personalmente, puedo ordenar estos diferentes aspectos de la cuestión de la crítica marxista del psicoanálisis desde la perspectiva de *mi propia experiencia con las obras de Freud*. Cada vez que lo vuelvo a leer, sus apreciaciones resultan un nuevo fastidio y provocación. Pero aun así, cada vez que lo hago, reconozco cuestiones nuevas, sorprendentes, y recibo impulsos importantes para mi pensamiento. A pesar de todas mis objeciones, no puedo más que considerar a Freud como un *gran investigador con un afán de conocimiento sin miramientos*. Aun cuando a primera vista la psicología académica procede de una forma claramente más científica, no alcanza la altura de este investigador y tampoco la crítica marxista, por más justa que sea, logra hacer justicia a su obra.

Retengamos pues un resultado de estas consideraciones: si se pretende esclarecer adecuadamente el problema de la relevancia del psicoanálisis para la psicología marxista, no tiene sentido repetir y variar los viejos argumentos críticos una y otra vez en el mismo plano. A pesar de corresponder a la realidad del fenómeno del psicoanálisis, son incapaces de comprender suficientemente su carácter propio y su rango histórico. Es más bien necesario que abordemos un nuevo plano analítico y explicativo. Para decirlo con MARX, es necesario potenciar la «facultad de abstraer» ([1867] MEW 23, p. 12; *El Capital*, t. 1, p. 6) para extraer analíticamente, dentro de lo posible, aquellas *cualidades cognoscitivas fundamentales del psicoanálisis que quedan si se le restan sus evidentes debilidades*. Con esto también se cuestiona en un nuevo plano la relación del psicoanálisis con la psicología académica. Hay que aclarar si esta última *no* alcanza el nivel cognoscitivo del psicoanálisis *a pesar* de los supuestos metodológicos a partir de las cuales pretende producir enunciados que tengan un mayor carácter vinculante que los del psicoanálisis, o precisamente *debido a* esos supuestos. En el contexto de este problema habrá que definir en qué medida es correcta la idea de

muchos psicólogos marxistas que piensan que hay que dejar de lado el psicoanálisis debido a su supeditación a la ideología burguesa, pero que es posible moverse con relativa libertad dentro del mundo conceptual y metodológico de la psicología académica tradicional, a la que obviamente consideran menos «burguesa».

III

El hecho histórico de la existencia de dos ramas científicas separadas, las del psicoanálisis y de la psicología académica, merece especial atención. No se puede considerar simplemente «natural» que hasta ahora no haya tenido lugar —ni exista la perspectiva— de una integración de la psicología y del psicoanálisis. El psicoanálisis continúa teniendo sus propios órganos de publicación, sus propios centros de formación, sus propias bases institucionales independientes de la psicología académica. En Alemania es raro que a un psicoanalista se le otorgue un cargo como titular de cátedra, pero si esto ocurre, la mayoría de las veces no sucede en los institutos de psicología, sino por ejemplo en los de sociología o medicina. Esporádicamente se intentó culpar de esta independización al psicoanálisis mismo y a su tendencia a formar escuelas y sectas. Pero habría que preguntarse si esta no es una visión algo limitada. Sabemos, por ejemplo, que se intentó integrar de múltiples formas los conceptos psicoanalíticos en la psicología académica. Hoy en día la mayoría de las teorías de la personalidad toma en cuenta el aspecto «dinámico» en el sentido del psicoanálisis. Además de esto, conceptos psicoanalíticos como los de «represión», «regresión», «proyección», «angustia» han sido incluidos en las teorías psicológicas, han sido operacionalizados y sometidos a prueba experimental. Pero salta a la vista que este nuevo contexto psicológico académico de las ideas conceptuales y metodológicas de ninguna manera deja intactos los conceptos psicoanalíticos. Sus funciones y significados cambian de una manera tal, que la necesidad de conservarlos en el contexto original del sistema psicoanalítico no disminuye, sino que más bien se acrecienta. Existen por tanto razones de contenido para no integrar el psicoanálisis en la psicología académica que a continuación pasaremos a investigar.

Para comenzar, es útil reconstruir brevemente los orígenes y el desarrollo de la psicología académica y el psicoanálisis en su interrelación. Como es sabido, durante la fase clásica temprana de la psicología como una ciencia particular —fase *anterior* tanto al surgimiento del psicoanálisis, como a la formación de la psicología académica moderna— Wilhelm Wundt puso de relieve la «experiencia inmediata» como objeto de investigación de la psicología (e.g. [1896] 1913, pp.1 ss.). Esta «experiencia inmediata» no sería un estado «interior» particular, aislado de la realidad externa, sino que sería la experiencia humana del mundo, bajo un aspecto particular. Según Wundt, en cada experiencia habría que hacer una distinción entre los «objetos de la experiencia» y el «sujeto que realiza la experiencia». En las ciencias naturales se haría «abstracción» del sujeto que realiza la experiencia, de manera que el punto de vista de la ciencia natural debería designarse como punto de vista de la experiencia «mediata». En cambio la psicología investigaría «todo el contenido de la experiencia en sus relaciones con el sujeto», de manera que, desde el punto de vista psicológico, se debería suspender «expresamente» tanto la «abstracción» con respecto al sujeto de la experiencia, como «todas las consecuencias que de ella se derivan» (1913, p. 3). Desde esta visión wundtiana la subjetividad individual se vuelve accesible de manera intersubjetiva debido a que representa el aspecto subjetivo de la experiencia de la *realidad única, objetiva*, tal como nos viene dada a todos. Por consiguiente, a la psicología se le podría asignar la tarea de definir las *leyes de vigencia universal* según las cuales *se estructura el mundo real en cuanto experiencia subjetiva*. Wundt intenta llegar, a través de la abstracción, hasta los últimos elementos de la experiencia inmediata para explicar la estructura de este tipo de experiencia a partir de los diferentes planos y formas de los enlaces asociativos de esos elementos. Esta es, en su versión wundtiana, la manera de acceder a tales leyes generales.

En algunas ramas del desarrollo histórico esta concepción psicológica del objeto de estudio se conservó aún después de la era de Wundt. Por ejemplo, es evidente que cuando la escuela de la psicología del pensamiento de *Würzburg* perseguía su objetivo central, esto es, la demostración de contenidos de consciencia sin imágenes, continuaba buscando los elementos y los principios de

estructuración de la experiencia inmediata. Tal vez sea menos evidente que también la teoría de la *Gestalt* se encuentra, sin lugar a dudas, en esta tradición de la concepción psicológica del objeto. Pues en su crítica radical a la psicología wundtiana de los elementos, no se opone al hecho de que Wundt pretenda investigar las leyes de la constitución de la experiencia inmediata, sino tan solo a los principios de formación correspondientes a esas leyes. Según la teoría de la *Gestalt*, la experiencia inmediata no se explica adecuadamente a partir de la estructuración sintética de los elementos, sino poniendo de relieve, analíticamente, los principios de articulación y organización que existen en ella. Al igual que en la psicología de los elementos, en la teoría de la *Gestalt* no se trata de la descripción de mundos privados interiores, sino de las leyes universales a partir de las cuales la experiencia inmediata, a pesar de ser subjetiva, se constituye como una experiencia intersubjetivamente accesible, de igual tipo y referida a un mismo mundo objetivo exterior. Se conjetura que, en tanto existan las mismas situaciones objetivas de estímulo, los principios de la *Gestalt* de proximidad, semejanza, buena continuidad, pregnancia, etc. conducirían, con la necesidad de una ley, a una misma organización subjetiva del campo de la experiencia. Esta es, en resumidas cuentas, la concepción del objeto propia de la expresión «clásica» de la psicología, de la que también se desprenden sus bases metodológicas. Por ejemplo, el diseño experimental sirve esencialmente a la producción de condiciones que permitan registrar del modo más preciso y generalizable los elementos, los principios de estructuración o bien de organización de la experiencia subjetiva, etc.

Tal vez esta exposición de la concepción wundtiana «clásica» del objeto psicológico parezca algo detallada. Pero de este modo se vuelve claramente visible la ruptura histórica radical, la reducción y el trastorno que tuvo lugar con la revolución behaviorista y funcionalista de la psicología a comienzos del siglo XX, fase originaria de la corriente hegemónica de la psicología académica alemana «moderna». Pues en la psicología «clásica», a pesar de todos los errores empiristas y sensualistas (que aquí no discutiremos), se había tomado en cuenta la especificidad de la consciencia como nivel humano de la experiencia intersubjetiva-subjetiva del mundo. En cambio, con el surgimiento de la nueva concepción behaviorista-funcionalista del objeto, la actividad humana de la vida se redujo de manera radical a un *nivel orgánico inespecífico*. En este proceso reduccionista, en el que se llegó a articular la determinación de la actividad humana en términos de la *física*, se pueden diferenciar varias etapas o aspectos.

En la fase inicial del nacimiento de la «nueva psicología» se cristalizó, bajo la influencia de la filosofía pragmática de un James o un Dewey, la idea social-darwinista de que el objeto de estudio de la psicología era la adaptación de los seres humanos —por principio, entendidos como «organismos»— a su entorno. Los funcionalistas tempranos (como Angell, McGeoch, Woodworth) aún no excluían la «consciencia» de la psicología. Con James, la consideraban como un «órgano» particularmente complejo, propio de cada individuo humano, de adaptación al entorno. Pero con esta «biologización» de la consciencia se preparaba conceptualmente su eliminación de la psicología, que tendría lugar con la radicalización «behaviorista» del funcionalismo. Mientras que en la psicología clásica la consciencia era considerada como la especificidad de la experiencia intersubjetiva-subjetiva del mundo, es decir como característica de la relación sujeto-objeto, la individualización de la consciencia como órgano de adaptación condujo a que la experiencia inmediata fuera, por así decirlo, «metida» en cada individuo, fuera reducida a un «mundo interior» de los individuos, a un mundo «privado», aislado del mundo exterior. Y de este modo se realizaba justamente aquella separación que Wundt había rechazado tan enérgicamente.

Con la radicalización behaviorista del funcionalismo se adoptó un concepto reducido de «consciencia». Al mismo tiempo, este concepto reducido fue atribuido falsamente a la psicología «clásica». Las vaguedades de la concepción psicológico-clásica contribuyeron a profundizar este tipo de errores históricos. Esto ocurrió, por ejemplo, con el infeliz término *«introspección»*, al que la «nueva psicología», debido a sus propias ideas sobre la consciencia como algo «privado», tomó lisa y llanamente al pie de la letra. Como consecuencia lógica, el behaviorismo —aparentemente, alejándose de las ideas de consciencia que tendrían en común la psicología «clásica» y el funcionalismo— excluyó la «consciencia» del lenguaje psicológico científico, considerándola un «asunto particular» de cada cual,

un asunto que por tanto sería inaccesible de modo intersubjetivo. Desde el punto de vista metodológico, se consideraba que la ciencia solo podía objetivar —y por tanto permitir— los datos referidos a «estímulos» y «respuestas». Mediante el *esquema behaviorista estímulo-respuesta* se pretendía otorgarle un fundamento «objetivo» a la psicología. Pero en realidad, este esquema negaba un concepto de consciencia que era, previamente, el resultado de una reducción subjetivista. La negación del concepto de consciencia era por tanto una negación abstracta; este esquema se basaba, él mismo, en supuestos subjetivistas. El biologismo o fisicalismo por una parte, y el subjetivismo por la otra, eran tan solo dos caras de la misma moneda.

Esta viene a ser la versión más tosca del esquema estímulo-respuesta, y por supuesto que, en el transcurso de la posterior historia de la psicología académica, fue abundantemente modificado y suavizado en el plano teórico. Pero aun así, en su giro metodológico, este esquema forma la base de la corriente hegemónica de la psicología burguesa moderna. En este contexto, el concepto biologista de «función» se redujo a un concepto de «función» físico-matemático: la «respuesta» («variable dependiente») es una «función» del «estímulo» («variable independiente»). De esta manera el «organismo», como punto de conexión entre el «estímulo» y la «respuesta», devino portador de las «variables intervinientes» que, si bien no pueden ser investigadas empíricamente, deberán ser supuestas teóricamente para poder realizar «predicciones» sobre el tipo de conexión que existe entre las variables «independientes» (el estímulo) y las variables «dependientes» (la respuesta). Toda la metodología estadística experimental de la psicología alemana más reciente se basa en este *esquema de variables,* de manera que podemos designar la corriente hegemónica representada por esa psicología directamente como *psicología de las variables*.

A través de su aplicación metodológica del esquema de las variables, esta base subjetivista y reduccionista del esquema estímulo-respuesta se expresa en la psicología burguesa moderna de modos y formas muy variadas, que no serán tratadas en esta ponencia. Pero sí quiero esbozar la transformación fundamental que sufrió el *concepto de la producción y generalización psicológica de teorías* a lo largo del proceso histórico que condujo de la psicología «clásica» hasta la «psicología de las variables» moderna.

Con la psicología de las variables se redujo la consciencia que, de haber sido medio de la relación intersubjetiva con el mundo, pasó a ser solo el «mundo interior» de los individuos. El análisis de la experiencia humana de sí mismo y del mundo se reemplazó por una *mirada exclusivamente externa sobre «otros organismos»*. Con esta concepción metodológica se «difumina» la subjetividad individual bajo dos aspectos: por una parte, la propia subjetividad —y con ello también la relación sujeto-objeto del conocimiento científico— se excluye de la reflexión teórica. Por la otra, la «subjetividad ajena» desaparece en una «*black box*» que se ubica entre las variables de estímulo y respuesta, y a la que es imposible acceder de manera empírica.

Como dijimos, la producción teórica «clásica» apunta a la elucidación de las leyes de estructuración o bien de organización de la experiencia humana intersubjetiva-subjetiva. Otra cosa ocurre en las teorías de la psicología de las variables. En ellas se formulan «predicciones» sobre la relación que existe entre determinadas condiciones y las respuestas, «formas de conducta», etc. que condicionan por parte de determinados organismos o individuos. Esto significa que la parte *hipotética* o *constructiva* de los teoremas de la psicología de las variables se refiere precisamente a aquello que desde la visión psicológica clásica expone la *referencia empírica directa* de la producción de teorías: la experiencia inmediata. Ahora las teorías pueden dejar de lado esta referencia, ya que —de acuerdo a la psicología de las variables— la experiencia subjetiva solo viene a ser un «punto de conexión» hipotético entre variables de estímulo y respuesta. (Y de hecho, se la deja de lado en aquellas teorías que intentan elucidar el proceso de la transformación de los impulsos en reacciones no usando términos psicológicos sino, por ejemplo, términos fisiológicos o seudo-fisiológicos). Por otra parte, la psicología académica intenta disminuir periódicamente las restricciones behavioristas volviendo a permitir términos «mentalistas», cognitivos o similares. Pero esto no cambia en nada el «desvanecimiento» de la subjetividad individual, pues debido a la estructura metodológica del esquema de las variables, los hechos de la experiencia o de la consciencia solo pueden ser considerados como «variable interviniente» y desaparecen irremediablemente en la «*black box*» de la inaccesibilidad científica. A consecuencia de la «interiorización»

de la consciencia, no queda otra salida que no tomar tan en serio los propios principios metodológicos, hay que desistir de la exactitud científica a cambio de una mayor cercanía a la vida y a la experiencia. Pero de esta manera ya está programado el retorno de la posición explícitamente behaviorista que, con razón, denuncia públicamente la poca cientificidad de este tipo de desistimientos. Así se suceden, con elegante regularidad, olas de «tolerancia» y de «severidad» en la corriente hegemónica de la psicología burguesa moderna. Ambas tienen en común la misma base subjetivista.

Esta diferencia fundamental entre el concepto de teoría de la psicología clásica y de la psicológica de las variables también implica un concepto metodológico fundamentalmente distinto de la generalización científica. En el concepto «clásico» la generalización se basaba en el análisis y la dilucidación de la experiencia inmediata desde la perspectiva de las leyes de la mediación con la realidad objetiva implicadas en esa experiencia. La subjetividad se trascendía dilucidando su estructura intersubjetiva. Pero para la psicología de las variables es imposible percibir este concepto de generalización. Para ella, que situó lo subjetivo en una oposición abstracta insuperable con lo objetivo y lo excluyó del sistema psicológico conceptual, este es un concepto en sí incomprensible. Pues junto con la experiencia subjetiva, la psicología de las variables eliminó la referencia común al mundo, a partir de la cual se hubiera podido generalizar esa experiencia. Lo único que aún conserva es un sinnúmero de «otros organismos / individuos» aislados y, según ella, es allí donde se deben realizar las generalizaciones. Esto prepara el camino para la adaptación psicológica del concepto de la *generalización estadística de frecuencias* (que fuera desarrollado, por ejemplo, en la botánica). Después de haber dejado de lado sus referencias subjetivas a la realidad, solo queda un resto de individuos aislados y parece casi lógico definirlos (abstrayendo ciertas diferencias en cuanto a sus rasgos) como elementos homogéneos, independientes los unos de los otros, tal como se haría, por ejemplo, en el caso de una población de maíz. De esta manera están dadas las condiciones para la estimación estadística y su aplicación sobre poblaciones a partir de las muestras pertinentes. Así entendida, la «generalización» ya no se ocupa de dilucidar científicamente las *manifestaciones* para comprender sus *determinaciones esenciales*. Ahora solo se trata de

realizar inferencias a partir de la distribución de las características de una pequeña cantidad de elementos, sobre la distribución de las mismas características en una cantidad mayor o bien infinita de elementos. No nos deberíamos dejar engañar: incluso los procedimientos estadísticos más complicados, ya sean estos de tipo multivariante —que usan estadísticas para estimar parámetros o sus equivalentes combinatorios—, se basan en este concepto de generalización limitado, reduccionista, en el que uno solo se mueve de aquí para allá entre acumulaciones de datos superficiales de diferentes tamaños. Frecuentemente, esta forma de proceder es considerada el *non plus ultra* de la producción de conocimiento científico de la psicología.

IV

Luego de esta reconstrucción global de la relación entre la psicología «clásica» de la consciencia y la psicología «moderna» de las variables, puedo ahora poner de relieve el estatus teórico científico particular del psicoanálisis y su ubicación dentro de esta relación. A este respecto, pienso que es clave entender que el psicoanálisis no realizó el giro implicado en la revolución behaviorista y funcionalista que expuse hace un momento. El psicoanálisis no está subordinado a la eliminación de la subjetividad humana malinterpretada como una «interioridad» solo privada, ni a todas las consecuencias reduccionistas y subjetivistas que mostré. Solo tomando consciencia de este hecho, se puede comprender la naturaleza de sus conceptos y procedimientos. Pienso que, si se quiere ser justo con el psicoanálisis, hay que ubicarlo directamente en el contexto y en la línea del desarrollo de la psicología «clásica». A pesar de sus profundas diferencias, la psicología «clásica» y el psicoanálisis comparten la misma concepción fundamental del objeto y de la tarea de la psicología. Más allá de toda la falta de claridad y de sus malentendidos, también el psicoanálisis reconoce la experiencia inmediata como el objeto de su investigación. También él reconoce su tarea científica en la aclaración y dilucidación objetivadora de la experiencia inmediata en cuanto relación intersubjetiva-subjetiva consigo mismo y con el mundo. Pero a diferencia de la psicología clásica, el psicoanálisis de Freud no trata de analizar esa experiencia con

el fin de determinar los principios generales de estructuración y organización que median su relación con la realidad objetiva. Más allá de este tipo de cuestiones epistemológicas, busca dilucidar la experiencia inmediata para establecer las relaciones sociales de opresión que se esconden en ella y que se expresan en la situación concreta de la vida de los individuos. Puede ser que a primera vista esta tesis parezca aventurada. A continuación la voy a fundamentar y desarrollar sus consecuencias paso por paso.

Para comenzar, quiero indicar que los conceptos teóricos básicos del psicoanálisis poseen una estructura y función categorial radicalmente distinta a la que tienen los conceptos teóricos básicos en la psicología de las variables. Cuando se habla de defensa y represión, regresión y proyección, del «yo», el «ello» y el «superyó», estos conceptos de ninguna manera se encuentran en el contexto de teorías en las que se trate de realizar y verificar empíricamente «predicciones» sobre la relación entre variables independientes y dependientes. Conceptos como estos no son aplicados a «otros individuos» desde una posición «externa», sino que son puestos en las manos de las personas para que ellas puedan esclarecer y dilucidar sus experiencias inmediatas. Poseen, por así decirlo, la función de «medios» con los cuales el individuo, en la «relación consigo mismo», pueda analizar la superficie de su propia situación subjetiva enfocando las dependencias, los conflictos irresueltos, la negación de las coerciones y las limitaciones de la propia situación de vida. Son «medios» que, de esta manera, han de posibilitar una práctica de vida más consciente, reflexiva y responsable. Por lo tanto, cuando se trasladan los conceptos psicoanalíticos fundamentales al contexto de la psicología de las variables con el fin de otorgarles un carácter científico y a partir de allí poder juzgarlos, no se hace otra cosa que subordinarlos a determinaciones categoriales inadecuadas. Proceder de esa manera es tan sabio como intentar explicar las manifestaciones meteorológicas empleando conceptos de la psicología motivacional, preguntándose, por ejemplo, ¿qué motivos podría tener una nube para descargar lluvia repentinamente? Conceptos como los del «yo», el «ello» y el «superyó», son propuestas conceptuales para la dramatización de las tendencias y los impulsos contradictorios en la experiencia inmediata. Su función es facilitarnos un trato más consciente, un reconocimiento

más exacto y la superación de esas contradicciones. La pretensión de rechazar este tipo de conceptos con el argumento de que no pueden ser operacionalizados ni verificados de manera empírica y que por tanto son especulativos, sencillamente desconoce cuál es su punto central. Es tan natural que los conceptos psicoanalíticos carezcan de sentido en el contexto de la psicología de las variables, como lo es que los conceptos psicológico-motivacionales carezcan de sentido en un contexto meteorológico. De esta manera también se entiende que los conceptos psicoanalíticos hayan resistido todos los intentos por integrarlos en la psicología moderna. Observemos, por ejemplo, cómo cobra sentido un concepto como el de la «regresión» en el contexto psicoanalítico: este concepto debe facilitarme la elucidación, en *mi* experiencia, de los impulsos infantiles que me impiden afrontar los conflictos del presente a un nivel adecuado, para que así los pueda superar prácticamente. Observemos ahora una operacionalización de la «regresión» en el marco de la psicología de las variables, por ejemplo: «la tendencia a reaccionar a las situaciones estresantes abandonando una conducta que se aprendió en un periodo temporal tardío y retomando en su lugar una conducta que se aprendió en un periodo más temprano». Puede ser que de esta manera podamos verificar esto empíricamente, incluso en experimentos con ratas. Pero con ello el concepto de regresión se transpuso desde los nexos intersubjetivos-subjetivos de la experiencia al contexto de una secuencia temporal externa de actividades. En otras palabras, se lo despojó de su sentido y funcionalidad. En todos los conceptos psicoanalíticos que, en nombre de la exactitud científica, fueron sometidos a los procedimientos propios de la psicología de las variables, podemos encontrar este tipo de trivializaciones y nivelaciones nefastas.

Fuera de todo esto, creo que la función de los conceptos psicoanalíticos como medio para la dilucidación esclarecedora de la experiencia superficial en el contexto de la comprensión subjetiva del mundo y de sí mismo también puede ser demostrada en aquellos conceptos que el psicoanálisis introdujo bajo disfraces «científico-naturales». En mi opinión, estos atavíos no son más que una expresión de la falta de claridad del psicoanálisis con respecto al estatus de sus propios conceptos fundamentales. Por ejemplo, se quiso determinar el concepto de la «libido» a la manera de una

energía física y, como es conocido, BERNFELD y FEITELBERG (e.g. 1930) hicieron incluso propuestas metodológicas para una medición objetiva. Pero si lo observamos más de cerca, reconocemos que la formulación cuantitativa del concepto de la libido realizada por FREUD se relaciona directamente con la función que se le asigna a este concepto en el análisis de la situación subjetiva del individuo. Pues solo bajo la condición de que el individuo tenga a su disposición un quantum de libido limitado, tiene sentido preguntar, a la manera psicoanalítica, por la «colocación» de la libido, las catexis de objetos, los depósitos narcisistas libidinales, la fijación regresiva de la libido en elecciones objetales o en estadios infantiles del desarrollo pulsional. También el concepto de la «sublimación», con el cual se le recomienda al individuo refrenar sus deseos pulsionales mediante la transformación de la libido en necesidades socialmente aceptadas, es impensable sin el «teorema del quantum libidinal» y la «economía libidinal» que se funda en el mismo. Por lo tanto, en el psicoanálisis, este tipo de formaciones conceptuales cuasi-físicas no poseen un valor por sí mismas y (contrariamente a la opinión de algunos de sus representantes) no lo transforman en una «ciencia natural», sino que, como meras analogías, están al servicio de la labor psicoanalítica de interpretación.

Tanto el psicoanálisis, como la «psicología clásica», se encuentran, con respecto a la concepción del objeto, en la misma tradición. Ambos apuntan al análisis de la experiencia inmediata. Y al igual que a la psicología «clásica», también al psicoanálisis se le reprochó la falta de objetividad científica que resultaría de su referencia a experiencias meramente «subjetivas», su limitación a una «introspección» que no puede ser comprobada intersubjetivamente y cosas por el estilo. Pero esta imputación se basa en la misma reducción subjetivista de la consciencia a mera interioridad «privada» que expusimos anteriormente y debido a la cual se malinterpretó el tipo de objetividad científica y generalización al que apuntaba la psicología clásica. En la perspectiva de FREUD, el análisis de la experiencia inmediata de ninguna manera se limita a proponerle al individuo esquemas interpretativos que bien pueden ser posibles pero que, fuera de eso, son aleatorios y no-vinculantes. Antes bien, se trata de dilucidar la conexión *sujeta a ley* de la experiencia con relaciones que van más allá de la situación subjetiva y de las visiones individuales. Este es el carácter y la función de los conceptos psicoanalíticos fundamentales, claramente reconocible cuando se los observa con detenimiento.

Ahora bien, la psicología clásica, bajo la premisa epistemológica del «monismo neutral», intentó elucidar la *estructura* o los *principios organizativos* a través de los cuales la experiencia subjetiva se podía hacer *accesible intersubjetivamente* —y adquirir carácter *vinculante*— gracias a su mediación con el mundo externo, objetivo. FREUD, en cambio, en una aproximación psicológica más «mundana», pregunta por los planos de mediación *sujetos a ley* que nos permiten comprender temas y contradicciones que aparentemente correspondían a una experiencia *únicamente individual*, ahora en cuanto formas concretas de expresión de temas existenciales y constelaciones conflictivas que desde un punto de vista *social humano* poseerían carácter *general*. A este respecto puede ser clarificador el ejemplo de la constelación fundamental y la función científica del *complejo de Edipo*. Para Freud, el reconocimiento de este concepto era un criterio central que dividía las aguas con respecto a la pertenencia al psicoanálisis. Con frecuencia se lo malinterpretó en el sentido de un simple enunciado teórico sobre la existencia de una determinada constelación familiar, y reiteradas veces se lo quiso refutar de manera empírica. Pero por el contrario, para Freud, el complejo de Edipo es una *constelación conflictiva humana fundamental* que no se encuentra simplemente sobre el plano de la manifestación. Hay que dilucidar analíticamente las manifestaciones para comprender los conflictos concretos, que aparentemente son solo individuales, como formas especiales en las que se expresa tal situación conflictiva fundamental. El conflicto concreto es la *forma en que se manifiesta* la opresión inexorable e insuperable, la supresión de las posibilidades subjetivas de satisfacción y realización, en manos de la autoridad omnipotente y punitiva. Se trata por tanto de una definición esencial de la supresión individual de las posibilidades vitales como caso particular de las relaciones de opresión a nivel humano. Esta función nos permite comprender por qué Freud, al fundamentar su «complejo de Edipo», no se limitó simplemente a desarrollar enunciados sobre relaciones familiares triangulares, sino que intentó derivar la situación edípica *filogenéticamente*. Aunque esta derivación, basada en ideas LAMARCKistas, sea

bastante cuestionable, para nuestra argumentación solo es importante un hecho: con ella, FREUD pugnó por una *fundamentación categorial* de su doctrina, con el objetivo de posibilitar una *dilucidación científica objetivadora* de la experiencia humana inmediata. El tipo de *relaciones objetivas* al que apunta esta fundamentación se vuelve más claro aún si incluimos en estas consideraciones la concepción freudiana de la necesaria destrucción del complejo de Edipo y de su consecuencia, el «superyó» que se establece en el sujeto. Con la ayuda de la categoría del «superyó» se busca *poner en manos del individuo* los medios que le permitan dilucidar sus tendencias a la autolimitación y al autocastigo como «interiorizaciones» de coerciones sociales y amenazas objetivas. Se trata de que pueda *comprender la causa verdadera* —es decir *objetiva*— de sus limitaciones *subjetivas* y pueda procesarlas sin temores ni sentimientos de culpa autodestructivos. La función del concepto del «superyó» es, por tanto, hacer que puedan ser dilucidadas tanto la manifestación superficial de la «consciencia moral» [*Gewissen*], como las experiencias de culpa unidas a ésta, reconociendo las relaciones sociales de opresión que se esconden en ellas. Por esta vía, se busca *capacitar al individuo* para que, en vista de la magnitud del sometimiento que abarca a toda la humanidad, no se adjudique más a sí mismo este hecho y sus consecuencias, desista de sus exigencias vitales infantiles y, en lugar de ello, se adapte como una «personalidad madura» a las posibilidades de realización —limitadas y débiles— que se pueden alcanzar bajo las premisas de una represión social insuperable.

No sería difícil mostrar que otros conceptos fundamentales del psicoanálisis freudiano también cumplen la función categorial de *determinar la mediación entre la experiencia subjetiva y las constelaciones sociales objetivas fundamentales*. Pero en lugar de ello, quiero referirme tan solo al concepto de *generalización científica* implicado en la producción psicoanalítica de las categorías. También en este caso se puede mostrar que FREUD no tomó parte en el cambio que condujo hacia la psicología de las variables y al enfoque de la «generalización de frecuencias», sino que continuó trabajando con el principio de generalización de la psicología clásica. Si observamos, por ejemplo, cuándo se considera *«generalizable»* una concepción teórica sobre los principios estructurales y organizativos del psiquismo en la visión «clásica», vemos que, en primer lugar, esta concepción teórica debe permitirnos demostrar la *estructura objetiva* que posee la experiencia inmediata y, en segundo lugar, mediante esta demostración, nos debe permitir *comprender* esa experiencia inmediata como una experiencia que es *de igual tipo* y que es *accesible desde un punto de vista intersubjetivo*. Frente a esto, los conceptos teóricos del psicoanálisis son *generalizables* en tanto que *permiten dilucidar la experiencia concreta*, que aparentemente solo es individual, como *«caso» de constelaciones conflictivas humanas generales*. Independientemente de todos sus parecidos, vemos que esto representa un desarrollo importante con respecto al concepto «clásico» de generalización. Pues de acuerdo con las ideas clásicas de generalización, las *desviaciones individuales* respecto a los principios de la estructuración o de la organización de la experiencia deben ser eliminadas en cuanto son resultado de «factores de confusión aleatorios». Otra cosa ocurre con el enfoque de generalización psicoanalítico. En él, es posible considerar los *procesos de mediación*, las *expresiones especiales* de la experiencia conflictiva y de su asimilación, las formas de defensa individual, etc., *debido a* las cuales las *constelaciones sociales globales* poseen justamente ésa *forma de manifestación individual concreta*. Aquí no es necesario, para la generalización, hacer abstracción del caso individual. No se recurre a los «factores de confusión» para eliminar las *diferencias de las experiencias personales*, sino que, por el contrario, esas diferencias pueden ser *explicadas mediante los procesos y los planos de mediación* considerados en la teoría misma. De manera que cualquier individuo se puede reconocer, al dilucidar sus experiencias subjetivas, en la constelación conflictiva general que haya descubierto en ese proceso —o, más exactamente: puede reconocer, en sí mismo, ésa constelación—. Y al mismo tiempo, reconociendo los procesos de mediación a través de los cuales *lo general* se manifiesta *en este caso* justamente *de esta manera*, el individuo puede conservar y admitir plenamente el carácter singular e inconfundible de su situación subjetiva. Aquí lo singular y lo general ya no representan una oposición, y no es necesario que uno haga abstracción de cómo se encuentra y de cuál es su situación subjetiva para lograr generalizaciones científicas.

FREUD sintetizó una vez sus convicciones teórico-científicas diciendo que el afán del pensamiento científico es «lograr la concordancia con la realidad, es decir con lo que subsiste fuera e

independientemente de nosotros y que, tal como nos lo enseñó la experiencia, es decisivo para el cumplimiento o la frustración de nuestros deseos. Llamamos "verdad" a esta concordancia con el mundo exterior objetivo [*real*].» (*35ª Conferencia: En torno de una cosmovisión* [1933]; OC, vol. XXII, 157). Con frecuencia se quiso interpretar esta declaración como una afirmación puramente formal, que contrastaba con la praxis de la investigación psicoanalítica, en efecto poco científica y especulativa. Pero en mi opinión, ella plasma de manera precisa el punto central de su afán científico: para Freud, la elucidación científica del «cumplimiento o la frustración de nuestros deseos» como objeto de estudio del psicoanálisis, significa reconocer sus mediaciones con aquella realidad objetiva que es «decisiva» para ese «cumplimiento» o esa «frustración», es decir, significa reconocer sus mediaciones con las instancias sociales que sirven al cumplimiento del deseo, a su satisfacción, o que lo frustran. Este es el procedimiento particular del psicoanálisis para la producción de la «concordancia con el mundo exterior objetivo», el esfuerzo del psicoanálisis por alcanzar la «verdad».

V

Tal vez ahora, después de esta reconstrucción histórica del estatus teórico y científico de las categorías psicoanalíticas fundamentales, comprendamos mejor las razones de la popularidad que posee el psicoanálisis y de la influencia científica que ejerce a pesar de sus obvios errores y equivocaciones. La psicología de las variables rompió con la concepción del objeto de investigación de la psicología clásica en nombre de una exigencia reducida de cientificidad, degenerando en una ciencia para el control de la conducta humana bajo exclusión o reducción programática de la subjetividad. En cambio, para el psicoanálisis la concepción clásica del objeto de investigación fue el punto de partida para el desarrollo de una *ciencia psicológica del sujeto*. En esta ciencia la situación subjetiva, la visión individual del mundo y de sí mismo, el sufrimiento del individuo, sus conflictos, temores y angustias, sus sentimientos de culpa, sus contradicciones y vulnerabilidades no fueron desplazados hacia el lado del objeto, ni fueron reificados y despojados de sus sentidos propios. Por el contrario, aquí la realidad subjetiva plena es el fundamento del análisis y la generalización científicos.

Desde esta perspectiva se puede distinguir el *nuevo nivel categorial* que alcanzó el psicoanálisis, diferenciándose claramente de sus errores y debilidades, expresiones del primer desarrollo histórico concreto de la ciencia del sujeto. En el contexto sujeto-científico[86], incluso los errores de Freud adquieren una importancia y dignidad que la psicología de las variables no alcanza ni siquiera dentro del margen limitado de sus aciertos y precisiones en cuanto ciencia del control. No obstante, debido a la magnitud de estos errores y sus consecuencias científicas y políticas, nos vemos obligados a ocuparnos permanentemente del psicoanálisis, tanto desde el punto de vista científico como ideológico y en todos los terrenos.

Precisamente cuando se reconoce el nuevo nivel sujeto-científico de las categorías psicoanalíticas, se vuelve patente toda su problemática y contradictoriedad. Por una parte, se puede reconocer plenamente que las premisas freudianas de la incompatibilidad esencial entre las aspiraciones vitales subjetivas y las exigencias que pone la sociedad no son tan solo una falsa universalización de las relaciones capitalistas burguesas. Estas premisas reproducen de un modo diferenciado y al mismo tiempo generalizado, y sin miramientos, determinados aspectos de la situación subjetiva de los individuos bajo estas relaciones. De esta manera, cualquier individuo puede reconocerse en estas premisas y comprender su situación subjetiva como una variante de la opresión general. Justamente en la tantas veces criticada antropologización biologista de los antagonismos entre las exigencias pulsionales y la socialidad se manifiesta toda la importancia de Freud como un científico burgués de grandeza incorruptible. En cambio, bien mirados, todos los intentos de los psicoanalistas posteriores por «sociologizar» las concepciones freudianas negando y tapando la agudeza y el carácter implacable de las contradicciones burguesas de clase han sido de naturaleza apologética.

Por otra parte, Freud universaliza las relaciones burguesas, y esto conduce a un enfoque en el que la opresión social de las aspiraciones subjetivas de vida es fatalmente inmutable. Esta concepción revela toda su problemática en el momento en que sirve de base

86 N. d. T.: *sujeto-científico*. Cfr. nota 8, p. 20, de la presente edición.

para categorías de carácter sujeto-científico. Pues aquí se analizan las diferentes formas subjetivas de manifestación del fracaso, de la negación de la realidad, pero también de la adaptación y aceptación de una situación, *en vista de una opresión insuperable*. Las formas de manifestación subjetivas se vuelven comprensibles de manera generalizada y para «cualquier persona», pero bajo esta premisa de una opresión insuperable y en relación con las constelaciones conflictivas hipostatizadas como situaciones humanas generales. Y de esta manera se refuerza siempre de nuevo: las formas de manifestación cambian, pero la opresión permanece. En la sociedad burguesa, el individuo se redescubrirá dentro de las proposiciones interpretativas psicoanalíticas, en variantes siempre nuevas, como *«víctima de las relaciones»*. En la misma medida en que se hacen reconocibles y manejables sus conflictos en el ámbito personal y con su entorno social inmediato, el individuo es eximido del gran conflicto que lo abarca todo, el conflicto con las relaciones dominantes y sus representantes. Las diferentes determinaciones categoriales del psicoanálisis no prevén ni permiten la lucha contra las *condiciones* dentro y bajo las cuales uno sufre. De esta manera y en diversas variantes, se sustrae del individuo la decisión sobre si debe o no debe luchar.

Así por ejemplo cuando las precondiciones del conflicto son desplazadas, por principio, a la primera infancia. O cuando la disputa con autoridades del presente es suavizada, subestimada, y se le sugiere al individuo que no es contra estas autoridades que se está rebelando, sino que, en realidad, continúa rebelándose contra la autoridad del padre. En su dignidad sujeto-científica, las categorías psicoanalíticas posibilitan verdaderas percepciones de las consecuencias subjetivas de la opresión social, pero es a causa de la universalización precisamente de estas categorías que a los individuos les son propuestas «soluciones» en las que *permanecen encubiertas las condiciones superiores, reales de sus miserias*. Al intentar siempre de nuevas maneras —e inevitablemente, en vano— solucionar sus problemas «bajo» las relaciones existentes, uno actua permanentemente en contra de sus genuinos intereses existenciales, en tanto excluye la perspectiva de la lucha común por la superación de las condiciones de vida limitativas. La concepción psicoanalítica de la superación de las represiones [*Verdrängungen*] se funda por lo tanto en *otra represión, que lo abarca todo*: la represión de la relación entre el mejoramiento de la situación subjetiva y la lucha por condiciones sociales bajo las cuales ya no sea subjetivamente «funcional» una conducta de vida restrictiva. (Dicho en otras palabras: en la que ya no sea subjetivamente «funcional», para evitar los conflictos a corto plazo, contravenir los propios y verdaderos intereses de vida a largo plazo).

De seguro sería parcial afirmar que el análisis freudiano «psicologiza» las relaciones sociales en general y desatiende cualquier tipo de conflictividad de la situación subjetiva condicionada por esas relaciones. Pero en conformidad con el modelo «genético» específico del psicoanálisis, las contradicciones sociales se toman en cuenta solo como condiciones marginales para conflictos fundamentales en la *primera infancia*. Y, de esta manera, el procesamiento del conflicto aparece inevitablemente como una tarea que *atañe únicamente al individuo particular* que, en interés de un desenvolvimiento efectivo en su vida actual, tiene que procesar las consecuencias de sus conflictos infantiles tempranos. Por lo tanto quedan de lado las relaciones sociales de opresión en cuanto condiciones del sufrimiento *presente* de todos y cada uno, y queda de lado la lucha conjunta por cambiar estas relaciones como medio para la superación de nuestro sufrimiento. De esto resulta (a pesar de todas sus facciones pesimistas y de resignación) el rasgo peculiarmente consolador de la visión psicoanalítica: para llegar a una existencia de adulto relativamente tolerable, cada uno *tiene* que procesar individualmente las consecuencias de la opresión sufrida en la primera infancia; pero cada uno también *puede*, es capaz de llevar a cabo esta tarea. De esta manera, el individuo es exonerado de la necesidad de su participación en la lucha colectiva contra las relaciones dominantes con todos los peligros y consecuencias que esta misma conlleva. Puede quedarse en casa, para allí afrontar y aclarar su relación consigo mismo. Por eso no es asombroso que esta propuesta para la solución individual de las contradicciones sociales encuentre una resonancia tan grande precisamente entre los intelectuales burgueses. La situación del individuo con respecto a esta suspensión del plano de las luchas políticas reales tampoco cambia cuando —como en el freudomarxismo— las relaciones sociales que son responsables de la opresión infantil temprana son concebidas con categorías marxistas, es decir, como relaciones que «en sí» son históricamente determinadas y transformables. En la visión psicoanalítica, el individuo particular

también está aislado y no puede ejercer influencia sobre el proceso social que se concibe de esta manera. No parece posible ni necesario que participe en la transformación de la realidad burguesa de clases con el fin de lograr, en interés del desarrollo de sus posibilidades subjetivas de vida, condiciones de vida más humanas. Al igual que antes, el individuo es solo una víctima de las relaciones y es relegado al cuidado de sí, lugar original de sus conflictos.

Desde la perspectiva psicoanalítica, cualquier participación individual en la lucha política tiene que parecer primeramente «sospechosa»: ¿no se trata más bien exclusivamente de una proyección de conflictos personales? ¿No distrae la atención de los problemas reales que están en uno mismo? Esta visión se encuentra, algo disfrazada, en el consejo barato que recomienda «comenzar por uno mismo» —siendo que, conforme a la estructura del modelo psicoanalítico del conflicto, este «comienzo» ya viene a ser la «meta»—. Además se torna patente que, debido a sus precondiciones categoriales específicas, el psicoanálisis no puede más que psicologizar los conflictos sociales de clase como expresión de falsas actitudes colectivas neuróticas. Y allí donde se ocupó de este tema, así lo hizo: comenzando por la idea de Freud de que, en la *revolución de Octubre*, «las limitaciones pulsionales indispensables en la sociedad» y «las inclinaciones agresivas» surgidas a partir de estas limitaciones habrían sido desviadas hacia afuera, apoyándose en «la hostilidad de los pobres hacia los ricos, de los desposeídos hasta hoy hacia los poderosos de ayer» (35ª *conferencia: En torno de una cosmovisión* [1933], OC, vol. XXII, p. 166 s.), hasta la «psiquiatrización» de la actual amenaza atómica como expresión de un delirio de persecución colectivo por parte de H.E. Richter, que cité anteriormente. Esto nos muestra el carácter tanto científica como ideológicamente insostenible de todo intento «freudomarxista» por integrar las categorías sujeto-científicas de tipo psicoanalítico al marxismo.

VI

A partir de lo expuesto queda claro que la relevancia del psicoanálisis para la psicología de fundamentación marxista radica en el *nuevo nivel sujeto-científico* de las categorías y de los procedimientos psicoanalíticos. Se deben rechazar las categorías psicoanalíticas en sus formas de expresión concretas, históricamente limitadas. Pero al mismo tiempo, en la reflexión sobre la propia situación y posición dentro del desarrollo histórico de los enfoques fundamentales, se debe analizar y extraer abstractivamente el nivel sujeto-científico del cuestionamiento y la investigación psicológicos que se alcanzó en esas categorías, incorporándolo [*aufheben*] críticamente en el desarrollo ulterior. La psicología marxista tiene que reactualizar y continuar desarrollando la tradición «clásica» de la concepción del objeto de investigación psicológico que había sido sepultada por la revolución behaviorista-funcionalista. Es necesario reevaluar críticamente las variadas manifestaciones de la psicología moderna y reconstruir la posible relevancia sobre todo de aquellos conceptos y procedimientos psicológicos, frecuentemente periféricos, que no fueron sometidos (o al menos no completamente) a la influencia reduccionista de la psicología de las variables.

Una fundamentación marxista de la psicología es absolutamente incompatible con la «interiorización» subjetivista de la consciencia humana inaugurada por la revolución behaviorista-funcionalista. Tampoco puede compartir la negación de esa «interiorización», que se expresa en la seudo-objetividad de los conceptos y métodos de la psicología de las variables. No es esta la vía para superar las reducciones idealistas de la concepción psicológica clásica de la consciencia en cuanto medio de la relación intersubjetiva del ser humano con el mundo; por el contrario: los medios para liberarla de estas reducciones están en el marxismo mismo. Solo desde esta posición podemos entender la consciencia, como rasgo característico de la experiencia humana de sí mismo y del mundo, a partir de las necesidades de la producción y reproducción material de la vida social e individual, y solo así podemos elucidarla en su determinación histórica por modos de producción específicos (como lo explicara Leóntiev en el célebre capítulo *Sobre el desarrollo histórico de la consciencia*, [1959] 1983, pp. 69 ss.). Esto nos permite reconocer que la equiparación de la consciencia con la «*black box*» de la interioridad privada representa una reducción y distorsión determinada históricamente: es la reducción y distorsión de la consciencia «en» las formas del «individuo privado», aislado y supeditado tanto ideológica como prácticamente a las condiciones burguesas

de reproducción. Por último, también podemos comprender la concepción que la psicología de las variables tiene de la ciencia a partir de su sujeción a los intereses capitalistas en la valorización del valor.

En el momento de liberar de sus distorsiones psicoanalíticas la concepción sujeto-científica de la estructura básica de la experiencia inmediata, hay que impedir que la psicología marxista vuelva a desatender la diferencia, explicitada por Freud, entre la *forma de manifestación* y la *esencia* de la experiencia subjetiva del mundo y de sí mismo (diferencia sin la cual, según Marx [1894], no sería posible ni necesaria la ciencia; cfr. *El Capital, III*, p. 1041). Así, esta perspectiva nos permite entender la *«consciencia» individual* como un *proceso contradictorio* en lugar de un estado estático. Frente a las relaciones sociales objetivas complejas y que trascienden en todas direcciones la experiencia inmediata, la *conducta de vida consciente* es una *conquista*; hay que defenderla, una y otra vez, contra todas las tendencias subjetivas a invisibilizar, en pos de la «armonía», las posibilidades y necesidades sociales. Con respecto a la versión freudiana del «inconsciente», esto significa que se deben rechazar sus momentos metafísicos e irracionalistas. Pero, al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que, debido a la constante *contradicción* que existe entre la *situación subjetiva inmediata* del individuo y su *existencia mediada por la sociedad en su conjunto*, los *aspectos «inconscientes»* de la experiencia del mundo y de sí mismo son una *parte determinante y necesaria* en la lucha por una conducta de vida consciente. Por esa misma razón, un tema central de la psicología de fundamentación marxista deberá ser el de las formas y los modos subjetivos en que se excluyen aspectos de la realidad y se «eliminan» sus contradicciones. ¿Qué expresión particular, qué fuerza adquieren estas tendencias a la negación de la realidad bajo relaciones capitalistas? Sabemos que bajo relaciones capitalistas la contradicción entre la experiencia inmediata y las relaciones sociales no es simplemente una contradicción que pueda ser superada siempre de nuevo dentro de un proceso de desarrollo. Se trata de una contradicción antagónica; los individuos son excluidos de un control común sobre los procesos sociales. En este contexto, la representación freudiana de un *«inconsciente» substancial*, independizado, aislado e inaccesible, aparece bajo una nueva luz. Por una parte, está claro que esta representación se debe rechazar en cuanto concepto universal, pero por otra parte, hay que preguntarse

en qué medida describe adecuadamente determinadas formas de la pérdida de realidad, formas relacionadas con la propia adaptación a la dependencia, el compromiso subjetivo con las relaciones de dominación capitalistas (v. Osterkamp, 1976).

Tras estas consideraciones, también queda claro que el concepto de generalización científica de la psicología marxista no puede someterse a la exigencia de universalidad del modelo de generalización estadística de frecuencias de la psicología de las variables. No existe ninguna razón para aceptar la alternativa «o experiencia inmediata subjetiva, o generalización científica». En nombre de una supuesta cientificidad, esta alternativa hace abstracción, de manera reduccionista, del carácter específico de la actividad humana de la vida. Fuera de esto, ya tempranamente, aún sobre la base de la concepción «clásica» del objeto de investigación, Lewin desarrolló la *generalización estructural*. Determinó la *mediación* entre la *manifestación individual* y la *ley general* como la forma moderna del *pensamiento galileano*, frente al pensamiento en términos de frecuencias estadísticas, designado como pensamiento «aristotélico» y, sobre esta base, desarrolló su concepto teórico científico del *ascenso desde el caso individual hasta el «caso puro»* (v. Lewin, [1931] 1981, T.1, 233 ss.). Que yo sepa, en la psicología moderna, estas concepciones lewinianas jamás fueron refutadas, sino que sencillamente fueron abandonadas (más adelante, y por desgracia, también por el mismo Lewin).

Sobre este tipo de base se debería asentar el desarrollo metodológico de la psicología marxista y no en un pensamiento en términos de frecuencias estadísticas. Esto queda aún más claro cuando se toma en consideración la concepción del *«ascender [Aufsteigen] de lo abstracto a lo concreto»* de Marx (v. *Grundrisse* [1857–1858], MEW 42, pp. 34 ss.; S.XXI, p. 22). Se trata de la vía que va de lo concreto de la representación, pasando por la labor abstractiva de destacar sus determinaciones más generales, hasta llegar a lo concreto del pensamiento. En lo concreto del pensamiento se comprenden los planos de la mediación con las determinaciones más generales, de manera que *lo singular es dilucidado como forma de manifestación específica de lo general*. Como vemos, esta vía reconstruida por Marx incluye, en sí, el concepto de la «generalización estructural» que expuse hace un momento. Y se trata de una concepción que no solo caracteriza el procedimiento de Marx en *El Capital*, sino que